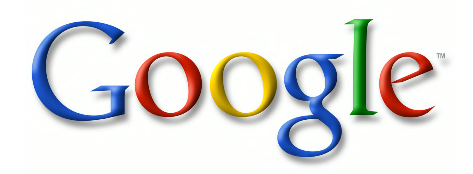
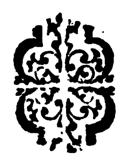




# VARIA FORTVNA DEL SOLDADO PINDARO.

*POR DON GONZALO de Cespedes y Meneses, vezino y natural de Madrid.*

Al Excelentissimo señor D. Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina Sidonia.

Año  1640.

*Con todas las licencias necessarias.*

LISBOA. Por Vicente Aluare

# LICENCIAS.

VI por mandado do Illustrissimo & Reuerendissimo o senhor Bispo dom Fernão Martins Mascarenhas Inquisidor Geral nestes Reinos de Portugal o presente liuro, cujo titulo he, Varia fortuna del Soldado Pindaro, Author dun Gonçalo de Cespedes y Meneses, não tem cousa que encontre nossa santa Fè Catholica ou bons costumes: antes tem muita variedade de cousas curiosas engenhosamẽte tratadas; & que se podem ver como em hum retrato os varios acontecimentos da vida, principalmente em mancebos, & que seguem seus appetites. O que pode seruir de auiso aos que quizerem auisarse para não errar: vendo o que pode acontecer. E posto que o Autor entremette casos de amores, por fazer sua historia mais apraziuel, o faz com tal artificio & destreza, com tam boas palauras, & tanta discrição, que a elegancia & concerto disculpa a materia, & tira todo o resabio de vicio que se costuma auer nos casos que se contão de amor: porque assi deleita que não prouoca a lasciuo desejo. Pelo q̃ pois o liuro he tão curioso, & engenhoso, son de parecer que se lhe dê a licẽça que pide para se imprimir. En S. Domingos de Lisboa 8. de Ianeiro de 625. annos.

Fr. Thomas de S. Domingos Magister.

## LICENCIAS.

Podese imprimir vista á aprouação do P. Mestre Fr. Thomas calificador do Sancto Officio.

O Bispo Inquisidor geral.

Podese imprimir este liuro intitulado. Varia fortuna del Soldado Pindaro. Lisboa 4. de Feuereiro de 1640.

Viegas.

Qve se possa imprimir este liuro vistas as licenças do sancto Officio & Ordinario. Em Lisboa a 6. de Feuereiro de 1640.

Vicente Caldeira.

Araujo.

---

Este liuro em tudo está conforme com o original.

Fr. Thomas de S. Domingos Magis

Taixão este liuro em 140. reis em pap

Vicente Ca

Araujo.

AL EXCELENTISSIMO
Señor Don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina Sidonia, Conde de Niebla, Marques de Caçaça, Cauallero de la insigne orden del Tuson, del Consejo de Estado, Capitan general de el mar Oceano, y costas de Andaluzia, y Gentilombre de su Camara.

EXCELENTISSIMO Señor; el Soldado Pindaro parto de mi corto talento, y embrion de su idea, (escrito, y aun impresso entre el rumor y estruendo de las armas, con que gloriosamente a sido vuestra Excelencia el inuencible escudo de su Patria) sale oy al campo, sale al Teatro publico del mũdo, tan falto y desluzido de artificiosas galas, como falido i pobre de resistẽcia y fuerças. Verdad que siempre dize las pocas de su dueño; y assi no es mucho que quando aquel procura el arbol de mas sombra, este tambien le busque su mas seguro centro, su mayor patrocinio.

*Si* pueden escusar los afectos de padre

tan grande atreuimiento, suplico a V. Excelencia que sean los mios causa de su perdon. Enriquecer los hijos, darles honras y aumẽtos, obligan a los hombres a excessos expantosos. Bien conozco el que emprendo, pues tan humilde victima, no a tã supremas aras deuiera consagrarse; pero es al fin fruto de mi cosecha, que pudiera esta dar sino espinas y abrojos; y quien sino el gallardo espiritu de V. Excelencia honra de España (biẽ lo à visto oy el mundo) esclarecido, y grãde por sangre, armas y letras, inclinara sus ojos a vn seruicio tan corto: mas tal qual este sea, acõpañandole voluntad y desseos no se à de desechar. Todo tributo y feudo, sino por su valor, por el reconocido vassallaje à de admitir el principe; porq̃ aun el mismo Dios que nunca necessita de nuestros sacrificios gusta y se agrada dellos, y mayormẽte quãdo (como al presente) suple el senzillo afecto, a la desnudez de su aparato, y animo y desseo, a la escaceça de la obra. Guarde N. Señor a V. Excel. segun el p... de, y sus criados auemos menester.

*Don Gonçalo de Cespedes y Meneses*

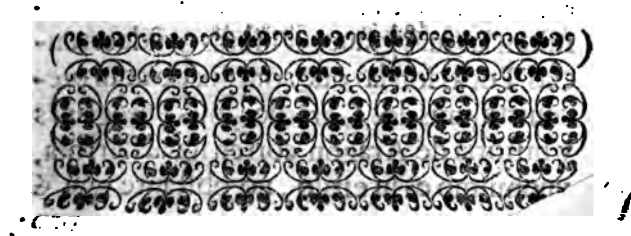
# AL LECTOR.

AVNQVE PVDIERA, CON la introducion que hago en el principio del Soldado, eſcuſarte o Letor del preſente prologo; toda via é querido antes ( eſcriuamoslo aſsi ) duplicar eſta accion, que ſingularizandome, faltar al vſo inmemorial, y a la coſtumbre recebida. Tuuiera yo a ſoberuia, y aun a oſadia terrible, ſacar a luz mi libro, ſin grangear primero tu curioſa atencion, tu beneuolẽcia y aplauſo. Aſsi lo intento ofreciendote, ſi mi ventura es tal que lo conſiga, dar ſu ſegũda parte muy en breue a la eſtampa Pero juſto ſerá que tu en tanto me animes agaſajãdo eſta primera. Pidote que la leas menos cẽſor que agradecido, pues quando ſe corrige cõ animo piadoſo ſiempre es ſegura la eſperança de enmienda, y al contrario ſi deprauadamente, porque entonces raras vezes ſe admiten las mas graues cenſuras y aduertencias. Pocas ſon las que aora puedo aqui preuenirte; mis dos Gerardos, mis Peregrinas y hiſtoria de Aragon corten igual derrota, vno miſmo es ſu eſtilo, no obſtante que, e

pro-

procurado en este ceñir mas el lengua,
hurtando el cuerpo a toda afectacion, ep
tecto y sinonomo Laconico y conciso vi
ràs oy al Soldado, y no sin sus retaços c
moralidad y doctrina, gracias apoliantea
brocardicos, prouerbios, y lugares comu
nes. En quanto a estas alajas yo te confiesso
el robo; solo lo enxerto y la inuectiua es
mio. Perdon merece quien por abraçarse a
la verdad no niega sus delitos; si bien ya vi
ue aquesta tan oprimida en los presentes si
glos, que quien la trata y sigue, o à de per-
derse a si, y a de perder sus amigos. Vale.

LIBRO



# LIBRO PRIMERO DE LA VARIA Fortuna del Soldado Pindaro.

## POR DON GONÇALO DE Cespedes, y Meneses.

### INTRODUCION.

ERA el rigor de el mas ayrado y proceloso inuierno, q̃ vio en nuestros siglos España, vltimos y primeros dias de los años de veinte y tres y veynte y quatro; memoria prodigiosa a la posterioridad, pues nunca rodearon nuestra Peninsula, tan continuas y perdurables nieues. Mas ni tanta aspereza, mitigó el proseguir la suya, mi cõtraria fortuna, antes irritada, de quien deuia templarla con mas justa razon, se armó de nueuo arnes en daño mio, obligandome con su persecucion, a confiar del duro temporal, de la inclemencia de los astros, y de los

los eriçados cabeços,despedaçadas rocas y barrancos,que en el termino Cantabro me acogieron con mas piedad. Aqui me fue forçoso assistir en vno de sus puertos de mar, esperando passage,y aunque con gran recato,el cuydado y cẽtinela demis emulos,descubrio estos designios: y assi para mejor assegurarme,vue de fauorecerme de la inmunidad de vn Conuento,donde sus dueños me ospedaron con Religiosa caridad. Dieronme alegre quarto, cuyas vistas al mar, por alterado,tal vez aumentaron mi temor,creciendo al mismo passo,que sus soberuias olas, perseueraron enojadas por largos dias. Pero en la noche de vno destos, y quando con silencio profundo,cercaua a los mortales, la prolixidad de sus tinieblas,como a mi fantasia,entre el pesado sueño, varias y tristes sombras,cierto presagio del successo futuro. Aun no siendo passado el primer reposo,con mucho sobresalto, me despertaron del,el rumor espantoso, luzes, armas y vozes,que inopinadamẽte llegó en aquella sazon a mi noticia.

Siempre los accidentes repentinos, traen cõsigo desuariados efectos. A penas escuchè,que con voz imperiosa, me mandauan que abriesse mi aposento,quando sin mas discurso,crei, que la justicia,vencida de la importunidad de mis contrarios,venia a prenderme: por lo qual no respondiendo a sus razones,mientras vn breue

espa-

espacio, fingi el dormido, haziendo vn corto lio de mis ropas, me dexè despeñar (tal era su distancia) por vna alta ventana que a la huerta salia; en quien el fiero golpe con que me hallè arrojado, la desnudez, el frio, la tenebrosa obscuridad, las malezas y espinas, conjuradas contra mi fragil suerte, pudieran reduzirla a muy estrecho punto, si la consideracion de tantos malos, no se alentara con el vezino riesgo. Temi pasmarme y otra igual desuētura, estando reparado, y queriendo escusarla, y encubrirme, corri mas animado toda la huerta; si bien nunca en toda ella, halló el recelo, lugar mas oportuno, que los caces y cubos de vna noria, a donde por parecerme parte mas oculta y aun peligrosa, juzgue q̃ los ministros no me buscarian. Alli estuue dos o tres quartos de hora, y el como, justo es, que se remita, al conceto y discurso, de el mas abstero y rigido lector, y mayormente quando en medio del fracaso, para aumentar mis miedos, vi que con mucha priessa trastornauā la huerta de vnas partes a otras, diuersas gentes con linternas y luzes. Preciso era que entonces todo se presumiesse en mi contra; tuueme por perdido, juzgueme preso, y entendiendolo asi, antes quisiera verme tragado dela tierra; a tan misero estado como este, me an traido las esperiencias de tan graue desdicha; la tyrania y maldad, cō que dominan los ministros de prisiones y carceles.

les,ſus infelices ſubditos; la deſuerguença de vn portero,la ſoberuia e imperio de vn alcaide, y finalmente,el tropel con que es atropellada la juſticia del digno,la razon del que ſaben,que ſe auentaja en algo a ſu naturaleza inculta y barbara. Tales lugares y ocaſiones, no reſpetan ni aſsiſten,ſino a los facineroſos y delinquentes, aſsi corren las coſas deſtos canſados ſiglos, los que por ſus exceſſos y pecados deuieran ſepultarſe en el eterno oluido,eſſos ſon aplaudidos, eſſos hallan fauorables juezes,Mecenas protectores,y en concluſion de ſus atrocidades y delitos,la ſalida y eſcape. Mas boluamos al mio, q̃ por lo menos,era en eſta ſazon harto dificultoſo; con que por no caer en mayor precipicio, vue de eſperar el vltimo ſucceſſo, que no ſe dilató ſegun pẽſaua. Porque vna de aquellas luzes, canſada de diſcurrir en buſca mia,y guiada por vn frayle,dio quando menos deſſeaua,en mi ſecreto aſilo; crei perder el juizio,confundido de ver que ſin embargo de ſus habitos,los religioſos hueſpedes,ſolicitaſſen mi perdicion;aſsi lo preſumi,bien que engañado,haſta que adelantadoſe con vn Deo gracias,y aſſegurado mas co mi proprio nombre,ſali del cauce,a donde c dolido,me atendia el buen frayle con los bi ços abiertos,y llamando a otros muchos que dauan en mi alcance,juntos me boluieron a ı apoſento: en quien en vez de la juſticia que

boro

bo rotó mi pecho, y originó mi fuga, hallè que auiendo echado por el ſuelo las puertas, me tenian dentro del alojado, vn Cauallero herido, aũ que en diſtinta alcoua y apartado. Parece ſer que á la ſazon que dixe, llegó eſte al Conuento pidiendo ſu ſagrado refugio, y el ſuperior piadoſo, no ſolo ſe le dio en mi miſmo quarto, mas juntamente le procuró el remedio de algunas heridas peligroſas que le traian deſalentado. Aſsi que deſta ſuerte, y a eſte tan juſto fin ſe encaminaron, las bozes, el tropel, y las luzes, que con tal deſatino como ya aueys oido, me ſacarõ del lecho, y aun puſierõ mi vida en no poco cuydado; pero no obſtante todo lo padecido, remiti mi conſuelo a mejor coyuntura, tratando ſolamente en aquella, del mas vrgente daño del nueuo compañero; cuya ſangre derramada por diferentes bocas, no ſin grande trabajo pudo reſtañarſele aora, dexandole, ſi bien deſcaecido y deſmayado, por lo menos ſeguro de vna muerte improuiſa.

Deſta forma, auiendole curado, fue forçoſo confiarle de mi, y de vn hermano lego, mientras la communidad acudio a los maytines. Mas por que a los ſuceſſos referidos ſe acomulaſſen eſta noche otros nueuos; a penas ſe ſalieron los frayles, y apenas mi camarada y yo, aduirtiendo la robuſta perſona, conjeturauamos por ella el valor de ſu dueño, quando abriendo el, de repente

los ojos,frenetico y terrible interrumpio nuestros discursos,arrojando la ropa , y poniendose en pie con espantosa ligereza.Auianle dexado jnaduertidamente sobre vn bufete sus vestidos y espada,y enviendola, incitado de su furor y desacuerdo,enuistio con ella , y en vn instante con nosotros,y repitiendo con turbada voz estas mismas palabras,dixo:O traidores,como cõ tan infame aleuosia me aueis acometido , esto es de Caualleros ysoldados,celada me teneis apercebida,pues no importa, que mi razon y el cielo seran en mi defensa.Esto,y el dar al pobre lego,vn desuariado golpe,fue todo vno y en mi hiziera lo mismo,si poniendo en medio las paredes,no me saliera fuera,y escusara el encuẽtro. Apellidè fauor,yacudiendo los frayles,como siẽpre la flaqueza del cuerpo, diminuye la alteracion del animo. Sin mucha dificultad, respecto de la sangre vertida,le reprimimos,y boluimos a la cama.Con tales naufragios se entretuuo la noche y llegó el dia,y a mis oidosjuntamente con el,no pequeñas bislumbres desta cõfusa machina; pero aunque las causas principales eran estrangeras y ocultas,la cortedad del pueblo,hizo que se entendiessen,sino las essenciales , a lo menos,las que en aquellos terminos , pudieron rastrearse;porque mientras mi herido huesped, con silencio mortal y apresurados parasismos, *pronosticaua el vltimo*: la justicia solicita, aueriguo

riguó el delito, y dio en cierta posada, con vno de los agressores homicidas. Era este vn biçarro mancebo, Flamenco de nacion, y que segun se supo, auia venido desde aquellos paises, con otros compañeros, en seguimiēto de su sangriēta execucion: mas saliole frustrada, pues en ella quedó tan mal herido, que al prenderle al presente los ministros, dexó el alma y el vengatiuo intento, entre sus braços: necessitandolos a enterrarle, y por el consiguiente, a poner guardas al Conuento, que preuiniessen el escape de nuestro retraido: el qual a esta sazon, casi puedo dezir, que caminaua a no menor desdicha. El origen y fundamento desta, estuuo por entonces secreto, porque los que acompañaron al difunto, se pusieron en cobro, y el que pudiera declararle, estaua sin habla, ni sentido, y en agena y distinta juridicion, con que tuuo el lugar (el vulgo digo) materia suficiente en que discurrir y entretenerse, fingiendo y artiçando segun suele, a sabor de su gusto, diferentes razones y nouelas. Mas no quiso la suerte, que se igualase la mia cō tan confuso numero, y assi por donde menos la curiosidad presumio inuestigarla, consegui su noticia; quiça solicitada del amor y cuidado, con que acudia a la salud del dueño. Si bien ni fue tan breue, ni por camino tan poco extraordinario y peregrino, que por lo menos no merezca, ser la fuente y principio, de adonde tē-

dundaron y procedieron estos discursos,

Assi parecio ello, al quarto dia del passado sucesso, en quien de parte de vnas religiosas señoras (no sin admiracion) tuue vn corto villete, y con el, otro papel cerrado, y sin sobre escrito. Causome nouedad, pero libreme della, leyendo en el primero las siguientes razones,

Vuestra opinion y proceder, an llegado a esta casa con tanto credito, quanto mi temor y peligro necessitauan de remedio, suplicoos señor mio, que esta noble confiança, halle en vos la acogida, que esperimẽta a costa de mi vida, el dueño della, que está en vuestro poder: a quien tambien os pido, que deis esse villete, y el consuelo y amparo que piden sus desdichas, y de vuestra piedad me è prometido,

Tales palabras contenia mi papel, mas en tãto que dandole yo el suyo, iua leyendole el incognito huesped, atento a sus señales y mudanças, esperè que acabasse, inuestigando en ellas, algo de lo mucho que me tenia perplexo: y no del todo me desuanezcio mi pensamiento, pues las espessas lagrimas y suspiros, conque en esta ocasion cedio el varonil espiritu, al nueuo sentimiento, claramente començaron a abrirme, las entradas y puertas de tantas confusiones. Cayosele al presente (con vn triste gemido) el papel

en el ſuelo,y en largo eſpacio,ni el me dexó lugar, ni yo le tuue por conueniente,para preguntarle el origen,ni tratar ſu conſuelo. Parece q̃ aquesta voluntad preuino y abreuio mi deſſeo; pues poniendome el villete en las manos,al entregarmele quiſo que le leyeſſe,diziẽdome primero ſemejantes razones, Por eſſa carta vereis, o amigo mio,las interiores cauſas,que mas me atormentan y afligen;ruegoos ſeñor,que diſculpen con vos mi flaqueza y deſcuido, y que aſsi meſmo en coyuntura ſuficiente,recibas los deſpojos que me á dexado mi fortuna,ſegun me auiſan. Con eſto ſe calló, mientras yo obedeciẽdole leyendo ſu papel,vi que dezia deſta ſuerte;

AMado ſeñor mio,encarecer mi ſentimiento con palabras,quando el caudal de entrambos eſtá compueſto, ya de tã buenas obras por vueſtra parte,como de obligaciones y prẽdas por la mia,eſcuſado parece; y aſsi cierta de que a mis lagrimas penas y deſconſuelos, dareis el juſto credito que merecen;remito a ſu conſideracion,lo que falta a mi pluma. Solo os dire que quedo,como naue ſin leme; como perdida oueja de ſu apriſco,y finalmẽte como quiẽ en vn punto ſe vè priuada del remedio del cuerpo,del alegria del alma,del aliuio de aqueſta, y el contento de aquel, y para dezirlo de vna vez, del ſer,y vida,y de la conſeruaciõ de vno y otro

per-

pero ni en tan triste naufragio, en aprietos tan miserables y terribles, como nũca los cielos cerraron a nuestras ansias las piadosas orejas, assi tambien aora, no an permitido que me falte esperança. Confio en ellos, que tendremos remedio, y que ni la desastrada muerte de mi hermano, ni las crueles heridas que teneis por su causa, seran fatal opuesto, a nuestros justos y entrañables desseos. Quien de tales peligros nos escapó hasta aqui, dara salida y libertad al vltimo. Este firme proposito suspende con fuerça superior, el fin desesperado de mis cosas; mas si se desuanece, tened por cierto que seguira Isabela los mismos passos de su querido Pindaro, vuestra muerte y la mia, seran a vn tiempo mismo, despojos de las Parcas; mas en tanto que esto se nos dilata, bien es que yo me guarde viua, al mas perseuerante y verdadero amor que vierõ nuestros siglos. Por esta causa, oy que ê sabido teneis mejor salud, salgo a esperarla confirmada, con vuestro fiel Roberto, a donde en los vezinos montes, desta villa, estarè mas segura que en medio della, acossada y perseguida de sus aueriguaciones y pesquissas. Temen estas santas mugeres, que sea incapaz de la inmunida de su casa, nuestro excesso y delito, y presume que mi assistencia en ella les podra acarrear a *gun escandalo, y* yo quiero escusarsele, y obe*cer a la fortuna*. Pero impossible es señor

me alexe de vos, perded de mi cuydado, y solo le mostrad al presente, en vuestra restauracion y mejoria, y juntamente, en que vuestro amigo recoja estos baules y ropa, que mi solicitud, libró de los ministros de justicia: iran en siendo noche con el portador deste, estad assi aduertido, y Dios permita que muy en breue nos boluamos a ver.

Assi tuuo su fin, el papel precedente, cuyo fõdo sin poderle alcãçar, aun prometia mas intrincados laberintos. Acrecentauanse estos con mi corta noticia, y con el profundo silencio de su dueño. Es demasia, y aun ignorancia grande, presumir el tercero, penetrar y descubrir, lo que no le tocando, se le encubre y recata. Pero ni este respeto justo, desuió mi proposito, si biẽ templãdole, morigero la voluntad curiosa, sustentando con esperanças sus desseos. Con tanto aquella tarde, recebi de secreto, quanto por el villete se aduertia, baules, maletas, cogines, y diuersas alajas. Todas las encerre en mi proprio aposento, y puse en la presencia y ojos de su dueño, el qual ya en aquesta sazon, recobrandose en las perdidas fuerças, no soló mejoró por la posta, mas dẽtro en quinze dias se halló fuera de riesgo. No aguardaua yo mas buena coyuntura, auiame ofrecido en diferentes lances, larga y estrecha cuẽta de su vida, obligole a su efecto, el que mostraron mis cuydados y voluntad en su cura y re-

par-

paro, Pediale yo con esta confiança, el cumplimiento de la promessa, a la qual correspondiendo agradecido, quando menos juzgaua, abriendo los baules me dexó satisfecho, y aun mucho mas de lo que yo pudiera prometerme. Sacó dellos dos legajos en forma de quadernos, y puestos en mis manos con alegre semblante me dixo, essos fragmentos son progressos de mi vida, y el mejor desempeño de mi palabra, vedlos y corregidlos, pues para todo ay tiempo en vuestra reclusion y mi conualescencia, y si ya os parecieren dignos de publicarse, vuestro consejo será su execucion destos y de su dueño, podreis hazer lo que por bien tuuieredes. Tal fue su beneplacito y licencia, y assi con ella summamente contento, leyendolos de espacio, y viendo atentamente casos tan peregrinos y prodigiosos, no quise que careciesse el mundo dellos, por mi pereza y cortedad. Este respeto justo los apuesto en la estampa, de adonde salē oy, a que la curiosidad los admire, y la seueridad los censure y enmiende, y por lo menos esta, siendo siempre deudora a mi buen desseo, no la podra negar, el metal rudo y pobre, que con tales discursos, ofrece a sus martillos cada dia; ni aquella, la entretenida, variedad, con que procura diuertirla y gigearla.

*Ninguna cosa é* permitido se le quite al [illegible] *dadero original*, solo en algunos nombres, [illegible]

rias rigidas, y circunstancias mal digestas, mude lo conueniente al estado que corre. Pero su titulo es el mismo que contiene este libro, q̃ por mejor acomodarle le diuidi en dos partes. Y la primera es la que sale aora. Tenga el Lector paciencia, que ya verá a su tiempo, desatado el començado nudo: sabra quien fue Isabela, las causas de la muerte de su hermano, heridas de su amante, y otros apuntamientos, cuyas hebras quedan aqui troncadas, por dar principio igual al prometido intento, termino y precedencia mas conforme, y segun los successos y vida del Soldado. La qual el mismo escriuio en la siguiente forma.

(.§.)





# VARIA FORTVNA
# EL SOLDADO

ES mi intento, plega a Dios se consiga, instruir al Lector en los varios successos de mi vida, la imitacion de lo que enella pareciere digno de alabança, como el desprecio de lo vituperable y vicioso. Y aunque es verdad, que siendo coronista de mi mismo, expongo la opinion a euidentes peligros; pues los defectos se admitiran con nota, y las buenas acciones con incredulidad; toda via en cambio de alcançar el principal motiuo, los atropellare cõ paciencia. Aduertido este punto: Mi nombre es Pindaro, y mi patria vna de las mayores poblaciones de Castilla. Callo por licitos respectos; el apellido noble de mi solar, y casa, en quien auiendo succedido, por muerte de sus padres, el mio, razonable parece, que en el tengan origen y principio mis progressos. Quedó aqueste huerfano y en floreciente edad, quando por la riqueza y sangre ilustre, suelen los tiernos moços, precipitarse desenfrenados a grãdes desuenturas: y no assi como quiera, fue, la que se ocasionó, en el poco recato de sus ojos; pues auiendolos puesto en cierta dama, admitidos y logrados sus *gos, crecio en la* possession, su voluntad de su

te,que sin tomar estado,viuio por muchos años rendido,a las delicias de su lasciuo amor, abismo miserable de la inesperta juuentud, porque como anda,encadenada siempre de tan fuertes passiones,muchas vezes sale de todo termino: su cautiuerio siente,y deseandola,ni apetece,ni quiere la amada libertad; su llaga aduierte,y no admite la cura; quemase,y menosprecia el refrigerio;dulce le es la ponçoña,deleytable y sabrosa,su amargura mortifera;apacibles sus daños,sus tormentos gustosos,descãso su trabajo, y la muerte suaue,y finalmente,ningun consejo abraça,ningun remedio escucha,mientras la edad no se resfria,y la castidad la madura vejez. Assi fue necessario para tan grande incendio, que otro fuego mayor,otra llama furiosa con rigor impensado arrebatasse y consumiesse enlos efectos torpes de tanta mocedad,aun hasta las memorias de sus secas ceniças. No dilato este cuento,porque para la inteligẽcia de los mios, sobra su breuedad; demas que si pudiera,aun lo que escriuo del, me dexara en silencio. Deuen los hijos por la obligacion natural que les corre,antes encubrir y zelar los minimos defectos de sus padres,que publicarlos perdiendo a su memoria semejante decoro; mas si a la posterioridad es de essencia, o porque de tales causas suele redundar su perjuizio, descredito y infamia, o razon que la induzga; en vn caso como este

este, ya que mas no se pueda, anse de disponer con el recato y tiento que prosigo. Tenia pues, en el mayor cōcurso de su amor, vn solo amigo, hombre de quien mi padre fiaua sus intimos secretos; igual en sangre, en años, y en hazienda; y si lo fuera en juizio me atreuiera á afirmar, q̄ ansi deuian los hombres hazer tal eleccion. Parece detestable, que se acompañen como amigos, vn viejo y vn rapaz, vn noble y vn mecanico, como vn rico y vn pobre; donde ay desigualdad nunca ay firmeza; el poderoso se cansa del mendigo, el noble del humilde, y el viejo retrocede en la edad. No era la de mi padre para tantos discursos, fuele preciso hazer vna jornada, y en su ausencia, fió de aqueste, la mejor prēda de su alma, digo el cuydado de su dama, y dos hijas que ya tenia por fruto de su empleo; mas el anduuo demasiadamente confiado, su dama poco honesta, y menos leal y firme su amigo y compañero. No se pudo encubrir este trato, dio la buelta mi padre, y presumiendole, aun acrescentó su sospecha, la mal sana conciencia de su amigo, q̄ temiendo el castigo, fue poco apoco retirandose de su conuersacion: y mayormente, de que su compañia le hallasse en descampado. Todos estos motiuos, conferidos con igual aduertencia, fueron confirmando su agrauio; Pedia este vengança, y apressurola la tibieça con que era correspondido en sus amores, tacita confess

de ſu mudança. Induze mayor culpa el ſilencio en el reo; dio con tanto mi padre por auerigua-do el delito, y con rauioſos celos, ſin tomar o-tro acuerdo, le eſcriuio vn papel, que entre di-uerſos ſentimientos, le aduertia ſe vieſſen enel campo para ſu ſatisfacion; a donde acudiendo el amigo como buen cauallero, le hallaron el ſi guiente dia muerto de diuerſas heridas. Supo-ſe breuemente el agreſſor, contra el qual proce dio la juſticia, y con mayor rigor, quando deſnu dando al difunto, ſe deſcubrio en el pecho el pa pel y ſu firma. Secreſtaron los bienes, buſcoſe la perſona, publicaronſe edictos y pregones, y finalmente, tal fue la diligencia, tanto creſcio el peligro, y ſe enconó la culpa, que conuino ſe ſalieſſe del Reyno, abandonando deudos, haziẽ da, patria, y aficion tan coſtoſa; perdiolo todo al fin, y perdionos a todos, porque ninguno yer-ra para ſi ſolamente, entroſe en Portugal, quan-do ſe preuenia la fatal y miſera jornada, decan-tada por tan varios auctores: halloſe en ella, en-tre otros Caſtellanos, que en compañia del ca-pitan Aldana, fueron ſiruiendo al Rey Don Se-baſtian: murio, y con el murieron diuerſos Eſ-pañoles, y de los viuos, que quedaron cautiuos, fue mi padre vno dellos, ſi bien cobró la liber-tad, quando por razones de eſtado hizo Muley Hamete preſente de diuerſas perſonas, a la Ma geſtad de Felipe Segundo. Poco deſpues de aqueſto

aquesto, se casó en Portugal, sino con muchos bienes, con sujeto de calidad y deudos que por materia de interesses y hazienda, le mouieron en pocos dias tan graues inquietudes, que tuuo por mas sano dexarlas todas, y con sola su esposa, mudar casa y asiento.

Auia en el interin, corrido casi en toda Castilla, largamente la fama de su muerte, creida y fomentada, aun por personas que le tenian obligacion y sangre; cosa que en cierto modo aprouechó a mi padre, pues cuydando de si, con cercenar su nombre, si ya no en su patria, podia en otra qualquiera viuir seguro. Abraçó este consejo, y executandole, conuirtiendo en dinero los despojos y bienes de su corta fortuna, eligio su morada no lexos de Toledo, en la mas deleitosa y alegre poblacion de sus contornos. Temeridad parece auerse asi acercado a sus enemigos, mas quien supiere su clausura y recato, y el modo y proceder con que passó su vida, antes lo atribuira a virtud y prudencia, o a penitencia justa de sus pecados. Veinte años le duró el estado presente, en quien cargó de hijos, cierta cosecha en casa de los pobres: y aunque no todos se lograron, quedamos los que bastantemente acrecentamos sus cuydados; si bien en medio dellos, viuiendo con mayor esplendor que podia su escaseça, tal vez (entre los cuerdos y aduertidos) se presumio el brocado

qu

que de su buena sangre, encubria el sayal tosco de sus muchos trabajos. Serian en aquesta sazon mis años doze, y aunque las trauessuras no salian de pueriles, toda via para mi educacion y mejor sossiego, que el que no sabe letras, teniendo ojos no vee, me entregarõ a los Padres Iesuitas, hombres a quien Europa deue en estos vltimos siglos, la gloria y enseñança de su nobleza y juuentud. Y por el consiguiente, los ilustres sujetos que la an honrado, y enriquezido.

Alli estudiè en compañia de mi menor hermano, el fundamento verdadero de las mayores ciencias; y siendo razonable Grammatico, passara á alguna dellas, si malas compañias, y vna ocasion bien facil, no interrumpieran estos intentos. Hize a mi ocupacion algunas faltas, temi el castigo, y sin otro discurso, con dos reales, vn Tulio y vn Virgilio, tomamos el camino de Toledo, yo, y otro mancebete llamado Figueroa. Este fue el escalon primero de mis peregrinaciones.

## §. II.

GVardauãse de peste los lugares vezinos, y no lleuando testimonio de aquel donde veniamos, passauamoslo mal, y como poco acostũbrados a semejante carestia, sintien do y

do ya el trabajo el cansancio y la hambre, dieramos de buen grado la buelta a nuestras casas: mas llegando la noche, remitiendo a vna viña, (donde por ser el tiempo) madurauã las vuas, nuestra afliccion, satisfecho el estomago, con tan facil consuelo, nos alentamos, y proseguimos hasta vn lugar que se llama Torrijos, al qual yendo rodeando, por negarnos la entrada, siendo ya bien claro el dia, dimos en vna choça, donde llegandome a mirarla curiosamente, hallê que estaua sola, y mas escudriñandola, entre vnas pajas vna muy buena espada. Pareciome muy a proposito para nuestra jornada, y juzgandolo assi, la saque al compañero q̃ muy alegre por ser de mayor cuerpo, se la puso en la cinta, y yo lo consenti, teniendo por mejor, que si el dueño viniesse en seguimiento della, la hallasse en su poder y no en el mio. Y sucedio ello assi; porque apenas auiamos caminado vna pieça, quando llamandonos a vozes, vimos que por la misma parte nos seguia vn hombre. No fue dificil el conocimiento de la causa porque la culpa le traia tras de si, mas con todo esso sin perdernos de animo, no pudiendo correr con el grande cansancio, vuimos de esperale, aunque yo a barlouento, dissimuladamẽte me aparté del compañero vn poco. Llegó e[illegible]
ro desalentado el de las vozes; y alçand[illegible]
Cielo nos llamó de ladrones, y sin mas [illegible]

enuistio con su espada, y tomandola, no obstante las disculpas que le dauamos, que raras vezes se admiten con la colera, començo a duplicar cozes y cintaraços, sobre mi pobre amigo. Vi el pleyto mal parado, y aligerè los pies, mas cõ todo me igualaran la sangre, si a este punto, viẽdole Figueroa cubierto della, no empeçara a gritar que le auian muerto. Esta voz que turbó al agressor, efecto del pecado, me dio algun aliẽto, y viendo que assomauan muchas carretas, corriendo a ellas, con la lengua y las manos, empecé a llamar a los que las guiauan, y apellidando al Rey y a su justicia, les di a entender que nos auia salteado por quitarnos el dinero y las capas. Y no fue necessaria mayor informacion, principalmente autorizada con la sangre que le salia de la cabeça a mi amigo, y sobre todo con ver yr retirando con mucha priessa al reo, (accion que induze probança en el delicto,) y assi enfurecidos y lastimados, dandole por precito, con palos y con piedras, le persiguieron de tal suerte, que en breue espacio, bien molidas sus carnes, le echaron en el suelo, Y sin querer oirle atandole las manos, dieron buelta con nosotros al pueblo, y alli bastante cuenta de lo que auia passado, a las guardas que estauan a la puerta. Y aunque aquellas, conociendo al buen hombre, por ser su viñadero, y quiça no de tan ruines tratos como yo le imputaua, le quisieran libre

librar, viẽdo la sangre y las heridas, no se atreuieron. Acudio vn Alcalde ordinario, y empeçando a informarse, me, me aparto a vna parte a solas. Estauamos Figueroa y yo aduertidos, y assi sin tomar la espada en la boca, conuenimos en vno, confirmando el pretesto referido. Deseaua el Alcalde que no vuiesse cuerpo de delito, porque seria por dicha su criado el paciente, y en fin como a muchachos nos acabò con facilidad. Mas a mi que repetia me boluiessen los dineros que no me auian quitado, cõ ocho reales me dexò contento, mientras recogiendo a vna casa al compañero, se dispuso su cura. Con aquesto no permitio querella, pero aũque mandò prender al hombre, yo no me tuue por seguro, temi que su innocẽcia y nuestra culpa nos trocassen la flor, y assi viendo que Figueroa estaua ya acostado, y con achaque para mas de diez dias, despidiendome del por muchos años, tome otro camino, y antes de ser las doze lleguè a vnas ventas mui cerca de Toledo. Alli comi, y passada la siesta bolui a mi viaje, cerca de la Ciudad, por encubrir mejor la romeria, sacudi el poluo del vestido, laueme el rostro, y sacando los libros en la mano, con lindo aire y despejo, cosa mui necessaria para dissimular y fingir, me colè por las puertas de Visagra engañando las guardas de la peste, y sin mas detenerme, en la consideracion de aquel bell

espec

espectaculo, de aquella hermosa perspectiua, que con generosa magestad muestra a los ojos, la variedad de tantos edificios, fuertes murallas, barbacanas, torres, y chapiteles; y en su vega tan ricos Santuarios, Conuentos, ermitas, y hospitales, lleuado del concurso de la gente, corri tras della, vnas cuestas arriba; y con esta priessa, sin saber porque causa, atrauessando calles, passado vn breue termino, me halle en su famosa plaça de Zocodouer, donde crecio el bullicio, y en mi el desseo de entender la razon; y mayormente quando halle en su mitad, vn tablado cubierto de balletas, y los andamios, rejas, y ventanajes de mayor muchedumbre. Atonito con esta nouedad, y poco acostumbrado a ver tales concursos, sali de la duda en que estaua, oyendo que este aparato era querer cortar la cabeça a vn hidalgo, al qual no mucho despues, bien rodeado de diuersos ministros, y de religiosos y Cruzes, vi entrar por vna calle. Venia el miserable hombre, con vn largo capuz, y la barba y cabello mas blanco que la nieue, hasta la cinta, desacreditando en su venerable presencia, la verdad de el delito, que los altos pregones hazian notorio. Dezian aquellos que por vn homicidio aleue sucedido enel campo, se executaua tal justicia: mas no obstante, la conmisseracion, y lagrimas que de todo el pueblo auia, valiente testimonio

de ſu innocencia,la contradezian de manera,
a no venir con tantas varas,recato,y opreſsion
ſe pudiera temer algun eſcandalo. Alfin a fuer
ça de temores,y atropellada de los muchos ca
uallos,vuo de dar la gente (retirandoſe) lug
a que ſubieſſe el reo al cadahalſo, bien que ta
desballecido y mortal como pedian ſus años,
el paſſo temeroſo en que ſe hallaua. Creſcio e
tōces la prieſſa,el rumor y embaraço,de los qu
le ayudauan y aſsiſtian; o quanta indiſcrecio
ê viſto yo en ſemejantes accidentes, en tod
quiere entrada nueſtra curioſidad y deuaneo.
Solicitos los vnos con vozes entonadas,le rep
tian diuerſas deuociones,eſtos moſtrauan ſu
nergia y verboſidad,aquellos ſu afectada ret
rica,vnos con el Chriſto en las manos varias
exquiſitas razones,procurauan ſu aliento y
jor animo,mientras los otros le rezauan los
mos,y dezian anticipadamente el Credo;
que deſta ſuerte atropellandoſe los vnos a
otros,ſu buen zelo ſe conuertia en confuſi
vozes,y el duro trance en campo de batall
ſaber a quien ſe reſponder, ni a quien b
los ojos,el deſdichado y miſero ſujeto q
padecia. Pero de tan amarga turbacion
puede llamarſe,le ſacaron aora las ma
verdugo,que atandole las ſuyas, y pid
*perdon le acercó* a el eſcabel,junto al o
*cado de rodillas,y* vendados los ojos,

do y espantoso silencio, esperó con el pueblo el fin de su tragedia. Mas en tan crudo punto, y quando ya queria darse el vltimo golpe, turbó su execucion, no sin muy grande alboroto, los gritos y tropel con que rompiendo por la gēte, llegaron al palenque dos hombres de acauallo, los quales en haziendo notoria, vna re al prouision, que mandaua suspender la justicia; con general aplauso y regozijo, boluiendo a nueua vida aquel cadauer, le quitaron la venda, y en los braços de muchos, porque ya entonçes casi estaua sin alma, le tornaron a la prision.

Quedó con tanto despejada la plaça, y siendo puesto el Sol, con grā desseo de saber el succesSo, y sobre todo la causa principal, me recogi a vn meson, a donde hallando a otros forasteros con igual voluntad, quiso mi buena suerte que entendiendolo vn venerable Sacerdote q̄ alli posaua, nos la satisfiziesse, contando assi el origen de lo que auiamos visto.

## §. III.

BIEN os puedo afirmar honrados huespedes, que del presente caso, pocos mejor q̄ yo pudieran daros tan buena cuēta, porque demas que la tengo del muy particular, soy de su propria tierra, del hombre que aueis visto, y no al que menos dolian sus desuenturas. Assi comen-

començo el Clerigo; y nosotros pendientes de su boca, escuchamos, lo que assi proseguia.

Quatro leguas de aqui, está vn lugar juridicion de aqueste, en el qual desde las montañas de Burgos, aura mas de cinquenta años, que siẽdo mancebico, assentó su viuienda, el que oy mirastes viejo y lleno de canas, adquiridas tanto del presente naufragio, quanto de el trabajo continuo y sudor de sus manos: pues tan solo con ellas, y el proceder virtuoso, vino á adquirir hazienda, muger, credito, y casa, la mejor de aquel pueblo, y la opiniõ mas rica de todos sus contornos. Mas como a los bienes y contentos mundanos, nunca faltan retornos de mayor contrapeso; en medio de su tranquilidad, y en el fin de sus dias, llegó a esperimentar la variedad de la fortuna, que hasta entonces nunca se le mostró contraria, sino fue en la escacesa de hijos, dulce y amable compañia de los poderosos y ricos. Muchas vezes pedimos y queremos lo que menos conuiene, y muchas vezes, importunado el Cielo de nuestros ruegos y demandas, permite para castigar tal ceguera, que de la misma causa, procedan nuestros males y daños. Sucediole lo mismo a este buen hombre, q̃ viendose sin hijos, no dexó diligencia, votos, y sacrificios, que no interpusiesse, ni natural remedio que no esperimentasse; hasta que auiendo se Dios seruido, de darle vna hermosa hija

bró en ella; quiça, el açote de su terca porfia;
Criose aquesta dama, mas como vnica heredera de vn grande Cauallero, que como hija de labradores llanos; y siendo la niña de los ojos de sus padres, vino al fin a quebrarselos con su poca aduertencia. Viuia en este lugar vn noble personaje, por sangre ilustre, y generoso por hazienda: y con tener lo mejor de la suya en aquel circuito, y otros particulares que no digo, temido y estimado, mas como señor absoluto, que por vezino y morador. Tenia tan solo vn hijo, successor, sino de sus virtudes de vn grande mayorazgo; sediciodo y terrible, causa por quien sobreuinieron a sus padres muchos disgustos, y no pocas desordenes al pueblo; y no fue la menor, prendarse en los amores desta donzella: y para sus efectos, solicitalla y persegnilla por caminos estraños. En toda enfermedad se dessea, y apetece remedio, solo para dexar de amar se aborrece y desprecia; assi aunque bien mal correspondida, duró esta volũtad muy largos dias; encubierta de sus padres y deudos, resistida con valor de su dama, y por el consiguiẽte viendose desdeñado, proseguida, mas del, como tema y locura, que por otros motiuos: con que resuelto a conseguirla, sin reparar en promessas que no auian de cumplirse; teniendo grangeada vna criada de Teodora (que este era su nombre) se resoluio a escriuirla vn papel, cuyo

tenor fue despues tan notorio,que no es mucho que llegado a mis manos, oygais aora que fue como se sigue.

## CARTA.

TRES años a (o gallarda Teodora) que son despojos tristes mis sentidos y el alma, de vuestra ingratitud, sin que en tan largo termino aya esta mejorado de suerte, ni aquellos cobrado libertad,si quiera para conocer su desdicha. O restituidlos ya en vuestra gracia,o permitid que en ella,trate de su remedio,quien si a vos oy le pide,mas es para vuestro honor y descanso,que para reprimir sus ardientes desseos. Yo se señora mia,que no os merezco,y tened por creido,que si de aquesta suerte lo entendieran mis padres,ni temiera descubrirme a los vuestros,ni el testimonio verdadero de mi amor viuiera tã sin credito en vuestro noble pecho. Considerad en el,estas breues razones,y si ya mi fortuna quisiere que se admitã, satisfechos y bien galardonados quedaran mis trabajos. Discreta sois y la ocasion no indigna ni el tiempo tan aduerso,que sin que passe mucho,curandose el disgusto,vos os hallareis con marido,vuestros padres con yerno, y los mios desenojados. Vuestra respuesta espero. Dios os guarde,y a mi me haga agradable a vuestros ojos.

Tal fue el villete de Don Luis (llamauase el assi) leydo de Teodora con algun sentimiento, porque aunque dissimulaua con honesto recato; la perseuerácia del moço, auia repicado mas de dos vezes en su alma; y assi con pocos ruegos de la diestra criada, le recibio y leyo, como tengo dicho, que es muy dificil condenarse las cosas que naturalmente nos deleitan y agradá, demas que raras vezes determinan las mugeres, el fin de los successos, en el consejo de su resolucion, sino los medios de executarla. Parecio le que en tan larga aficion no podia auer engaño, juzgose por capaz de mayores empleos, casada con don Luis, y vltimamente, hecha principio y vasa de su casa y linaje. Este desuanecer se, atropelló todo mas sano acuerdo, y hizola dar de mano, otro amante y pariente, cõ quien los suyos pretendian casarla, y finalmente facilitó el enojo y afrenta de sus padres; doró su yerro y liuiandad, y con tal presupuesto, admitido el papel, dispuso el verse con su dueño, como se efetuo por vna fuerte reja, por quien los dos se hablaron, don Luis con el pretesto de que fuesse su esposa, y ella con pedirle licencia para dezir selo a su gente.

No era este el intento del moço, porque de dar tal cuenta, presumia que la sabrian sus padres, y por el consiguiente se le opondrian, assi procuró dissuadirsele, y con tan dissimulada y engañosa

enga

engañosas razones, que la tierna donzella se satisfizo, y dentro de no muy largos dias, frustrada la esperança del antiguo galan, dandole frãca entrada, y possession de su persona, tuuo de don Luis por retorno, palabra y Fé de su esposo y marido, hallandose presente vn pajecillo suyo, y vna criada della.

Desta suerte se prosiguio su amor, aunque como el amante no andaua verdadero, al passo que se vio possecdor, començaron sus intercadencias y pausas, y no contento aun dellas, como la mayor parte del deleite está en su vanagloria y alabança, con indigno decoro, publicó todo el caso, siendo en breue notorio a la mayor parte del lugar. Entendio tal desdicha la madre de Teodora, porque abrasado y consumido de rabiosas sospechas, se lo dixo al pariente; mas como el no osaua declararse, y ella supo al momento el nudo cõ que estaua soldada; aunque al principio mostró gran sentimiento, despues mas consolada mitigó su dolor, con la esperança de ver a su hija remediada con tan honroso empleo: pero duró este aliuio, lo que tardó en mostrarse el excesso de la dama, que viendose preñada, y al galan resfriado, trató de consultarlo con vn Religioso su deudo. El qual con acuerdo de madre y hija, tomó a su cargo hablar vn rato a Don Luis. No dilató la empresa, y hablole luego al punto, mas fueron en vano sus

palabras, y sus Christianas persuasiones; dichas en el desierto; porque el perdido moço, apenas entendio la demanda, quando cubriendose de Cruzes, y admiracion fingida, la negó por entero. Hizo juramentos y votos, y en conclusion burlandose de algunas amenazas se partio de sus ojos.

No ignoraua el tercero, el natural peruerso de Don Luis; y assi juzgando por perdida su diligencia, fiado en los testigos y villete que Teodora tenia, no auiendo otro remedio, por atajar la infamia, breuemente, en ocasion de hazerlo, notificó su agrauio al ignorante padre. Considerad señores en vuestra misma causa semejante desdicha, y con tanto quedará põderado el sentimiento, que yo no me atreuo a encarecer en el honrado viejo. Solo os puedo affirmar, que sino fueran tales las prudentes disculpas, que alegó el religioso, en fauor de su hija, no le aprouechara el ser la prẽda mas querida yamada de su alma, su vnica heredera, y el baculo de sus cãsados años. Vio el papel de Dõ Luis, supo de los testigos, y creyendo q̃ el caso estaua tal que no podia escaparsele, aguardando para el vltimo trãce los medios de justicia, solo q̃do acordado por entõces, verse el mismo, en buena coyũtura con el: esta le ofrecio el tiẽpo mui a pedir de boca, porq̃ encontrandole en el campo vna tarde, sin dexarla passar, se valio della: y tomando con corte-

cortesia y respecto, al mancebo por la mano, le suplicó se siruiesse de oirle.

## §. IIII.

PArece que tan grande sufrimiento y blandura, en persona, a quien don Luis tenia tan ofendida, moderó su costumbre. Y assi condescendiendo con sus ruegos, no ignorando el proposito, le atendio desta suerte al razonamiento que se sigue.

El Cielo sabe generoso mancebo, quãto gustara yo que mi corta fortuna, no vuiera reduzidome a tan estrecho termino, mas como en vuestras manos consiste el mejorarla, no escusa mi verguença el pediros su remedio con lagrimas. Suplicoos señor mio, que boluiendo los ojos a vuestra noble sangre, no assi como hasta aqui, degenereis en ella, presumiendo la desonra y afrenta que nunca os mereci. Yo se por mi grã desuentura, el miserable estado en que oy teneis a mi hija, la palabra que la negais, y la sin razon que me hazeis, y con todo esso sin desconfiança alguna, resuelto a no salir de vuestro gusto, vengo determinado, a ofreceros para quando le tuuieredes de honrarme; quarenta mil ducados en lo mejor parado de mi hazienda, y en el fin de mis dias la resta della. De nueuo os pido, que admitiendo tan honestos partidos, de-

sistais del que vais prosiguiendo, mueuan y lastimen mis canas vuestro espiritu noble, y no querais que se miren sin honra, por quien auia de ser mas conseruada, pues los hombres qual vos, para aquesto nacieron, no para tyranizar y ofender los humildes. Considarad mejor estas justas razones, y disponed en todo a vuestra voluntad que yo la seguire.

Con aquesto, humedeciendo el rostro con su llanto cessando el triste viejo, mostro don Luis, como efecto de sus justas palabras, mas blandura. Y viendose por todos los caminos atajado, sin saber que alegarse, tomó por vltima salida el confessar de plano. Prometiole de nueuo cũplir su obligacion, y solo le puso por delante la dilacion que conuenia sufrir, entanto que su padre viuiesse, que por sus enfermedades y vejez, no podia ser mucho. Temiale (y diolo assi á entender) que haziendo tan desigual empleo sin su consentimiento, assi mismo, ocasionaria la muerte, y a Teodora y sus padres, inquietudes perdiciones y afrentas. Pero como todas estas razones, iuan sin fundamento, y tenian bastante absolucion, no quiriendo admitirlas el que las escuchaua, y aduertido el punto principal de sus dificultades, mas alentado, torno assi a replicarle.

*Mucho* estimo señor que ayais assi con tal *facilidad* declarado vuestro pecho conmigo

 pues

pues mediante esto, y entendida la causa que mas se nos opone, vos hallareis saluados todos sus inconuenientes, y yo verè mis canas con mas honra y descanso. Pareceme Don Luis q̃ lo que mas lo dificulta segun dixisteis, es mi poca nobleza; assi es verdad, le replicó el mancebo; y el prosiguio, pues atended vn rato, que aũque es llano y seguro, que la mayor nobleza cõsiste en las proprias virtudes, meritos y excelẽcias de cada vno, toda via no como imaginais en la heredada de mis padres me hizo el Cielo de tan ruin pensamiento, que por el no os merezca, ni de sangre tan vil, como de la llaneza y proceder de vn labrador, se puede prometer. No son patrañas las que intento contaros, sino verdades puras, q̃ ni aun quiero creais sin muy gran testimonio. Presto tendreis aqueste, no obstante que mis años no estauan para tan largo viaje, pero sabed agora parte de lo que apunto. Yo señor, aunque la carestia de las nobles montañas, me hizieron salir moço a otra mas gruessa tierra, ni por esso puedo nunca negar natural tan ilustre. Mi apellido y solar es de los mas antiguos de sus terminos; hijo segundo soi del señor de la casa de Queuedo, su mayor y cabeça es oy mi proprio hermano. Ved si prouada tan buena executoria quedareis satisfecho, y si en el cumplimiento de la palabra que me dais ahura nueuo embaraço, que al punto sin dilatar-

lo mas

lo mas calçare las espuelas,y no descãsaré, hasta que allanandose todo,vos quedeis mui seruido,y mi honor reparado.

Aqui sin dexarle proseguir con mui grande alboroço, mostrandose contento,le abraçó estrechamente Don Luis,y repitiendole, que assi con menores testimonios,quedaria satisfecho, y por el consiguiente sus padres y deudos sin razon de culparle, el se boluio a su casa,y Queuedo dando el negocio por concluso, contandolo a su muger y hija,el dia siguiente se partio a las montañas,y para no alargarme en menos de ocho meses, citado el fiscal de la Real Audiencia,prouó su intencion bastantemente, y con vista y reuista,sacó su Executoria y hidalguia.

Ya en este interin,se criaua con recato y secreto, en vna aldea vezina, vn hijo de Don Luis y Teodora, y aunque en los esteriores cõ reciproco amor de entrambas partes, no assi en el coraçon del cauto moço,Pues apenas entendio el buen successo de Queuedo, y el testimonio honrado de su sangre y nobleza,quando sin ver mas a su Dama, totalmente se encubrio de sus ojos; y si parara en esto aun no fueran sus excessos tan deprauados, pero aquel su natural tan fiero y terrible, los fue aumentando hasta irritar al Cielo, y mayormente aora, que considerandose prendado,y sin ninguna otra escusa,le parecio preciso dar alguna salida a

ſus empeños, valioſe para hazerlo de vna traça diabolica, y por lo menos ſu conſejo ſe forjó en el infierno. Ya ſe os acordará como dixe al principio, de otro amante y pariente de Teodora, y no ſe ſi algo tambien de ſus zeloſas anſias, de eſte pues formó don Luis aora, el principal inſtrumento de ſu enrredo; contrahizo vn villete de la innocente dama, y en ſu nombre, pagandoſelo biẽ a vn eſclauillo, ſe le hizo dar, no ſin mucha alegria del que desfauorecido y oluidado, beuia los vientos por boluer a ſu empleo. No diſcurren los hombres heridos deſte mal cõ mas diſcreto auiſo; leyo el villete el engañado moço y tuuoſe por bienauenturado, y del todo reſtituido, en la perdida gracia de Teodora, luego q̃ vio lo q̃ ſele ordenaua. Era eſto, deſpues de algunas replicas y engañoſas diſculpas, pedirle arrepentida la ignorante ſeñora, que la vieſſe la ſiguiẽte noche, por vn pueſto ſeguro que ſalia de ſu jardin al campo, y aſsi reſuelto a obedecer, partio ſin mas recelo, a eſperar la hora que tuuo por eterna, y principalmente quando viendo q̃ ſe tardaua, y no ſalia la cauſa que el creia auerle traido alli, juzgandoſe burlado, deſeſperado y triſte, cayó en la cuenta tarde, y quando por ſu deſdicha, ſalio a tomarſela Don Luis, con tres enmaſcarados, que acriuillandole a eſtocadas le tendieron en el ſuelo, y aun no contentos, teniẽdole por muerto (porque aun le endereçauã ſus

moti-

motiuos a mas infame fin) tomandole entre todos le arrojaron por las vardas del huerto, en casa de la dama. No se dispuso tal inhumanidad, tan en secreto, que su rumor dexasse de alterar parte de los vezinos, demas que sus sequazes y dõ Luis, le crecian de proposito, porque acudiesse gente, y el caso fuesse publico, que aqueste era su blanco. Pusierouse en seguro los delinquẽtes, mientras el lugarzillo començó a murmurar lo que oyeron los vnos y contaron los otros, echose menos en su casa el criado, acudio la justicia, y entendido el escandalo, por el rastro que dexaua la sangre, y el que auia sobre las mismas bardas, fundó bastante indicio, mandó que subiessen por ellas algunos hombres, los quales en haziendolo, vieron al triste moço, que con mortales ansias rebolcandose, estaua rodeado de su madre de Teodora, y criadas, que a la mesma sazon, auisadas del caso, saliero͂ al huerto, a ser testigos de su afrenta y desonra. Con tanto la justicia no pudiendo otra cosa, prendio toda la familia, dexando a las señoras con ministros de guarda: tratose de la cura del herido, pero el estaua tal, que por mas que se hizo no acertó en mas de quatro dias a hablar palabra, termino en quien bien descuidado estaua de lo que le arendia. Llegó Quebedo cõ sus informaciones a su casa, diosele al punto cuenta del sucesso, y teniendo por culpada a la hija, penso boluerse loco

loco,y perder la paciencia,y con tan graue estremo;que fue forçoso el sacarle a otra parte. Llorava el triste viejo su publica deshonra, era este su mayor sentimiento,y luego los trabajos infrutuosos gastos de su largo viaje; suspiraua frustrados sus intentos,perdida su esperança, y juntamente, juzgaua por desobligado a Don Luis (cuyo fin solo se encaminaua á aqueste pũto,como ya queda dicho)y a demas,assi mismo, sin cara ni verguença para pedirle el cumplimiento de su palabra. Pero no quiso el Cielo que tan grandes injurias quedasen en silencio, no permitio que padeciesse mas, la fama y nõbre,de la inocente Teodora. Cobró el herido alientos,yen su cabal sentido,refirio todo el caso,confirmandole con entregar el fingido villete,dé a donde redundó su desdicha, y el descubrirse aora la verdad. Porque comprouada la letra se vio ser contrahecha,y apretado el esclauo (que fue su portador) dixo con miedo de el tormento,su legitimo auctor,el qual en sabiendolo se retraxo a la Iglesia, y desde ella dando sin respeto ninguno a entẽder al honrado Queuedo,que de celos lo auia dispuesto,assi procuró entretenerle hasta ver si el herido viuia: y succediendo segun su volũtad,como los padres eran tan poderosos,y por el consiguiente temidos,acomodose todo, fuera de que Queuedo entrãdo de por medio,hizo dela fuerça virtud,

y que

y que ſus deudos callaſſen, penſando aſsi obligar mas a don Luis, al efeto de la promeſſa concertada, pero no eſtaua el de ſemejante acuerdo, antes conſiderando quan mal aquella traça le auia ſalido, iua ya imaginando para ſi le apretaſſen, otra ſin cõparacion mas afrentoſa.

Dos meſes poco menos ſe paſſaron entre eſtos accidẽtes, ſin ver Teodora a ſu querido dueño, ni el buen Queuedo al yerno deſſeado; con que canſado y impaciente, temeroſo de tan largo ſilencio, ſin mas contemporizar, boluio a refreſcar los paſſados diſguſtos, y a remitir a la ocaſion de todos, con nueuas quexas y nueuas amenaças, el Religioſo deudo que arriba dixe. Aduirtio pues a eſte, que yendoſe a Don Luis no ſolo le traxeſſe a la memoria, el concierto a que ſe auia obligado, y la promeſſa de ſu palabra y fé, mas juntamente el principal efecto, que con tanto trabajo de ſu vida y perſona, y eſpenſas de ſu hazienda, auia intentado y conſeguido, por ſu reſpeto y voluntad, y en concluſiõ que ſobre todo le dixeſſe, que ſi en quietud y paz no pẽſaua cũplirlo ſe declaraſe, para q̃ aſsi pudieſſe acudir a otros medios, q̃ no podriã faltarle por juſticia. Pero q̃ en ſemejãte caſo q̃daſſe perſuadido deſde luego, q̃ interuiniẽdo aq̃lla el quedaua tãbien deſobligado en la promeſſa de ſu hazienda, de la qual no le daria ninguna parte, aunq̃ mil vezes le vieſſe calado cõ ſubita. Tale

Tales fueron las sentidas razones con que informado el Frayle, partio a la presencia de Don Luis, a quien sin discrepar, y con otras iguales, y tan fuertes palabras se las propuso; si bien no fueron admitidas del, como se esperaua, mas disimulando con alegre semblante, sintiendole apretado de la amenaça por justicia, determinó en su pecho la traça imaginada. Respondio a el Religioso muy conforme a su gusto, y auiendose satisfecho, rogole que boluiesse a Queuedo, y le dixesse de su parte, que sin dilacion se viessen en su casa. Tuuo el frayle en oyendole por acabado el casamiento, pidio albricias al viejo, q sin mas atenderle saltando de contento, obedecio el mandato, y hallo a don Luis, que ya estaua en su espera (el qual, recogiendole a vna quadra con el para mejor hablarle) por largo espacio, o ya turbandole sus venerables canas, o ya la vergõçosa disculpa que tenia maquinada cõtra ellas, casi no acertó a pronunciar palabra, pero no tienen las resoluciones de los malos tã faciles enmiendas. En fin determinado a descargar de si la dura carga, procuró concluirla de suerte, quo no vuiesse recurso, ni modo, ni camino para boluer a ella. Y asi airado el rostro, y el alma despeñada en el infierno, le començo a dezir este triste discurso.

Con pesadumbre y colera, suelẽ hablarse las cosas mas superfluas, y aunque la mucha que me

causa

causan las vuestras me pudiera irritar, toda via mirádo á aquessas canas, y a mis obligaciones, dire tan solamente las que mejor a mi y a vos nos conuiniere, pues por el riesgo y fuerça con que me veo apretado, aunque lo desseaua, ya no puedo escusarlo. Y assi saben los Cielos, quanto Quebedo sieto, el espidiente triste que ya os espera, quanto mas me aflige y desconsuela, auer de echar del pecho, y tomar en la boca, secreto tan celado y guardado de mi, hasta el presente punto. Pero vuestra porfia me disculpa, y vuestra corta prouidencia me salua. Pues si esta fuera igual a tan ancianos dias, facilmente vuiera penetrado, que mi inresolucion procedia de superiores, y mas vrgentes causas, y cuerdamente mudara de proposito. Pero ya en fin es tarde, no ay sino prestar paciencia, y recebir la pena merecida: pues no es razon, que por obedeceros quede yo expuesto, a la que el Cielo quisiere executarme; como seria sin duda tan cierta como justa, si auiendo yo gozado y posseido antes de aora a vuestra misma esposa, añadiendo pecados a pecados, tomase por muger a su propria hija. Siendo esto assi, como quereis señor (lo que Dios no permita) que yo sea vuestro yerno, y Teodora su marido; pareceos que podra disponerse, sin la esperiencia de vn general castigo. Yo alomenos no pienso ocasionarle, muy justo es buen Queuedo, que le escusemos

todos.

todos. Resuelto estoi a no dexar perderme, y aconsejaros igual determinacion. Perdonadme os suplico, pues casos son los tales que tienen el exemplo y consuelo, por casas muy honradas y ilustres. Bolueos aora a la vuestra, y si os parece echemos tierra en medio, que ni le a de faltar remedio a vuestra hija con tan grandiosa hazienda, ni a su excesso disculpa que le ponga en oluido. No tengo mas que hablaros, ved si tan sano acuerdo es digno de abraçarse, y si ya atropellādole, juzgaredes por mas licito y bueno, que la justicia ponga en ello las manos; yo cumplo con lo dicho hazed lo que mādaredes, que aunque me pesará mucho por vos, viendo que no aueis de ganar mas que nueua deshonra: toda via por lo q̃ toca a mi, se me dara muy poco, pues llano es que quādo turbio corra, dos lanças en Orán, no me an de echar por puertas, ni dexar en la calle. Con tanto sin esperar respuestà, boluiendo las espaldas, dexó al cuitado viejo tan fuera de sentido, que sin poder valerse, quebrantando el dolor de su afrentosa injuria, el macerado cuerpo, dio consigo desmayādo en el suelo.

O quan grande inuentora es de semejantes desuenturas, la arraigada maldad. Auia estado a caso o por descuido de Don Luis, presente al triste cuento vn pagecillo suyo, y siendo el mismo, que antes se halló testigo a la infelice

boda

boda de Teodora, viendo a su pobre padre aora en tan amargos terminos, com padecido y alentado, segun sus pocas fuerças, le puso en pie, y le sacó de casa, dando lugar assi, para que el anciano Queuedo se fuesse a la suya, y su aduertido dueño, conociendo el descuido, y aũ el peligro que de su boca le podia resultar, le desaparecielle yausentasse del pueblo. Pero en el interim, no fueron pocos dias los que el afligido, y afrentado viejo, desesperado y mudo, con larga enfermedad ocupó vna cama, guardando en todos ellos con profundo silẽcio, en lo interior de su alma la recebida injuria, y diabolico carecdo de Don Luis. Porque en quanto a su esposa, siempre creyo lo que deuia a su innocente vida; mas sin embargo, fue insufrible y cruel, la q̃ los vnos y los otros, padre, muger y hija, padecierõ. Hasta q̃ teniendo con tal recogimiento suspendido el lugar, y al incauto mãcebo asseguerado (prudentemente) diziendo a todos que se queria venir a esta Ciudad, fue poco a poco reduziendo a dinero lo mejor de su hazienda, y dispuesto este punto, y su familia en cobro, el se quedó ordenando el demas espediente, o por hablar mejor su mas cuerda vengança. La qual siendo encaminada discretamente, se le vino a las manos muy conforme a su voluntad y desseo. Y assi, estando aduertido que cenaua dõ Luis cõ sus padres y gẽte, en vna huerta ribera

del caudaloso Tajo, auiendo antes llamado cō secreto de las montañas algunos allegados y deudos, junto con ellos en ligeros cauallos, de tal manera resoluieron el caso, que sin dezir, Dios valme, con lançadas crueles le quitaron la vida; fin cierto, merecido de la que tan mal se auia gastado: y con igual presteza, dexandole en los braços de los suyos, en vn instante se desaparecieron de la vista: mas aunque entonces corrio buena fortuna el honrado Queuedo, como su gran vejez no pudo tolerar el continuo trabajo, queriendo descansar, fue perseguido de la justicia y sus contrarios, de tal suerte, que antes de llegar á Aragon quedó infelizmente en su poder, siendo traido de alli a esta Ciudad, como cabeça de su juridicion. Cargosele el delito, y conuencido del, aunque alegó la injuria de su hija, el testimonio que leuantó a su esposa, las heridas del deudo, y otras muchas maldades, como las mas no tenian prouança suficiente, si bien se dilató su sentencia, al fin salio de muerte; mas en el interim, auiendo el cielo permitido que pareciesse el paje que el difunto dō Luis auia hecho ausentar, entendido de su madre y Teodora, le vinierō a las manos: pero aduirtiendo que no se auia de dar lugar a su declaracion, por el mucho poder con que era atropellada su justicia, hallandose en los bosques de *Acequia, el Rey* nuestro Señor, se fueron a sus

pies,

pies,y informandole en vno y otro caso, aunq̃ entre tanto el Corregidor (solicitado de sus padres del muerto) como sentencia en reuista, dessseó apresurar su execucion: cõpadecido su Magestad,y aun irritado de tan graues ofensas,dio mayor diligencia en proueer la suspension que vistes,apresurada en tan terrible trance, y con orden , para que recebida la declaracion de el criado,siendo conforme a la relacion que se le auia hecho,diessen por libre al reo , como podeis creer que ya se aura efectuado.

Aqui dio fin a su notable historia,el Sacerdote nuestro huesped, con que los circunstantes, dandole justas gracias,admirados y alegres, se retiraron a sus quartos,y yo a vn aposentillo, de quien pagando vn real la mañana siguiente, escapé carmenado de sauandijas viles, y sali de Toledo,con presupuesto de seguir mi viaje hasta la gran Seuilla.

## §. V.

ASSI pensando a ratos en el passado cuẽto,y otras vezes cantando por engañar el cansancio del camino,anduue hasta alcançar vn carro,que por ir de vazio me acogio en sus espaldas,con que entreteniendo y agasajando al dueño,aunque se rodeaua, me fuy con el hasta vn lugar que se dize Tembleque, en de

de hallando a la salida vn conuento de Frailes, llegue (que no deuiera) a pedir de beuer a su porteria, vereis aora quan caro me costó. Abrió en tocando, vna regilla baxa, el hermano portero, por quien oida mi demanda sin responder a ella, se suspendio, mirandome vn breue espacio, despues del qual abrió toda la puerta y me metio dentro, y haziendome sentar en vn poyo, sacandome para mejor entretenerme vnas peras, y vna botija de agua, mientras yo alegremente las comia, el cerrando su puerta se desaparecio de mis ojos por vn muy largo termino, que no sin harto enfado, le assisti a mi pesar. En fin molido de esperarle, boluio en compañia de otro Fraile, que segun despues supe era el Guardian. Y quando presumi que se me aurian las puertas, (buelto el sueño de el perro) vi que con gran desonra, puestos vnos antojos, començauan entrambos a leer vn cartapel, con quien de quando en quando, mirandome a la cara, al cuerpo, y al vestido, hablauan entre si, con admiracion y silencio; pienso que conferiã mis señas, haziendo otras acciones que me pusierõ temor y confusion. Nunca aunque la sospeche, me persuadi a que fuessen cartas o auisos de mi padre, tanto por la breuedad y ciencia de el camino, impossible a mi ver, quanto por el recato y poca intelligencia de su persona; estos y otros iguales pensamientos me

tenian rodeado, quando acabando su escutriño, me sacó dellos vna gran voz, y luego tras de aquella, vna rezia palmada que el padre Guardian se dio en la frente, diziendo en alto modo. Que ay que dudar hermano, el es sin falta alguna, todas aquestas señas le competen, ê recebido vn grande beneficio, mucho plazer me á hecho, Dios se lo pague, que no assi creera, quanto á que espero la vista deste incorregible rapaz. Esto habló, buelto hazia el padre portero, agradecido a mi prision, y prosiguiendo, torcio la cara a donde yo escuchaua, y asiendome de vn braço con seuero semblante, discurrio de esta suerte. Y pues sobrino Enrique, es buena vida aquesta, es este aquel descanso y aliuio que esperaua de vos mi pobre hermana en su triste viudez; no correspondeis a su sangre, no porcierto, a la del malogrado dō Pedro, Iesus, Iesus, que picaro, que negro, que indecente le trae el Sol y el ayre. Fuera mejor assistir en tal calma, y con tan rezio estio, en las salas y alcouas del jardin de mi casa, y andar por las calles y plaças de Placencia en vn cauallo, ó en el coche passeando, y no a pie, solo, corrido, y afrentando de aquesta suerte vuestro hōrado linage; arabien, arabien, llegado aueis, el Cielo os a traido a donde tendrā fin vuestros distraimientos, o en esta reclusion vuestra deshonra y vuestra vida. Escoged breuemente lo que

que por bien tuuieredes,porque yo sin tardança pienso resoluerme muy presto.

Quien oia semejãtes razones,tãta amenaça y determinacion,y no era Enrique,ni tenia madre biuda,coche, ni aun cauallos de caña, alcouas,ni jardin,que tal se sentiria,o qual seria su encanto y turbacion.Comence a persignarme, y aun a reirme,sacando fuerças de flaqueza : y queriendo replicar a su arenga,ofendido de mi despejo y risa,embistio con migo qual si fuera vn Leon,y tapandome con las manos la boca, repitio muchas vezes,o libre,y sin vergueça de mi te ries,y responderme quieres, piensas que lo as con tu madre,a caso presumistete en su fragil presencia,por vida de los abitos que traigo que as de ir a vn calaboço ; asgale padre mio, dé cõ el en mi celda,y echele vn par de grillos, verá Enrique del modo que sabremos aqui curar sus libertades,y locuras.A esto dando yo vn fiero grito,sin poder ya sufrir tantas inaduertẽcias y ignorancias,dixe: Que Enrrique, o que Demonio se le antoja que soi Padre Guardian, porque a mi no me llaman mas que Pindaro, y tengo padre y madre veinte leguas de aqui , y nunca oi jamas aun nombrar a Plasencia , sino es quando en mi tierra pregonauan castañas de su Vera.Todas estas razones iua yo duplicãdo, no obstante que a si de mi portero, como de otros cinco, o seis frayles,que ya auian acudido,

era lleuado como el anima del ſaſtre por el claustro en bolendas. Comence a conjurarlos creyendo fueſſen infernales eſpiritus, y el preſente ſucceſſo algun peſado ſueño, mas conociendo que mientras yo alentaua mas ſu deſengaño, ſe confirmauan mas en el parecer del ſuperior, y que el, mui vano y ſatisfecho con ſu hallazgo, replicava (pues como a mi Enriquillo? a mi engañarme quieres? no te valdran tus maquinas? en el lazo as caido? no lo aurás con mi hermana.) Tuue por mas ſano conſejo callar, diſsimular, y obedecer al tiempo, y ſin negar, ni confeſſar, conſeruarme en ſu engaño neutralmente. Pero ni aun deſte acuerdo, me dexó aprouechar, la ignorante porfia de mi ſupueſto tio, que a fuerça de los diablos quiſo que fueſſe ſu ſobrino y pariente. Llegue en fin a la celda, y alli viendome mas rendido y ſujeto, dexandoſe rogar de los demas, ſuſpendio los grillos, y poco deſpues mitigado el enojo; con caricias y halagos, començo a perſuadirme la buelta de Placencia: ofreciome dineros y veſtidos, y remitirme a ella muy bien acompañado, y otras tales razones que hizieran blandear, y conceder en deſuarios mayores a vn hõbre muy prudente: y aſsi no es mucho que viendo yo tal determinacion, promeſſas tales, y tan ſanta innocencia, me dexaſſe vencer della, como en efeto lo hize, confiado, en que pues el Cielo me ofre-

cia, y aun esforçaua a vna tan buena dicha, nõ era justo perderla, ni inpossible el salir despues honradamente de semejante laberinto. Con este acuerdo me eché a los pies del fraile, y con fingidas lagrimas, dixe que me ponia en sus manos. Quedó en oyendome summamente contẽto, y haziendo regalarme, desde aquella noche començo a disponer mi buelta: y aunque en ello se tardaron seis dias, (termino en quien pudiera perderse otro mui aduertido) con todo esso, hablando las razones muy medidas, y equiuocas, atento a las preguntas, ambiguo a las repuestas le confirmè en su engaño, y conseruè la sangre y parentesco. Hizo tambien de mi seguridad algunas esperiencias, como fueron dexarme salir solo del Conuento, y que otros me tentassen è induziessen a proseguir mi fuga, mas aun quando yo ignorara las espias que andauã a la vista, por no perder vn mui galan vestido, ropa blanca, y camisas que se me iuan haziẽdo, no me ausentara por ningunos respectos: siruieron estos de grande confiança, y por lo menos, de que dos hombres del lugar, que auian de ir con migo hasta Placencia, se assegurassen, y perdiessen recelo en el camino. Llegó pues el dessеado dia, confiesso que lo era de mi con notable cuidado, por el mucho que tenia de el desengaño y mejor cuenta del innocente Fraile. Leuanteme temprano, vestime lo flamante, y
por

por presto que lo hize, ya hallé puesta en razon vna muy buena mula, rellenas las alforjas, y a mi buen tio solicito, encargando mi regalo y custodia a los que me lleuauan: diome su bendicion, y al besarle la mano puso enlas mias el Sindico, dos doblones de a quatro, mal dixe, dos luzeros, dos soles, dos Angeles de guarda, que me alumbrassen, guiassen, y siruiessen de aliuio, toda su duracion. En fin nos despedimos, i boluiendo las riendas a Toledo, tuuimos la siesta antes, en Almonazi de Zurita, regalê a mis colegas, i ya entrada la noche, llegando a la Ciudad, nos apeamos en vn meson que està junto a la puerta que entra a Zocodouer. Descargaron la ropa, i mientras auiauã en la caualleriza sus caualgaduras i la mia los buenos hombres, siẽdo aquel el esperado punto, valiendome de la ocasion, mis alforjas al hombro, desamparè los demas despojos: i no sin gran temor, bului a salirme por la puente de Alcantara, i tomê esta derrota pareciendome que tornando hazia la misma parte que veniamos, se aseguraua mejor mi escape. Dexê el camino de la huerta de el Rei, i sin lleuar ninguno, atrauesando el real de Seuilla, el rio a mano diestra, me dexé andar vna hora; al cabo de la qual, diuisando vnas lũbres, guiado dellas, i de los ladridos de los perros, corri, i paré en vn aldea; mas aduirtiendo el sospechoso modo, vestido, i proceder, de mi

via

viaje,arrimado a vnas tapias,ſin querer entrar dentro; cenê lo que traia,que era repueſto para mas de ſeis dias,y el ſiguiente, bueltos por diſimulo,los embeſes del veſtido hazia fuera,tomè ſenda a lo largo,por los nombrados montes de Toledo,y ſin intercadencia,o ſucceſſo de cõſideracion,me puſe en Guadalupe,y deſde a quella milagroſa caſa,poco a poco en vna gran ciudad de Eſtremadura. Aqui començando las aguas del inuierno agradado del ſitio, me reſolui a parar vn breue tiempo. Aderece mi ropa, y vn Domingo,ſali a mi parecer, mas galan que Narciſo. Y dando por las calles ciertos bordos, ſubi a lo mas alto,y ſuperior que llaman villa, y alli vi ſu Caſtillo.

## §. VI.

Moraua a eſta ſazon en el,vn Principe de los que en Caſtilla llaman Grandes,y aũque ſe celaua la cauſa deſus retiramientos, y triſtezas. El pueblo que no ſiempre deſatina en ſus juizios,penetraua y dezia,que por auer faltado a la diſpoſicion y buen conſejo, de acciones que a ſu cargo,deſuanecieron la mas graue jornada que contra los enemigos de la Igleſia ſe intentó en nueſtros dias. Y de quien *a efetuarſe*,pendia el mayor remedio,y el para*dero,y fin* de las deſdichas,perdidas y inuaſiones,

nes,que despues la an venido. Mas yo, menos baticinãte que catolico,no pude dexar de reirme mucho de aqueste fundamento;siempre burle,del que tan facilmente (hombres mas estadistas que piadosos) quisieron dar á aquella memorable desuentura; bueno es que nadie piense que estando nuestra maldad y excesso, irritãdo a los Cielos, y pidiendo a vozes su vengança y castigo,le pueda atribuir a contingentes casos,culpar acciones humanas,ni andar buscãdole otras causas remotas.

No crean no,los Principes, y Monarcas del mundo,que quando se consumen sus subditos en perdurables guerras,y quando el mar alterado no perdona sus flotas y nauios,y el aire corrompido inficiona sus pueblos,y la tierra , y el Cielo,con terremotos y rayos,y exalaciones,afligen sus prouincias,sea siempre por natural efecto de influencias; tenganse por sabido,que las mas vezes,son sus pecados mismos, el principal origen de tal calamidad. Y sino abramos las historias,trastornemos los libros,y veremos que nunca sucedieron las semejãtes, que antes no precediessen grauissimas ofensas y delitos. Bien claro testimonio nos da desta verdad , la triste assolacion del Imperio Griego; y bien poco se mostrara Christiano quien juzgare,que en fé de su valor y barbara potencia triunfarõ delas armas Otomanas. Tenga por cosa cierta

fue açote de Dios su dura lança, efectos de sus iras fomẽtadas, de aquella general corruptela, ambicion, tirania, guerras, i sediciones, en quiẽ todos los Principes Christianos de aquel tiempo concurrieron en vno. Toda la Europa se trastornó, i boluio de arriba abaxo; la Christiandad se diuidio, i partio en opiniones, i sus mayores reyes i Potentados, por intereses proprios, particulares odios i rencores, despedaçados entre si, con horrendo espectaculo dierõ lugar á aquel infame triunfo: no vio el Orbe mas depravado siglo: de aqui nacieron nuestros males i daños, i el encerrarnos en tan estrechos limites entõces, no a caso, ni por yerro, no por faltarle a esta accion, v a la otra, i asi no es mucho que al presente (quiera Dios que me engañe) no siendo, ni la enmienda maior, ni menor el escandalo: lloremos justamente por iguales excessos, el vltimo castigo, sin que achaques politicos, fracassos contingentes, razones de estado, ni yerros de ministros, puedan soldarle, ni desculpar en ellos la generalidad de tantas culpas. Mucho me è desuiado del proposito, escuseme la causa que dilató la pluma, pues no pudo sufrir que tã obscenamente quisiesse dar el pueblo, origen v ocasion al retiramiento de aquel Principe; al qual dando la buelta; digo, que estaua en el alojamiento referido, i aunque mui melancolico i triste, no sin el esplendor que su casa

pedia

pedia, numero de criados, deudos, parientes, y familia concerniente a su sangre. Gozeme grandemente viendo sus ricas libreas, su adorno, y aparato, y en grado superior quede mas satisfecho, del bizarro despojo de vn su sobrino, mancebo hermoso de notables virtudes; siempre estas por si solas son amables y dignas de respecto, pero en los personages tan ilustres, en tan altos sujetos, adquieren mayor lustre; tienen vn no se que, que las haze mas admirables y excelẽtes. Llamauase este cauallero Don Gutierre, y su edad aun no era de veinte años, si bien querido en ella, summamente del tio, por sus grandes esperanças, y assi animado destas, no es de culpar, que yo librasse el acrecentamiento de las mias en su fauor, y sombra. Regido deste intento, busque traças y modos, con los quales tuue tan buena suerte, que antes que se passassen largos terminos, assenté en su seruicio. La confrontacion de las sangres (hablό por las segundas causas (raras vezes desdize del vniforme efecto, assi por simpatia mas que merecimiento, fui amado de mi dueño, fuy segun la comun, su priuança toda; y en pocos dias, archiuo de su alma, y segundariamente, terrero de la embidia blanco, y emulacion de los demas criados. Gran juizio, y gran ventura a menester vn hombre, para conseruarse en tan semejante estado, raros an sido aquellos que pusieron el clauo al con

continuo baiven de tal fortuna, aun en los dominios inferiores, digo, con los señores, y Principes particulares; y de tercera classe como el mio, es muy dificultoso, o impossible; pues que será con los poderosos Monarcas, tuuiera yo a los tales mas lastima que embidia. Tiene este nombre y apellido de priuança, su operacion, y efecto, diuersas distinciones, porque ya algunas vezes, o bien succede por conforme gracia de personas, o bien por obligaciones de seruicios, y ya otras muchas, por ser el instrumento, a la inclinacion natural del Principe que sirue, o finalmente, por grande entendimiento, valor, y partes del criado. Si procede de gracia personal, aunque esta se prosiga eslauonada de muy conformes gustos y voluntades; no ay flor de almendro mas inconstante, y fragil, mucho hermosea y resplandece, pero passase presto, efecto natural, de varios accidentes que califican los exemplos que an visto nuestros tiẽpos: mas si esta va fundada en solo obligaciones, si son pequeñas, llano es que será menos grande la esperança del fruto; y si grandes tambien es euidente el desgajarse la rama con el peso, pues nadie sufre carga de muchas deudas, y si se apoya en la satisfacion del instrumento, cessando el exercicio de la inclinacion que la arrastra, cessa tambien, y aun se deshaze su fauor; porque los Reyes si bien aman la satisfacion de sus inclinacio-

naciones,tal vez corridos con el tiempo, bueluen los ojos a la honra del oficio,y con la carga de las quexas del pueblo, murmuraciones de mayores estados,se descargan con el castigo, y esclusion del priuado. Pero en conclusion si este solo se encumbra en fè de su valor,y noble entẽdimiento,aqui si, se aparecen los baxios de la baxeza humana,aqui si, es menester terrible tiẽto,y nauegar continuo con la sonda enla mano; porque no ay Principe,no ai hombre que dure en el sufrir mayor capacidad. Mas si esta sabe templar el fauorecido y allegado,no ay vso de priuança de mayor duracion,y con razon pues nace del entendimiento,y prudencia. Tal pienso que miramos en los presentes siglos, retrato viuo desta pintura muerta,gloria y honor de el blason y casa de Guzmanes,dichoso Efestiõ del mayor Alexandro; mas no se juzgue mi intencion a lisonja,tan cortas alabanças en tan humilde pluma,antes ofenden que ensalçan,y descubren,su claro resplãdor. Bueluo assi a mi proposito,y prosiguiendo digo,que es ilustre aduertencia,moderar el ingenio, quando se conoce superior al del Principe; porque mientras mas es la potencia deste,mas siente el rendimiento que aun tiene por ofensa,y mayormente se deue assi emprender,siempre que se le ofrezca resoluer,y conferir,pues entonces como se pone en medio la propria adoracion,ni se sufre estrecheza,ni

za, ni se permite familiaridad en parangon; y como no ay criatura que no tenga su natural estimacion, alfin como formada de vnos mismos elementos, sin que ninguna sea de aquello que sobró al material hermoso de los Cielos, segun dizen pretende el desuanecimiento, sientese mas los celos del ingenio y discurso, que los de la muger, pues la fortuna iguala a los humanos en los bienes esteriores, mas no en los naturales, porque los tales son de su dominio. Pero a este proposito, no me acuerdo donde leì vn exẽplo que quisiera escriuir, si bien el ser notable, y digno de saberse, suplira en parte el no alegar su auctor; passó por vn grande priuado del Rey Don Manuel de Portugal, y era este el Conde Don Luis de Silueira.

Parece ser q̃ vino del Pontifice vn despacho, y papel de consumada erudiciõ y estilo. Llamó el Rey al tal Cõde, y en cõsultando, y resoluiendo cõ el la respuesta, le ordenó q̃ dispusiesse vna, aduirtiendole q̃ el mismo queria escriuir otra; porque aquel grande y dichoso principe, no solo se preciaua de eloquẽte, mas lo era sin duda. Sintio mucho el Silueira poner la pluma, donde su dueño proprio, pero resignose en su gusto, y obedeciole humilde, y disponiendo su papel se fue con el, a la mañana al Rey, el qual ya tãbien tenia ordenado el suyo. Oyó el del Conde, y conociendo la ventaja, cuerdo quiso encu-
brir,

brir las obras de ſus manos,mas la inſtancia de el criado hizo que fueſſen publicas; leyó al fin ſu reſpueſta, pero con el conocimiento referido,determinó que fueſſe la del Conde al Pontifice. Eſta reſolucion entriſtecio al priuado, de manera, que yendoſe a ſu caſa ſin dilacion alguna mandó que ſe enſillaſſen dos cauallos para dos hijos ſuyos,y con ellos ſe ſalio al campo, y enel les dixo: Hijos mios cada vno vaya a buſcar ſu vida,que yo le ſeguire en la miſma demá da; pues auiendo elRey confeſſado q̃ ſe mas q̃ no el,ni ay que viuir aqui,ni eſperarnos vn punto.

No es malo el cuentecillo,ni enſeñan poco ſemejantes doctrinas; aprouecheſe dellas quien en iguales terminos aduirtiere el peligro. El mio ſegun dixe al principio, corrio entre los criados por la poſta,tuuo el mar leuantado, airado,y borraſcoſo,mas finalmẽte le ſoſſegó mi corteſia y modeſtia, y el vſar con templança de el fauor de mi dueño,alqual ſintiendo aficionado a las buenas letras, con los fragmentos cortos de las mias, me transforme en ſu inclinacion,eſcalon principal de introduzirſe,y aun apoderarſe de la voluntad mas auſtera. Ygualdad de coſtũbres confirmã los afectos; y no pueden durar amor y compañia,en ſu desformidad y diſonancia. Tenia muchos,y buenos libros, varias ydiuerſas materias,moralidad,hiſtoria,poetas y filoſofos,y como los mas deſtos, andan en la vul-

la vulgar, y en lengua Latina, facilmente en tan dichoso estado, con el ayuda y mano de Don Gutierre, sus curiosidades y escritos, que no erã pocos, ni poco substanciales, me hize capaz de mucho, (mal dixe) de las triuialidades que é entregado a la estampa, pues nunca en abundã-cia se hizo alguno muy docto; si bien todo esto puede, y aun milagros mayores, la continua lec cion destos maestros mudos, destos amigos fie-les, consejeros seguros, verdades sin afeite, pala bras sin lisonja, castigos con blandura, y desen-gaños verdaderos de nuestra ceguedad. Viene al mũdo nuestra alma, embuelta entre tinieblas y llena de estupenda ignorancia, la qual sumer-gida vna vez en la misera carcel deste cuerpo, en el hediondo cieno de su mortalidad, crece y se aumenta tanto mas quanto dura, y se pro longa mas la vida, si antes la luz y resplãdor de la doctrina, y las ardientes lumbres de la sabi-duria, no la acrisolan, limpian y purifican: este efecto admirable hazen los buenos libros, esta mudança noble de vn ser rustico y basto, a vn perfecto y hermoso, assi miramos transforma-ciones semejantes cada dia, y essa ventaja lle-ua el docto al ignorante, que el mui sano al en-fermo, el hõbre racional a los brutos siluestres, el cauallo domado y corregido, al indomable y fiero; y segun Aristoteles, la que haze el viuo a *muerto*: tanto valor, estimacion y precio se

cança y grangea con los libros;ninguno ay por insulso que sea, de quien si le buscamos no saquemos prouecho; no ay muladar tan vil que escaruado no tenga algo de vtilidad: assi dixo Virgilio viendo las obras de Ennio. Pues si aquesto se afirma de los malos,que no podremos esperar de los buenos: que virtud, que excelencia no se encierra en su abismo;que piedad,que justicia,fortaleza,y templança,que prudencia,y auisos no enseñan sus renglones: el que los trata es justo,cõ ellos es mas santo,si discreto, mas sabio,si entendido mas cuerdo, y si bueno mejor,porque su leccion y discurso refresca la memoria,despierta el juizio,inflama los desseos para seguir a la virtud,y caminar adelante con ella. Mas para no cansarnos en tales digressiones,concluyo aquesta solamente, diziendo; que en tres cosas consiste el ser vn hombre perfectamente sabio: tratar los que lo son, peregrinar por varias tierras, y la leccion continua de buenos libros, esta vltima es la mas essencial;y diga cada qual lo que le pareciere, que la teorica es mas segura que la practica,y los libros muestran en poco tiempo,lo que con grã trabajo enseña la experiencia en muchos años. En efecto con este dulce empleo, y loable exercicio, en gran tranquillidad viui seis meses, pero no es mas durable nuestro mayor gusto y contento. Interrumpiose el mio, y mas el de mi dueño, por

por el camino que menos esperauamos.

## §. VII.

HAzese por S. Marcos vna gran Romeria desde aquella Ciudad al Toro de las Braças, no censuro este abuso intruso a deuocion, aunque me acuerdo que Fray Ioan de Castro Arçobispo del nueuo Reyno de Granada, en vn sermon que yo me hallê presente, rompiendose los habitos, la llamó supersticion; parece que anteuiendo el decreto y excomunion que pronunció el Pontifice poco despues sobre esta misma causa. En efecto a esta fiesta se partio dō Gutierre, y de su tio los mas graues criados. Pero el fruto que traxo, fue muy estraño y peregrino. Boluio a su casa melancolico y triste, muy mudado, trocados todos sus designios y condicion alegre, lleno de soledad, intratable y cetrino, sueño con inquietud, comida sin sossiego, pensatiuo, confusso, acompañado mudo, solo hablando, y mormurando entre dientes, agradable la noche, desapacible el dia, achaques sin dolores, enfermedad sin terminos, los ojos lacrimosos, seco y crudo el aliento, y en conclusion, forçando y encubriendo vna amorosa pena, con mucha dissimulacion y grande prudencia mas grande que sus *años pedian*. Dixe amorosa pena (porque le

gun al fin se declaró) ya su tyranno fiero le tenia aprisionado y cautiuo.

Parece ser que aquel tragico dia, acompañó a la hermita, quatro hermosos reboços, quatro damas tapadas, que de la Ciudad fueron a diuertirse. Siruiolas cortesmente, admiro su belleza, prendose en su despejo, y sin pensar, la vna se quedó con su alma. Llamauase esta Ortensia, que en edad de diez y ocho años, segun vieron mis ojos, dauan los suyos bellos vnico resplandor a su prouincia. El de escriuir sus tragicos amores, y para disculparlos en alguna manera, me á parecido dar de sus cosas aun mas larga noticia. Seruirales de auiso a muchos padres, el exemplo siguiente, digo a los que desacordadamente creyendo ser, no dueños, sino tyrannos de las almas y cuerpos de sus hijos, por sus caprichos interesses, o conueniencias, fuerçan sus voluntades, tuercen (conforme a su apetito) la inclinacion de aquestos, casando al que la tuuo religiosa, y dando estudio y letras, al que se encaminó para las armas, y por el consiguiente, a los que apetecieron conjugal compañia, metiēdo en los Conuentos, con que errandolo todo, llega el desengaño a su casa, quādo la apostasia, flaquezas, vicios, y liuiandades, q̄ destruyerō (en su cōtrario estado) aq̄llos breues idolos de su ia

moron

mortalidad. Aduertido este punto, digo pues, y
siendo esta señora, hija de vnos honrados Ci
dadanos, fue desseada requestada, y pedida po
su grande hermosura, de personas muy graues
Caualleros muy cuerdos, mancebos mui ricos
y gentilombres, sobre todo mui conformes a s
edad juuenil, partes y requisitos: pero no obstã
te aquesto, atropellandolos y desuaneciẽdolo
sus padres, y lo que mas deue ponderarse, con
tra su gusto, y aun contra su natural inclinaciõ
que aspiraua a ser monja, por fuerça la casaro
con vn Indiano hombre de grande hazienda, s
bien de mas dineros q̃ gentileza y partes, ma
años que cincuenta, esteriores indignos, inte
riores escasos, mezquino como perulero, men
do como mercader, cauiloso como tratãte, des
confiado como humilde, celoso como feo, y im-
portuno y pesado como viejo. Mirad que vniẽ
haria, mezcla tan discordante, dicha se estaua
ella, si bien ni es mi proposito, las tales, ni otras
causas maiores, disculpen el pecado y delito, so
lo querria que entrassen a la parte y castigo de
el, los que le ocasionaron y preuinieron: porq̃
aunque en Ortensia no uvo mas que desseos, es-
tos fueron tan grandes, tan continuados y crue
les, que pudieran passar plaça de execuciones, y
merecer la pena de los efectos y obras, mas ven
gamos al caso. Gozaua su admirable velleza Ca
*milo, tal era* el nombre de su esposo, supolo assi

aſsi mi dueño,y ſin embargo de tal inconueniẽte,arrebatado de tan rara hermoſura,quedó vẽcido. Aſsi ſe auentajaua Hortenſia en eſta romeria a ſus tres compañeras, como en el mes de Mayo la freſca roſa a las menudas flores:tenia gallardiſsimo cuerpo,rubios cauellos como madexas de oro,frente eſpacioſa y liſa,cejas en arco perfiladas,viuos reſplandecientes y atractiuos los ojos,labios,garganta,y dientes de coral,de marfil,y de alabaſtro; algo encendido el roſtro,mas ſu circulo oual,templado blandamẽte de vna blanca freſcura,que mas le hazia perfeto,tal era ſu retrato,acompañado de vn eſpiritu noble,gallardo ingenio,deſpejo y gentileza; ved ſi ſu agrado minora el rendimiento de aquel incauto y deſcuidado moço. Diome a mas no poder (no ſin mucha verguença) parte de ſu deſdicha,en boluiendo a caſa:mas mi corta experiencia,ſi le negó el conſejo, no le faltó en ſu ayuda. Supe luego la della,y Don Gutierre continuó ſu paſſeo y acrecentó ſu llama, començando á abraſarſe enel amor de Hortenſia, pero mientras mas ſe acercaua a ſu gracioſa viſta,tanto menos ſe hallaua ſatisfecho y contento, tanto mas ſe aumentauan ſus anſias y deſſeos,pero hazaña tan grande, vitoria tan coſtoſa,no aſsi la ganó Hortenſia con tan poco peligro. Marauilloſo caſo, que aſsi como diuerſas almas y coraçones,quedando el ſuyo libre y aſs

assi como mi dueño, aduertido y esento, triun-
fó de muchas damas sin prendarse en ninguna,
assi aora el amor, con castigo reciproco, hizo
iguales sus penas, y cuidados; bien que no en
este dia, ni aun en dos meses conocierõ los dos
la conformidad de sus intentos, antes creian q̃
se amauan de valde. Acabose la fiesta, y Horten-
sia boluio a su posada, mas si mi triste y afligido
señor, pagaua su pecado, no menos (segun des-
pues lo supe, y entendi de su boca) peleaua en
su pecho la inquietud, y dessassosiego de su nue-
uo accidente. Todos sus pensamientos eran en
don Gutierre, con que no se quien duda, q̃ pue-
da el pensamiento de vna tan sola vista, crescer
y fomentar prodigios samejantes, de voluntad,
y amor.

En ningun tiẽpo antes, estos nuestros aman-
tes se auian visto, ni oido, ni por fama, ni por nõ-
bre se conociã, mi dueño era Andaluz, y ella de
Estremadura, diferẽtes en tierras, en trages, en
costumbres: solo batallaron los ojos, solo cõpla-
ciẽdose entrãbos prosiguierõ su guerra. Herida
pues la dama de enfermedad tã graue, ciego el
entendimiento, ya no se acuerda de sus obliga-
ciones: y si la cõpañia, trato y comunicaciõ de su
marido, auia tẽplado en parte, el duro sentimiẽ-
to de la fuerça del padre; refrescãdole aora, em-
pieça á aborrecerle, y sin pensar en mas que en
la reciẽte llaga, en el querido amãte, pospuestas

y oluidadas las demas coſas,ſin cõſejo ni aliuio ſolamẽte llorando repite aſsi ſu miſerable eſtado,dize cõſigo miſma. Que mortal deſuentura me á venido,q̃ enfermedad me aprieta, q̃ daño me ſucede,que á paſſado por mi,que aſsi me impoſsibilita los braços y halagos de mi eſpoſo;ſu calor me resfria,ſus braços me enflaquecen,nada del me deleita; ſolo el bello mancebo q̃ anduuo mi jornada eſtá ſiẽpre en mis ojos: ay miſera muger,deſpide, arroja de tu pecho ſus encendidas llamas,ſus laſciuos deſſeos;biein cierto es que ſi en mi mano fueſſe, no cõmo quiera triunfaria de mi honor con tal facilidad: nueua y horrible fuerça me tiene arrebatada, vno me acõſeja ſu amor,y otro mi honeſtidad, conozco lo mejor,lo mas dañoſo ſigo:pero ai de mi, y a quien no rendira ſu gracioſo ſemblante, a quiẽ no mouera ſu corteſia,ſu edad,ſu iluſtre ſangre, todo me vence y atropella. Hare traicion al talamo,dareme a vn peregrino , entregareme a quien mañana,harto y ſatisfecho de mi,me deſampare,y burle; mas que imagino,y pienſo,no tiene el,tan mal nombre,no dize tan vil trato, con ſu opinion y fama,ni puede auer en tan gallardo cuerpo eſpiritu tan baxo, no ay q̃ temer engaños,ni eſperar villania de tal ſujeto ; pero porque preuengo, y cuido tantas coſas, porque las tiemblo todas , yo a caſo no merezco ſer del tambien amada,mis caricias y alagos ;no ſe...

podran reduzirle a que me quiera, y los muchos amantes que dessean y siruen no podran empeñarle, y aun picarle mejor; pues que me aflijo y lloro, busquemos el remedio, que si el llega a enlaçarse en mi amor, este le tendra firme, y si se fuere, el mismo le obligará a que me lleue consigo: hartos exemplos antiguos y modernos, tengo que me disculpen, y minoren la culpa. Desta suerte razonaua entre si la hermosa dama, cuya casa estaua de manera que no podia baxar don Gutierre del quarto de su tio, ni del castillo a la ciudad, sin ver sus rexas, y balcones, en quien ya mas afable se dexaua mostrar, pero cō tal modestia, que ni vislumbres, se pudo presumir de su voluntad, con que el cuitado amante padescia, y ella con la continuacion de su vista mas se encendia, y abrasaua.

## §. VIII.

POstrose al fin al natural mas flaco, y sin poder templar, ni resistir su ardor, ya no de recatarse, sino de buscar remedio a su dolécia, trataua Hortensia. Era entre los criados de su marido, Laurencio, hombre anciano, y fiel, y a quien desde pequeño auian alimentado los padres de la dama, y por esta razon todo su aliéto della y mayor confiança era el: y assi en el presente trance le descubrio su pecho: mas no

assi tan ligeramente la ofrecio su fauor, antes lleno de ira, y honrado enojo mostró gran sentimiento, y con razones graues, miedos, temores y amenazas, procuró dissuadirla, aunque en vano, porque ya estauan incapazes, y ciegos los sentidos. Repitio Hortensia de nueuo sus desdichas, mostró Laurencio mas resistencia y colera: con que viendo perdida su esperança, llorãdo tiernamente la dama, le començo a dezir assi. Bien veo quanto es Laurencio justo lo q̃ me significas, mas el furor me apremia, y el amor supedita sobre mis tres potencias, de manera q̃ ninguna para poder valerme me á dexado, tiranizado me á, y estoy resuelta a no contradezirle, assaz me ê defẽdido, vn siglo a que padezco, rendime a tanta fuerça, vẽcida y prisionera soi, ni quiero, ni espero libertad, su voluntad è de seguir, no está en mi mano otro remedio; si quieres que no me precipite y afrente, con vn publico estrago mi linage, ten compassion de mi, y dexate de mas aconsejarme. Lloró oyendo tanta resolucion el honrado criado, interpuso entre flicion y lagrimas, sus venerables canas, sus seruicios, obligaciones y criança, y con respeto humilde, la pidio que si quiera mitigasse aquel indigno fuego, y quisiesse ser sana, ayudandole a si misma, pues muy gran parte de la salud, y cura de vn enfermo, consistia en sus desseos, y en admitir la medicina con volũtad y afecto. Mas

temores,y pocas alegrias,siempre estaras muriendo,y nunca acabaran con la vida tus congojas;dexa ya esta locura,pues conoces los daños que de su liuiandad an de nacerte. Assi se lamẽtaua suspirando los venideros males,mas como en vano anhelaua a su esfuerço, facilmente tornando mas rendido,boluia a dezir. Ay misero de mi,embalde me resisto,quien soy yo que presuma auentajarme al inuencible Alcides, al famoso Virgilio,o al sutil Aristoteles: aquel tomó la rueca,el otro se miró dentro de vn cesto, y este cõ acciones y freno espoleado qual si fuera vn cauallo,de su amiga. Natural es esta passion aun enlos mas inracionales brutos,todo viuiente ama,igual poder tiene el amor sobre los cetros,que sobre los arados, pues para que me opongo a la naturaleza,todo lo vence amor,no ay sino sugetarse,y obedecerle. Determinado yo busque vna muger,y pagada muy bien la dimos esta carta.

HErmosissima Hortensia,impossible me á sido hazer mas resistencia,mi atreuimiẽto es grande,mas yo espero que tu piedad será mayor que merece este su triste dueño,cuya esperança sola, salud y vida pende de ti,como de mi,el quererte mientras viuiere, y no creo que esta resolucion te es encubierta.

*Los ardientes* suspiros mensageros seguros de

mi

mi pecho, son testigos fieles de su verdad; sufre pues, o vnico bien mio con mansedumbre, el descubrirte aora mis amorosas ansias. Tu belleza arrebató mi alma, cautiuó mis sentidos, que cosa fuesse amor nunca lo supe, hasta que tu a su imperio me rendiste, vencio tu resplandor a mis esfuerços, cegarôme los rayos de tus ojos, tu esclauo soi, y en mi no tengo parte, tu me quitas el sueño, y sin ti no reposo, en ti contemplo y pienso las noches y los dias, a ti solo dessseo, a ti llamo, en ti espero, en ti me deleito; tuyo es mi coraçon, tuya mi alma, tu sola me puedes amparar, me puedes confundir, matar, o dar la vida: elige lo que desto pretendes, y esso mismo me escriue, merezca yo besar papel que tocaron tus manos; y mas que venga en el mi vltima sentencia.

Recebida esta carta se partio el mensagero, y no faltando achaque se la puso en el regazo a Hortensia, diziendo al darla: esta es señora mia del sujeto mas noble de la casa del Principe, su sobrino es por lo menos quien te ruega q̃ ayas del compassion, lo mismo te suplico. Era esta muger conocida en la Ciudad por su mala opinion; y llano es, que siendo yo muchacho y forastero, no auia de hazer eleccion mas honrada: y assi en viendola Hortensia con terrible pessar la despidio de si, haziendo primero en su *presencia* pedaços el papel; temio sus iras, y saliose

se corriendo antojandosele muy angostas las puertas. Esperauala yo, pero por no perder las albricias, dissimuló su miedo y engañome diziendo que auia sido gratamente admitida, di esta nueua a mi amo, y con tan nueuo gusto pensó boluerse loco, fuesse el correo, y nunca mas le vimos, quedando en nuestro engaño, miẽtras la hermosa dama, ausente la tercera, y mitigado su enojo, recogio las ruinas y pedaços de la amorosa carta, y encima de vn bufete, vesando los mil vezes, los juntó y concertó de manera q̃ se pudieron leer, y despues repitiendo mas tierna, y abrasada su dulce razonar, echando yesca al fuego, llamó a Laurencio, y determinada a escriuir le rogó lleuasse su respuesta. El qual viẽdo rematado el negocio, frustrados sus consejos, y en eminente riesgo la que amaua como a hija; si le fiaua de otro, vuo de obedecerla, y hazer su gusto; dio en efeto este papel a dõ Gutierre, cuyos breues renglones son los siguientes.

QVando fuera Señor tu pretension y intento, menos dificil, y no tan impossible como en efeto lo es, y sin ningũ remedio: tẽ por indubitable, q̃ le hiziera del todo inacessible; la misma causa por do le encaminaste: pues fuera accion mas noble, q̃ antes de executarla, consideraras, si yo podia ser delas mugeres q̃ se cõquistan por semejãtes medios, y por el consiguiente, tu de los hombres, que por ningun res-

peto deuia valerse de instrumentos tan viles: mas ya que el yerro se hizo, justo parece que los dos le soldemos, y assi supuesto aquesto, lo que a mi pertenece es suplicarte que mudes de consejo, y con tal desengaño, quiero que assi lo hagas; mas lo que toca a ti, es solo obedecerme, busca nueuo sujeto que merecer te sepa, porque en el mio, jamas podras hallar mas grato acogimiento que el que deuo a mi esposo.

Este villete, si bien tan lleno de aspereza, y desuio (ageno totalmẽte de su interior desseo) abrio mas que cerró las puertas desta empresa. No áy señal mas segura, de admitirse vn amoroso empleo, que ponerse con el en demandas i respuestas. La muger recatada, que honesta y cuerdamente quiere preualecer a semejante engaño no le escuche, ni atienda: absuelua las dudas y argumentos destas dulces Sirenas, boluiẽdo las espaldas, y cerrando los oidos a su nosciuo canto, no llegue a conferencias, ni a razones con ellas, que faltaran las suyas, y llegara su ruina y vencimiento, quando menos pensare. Bastantemente entendio tal verdad don Gutierre, y assi alentado con la presencia de Laurencio, sin dexarle partir boluio a escriuirla esta discreta replica.

SI mi desdicha á errado el primer escalõ de su fortuna, no por esso ẽ de ser cõdenado a vn tã graue castigo, yo amãte i estrangero, mal

mal podia conocer, si debaxo de aquellas blan-
cas tocas, y aspecto venerable, se encerraua tan
humilde persona como tu significas; nunca pen
se cosa tan deshonesta, juzgue por lo exterior en
gañeme como hombre, perdon merece quien
confiessa su yerro. No é dudado señora tu hone
stidad, y partes, antes (muy aduertidas) el grá
predicamento con que las reuerencio, me a o-
bligado a adorarlas con mas incendio y fuer-
ça; porque la muger prodiga de su fama y ho-
nor, mas es digna de desprecio, que estima, me
nos de amor, que de aborrecimiento, pues per-
dida la verguença y decoro, no ay que loar, n
apetecer en ella, y la hermosura aunque es bie
deleitable, si honestidad le falta, deshaze
qual humo, y assi las que guarnecen como tu
belleza, deste virtuoso afecto, mas justamen
deuen alabarse y quererse, segun yo lo execu
y siendo aquesto assi, como será possible
dexe de adorarte, como podré escusarm
seruirte y quererte, suplicote señora no n
mandes, pues ya no está en mi mano el o
certe.

Assi dio fin, y lo entregó a Laurenc
vna buena joya paga de su trabajo, y otr
tro muy ricas, para la bella Hortensia
uiendo recebidolas, luego el siguiẽte d
uio a replicar.

LAS disculpas que as dado en tu descargo son de tal condicion, que aurè forçosamẽte de romper su processo. Yo oluido mis enojos, y te perdono, pero aduierte de passo, que aunque en la resta del papel, mas te esfuerces y animes, a dezir que adoras, en uano y por demas trabajas en su empresa, nũca podra tu fuego abrasarme en sus llamas; cree que no eres el solo, ni el primero que se llamó vencido de mi breue hermosura; muchos antes que tu, presumieron rendirla, y engañarme: mas assi será fragil tu cuidado, como el desseo de aquellos. Hablar contigo, ni me es possible, ni aun quiero imaginarlo, contentate aora con lo que hago por ti. Recebido ê tus prendas, pero por no dexarte, por su obligacion y recompensa en alguna esperança, te embio esse anillo y diamante, que no es de menos valor q̃ todas ellas; quiero que pienses que é comprado de ti, no q̃ me as cohechado.

Mas consolado y mas agradecido boluio a escriuir mi dueño, dando las justas gracias de tan grandes fauores, pero con su gallardo ingenio, y discreta eloquencia, de tal manera desuanecio a la dama, y apretó su argumento con tã fuertes razones, pintó su ardiente amor con tã viuos colores y matizes, que bastaran a conmouer las plantas, enternecer los marmoles, rendir y conuencer, no el tierno coraçon de la abra-

abraſſada Hortenſia, mas el mas duro y barbaro, de la muger mas ruſtica y ſaluage. Y aſsi no es de arguir que ella ſe declaraſſe. aora algo menos eſquiua; en el primero enuite eſtuuo el daño, llano era que admitiendoſe aquel, auia de ſer aqueſto. Finalmente digo, que Hortenſia ſignificó ſu amor, ſus dudas y temores, en aqueſte villete que ſe ſigue, y que yo, aunque por no canſar, deſſeaua eſcuſarle, toda via no me atreui, por no ofuſcar la mejor inteligencia del diſcurſo, que paſſó deſta ſuerte.

QVerria complacerte ſeñor, y que tuuieſſen tus meritos y partes, de mi fè y volũtad, conforme recompenſa. Callar pienſo el deſſeo, y aun lo mucho que me agradan aquellas. Temo lo quenunca è intentado, no me atreuo a querer, porque ſi me abalanço y arrojo, ſe que no é de ſaber reprimir mis afectos: demas que conſidero, que auiendo de irte tarde, o temprano deſta tierra, ni tu me as de querer lleuar contigo, ni yo entonces ſin ti é de poder viuir auſente. No es de deſpreciar eſte miedo, ni el grande que me aumẽta ver a Dido burlada por Eneas, a Medea por Iaſſon, y por Teſeo Ariadna, ſi tal me ſucedieſſe ay triſte, y que ſeria de mi. Los hombres ſon de coraçones grandes, y poderoſos, mejor refrenan ſus mouimientos, y *paſsiones*, mas los de las mugeres, ſi verdadera-

mente aman, con solo morir y perecer, se suspē den y atajan, no aman mas pierden el sentido; no ay animal mas brauo, si son ingratamente correspondidas. Despues de recebido el fuego no curamos de la vida, o la fama, solo en la cosa amada, buscamos y q̃remos reciproca igualdad, abundancia de amor, siempre aquello dō que mas carecemos, mas apetecemos, y desseamos, y en tanto que nuestra voluntad se satisfaze, ningun peligro, ningun riesgo tememos. Si esto es como publico, que remedio me queda mas que cerrar las puertas al amor, y mayormē te al tuyo, que por ser estrangero a de faltar y no permanecer. Dexa pues señor mio, de solicitar mi fragil pecho, pues para resistir la causa que te mueue, tu sabes quanta mas fuerça tienes que esta miserable.

Asi titubeaua la firmeza de Hortensia, entre temor y amor, bacilaua confussa. Leuantó mas de punto Don Gutierre el discante, no desmayó en la empressa, persistio en sus combates, y sin tomar descanso, con nueua artilleria asestó a su omenaje la reforçada pieça, deste su vltimo papel, dixo.

ARchiuo de mi alma, los cielos te acōpañē q̃ assi con tus renglones, diste a mis soledades alegria, espero que si gustas de hablarme

blarme,trocaras en dulçura y ſuauidad ,el acī-
uar amargo con que veniā mezclados. Muchas
vezes è beſado yleido tu carta,y no ſe como ſa
tisfazerte,porque vna coſa me acōſejas tu miſ-
ma,y otra me amoneſta y perſuade ella. Mādaſ
me que dexe de quererte, por no hallar conue-
niencia,en mi eſtrangero amor,y viene eſcrito
aqueſto,tan tierna y blandamente,que mas me
empeñas a eſtimar tu preſencia,que a oluidar
ſu aficion. Quien dexara ſeñora de amar ſuje-
to tan diſcreto, ſi querias que yo te obedecieſ-
ſe,no tan prudente y ſabia te me auias de moſ-
trar,porque tales virtudes y excelencias, aū de
los brutos y ſilueſtres barbaros ſon reſpetadas,
y apetecidas,fuera de que no es tan facil y poſ
ſible en el hombre como as imaginado , tēplar
y reſtringir ſus encendimientos ; antes lo que
tu condenas en el,ſe halla en voſotras, con ma
yores exceſſos,pero no quiero altercar ſobre a-
queſto , pues ſolo me conuiene deshazer los te-
mores,y exemplares,con que ſe an alentado en
mi daño tus ſoſpechas; porque ſi aquellas tres
mugeres fueron de ſus amantes deſamparadas,
ſon numero infinito , los que por el contrario
fueron dexados,y burlados de otras . Griſeida
engañó a Troilo,Adeiſebo hizo traiciō Elena,
y Circe conuirtio en animales a quantos la a-
doraron y ſiruieron: mas no es mucho que pier
dan muchos buenos,por la malicia de vnos y

cos,no reconuengamos ſucceſſos,que en proſiguiendo la materia, tu es fuerca q̃ aborrezcas los hombres,por la culpa de aquellos, y yo por conſiguiẽte a todas las mugeres,por la maldad de aqueſtas. Aun ai exemplos mui dignos de alabãça,y juſto es que imitemos los fauorables. Yo con la volũtad de quererte ſiempre, menos eſtraño ſoi,que tus mas nataralcs, ninguna patria tengo ſino la tuya,y ſi mi auſencia tal vez ſe ocaſionare por algun accidẽte,ó é de boluer aqui do es mi centro,ó ê de morir de fuerça,como quien ſe halla fuera del,y cree que aſsi podre dexarte y apartarme de ti,como ningun viuiente alentar ſin eſpiritus. Ten pues laſtima deſte afligido amante,que como nieue al ſol ſe deshaze y conſume, tales efetos hazen los ardientes deſſeos que le alimentan, no me fatigues mas,pon fin a mis congoxas, a tantas noches triſtes,a tantos dias prolixos,buelue a mi roſtro ſus colores, y ſus fuerças a mis debiles miembros,mira ſeñora que ſi te tardas mucho, quando quiſieres darmele, vendra el remedio, como a deſafuciado,termino en quien proſtrada la ſalud,falta el vigor para admitir la medicina.

§. IX.

COmo la torre que pareciendo inexpugnable,eſtá deshecha,y caſcada interiormente

se; y si con ingenios, y artificios la combaten, luego se vè en el suelo, assi aora en la espugnacion de la fortaleza de Ortensia, pudieron admirarse las rezias baterias de la eloquencia de su amante, pues como abiertamente conoció sus enttañas, assi clara, y abiertamente, a sus dulces combates descubrió las ruinas interiores de su alma: hizo patente el mal, dissimulado, y confessando su verdadero amor, sin mas rodeos firmó en este villete su rendimiento.

YA dueño amado, no puedo resistirme, confia en mi amor, vencida soy, y tuya: desde el dia que admiti tus papeles, que escuchè tus palabras, adiuinè, y llorê este vencimiento, expuesta estoy a gran riesgo, y peligro, si tu fee no me vale. No oluides las promessas de tus papeles, yo quiero obedecerte. Serás, si me desamparares, el mas aleue, y falso de los hombres; ligera empressa alcança quien engaña vna fragil muger, y mientras mas ligera, tanto mas torpe; aun está en buen estado mi desdicha, si piensas oluidarme, dimelo antes que acabe de perderme, no emprendamos jornada que lloremos despues, el fin se ha de mirar de los sucessos; yo muger sin consejo, no penetro, ni alcanço los inconuenientes, y estorbos; tu varon, y aduertido, deues tener de ti, y de mi cuydado.

Assi

Assi fue sazonandose el entrañable afecto destos firmes amantes, la vista continuada aumentaua su fuego, y estos villetes tiernos le fomentauã. Nunca con tanto ardor escriuió don Gutierre, que no fuesse con mayor correspondido: vnos eran los desseos de entrambos, si bien dificultosos, e inacesibles, por el recato grande, y assistencia que velaua a la dama. No assi con mas ojos y espias guardó Argos la vaca de Iuno, quantos tenia Camilio, rezelando a su esposa (vicio es de viejos semejantes passiones, a mi juyzio errada diligencia.)

Son las mugeres, casi ordinariamente, repugnantes al natural del hombre, con mas fuerça codician lo que mas se les veda, siempre aborrecen lo mismo que amamos y queremos, apeteciẽdo lo q̃ vituperamos, y perseguimos; mas si le dais la rienda, mucho menos se arrojã que refrenandolas; tan dificultoso es guardarlas, como resistir a los rayos vn tejado de vidrio: si de su volũtad la muger no es casta, en vano pone candados el marido.

Cerca de la ciudad, entre otras possessiones, tenia Camilio vna huerta, o jardin, donde los dias de Fiesta su familia iva, siendo de inuierno, a tomar el sol, y si verano, a gozar de su sombra, y a la sazon, no se porque accidente, estaua sin caseros, y cerrado cõ llaue, y estaua en poder de *Laurencio*; entendiolo assi Ortensia, y viendo la com-

la ocasion, no mal considerada y aduertida, q
so valerse della. Llamó al criado, y encareci
dole quan en su mano consistia, todo el rem
dio de sus cosas, le propuso esta traça.

Rogole que auisasse a su amante, para que e
la primera fiesta, haziendo que iua a caça, m
drugasse, i dexando la compañia en lugar seg
ro, el solo y disfraçado se fuesse a su jardin,
Laurencio assistiendole, le recogiesse, y metie
se en lo mas escondido de la casa, para que ass
mesmo ella, yendose como solia otras vezes a
recrear alli con su gente, y criadas, tuuiesse sin
sospecha ni escandalo tan buena coyuntura de
verle; pues fingiendo qualquier necessidad de
las que las mugeres acostumbrã, podia efetuar
lo, i mitigar su fuego. Assi se ordenó, y pareciẽ
do facil; Laurencio aunque quisiera no se atre
uio a contradezirle, obedecio a su ama, i auisó a
su galan, assignandole el dia, que fue tres o qua
tro despues del concierto, que parecierõ años,
i siglos largos a quien los esperaua. Cosa ordi-
naria es dilatarse las horas quando el biẽ aguar
damos, i por el consiguiente, abreuiarse a los q̃
temen algun daño, o peligro: pero ni con estar
dispuesta con tanto auiso, surtio efeto la em-
pressa, desuaneciose su alboroço, como vereis
aora, i ellos mesmos pensauan.

Tenia en este tiempo, madre i viuda, Hor-
tensia, si bien por algunos disgustos de los que
nunc

nunca faltan entre yernos i ſuegras. no corria con ſu hija, y ſin embargo de eſto, el dia ſeñalado, ſabiendo a donde iua a Miſſa, ſin que entendieſſe nadie, ſi la mouia otra cauſa, ſe hizo encontradiza con ella: i en pocos lances en viendoſe vna a otra, ſe abraçaron, ſe hablaron y boluieron a la antigua amiſtad: y ademas, para dexarla confirmada, la tierna madre (bien a peſar de ſu hija, que ya caſi adeuinaua lo que auia de ſuceder) quiſo comer con ella i con ſu yerno, y aſsi boluieron juntas. Regozijoſe la familia, alegroſe Camilio, banqueteó a ſu ſuegra, i juntamẽte dio licencia a ſu eſpoſa, para que con eſplendida merienda la lleuaſſe al jardin. No era razõ aqueſta que ella podia eſcuſar, (pero del mal lo menos) preſumio, aun aprouecharſe mejor del eſperado lance, en compañia de ſu madre; i con tanto alentando el eſpiritu, ordenó la jornada, mas de otra forma, iua ya endereçandola ſu contraria fortuna. Sintioſe deſpues de auer comido, indiſpueſta ſu madre, i ſin baſtar los ruegos de Camilio, ni los halagos, i petició de Hortenſia, no quiſo ſalir fuera de caſa: con lo qual tuuo la fieſta fin. Pues coſa llana era, que no podia la dama dexar ſola a ſu madre, ſin incurrir en mil inconuenientes. Pero con todo eſto, aunque maldixo entonces ſu mala ſuerte, no aſsi para otro dia, deſconfió de la diſpueſta traça; creió que mientras la caſa del jardin eſta-

de

de vacio, podia en el primer Domingo executar su intento: mas ni esta breuissima esperança permanecio dos dias, pues antes de la Fiesta solicitado de quien menos pensauamos, tuuo la casa morador, hortelano el jardin, y nuestras pretensiones vn firme valuarte, que por aquella via las dexó sin remedio. Siempre creimos, o por lo menos sospechamos, que Laurencio fiel, y cautamente, preuenia, y contraminaua nuestros designios: mas como el darnos por entẽdidos era muy peligroso, cõ dissimulacion contẽporiçauamos con el, esperando otros medios.

Quedaron con el sucesso dicho afligidos, y tristes los tiernos amantes, mas creció su passion sin termino y medida, luego que don Gutierre supo que ordenaua muy a priessa su tio, que se partiesse a Cordoua: hizolo a la ligera, pediala assi el negocio, mas ni con esso quiso salir sin beneplacito de Ortensia; huuo de concedersele: pero desde el momento que començò su ausencia (juzgandose viuda) claudò sus ventanas, vistiose de tristeza, y a toda la ciudad que ignoraua el origen, causo tal nouedad gran marauilla, y como si su sol se eclypsara, suspirò sus tinieblas. Acostose en la cama, nunca ninguno la mirò el rostro alegre; buscaronla, y hizieronla diferentes remedios: mas como el daño estaua en el espiritu, contrario efecto obraron medicinas del cuerpo.

Sin alma caminaua el de mi dueño, obedeciẽdo al tio, con tan poca alegria, que en los primeros dias de nuestra jornada, ni comiò, ni beuiò, ni tuuo otro mejor sustento, q̃ el de sus muchas lagrimas y gemidos. Siempre en las tristezas grandes, es el mismo cuidado que dellas nace, el mejor alimento de los que las padecen. Yva yo cõ aquesto fuera de mi, cõsiderando los efectos de tan estraño, y peregrino amor. Assi corrimos hasta cerca de Cordoua, de noche siempre, por los rezios calores, y sin suceder cosa para escriuirse, hasta el vltimo dia, q̃ baxando por entre diuersas arboledas, grãjas, caserias, y cortijos, al llegar a vn arroyo, fin de Sierra morena, interrumpiò nuestro camino el caso, que al presente sabreys. Serian entonces las nueue de la noche, y el poco gusto de mi amo, causaua en todos tan notable silencio, que ni el sordo rumor de las vezinas aguas, embate de las ramas y poderosos vientos, estorbò que llegasse a nuestros oidos el temeroso estruẽdo de diuersas espadas, que cerca del camino, sin ver quien las regia, batallauan. Era don Gutierre dotado de vn animoso aliento, y no obstante, que le traian enagenado sus passiones, en vn instãte desamparò la silla, y terciando la capa, guiar hàzia aquella parte, y arrancar de la espada, todo fue vno: causa que nos obligò a imitarle, y seguirle, a mi y a otro criado, y dos moços de a pie, que nos

acompañauan: mas por mui en breue que quisi-
mos alcançarle, ya quando llegamos a el, le ha-
llamos, que auiendo baxado hasta vn pequeño
valle que regaua el arroyo, se auia metido entre
quatro hombres, que con corage i brio, dos a
dos se herian mortalmente. Estauan assi mes-
mo, otros tantos cauallos atados por las riēdas
a vn arbol, no lexos de sus dueños, por dōde pre
sumimos su calidad i partes, i mas quando al
pedirles dō Gutierre suspendiessen su enojo, le
obedecieron juntos, mitigandole, i respondien
do el vno, assi con cortesia. El veros acudir a o-
casion semejante en tierra como aquesta, y a tal
hora, dize vuestro valor, i lo digno que sois de
vuestro buen respeto; obligados estamos a vues
tra diligencia, ved si nos mandais algo, que co-
mo no sea dexar la obra començada, en todo lo
demas, los quatro que mirais os seruiran con
gusto. Locura fuera mia, dixo Don Gutierre, (ha
ziendoles primero igual acatamiento) pediros
tan gran cosa, sin informarme antes, si lo permi
te la ocasion que os traxo a tales terminos. Esta
os suplico aora me conteis, si es possible, hazed
lo por quien sois, i por mi justo celo, porque me
á dado al alma, que podrè componeros, i aun cō
secreta fuerça, barruntos i sospechas que tēgo
entre vosotros, cosa que la toca en lo viuo. Re-
plicarle queria el que le habló al principio, quā
*do atajó su platica*, vna graue desdicha, que no
assi

assi como quiera acrecentó las nuestras. Cayo en aqueste punto vno de los tres que callauan, dãdo en el duro suelo (cõ gemidos profundos) vn fiero golpe, y tras del (bien que a fauorecerle) el que le apadrinaua en aquella pendencia. Tocole el pulso, y hallandole sin el, y el rostro lleno de la reziente sangre, inopinadamente dixo: Don Geronimo es muerto; a cuya voz sin esperarse mas, tomãdo sus cauallos los otros dos, se desaparecieron de la vista, lo qual notado de el que quedaua viuo, arremetiẽdo al suyo se puso en el, y llamando con vozes y amenazas a los que huian, los començó a seguir con la misma furia, dexandonos a todos tan suspendidos y temerosos, como a Don Gutierre confuso, en lo q̃ hazer deuia; mas no obstante el peligro, viendo que aunque passado de crueles heridas, respiraua el caido: sin reparar en ninguna cosa, haziendole atrauessar en su cauallo, y que vno de los moços de apie, puesto a las ancas le gouernase, prosiguio su camino con harta prissa, por ver si por su medio, antes de despedirse hallaua absolucion el alma de aquel cuerpo. Con tanto al dar las diez, tocamos en las puertas de Cordoua, al mismo tiempo que por ellas salia vn gran tropel de gẽte, con linternas y luzes; de quien (siendo ministros de justicia) fuimos en vn instante rodeados: todo le sale incierto al q̃ no fauorece la fortuna.

Auia, poco antes desto, sido auisado el Alguazil mayor, de algunos caminãtes y passageros, que oyeron la pendẽcia, que quedaua trabada, y por esta razon acudia a su remedio aora: mas como hizo en nosotros tan buen encuentro, aũque le dixo don Gutierre su nombre, y el modo del sucesso, viendo el mortal indicio que nos acompañaua, mientras para reconocerle le lauauan el sangriento rostro, mandó auisar a su Corregidor, y nos detuuo a todos en la primera casa. Sabreis muy presto, q̃ fin nos aguardaua; pero es razon, que antes entendais este pũto.

Era don Gutierre, por parte de su madre, natural de Cordoua, y auiendo esta muerto algunos meses antes, no se por qual derecho, vn primo suyo se metió en su legitima, de que entre los dos se recrecieron pleitos, y no pocos disgustos. Tenia aquel vna hermana muy hermosa, y lo que mas haze al caso, muy amada, y querida de su tia, y madre de mi dueño, y deste amor estrecho, y conocido, dizen que asió su hermano, y fingió vn codicilio: por el qual despues de mil contrastes, le quedó adjudicado vn pedaço de hazienda, quitandosela a cuya era, con tal enredo. Es aora de saber, que el que guió la dança, y a quien se atribuyó la dicha estratagema, quiso nuestra desgracia, que fuesse *el mismo hom*bre, que ya del todo muerto, ha*lló el Alguazil* mayor en nuestro poder; y por

el

el consiguiente, hermano de la dama, llamado don Geronimo, primo de mi señor, y sobrino de su difunta madre, con que tan recientes encuentros, ignorado otro origen, legitimarō bastantissimamente nuestra prision. Notable cosa es, que siendo siempre los casos contingentes, de su naturaleza tan desiguales, se eslabonā a vezes de manera, que mas parecen efectos de causas concertadas, q̄ accidentales, y sin orden. Quien no se persuadirá a este confuso engaño, viēdo nuestro sucesso, sus requisitos anteriores, los indicios presentes, y la correspondencia de vnos y otros: por cierto, que a mi ver, no digo yo el rigor de vn juez, pero qualquier sugeto, pudiera tenernos por culpados, y presumir, que todos eran medios dispuestos, y acordados, para vn efecto y fin: assi sin oyr nuestro descargo el Corregidor, en viniendo se lleuò a don Gutierre, y con seguras guardas le recogió en su casa, y dādo cō nuestros tristes cuerpos en la carcel, diuisos, y apartados los vnos de los otros, nos dexarō dormir mas de lo q̄ quisieramos: ni se si lo hizo entōces, mi corta edad, o mi corta experiēcia, q̄ con el juyzio de inocēte tuue en poco los grillos: mas si como entēdi despues en diferētes trāces, supiera quātos an padecido el vltimo suplicio, sin tener culpa, menos gusto tuuiera, q̄ desprecio y descuydo; si biē el q̄ me ocasionaua la justicia, me le trocarō en cuydado vnos
ani-

animalejos importunos en forma de conejos, q luego començaron á acompañarme. Fue tal la desuerguença y animo destas comadrejas, o ratas, que como si yo fuera vna estatua de bronze assi cruzauan y passeauan sobre mi misma ropa haziendome erizar los cabellos, y mayormente quando trayendo a la memoria el caso de Apuleyo sobre el difunto y guarda, que introduze en Latisa de Tesalia, temi que como á aquel, en cerrando los ojos me auian de dexar sin narizes, y assi no sin trabajo, hize toda la noche centinela, al mas notable miembro de mi rostro.

§. X.

ENtre tales desuelos llegó el dia, conocido de mi, mas porel gran calor que empeçaua á abrasarme, que por la escasa luz que entraua por las junturas de la puerta, la qual no se me abrio en mas de mil oras, o alomenos tãtas se me antojaron, las que vuo hasta la de comer, que para que yo lo hiziesse, vn ministro de Caco, me entró en vna escudilla, vn poco de potage, digo de tarquin frio, en quien nadauan los bofes de vna oueja. Esto, y vn pedaço de pan, mas negro que vn carbon, y vn jarro de agua, el desbocado y suzio, y ella ardiendo, y no limpia, fue el triste refrigerio, que conocio mi estomago

mago, al cabo de veinte y quatro oras que ayunaua. Por cierto amargo y misero consuelo, indigno en todo de la piedad Christiana; pues no es encarecimiento, pluguiera a Dios lo fuera, y no tanta verdad como yo testifico, y no de esta vez sola, ni de sola esta carcel, sino de las mayores y mas principales de España. Y es de considerar, que aqueste barbaro y cruel tratamiento, no lo padecē los facinerosos delinquentes, los homicidas, y ladrones, porque estos, siēpre tienen alli sus Angeles de guarda, digo su cierta inteligencia con que passan holgados. El Alcaide de quien son tributarios los fauorece, los Alguaziles, con quien parten y viuen, les dan la mano; los porteros y guardas, que comen con sus hurtos, les regalan y ayudan; y assi las ordenes terribles, las asperezas y rigores, que justamente se dispusieron para el castigo, y enfrenamiento destos, solo se executan y cumplen, con el pobre innocente, y con el hombre honrado, y de verguēça, que su desdicha, mas que no sus pecados (como aora a nosotros) les traxo a semejante desuentura: porque como su buena vida, quietas y virtuosas costumbres, les hazen de razon, si bien no de acidente, exentos de tan viles lugares, no conocē en ellos persona alguna, que los pueda amparar, y assi caen de golpe sobre sus tristes cuerpos, las cadenas y grillos, las injurias y afrentas, las clausuras y encierros, y todas

todas las inhumanidades de tan fieros verdugos. Tres dias nos tuuieron en tan obscuras tinieblas, como tengo aduertido: al cabo de los quales, y a cada vno de por si, nos sacaron a tomar confession, y sin discrepar (que esso tiene la verdad) todos cõuenimos en vna. Auiase hecho antes con don Gutierre otra igual diligencia, y en su comprouacion, embiado a diuersas partes, y en primer lance, a los alojamientos y lugares que venimos tocando en toda la jornada, y los huespedes, y mesoneros, primeros, y vltimos, hizieron mas patente nuestra inocencia, a que tambiẽ ayudò su parte el gran fauor, deudos, y tio de mi dueño. Supo la nueua aquel, y el riesgo en que quedauamos, y con cartas, y gente, embió por la posta, quien solicitasse con mayor brio el negocio.

No fue en Estremadura, ni en aquella ciudad de su assistencia, tan secreto este caso, que dentro en breue termino, no lo supiessen, aũ en los arrabales, y vezinas aldeas. Entẽdiolo Camilo, y ignorando el mal, o bien q̃ lleuaua a su casa, al comer con Ortensia, lo primero q̃ hizo fue, en muy sana paz, referirlo, y contarlo: mas como siẽpre se acreciẽtã las nueuas de mano en mano, quãdo las nuestras llegaron a las suyas, yvã ya de manera, q̃ lo menos que dixo fue, q̃ amo, y criados, por vn graue, y aleuoso homicidio, quedauamos condenados a muerte. Estaua Ortensia

tensia esperando muy diferente auiso, y como este llegò sin preuencion a su noticia, fue gran muestra de su mucha cordura, no descubrir la repentina alteracion, algun indicio, que aclarasse su pecho, y aun el origen del achaque, que la tenia en la cama. Dissimulò su pena, quanto pudo bastar, a que se atribuyesse a otro accidente: mas siempre vemos, que vna gran resistencia, vn dolor atajado, y suspendido violentamente, sufoca los sentidos, y debilita, y enflaqueze las fuerças. Assi aora cãsada de sufrir, y vencida de la interior batalla, con vn ay lastimoso cayó dessfallecida, y desmayada sobre los braços de su esposo. Dicha se está su turbaciõ, y la celeridad de los remedios: acudiose a los familiares, y caseros cõ prisa, rociaronla el rostro, fricarõla los braços, y las piernas, tiraronla los dedos, echaronla quatro, o cinco ventosas, esto en tãto que el medico venia. Entrò a la sazõ su criado Laurencio, y con el grande amor que la tenia, llorò tambien su tardança, y la falta de otros medicamentos; mas no le truxo el cielo a este punto de valde. Parece ser, que notando Camilo el aprieto cõ que Ortensia tenia ceñido el pecho, y vna almilla de raso, para su desahogo, juzgó por saludable desabrocharla; hizolo por su mano: pero huuiera (para entrambos) hallado en su piedad vn miserable lãce: apenas la quitò los botones, quãdo cayó en el suelo vn pequeño legajo

de papeles,y cartas; turbose en viendolas
Iosó Camilio,mas mucho mas Laurencio
lo estaua mirando.Reparó este en lo que se
drian,i preuinose al punto,mientras el otro
baraçado con la cabeça de su esposa , (que
nia en el regazo,) perdida la color,le mand
los leuantase,y se los diesse. Obedeciole a
pero con fin mui diferente; ya dixe que se a
preuenido,abaxose por ellos,y con la vna ma
los encubrio en su faltiquera,y con la otra , h
ziendo que los yua cogiendo,sacó vnos suy
que contenian diuersas deuociones,oracione
è indulgencias,que el como hombre buen Ch
stiano y piadoso, traia siempre consigo : est
pues dio a Camilo,el qual aũque cauiloso y di
pierto,no conocio su cambio, antes con la e
periencia de tan grande virtud, en vna muge
bizarra y moça,cayẽdo en nueuo engaño, y m
yor confiança,la estimó en mucho mas,tenien
dola desde entonces por vna santa, tanto val
vn discreto auiso.Desta suerte dio la vida Lau
rencio,a su querida Hortensia,la qual bien ig
norante del segundo peligro,recobrado el alie
to,en breue termino se vio libre de entrambos
y fingiendo proceder de diferentes ocasione
y congoxas,consolando al marido,y suspendiẽ
do el llamarse a los medicos,pidio a todos qu
la dexassen sola,para mejor romper, sin sospe
cha y testigos,la pressa de su llanto,las dos cor

rientes de ſus hermoſos ojos, que por mui largos dias no ſe vieron enxutos.

Bien pienſo que en el interin, igualaron ſus lagrimas y mayor ſentimiento, las muchas de ſu amante, el qual a eſta ſazon eſtaua en Cordoua, ya con mas libertad, y noſotros fuera del triſte encierro, eſperauamos vn facil deſpidiente, porque aũque de los verdaderos delinquentes, no auia raſtro ninguno, nueſtro deſcargo era tã cierto y euidente, que nos le podia prometer, demas de los grandes fauores que teniamos, ſi bien eſtos nos ocaſionaron mayores dilaciones ydaños. Lloraua la madre del difunto tiernamẽte ſu mal logrado fin, y no podia creer que Don Gutierre eſtuuieſſe ſin culpa, y aſsi viendo aora la juſticia inclinada, temiendo le abſoluieſſe, pidio ſecretamente vn peſquiſidor en la Corte, q̃ en quinze dias, ſin ſer oido, ni viſto, ſe plantó dẽtro de la Ciudad,

O ſi mi humilde pluma, fuera en eſta ſazon, ſã de vn Cornelio Tacito, mi eloquencia de vn Tulio, mi conciſsion y eſtilo, de vn Saluſtio, de vn Lipſio, pienſo que ui cõ todos, baſtara a dar matizes, y colores tã viuos, como el caſo requiere, para ponderar las maldades, las circunſtancias, traças y eſtratagemas que vſó aqueſte miniſtro del demonio, el breue termino, que como infernal furia, duró ſu comiſsion. Son eſtos hombres vn genero de gente, miembros baſtardos

dos de la juris prudencia, llamanlos en la Corte Bartulos en dozena, Baldos de toda broça, y en general Catarriberas. Y como alli se portan de ordinario, en continua miseria, hambre canina, y hechos quita pelillos, pantuflos y aluañares de relatores i escriuanos; Dios nos libre y nos guarde quando por pecados del pueblo se encaraman sobre alguna pesquisa; quando para salir de su lazeria, les pone su negociacion importuna, vn Don Felipe, &c. en las vñas, porq̃ entonces no ay Luzbel tan soberuio, no ay Caco tan ladron, Tantalo tan sediento, como se muestran en la cautiua sangre que traen en encomienda. No ai rayo abrasador como su pluma, ni ai blasfemia de renegado infiel, que se iguale a sus testos i glossas, no ai toga pastoral, mitra, tiara, corona Real, Imperio, magistrado, en cuya fama (sin respetar a la deidad que injurian) no pongan algun dolo, o mancilla; no ay fuego, no ai azogue, como su ingenio i manos; buscan, rompen, despedaçan, penetran i destruyen los humildes plebeyos, i generosos Heroes: pero porque me canso, si ellos se traen sabido, y aun pocos lo ignoramos que an de hallar mancha i raza en la misma limpieza, en la verdad mentira, en la justicia agrauio, en la inocencia culpa i cuerpo de delito; i sino atended con paciencia, i vereis donde le presumio formar; este *prodigio, para* mejor perdernos, i destruirnos:

porque

Porq̃ tales ministros son como los demonios, q̃ siempre estan desseãdo delitos i pecados, i por lo menos, este es, de quien se dixo por cosa cierta que quando le faltauan andaua triste, i en sucediendo algun fracaso o muerte, entraua mui alegre en su casa, i repetia con la familia a vozes, carne, carne, carne tenemos. En conclusion, luego como llegó arrebató la causa. Reduxonos a todos a mayor clausura, i sin cessar hizo traer quantos meloneros auia desde Estremadura hasta Cordoua; i como a caso, vno destos, que era de cinco leguas de la ciudad, huuiesse antes cometido no se que excessos, i al presente temiendo su castigo, se pusiesse en seguro, asiendose el juez a esta tan fragil rama, fundó en sus hojas, mas de mil de processo. Dio por acabado el negocio, juzgó, segun dezimos, que se le auia caido la sopa en la miel, i sin mas aduertencia ni discurso, llenó al Consejo de criminales relaciones, i a las partes i a todo aquel contorno de ficciones y embustes. Insistio en que la fuga de aquel hombre, se originaua, del concierto i espera que en su posada hizimos, para preuenir el successo, i q̃ a persuacion nuestra se encubria, atajandose assi su declaracion i la probança del delito que se nos imputaua. Pero lo que mas deue i puede aduertirse i notarse, vso desta diabolica cautela. Hizo que su escriuano, (siempre corren *aquestos la misma fortuna i passos del juez)* [illegible]

medrentando y persuadiendo don Gutierre, cō asechāças, y diuersos temores procurasse sacarle algun dinero, porque solo a este fin se encaminan y endereçan de continuo las diligēcias de tal gente. Desseaua mi dueño, la vista de su Hortensia, con tan terribles ansias, y sentia el dilatarsele con tan fiero dolor, que no digo yo de aquellos medios, pero de otro qualquiera que allanasse su gusto, se valiera, aunque fuesse mas lleno de inconuenientes y peligros; y assi no reparando en el daño notable que hazia al principal negocio, cō sinceridad y lisura, ofrecio quāto se le pedia, en orden a facilitar la libertad. Anduuieron sobre ello, demandas, y respuestas, en que el astuto Iuez, introduxo otros interlocutores, para que se rigiesse el cohecho, de el qual, dispuesto en forma, y depositada su cantidad que era ochocientos ducados; denunciarō por su orden al punto, y siruieron (los mismos q̄ auian sido terceros) de testigos y actores. Con tanto, acomulado este a los demas indicios, vuo bastante cuerpo, para q̄ por la inaduertencia de mi amo, malicia de su pesquisidor, y cauilacion del escriuano, se adjudicassen los dineros de el cohecho por tercias partes, y a nosotros nos cōdenassen a tormento, y como las cosas deste genero van por la posta, a penas el juez pronūció el auto, quando puso a vno de mis compañeros *en el potro*. Este fracaso sonó por la ciudad, re-

pro-

prouando vnos tanto rigor, y otros calificandole por justo, mas como siempre la buena obra tiene, quien la fauorezca y ayude, assi no permitio Dios que la nuestra se quedasse frustrada. Encaminó su amparo, por adonde menos bienes que males esperauamos, siendo su instrumeto, la hermana, y madre del difunto, las mismas que hasta entonces nos auian acusado, y perseguido. Y fue el caso, que sabida la determinacion del pesquisante, la priessa con que empeçaua los tormentos, como quiera que ninguno entendia nuestra inocencia mejor que doña Iuana, (llamauase assi la hermosa hermana) y assi mismo quien fuessen los verdaderos omicidas de don Geronimo, sin mas disimular, aunque entre ellos tenia harta ocasion que pudiera obligarla, con todo fue mayor su nobleza, y pospuesta la causa de su remedio y gusto, yendo a su madre la dio cuenta de todo, haziendose assi propria, no menos que principal origen, fuente, y manantial, de adonde procedian sus mayores desdichas: pero justo parece, que sepa esto el letor con mas estension, y claridad.

Viuia en Cordoua don Francisco Vanegas, galan mancebo, rico i mui poderoso, intimo amigo del cauallero muerto, i mucho mas amante de su bizarra hermana. Era su pretension la del casarse, pero no obstante, llegando a noticia de Don Geronimo, por ser la de los dos amis-

amiſtad tan eſtrecha,tuuo a mal caſo el aue intentado,y prendadoſe ſin ſu ſabiduria,Sol eſte punto de honra,deſpues de otras palab y razones,de tal ſuerte ſe fueron empeña nc que paró en deſafio,al qual con gran ſecreto, liendo con iguales padrinos,ſucedio en el can po lo que ya queda dicho. Huyeron ſegun viſte los dos contrarios,y el compañero de el caidc aunque los ſiguio por entonces,deſpues viend ya perdido y rematado el trance ſe conuino cō ellos,en quanto a ſepultarle,y encubrirle en ſi lencio. Eſto no pudo auer con doña Iuana: ſupo lo,y aunque lo ſuſpirò y llorò con notables eſtremos,como quiera que amando a don Frācisco,ſi hablaſſe le perdia,ſin dar la vida a ſu querido hermano,huuo de callar aſsi miſmo, pareciendola que la inocencia de ſu primo y criados,no ſolo aſſeguraria ſu buen ſuceſſo,mas dexaria para ſiempre inaueriguable el omicidio, mas como ſe trocaron los dados con la venida del juez,y eſte procedia aora con tantas extorſiones,mudó conſejo,y aduirtiendo la ſangrienta malicia,y juntamente lo mal que andauan ya aquellos caualleros,pues en ley de quien eran, deuieran (viendo a don Gutierre en tan graue peligro) antes auenturar ſus vidas que permitirlo; ſin mas eſpera, lo que auian de hazer ellos,obrò ella, y con ſer coſa tan temeroſa, y repugnante a ſu natural flaco, con generoſo

y varonil espiritu, abandonó el amor, y aun su buen credito; y dando como dixe larga cuenta a su madre (que siguio su parecer y acuerdo) entrandose en vn coche, sin dar a nadie parte de sus intentos, se fueron a la carcel, y auisando al pesquisidor, que a la sazon sacrificaua vn inocẽte de los nuestros, a su furor y rabia, apartandose a vn lado, le dixeron todo esto. Vio el honrado ministro abierto el Cielo con tan clara noticia, y no por el contento de la aueriguacion del delito, sino por el campo anchuroso que de nueuo se hallaua para prolongar la comission; y assi alegremente con los paxaros grandes que se venian cayendo sin pensar, suspendio los tormẽtos, y con la misma prissa cogiendo descuidados a los padrinos: don Francisco Vanegas ꝗ andaua sobre auiso, se puso en cobro, y ellos confessaron de plano. Y cõ tanto mientras nuestra libertad se disponia, nos sacaron a ver la luz de el patio con el contẽto de mi dueño, y nosotros que de tales aprietos se puede colegir.

§. XI.

LA noche siguiente a este dichoso transito, aunque con menos ratas, no sin inmensos tabanos y otros animalejos asquerosos nos alojaron en diferentes quadras; donde el rigor de aquellas sauandijas, y el fatigable hedor, el rumor de los grillos y cadenas, le gemi

amiſtad tan eſtrecha,tuuo a mal caſo el auerla intentado,y prendadoſe ſin ſu ſabiduria. Sobre eſte punto de honra,deſpues de otras palabras y razones,de tal ſuerte ſe fueron empeñando; que paró en deſafio,al qual con gran ſecreto,ſaliendo con iguales padrinos,ſucedio en el campo lo que ya queda dicho. Huyeron ſegun viſtes los dos contrarios,y el compañero de el caido, aunque los ſiguio por entonces,deſpues viendo ya perdido y rematado el trance ſe conuino cõ ellos,en quanto a ſepultarle,y encubrirle en ſilençio. Eſte no pudo auer con doña Iuana: ſupolo,y aunque lo ſuſpirò y lloró con notables eſtremos,como quiera que amando a don Frãciſco,ſi hablaſſe le perdia,ſin dar la vida a ſu querido hermano,huuo de callar aſsi miſmo, pareciendola que la inocencia de ſu primo y criados,no ſolo aſſeguraria ſu buen ſuceſſo,mas dexaria para ſiempre inaueriguable el omicidio, mas como ſe trocaron los dados con la venida del juez,y eſte procedia aora con tantas extorſiones,mudó conſejo,y aduirtiendo la ſangrienta malicia,y juntamente lo mal que andauan ya aquellos caualleros,pues en ley de quien eran, deuieran (viendo a don Gutierre en tan graue peligro) antes auenturar ſus vidas que permitirlo; ſin mas eſpera, lo que auian de hazer ellos,obrò ella, y con ſer coſa tan temeroſa, y repugnante a ſu natural flaco, con generoſo

y va-

y varonil espiritu, abandonó el amor, y aun su buen credito; y dando como dixe larga cuenta a su madre (que siguio su parecer y acuerdo) entrandose en vn coche, sin dar a nadie parte de sus intentos, se fueron a la carcel, y auisando al pesquisidor, que a la sazon sacrificaua vn inocente de los nuestros, a su furor y rabia, apartandose a vn lado, le dixeron todo esto. Vio el honrado ministro abierto el Cielo con tan clara noticia, y no por el contento de la aueriguacion del delito, sino por el campo anchuroso que de nueuo se hallaua para prolongar la comission; y assi alegremente con los paxaros grandes que se venian cayendo sin pensar, suspendio los tormentos, y con la misma prissa cogiendo descuidados a los padrinos: don Francisco Vanegas q andaua sobre auiso, se puso en cobro, y ellos confessaron de plano. Y cõ tanto mientras nuestra libertad se disponia, nos sacaron a ver la luz de el patio con el contẽto de mi dueño, y nosotros que de tales aprietos se puede colegir.

§. XI.

LA noche siguiente a este dichoso transito, aunque con menos ratas, no sin inmensos tabanos y otros animalejos asquerosos nos alojaron en diferentes quadras; donde el rigor de aquellas sauandijas, y el fatigable hedor, el rumor de los grillos y cadenas, los gemi

ro,que te puso Cespedes en Granada, en Toledo Ribera,y en Malaga Solorçano el Alcalde. Ya en llegando a este punto impacicntes los dos con el descuerno de sus flores, se enuistieron (despues de desmentidos) con sendos orinales, y estos rotos,acudieron a las ollas y cascos, con que dispusieron los suyos en breue espacio, de suerte que en dos meses gastaron trementina y hilachas. Apagamos las luzes,porque ellos en tinieblas se apagassen: mas como assi mejor participauamos todos de su ira,dimos vozes,y acudiendo porteros hechas las amistades,y cubiertos de sangre,dieron(bueltos vnos mansos corderos) en la enfermeria con entrambos. Este fin tuuo la matraca del negro,y en su ruido y escandalo,se nos passó la noche,mas no el entretenimiento de la carcel,quiero que tambien lo sepais.

Amanecionos pues el desseado dia,si bien el mas amargo y doloroso,que nunca por su casa pensó ver el Alcaide,que cierto era buen hombre y no tan cruel y rigido, como siẽpre lo son los de su oficio. Era regozijado y de mansas costumbres,y assi juzgaua que con tal condicion tenia prendados y cautiuos sus subditos, mas q̃ cõ los grillos y cadenas;pero engañose,q̃ el desseo de la libertad,supedita a todas las riquezas *y obligaciones* de la tierra. Teniã todos los pre*sos de importancia*,concertada vna gran fiesta

para

para aquella tarde, preuenida de muchos tiempos antes, con inuenciones, mascaras, y libreas (no es nueuo este aliuio en las carceles) para la qual cōbidó nuestro Alcaide, casi toda la audiēcia, alguaziles, procuradores, escriuanos, y las mugeres destos, adereçando vn corredor con tapizes y alfombras, como si verdaderamente fueran acciones publicas. Llegò la ora, y en lo baxo del patio, huuo diuersas danças, bailes, juego de manos, esgrima, y bolteadores. Y despues prosiguiendo se començo la entrada de las cañas, con sus adargas, lanças, cifras y banderillas y cauallos depalo, Diose principio a aquesta, entrando de dos en dos corriendo, desde vn portal hasta vn aposento que auia a lo largo del patio, Passaron desta suerte veintiquatro su carrera, regozijada de los que los mirauamos, cō grā de aplauso y grita. Y estando assi esperādo que boluiessen a salir y que se continuasse la fiesta, viendo el Alcaide que se tardauan demasiado, mandò que vno baxasse y los hiziesse dar mas prissa; partio a esto vn portero, y entrādo en el aposentillo, y no hallando en el a nadie, ni mas señales de los caualleros del juego, q̄ las adargas, lāças, y ruzios de madera, dio tan grandissimos gritos, q̄ yo pēse que rebentara por los ijares; corrimos todos al socorro, creyendo le matauan, v otra semejante desdicha, y no fueron los vltimos sus combidados, y el Alcaide, pero q̄ damo-

damonos los vnos y los otros como matachi-
nes, mirandonos pasmados, y aun condolidos
de vn tan graue infortunio. Mas los menos em-
baraçados y confusos, hallando debaxo de vnas
imagenes y pinturas de papel, la puerta de la fu
ga, que era cierto guzpataro o boqueron, de ca
si media vara, se arrojaron por el, corriendo en
el alcance, mientras el triste Alcaide, sus oficia
les y porteros, dexando a vn Alguazil las llaues,
se retraxeron a la Iglesia. Los que siguieron a
los presos cogieron tres, y veintivno escaparõ;
no se en lo que paró el demas sucesso, solo se q̃
por su confession de aquellos desdichados, se
entendio que auia vn mes, que auiendo por su
industria, alquilado la muger de vno de los hui
dos, vna casilla que alindaua con la carcel, y sa-
lia al aposento dicho, tomado biẽ el rumbo, mi-
naron la pared, dispusieron y traçaron la fiesta,
y assi juntos en ella, sin sospecha ni nota, consi-
guieron la desseada libertad. Tambien no se
tardó aora mucho tiempo la nuestra, solicitada
de la gallarda prima de mi amo, a quien recono
cido, y oluidado de los passados pleitos, agasa-
jó y visitó en viendose libre: despues delo qual,
solicitado de su furioso amor, tanto como delas
cartas de su tio, y efectuada la ocasion princi-
pal de su jornada, prosiguimos la nuestra, bol-
uiendo a Estremadura; mientras el pesquisidor
tuuo harto paño en que meter las manos, aunq̃
no se

no se si satisfizo sus desseos. Condenó á los pressos a muerte, y a Don Francisco en rebeldia; mas aunque se anticipe el fin, al fin medios é intercessiones, y el no auer en el caso supercheria ni aleue, facilitó los animos de sus deudos, y cesando las causas cessaron los efectos de su aueriguacion. Con tanto don Gutierre llegó a su tio, causando en el y en toda la Ciudad a dõde era bien quisto, general alegria. Pero la que sintio con nueua tal, el dueño de su alma, no ay pluma, no ay pincel que emprenda su dibujo. Nunca hasta entonces en quatro meses q̃ duró nuestra ausencia, se dexó ver el rostro, ni salio de su camara. Mas aora, qual si se viera libre de vn pesado letargo, de vn profundo sueño; assi abrio los hermosos ojos, dio franca puerta a sus passiones y sentidos, dexo el tragico arreo, vistio preciosas galas, salio al punto á las rexas, y gozó de la vista de su amante.

Ya en tal tranquilidad (si bien aun mas ansioso y congoxado, por la imposibilidad de sus desseos) andaua Don Gutierre anhelando, y yo no menos, por sacarle de tantas confusiones y cuidados. Ofreciome la suerte, vn pequeño remedio, aduerti vna casilla, que a las espaldas de la de Camilo estaua, de tal modo que facilmente podia comunicarse por ella, la ventana de el aposento a donde dormia Ortensia. Todo lo vẽce la diligencia porfiada; viuia aqui vna pobre

muger

muger, dos requisitos que animaron mi resolucion, muger y pobre. Emprendila, y cõ algunas dadiuas venci, y puse a mi dueño en los esgonces del tejado, a tan venturosa hora, que sin esperar mucho espacio, se logrò mi trabajo, y vio a la vizarra dama, que salia bien descuidada de su encuentro. A laqual sin perder la ocasion, breuemente, porque no se espantase y le conociesse con mas facilidad, la dixo en baxa voz. O dulce gouernadora de mi vida, possible es que te veo tan de cerca. Aqui reparando al momento, aunque turbada Ortensia: contẽplãdo y aduertido su amante, quedó vn rato suspensa, mas enrõpiendose la verguença y empacho le respõdio. Que es esto señor mio, veo por ventura tu cuerpo, o es ilusion fantastica la que mis ojos mirã, mas sea lo que se fuere, dime quien aqui te a traido, y si es viuo retrato de mi querido amante el que agora gozo; ay si tal experiencia pudiera hazer mi propria mano. Esso en ella consiste, replicò suspirando don Gutierre; a poca costa, querida prenda mia, si tu me das licencia pondré vna escala, y besaré tus pies. Cõ menos riesgo, dixo la dama pienso verte y hablarte, escusalo mi señor al presente si mi vida desseas, no es justo que esta fies de vna muger vendible, assaz nos basta que podamos hablarnos por su medio quando sea necessario. Muerte es (*respondio Don* Gutierre) esta desseada vista,

estoi

estoi sediento con el agua a la boca; mas fuerça es que padezca, quien solo nacio para acometer impossibles. No quedaron sin amorosas replicas semejantes palabras. Despidieronse entonces, y tornandose a ver en el puesto otras muchas noches, entretuuieron su aficion.

## §. XII.

LAurencio en este tiempo aduirtiendo que ya con el no se comunicauan sus progressos, creyò que Ortensia se ayudaua de otro, y temio por el consiguiente su perdicion. Dezia entre si, si astutamente no preuengo este riesgo, mi señora se pierde, y la casa se infama: de tales daños, pues mas no se puede hazer, igual empressa serà escusar el vno, si ello a de auer amor justo es que no sea publico, ya que no la sustento como quisiera casta, razon es que se conserue cauta y recatada, quiero estoruar su muerte y otras desdichas, mucha diferencia ay, entre el hazer el mal, o el disponerle de suerte que se ignore, enfermedad comun es en el mundo esta ardiente passion, pocos se escapan della; essa es mas hõrada y honesta q̃ la encubre mejor y dissimula. Diziendo aquesto se fue a ver a Ortẽsia, *y a solas* prosiguio las razones siguientes.

Que

Que cosa es hija, y señora mia, que assi guardas de mi el discurso de tus amorosos cuidados, pues bien se que aun viuen en tu pecho, y que le fias de alguno quando conmigo le recatas. Mira en esto lo que hazes, que el primero escalon, y muestra de prudente, es no amar, y el segundo, que amando sea secreto. Tu sola sin ayuda no lo puedes hazer bastantemente conoces mi aficion, no te aprouechês de otra, guardate, mandame a mi, que yo te obedecere resueltamente, y pondrè con auiso, en mejor esperança tus desseos. Ay padre de mi vida, respondio Ortensia, y como si esso hiziesses, puedes ponerme vna ese y vn clauo, y venderme en publica almoneda. Confiesso que me as tenido algun tanto temerosa y perplexa, tanta fidelidad me a causado cuidado, por sospechosa é tenido tu ayuda aquesta es la verdad; si la tratas conmigo lisamente, y no quieres perderme, mas en breue, cõ tus cautelas y desuios, dalas de mano, dexando de estoruarme; porque ninguna cosa ay oy mas impossible, que resistir mis encendidas llamas. Haz de manera que yo vea a Don Gutierre, que si vna sola vez me socorres en esto, por cierto ten, que menguara mi fuego, y que el vno y el otro amaremos con mas templança, y nuestra voluntad será mas encubierta. Ve pues Laurencio mio, que vn modo se me ofrece muy apropo sito, no es repentino no, sino muy meditado:

dile

dile (ya tu lo sabes) que mañana comiença Camilo a traer obra en essos quartos altos, a que abran de acudir ocho, y nueue Albañiles, que se vista como vno, y a las dos de la tarde, el rostro disfraçado, pues con el poluo y cal podra bien encubrirse, se entre, sin reparar en nuestra casa, que a de mas que en tal hora mi esposo estara fuera, ella es bien grande, y el alboroto y ruido será por esta causa mucho mayor entonces. Yo le estaré atendiendo en los entresuelos dela escalera, tu en su espera a la mira, y la puerta juntada, con que lo tengo por seguro, y sin ningun peligro, como tu no me faltes. No haré, dixo Laurencio, y aunque le parecio la traça ardua y dificil, temiendo otra mas fuerte acetó su mensaje, habló a Don Gutierre, diole cuenta de todo; y el sin dudar en cosa (menos teme el que mas ama) se ofrecio a la empressa, y solamente sintio y lloró que se le dilatasse. O mancebo arrojado, o coraçon atreuido; que obra, que peligro por mui graue que sea, ay en el mundo, que a vn amante no le parezca facil, no ay guarda, no ay marido, no ai deudos, no ai criados que le pongan estoruo, ni el mismo Ioue, tiene seguras destos Cacos sus fabulosas vacas, ningunas leyes obedecen, ni guardan, ningun miedo, ni verguença conocen, toda dificultad desprecian y atropellan, nada se les opone ni resiste. Consideremos esto, mui digno es de admirar, casi impossible

sible de creer, que vn varon tan ilustre, de tanta autoridad, de tantas partes, tan discreto y aun docto, con solo el pensamiēto de aquel biē que esperaua, velasse assi la noche, consumiesse assi el dia, y todo para que, para transformarse en vn picaro, para arrinconar su grandeza, trocandola con vn peon de arbañil. O amor yugo inuencible, domador poderoso de las gentes, quien buscara en Ouidio otro Metamorfoses. En efecto con el de don Gutierre, llegó tābien la hora señalada, y cambiando sus ambares y sedas, con el tosco sayal, vna espuerta debaxo de los braços, y escurecido el rostro con poluo y cal, entró en casa de Ortēsia, subio por la escalera, y como era aduertido, sin otro inconueniente abrió en el trāsito la puerta de su quarto, y boluiendo a cerrarla halló a su hermosa dama, que bordando sobre vn bastidor, y sentada en su estrado, estaua atonita y cōfusa mirando, y no creyendo su venturosa entrada; pero acercandose a ella, temblando el coraçon, y con la boz turbada, viendo tanta hermosura, y tan vezina a si, la lumbre de su esfera, la començo a dezir estas breues palabras. Dios te guarde alma mia, llegada es ya la hora que tanto é desseado, ya mi señora Ortensia, ni ay puertas, ni ay paredes, que me impidā tocatte. Esto habló, mas sin embargo dello, y no obstāte, q̄ como aueis oido era la misma dama el principal autor de su venida,

nida, y quien con mayor ansia la auia assi preuenido y concertado, ni con todo, dexo al presente de quedar embaraçada, antes alborotãdose, luego que vio al amante dentro de su aposento (agena de discurso, tanto puede vn desseo) no por quien era, sino por algun espiritu fantastico le juzgò y presumio, y assi en muy largo espacio no acabò de quietarse, ni aũ pudo persuadirsé a que persona tan ilustre huuiesse puestose en semejante riesgo. Pero quando passados estos primeros impetus, vio y conocio mejor su claro desengaño; no ay pluma, no ay retorica q̃ baste à ponderar facilmente su excesso. Cobrò nueuo vigor, y tomãdo por tema, el disfraçado arreo q̃ a mi amo encubria, mezclando alegres lagrimas, con mil tiernos suspiros, dio a su amorosa platica este principio, dixo. Pues como amado mio, tu eres mi don Gutierre, tu eres mi dulce dueño; tu miserable y roto, eres mi mayor bien, tu solo y pobrecillo, mi refugio y contento, tu mi esperança sola, q̃ al fin te toco y veo, q̃ al fin estás conmigo, possible es mi señor que a tan dichoso estado pudo llegar mi suerte. Y aqui, quiriendo proseguir, cubierto el rostro de vna purpurea grana, la subita verguença, interrumpio su curso, librò en fauores mudos, otras muchas palabras, q̃ por entonces no pronuncio la lengua, *Si bien* despues de vn breue termino *tornãdo* a contemplar el q̃ tenia delante, reiterando

rando de nueuo los amorosos lazos, otra vez y otras mil, los boluio a repetir, y al cabo mas quieta, prosiguiendo en su platica, boluio a dezirle en la siguiente forma. Ai consuelo dichoso de mi alma, ay vnico señor desta cansada vida, y a quan terrible trance te as puesto por mi causa, quien ya, en tal esperiencia, podra jamas negarse a tu amor verdadero; quien con tan grande abono se atreuera a oluidarte: ya reconozco y creo tu firme voluntad; ya tu fè me es notoria; pero confia, y espera, que nunca serè ingrata a tal correspondencia, ten por cierto señor, que mientras los vitales espiritus dieren luz a este cuerpo será Ortensia tu esclaua; jamas tendrá otro dueño, nunca se llamará vencida de otro, ni aun de su esposo mismo, si a la verdad, deue llamarle assi, y tenerle por tal, quien le admitio forçada, y oprimida, y sin gusto, le á obedecido siempre: mas para que me tardo perdiendo el tiempo que tanto è desseado, para que tan sin fruto gasto tantas palabras, vengamos a otros terminos, dexemos las razones, y en el interin dexa señor tambien essos vestidos viles, muestra tu gentileza, dexa essa forma rustica, desnuda, o prenda amada, la corteza que disfraça y cubre tu mas gallardo ser. Aqui cessó la dama, y don Gutierre mas loco que remisso, començo a obedecerla, quitandose de encima el sayal que le seruia de caxa a su mejor adorno. Pero en a-

queste

q̃ este punto,no estando aun la fortuna de pare,
cer conforme,con estos dos amantes,interrum-
pio su historia con tal inconuiniẽte,que a no ve-
lar . aurencio que era su fiel espia,corrieran sus
discu. sos vna mortal desgracia: mas escusó al-
go desta su mucha diligencia,porque aduirtien
do aora,que mui apriessa boluia camilio a casa,y
con disimulo cuerdo,y vna segura seña,les hizo
abrir los ojos y dar vado al peligro. Por cierto
que aqueste fue espantoso, y la nueua terrible,
mas ni con todo se perdio Ortensia de animo;
grande es,é incomparable la audacia y brio de
vna muger resuelta. Metio sin alboroto en oyẽ-
do el auiso,a don Gutiesre, de tras de las corti-
nas de vna cama de campo,que de respeto esta
ua en aquel aposento,y con despejo igual,abrio
las puertas y boluio a su labor,dando entrada a
su esposo: el qual ya a esta sazon llegaua a su
presencia,pero con tal semblante,que asi en el
como en la voz turbada,la color macilenta,y el
rostro demudado,casi representaua lamism a efi-
gie de la espantable Atropos, con que(respecto
de su excesso ) viendo tales señales,viendo tan
triste anuncio,la afligida señora,juzgó por cier-
ta su temerosa muerte , y tengo por sin duda q̃
no obstante su esfuerço , a tardar mas Camilio
en descubrir su pena,ella y su turbacion,dieran
al traste con su encubierta maquina . Mas dizien
*dola entonces*,que vn repentino achaque,auien

do salteadole le obligaua a boluerse, puso en sus miedos treguas y boluio el alma al cuerpo; mas ni aun parò en aquesto, porque creciendo el mal fue preciso hazer cama, y assi determinado y aduirtiendo, que la obra que andaua en los corredores, le causaria molestia, no se quiso subir a su ordinario quarto, antes puniendo en nueuo riesgo a los que le escuchauan, començó a desnudarse, y hizo eleccion de la que auia en la sala.

O poderoso Dios, y qual seria el recelo, que viẽdo tales cosas, y oyendo tal cõcierto, rodearia a don Gutierre, no es dificil su credito, y mayormente siendo tan euidente que en llegando a efectuarse, la estrechura del sitio donde estaua escondido, auia de hazer patentes sus amorosos hurtos. Era esto inescusable, y assi, no pongo duda, sino que entiendo y creo, que aunque su noble ser, frisaua siempre con su alentado espiritu, ni con todo en semejante lance, hallandose sin armas, y sin defensa ni ayuda, dexaria de sentir que era de carne y sangre, y no obstante su amor, de renegar de sus desuelos locos, hazer varios discursos, juramentos, protestas, y aũ quiza esclamaciones no fuera de proposito. Yo por lo menos, aũque me hallaua ausente, como quiera que conocia su humor, su gran puntualidad, y su mayor recato, confiriendo el sucesso, me atreueria afirmar, que haria y diria al presente

ſente, eſtremos laſtimoſos. O quantas vezes ſe hallaria arrepentido, quantas deſconfiado, y quantas afligiendoſe, y culpando ſus paſſos aſsi hablaria ſemejantes razones. Ay miſero de mi, (pienſo yo que diria mi atribulado dueño) quiẽ me traxo a eſte punto, quiẽ me puſo en ſu eſtre cho, quien me apremiò y cõduxo, ſino mis liuiã dades, ſino mis deuaneos, tomado ſoy en hurto, en el laço é caido, oy quedã deſcubiertas mi locura e infamia, la gracia de mi tio ê perdido de el todo, y que digo la gracia quãdo la miſma vida corre tan gran peligro; o cautiuo frenetico, o ciego inaduertido, poſsible es, que conmi proprio guſto, y ſolicitado de mi proprio deſſeo, me vine yo a meter en eſte laberinto. Que plazeres eſpero, ſi eſtos tan eſtimados y apetecidos me cueſtan tan gran precio, me an ſalido tan caros. Breue y momentaneo es el deleite de amor, mas ſus peſares grandes y prolongados, o ſi aflicciones tales, paſſaſſemos los hombres por nueſtra ſaluacion, terrible es y eſpantoſa nueſtra triſte ceguera, no queremos ſufrir, ni padeſcer en eſta vida pequeños trabajos por infinitos gozos, y por cauſa tan inconſtante y fragil, nos ſometemos a mil calamidades.

En concluſion dexando eſto a vna parte, digo, que a la ſazon no eſtaua Ortenſia cõ menos deſconſuelo, porq̃ no ſolamẽte ſu ſalud, pero la de ſ

de ſu amante recelaua y temia;mas como enlos ſuceſſos repentinos es mas pronto y ſutil el ingenio de qualquiera muger,que el de ningũ varon,viendole en tal eſtado,y a ſu marido que executando ſu deſinio,començaua a deſnudarſe, moſtrando mas graue ſentimiento que pedia ſu acidente,y dexando la lauor ſe leuantó à a yudarle,ſi bien con diferente preſupueſto:lleuaua ya en la idea fabricado otro engaño,El qual diſpuſo al punto ſin tomar nueuo acuerdo,y aſsi al cruzar por cerca de la puerta que ſalia a la eſcalera,fingiendoſe turbada perdio el color del roſtro,y qual ſi aſsi paſſara,dio a entender aCamilio,que aſomandoſe vn hõbre, ſe queria entrar por ella; con lo qual apreſuradamente ſoltando los chapines,apechugó a cerrarla,ycomo ſi realmente hablara con alguno,leuantãdo la voz,dixo de aqueſta ſuerte.Pues como,haſta mi eſtrado ſe an de ſubir los hombres,que deſuerguença es eſta,que lindo atreuimiento, hola moços, criados,no ay nadie en eſta caſa,no ay quiẽ tome vn recaudo,gentil deſcuido es eſte;aſsi habló,y ſin mayor tardança dando vn furioſo golpe,juntó y cerró la puerta,pero con tanto eſpãto y confuſion de ſu marido que la eſcuchaua atonito,que ſin poder ſufrirſe (como quiera q̃ aun de menores cauſas, formaua ſu condicion celoſa,mayores deſconfianças y ſoſpechas)arrebatando de la eſpada, caſi medio deſnudo, em-

bistio

bistio con las puertas,y aunque dissimuladamẽ-
te,la cauta dama fingia irle a la mano, al fin la
abriò,y impaciente y colerico (si bien no vio
en las escaleras vn atomo de sombra) baxò cor-
riendo hasta la misma calle,y consiguientemẽ-
te sin detenerse vn punto,tras del, mi don Gu-
tierre,el qual con su açada y espuerta,reparan-
do en el patio, y cogiendo vnos cascotes y la-
drillos que caian de la obra,cargado mui bien
dellos,salio dando a entender que los lleuaua a
vn muladar cercano,al mismo punto que pregũ-
tando a vnos y a otros,si auian visto baxar a vn
hombre de hazia sus entresuelos, boluia el en-
gañado esposo,despechado y corrido de no a-
uerle alcançado; assi de tal estrecho escapó a su
querido,la hermosissima Ortensia. Mire aora el
lector,si pudo el mismo Vlisses,vencer ni execu-
tar semejante osadia. Dad credito a mugeres o-
yendo tales maquinas,ninguno ay (si bien ten-
ga mas centinelas y ojos,que se cuentan de Ar-
gos) que no viua sugeto a sus engaños;aquel se
escapa dellos,que quieren ellas mismas eximir
y reseruan,mas por ventura que por ingenio y
arte son los hombres dichosos. Pero boluamos
al fracaso,en quien mi triste dueño,fiado en su
disfraz,ni se si arrepentido, ni si desesperado,
con tan contrario efeto,felizmente sin ser nota-
do y visto,atrauessó la calle y se entró en nues-
tra casa. A donde aunque senti su grande des-

uentura, no selo di a entender antes procurè cõsolarle al parangon que el fue oluidando el peligro, y por el consiguiente, quiza desseando boluerse a ver en otro.

Dos vezes con aquesta vieron los dos amantes, puesta su mayor dicha en contingẽte termino de poder concluirla, y otras tantas desbarató su efeto la contraria fortuna, o para hablar lo cierto, fuerça mas superior, que desuiaua la perdicion y ruina de sus almas; mas quãdo esta ciega passion las tiene auassalladas y rẽdidas, quãdo a tales auisos, a tales toques y aldauadas intrinsecas, no respõde ni ablanda su dureza, por demas es llamarlas, mas empedernidas se quedan, mas tenaces y tercas en su porfia, ni recibẽ consejo, ni estan capaces del: libre el cielo nuestras cabeças, deste infeliz estado. No se pudo maquinar en el suyo traça, disposicion, engaño, tropelia, mascara, v fingimiento, que Ortensia y don Gutierre, cada vno por su parte, no le emprendiessen, y intentassen: pero dexando vnos y tomando otros, sin contentarse, ni satisfazerse de ninguno, desalentados y afligidos, como la blanda cera calentada del fuego, la nieue regalada del Sol, y la sal del agua, assi por instantes y puntos, poco a poco se iuan deshaziendo y acabando. Y a tan estraño y desesperado termino les traxo su furioso desseo, que al fin se resoluieron, a confiar sus honras y sus vidas, de

aque-

aquella pobrezilla muger, por cuya casa se hablaron, segun dixe, la primera vez. Esto salio de Ortensia, y lo que entonces tuuo por detestable y peligroso, eligio aora por vltimo y mas sano remedio. Luego pues, pondria mi amo algun inconueniente, apenas oyó su voluntad, quādo se puso en orden. Mandome hazer vna fuerte escala, con dos ganchos de yerro, que asiendo delos marcos de la ventana, bastasen a sustentar el peso. Dispasela en tres dias, y con tāto quedamos aguardando ocasion: ofreciose esta muchas vezes al mes, porque Camilio, siēpre que iua a vna casa de campo, donde tenia labrança, no boluia hasta otro dia; si biē en tal ausencia, dexaua en su lugar ordinariamente, vn hermano suyo, tan auariento, sospechoso y taimado, q̄ fuera por demas y gastar tiempo en valde el querer echarle dado falso por la puerta, y assi nos conuenimos con estotra. Y luego como vn Viernes tuuimos el auiso de Ortensia, en siendo anochecido, recogida la casa, y aduertido Laurencio, (en esto vltimo sospechò que lo erramos, porque siēpre crei que aquel honrado criado, nos barajaua el juego prudentemente) mi amo y yo dentro de la casilla, dimos principio al vltimo combate.

Echó la dama desde arriba vna cinta, y atādole la escala, informada delo q̄ auia de hazer la subio y prēdio en la vētana como mejor le parecio que-

que fue muy mal, pero disculpanla sus cortas fuerças y menor esperiencia. Con esto empeço don Gutierre a subir escalones, y yo a tenerles tirantes desde abaxo las cuerdas; todo hasta aqui iua mui sazonado. Estaua ya mi amo cerca de la ventana, leuantado del suelo mas de cinco o seis tapias, y mientras mas se le acercaua (tan sin inconueniente) la dulce possession, por que anhelaua, mas se subia de punto el sobresalto alegre que nacia de su gusto. Ninguna cosa aora se le podia estoruar; Camilio ausente, el hermano acostado, echo Laurencio espia, y su Ortensia esperandole; quien no diria que estaua conseguida la empresa; assi lo juzgue yo, mas engañaronme las mismas apariencias que lo facilitauan; pues en aqueste punto oyendo Ortensia grande y desacostumbrado alboroto por su casa, corriendo inaduertida a escuchar lo que era, desamparó la escala, dando lugar assi, a mayor desconcierto; porque como quiera que la escala no estaua muy bien firme, desbarahustando por vn lado, se desprendio el vn garfio, y su baiuen, descompuso a mi dueño de manera que sin poder tenerse, en vn instante le vi sobre mi cuerpo, y fue tan grande el golpe que a mi me priuó de sentido, y assi la guarnicion de su propria espada, le desconcertò dos costillas, y le dexò por muerto. Pero no obstante, esforçando *se quanto le fue* possible, viẽdo que a toda prie-

sa,

sa,cerraua las ventanas Ortensia,temiẽdo otro peligro,guardó la escala,y cargado comigo se entró en el aposento de la vieja,en donde al cabo de ora y media, boluiendo en mi, me hallè en sus braços, quebrantados los huessos, bañado en sangre,y tan desfallecido y desmayado, que sospecho que pedi confession. No andaua don Gutierre en mas graciosos terminos,tomome acuestas,y cayendo y leuantando diuersas vezes,dimos en casa, y en las camas con nuestros cuerpos,y no faltando achaques, con que fingir vna caida,nos curaron los medicos;si biẽ huuo algunos mordaces,que casi hablando a tiẽto,dieron cerca del blanco.

## §. XIII.

NO escusa vna vez que otra,quien anda en semejantes passos,dar en semejantes abissmos;llano es que á de tropeçar,y caer,el que sin gouierno ni guia,ciego camina por tan grandes barrancos;assi aora yo padeci la pena de seguir a mi dueño,y el no se quedò atras en el pagar su parte. Tres dias se passarõ sin saber de su dama,y esto,mas que sus proprios males, le aumentauan la enfermedad. Doliente el cuerpo,blandeaua y gemia,mas el gallardo espiritu embeuido en amor,y transportado en sus dulces

tes y abrasados dessèos, supeditaua sobre sus mismas fuerças; mas entrando adesora con vn papel de Ortensia, su escudero Laurencio, salio de confusion y dudas, y informado del caso precedente, digo de aluoroto que a todos nos costaua tan caro, quedò con mas sossiego, y aun no se si me afirmè con menos ansias.

Parece sèr que como arriba dixe, yendo al cãpo su esposo Camilo, aquella tarde poco antes de llegar a la quinta, por nuestra gran desdicha se le espantó el cauallo, y derrocandole le maltratò de manera que no se atreuio a passar adelante; boluiose a la Ciudad, y aquexado de mui grâues dolores, y vna pierna rompida, llegó a su casa entre diez i onze, ora en quien andaua nuestra obra, en terminos que como ya leisteis, a tardarse mui poco corriera gran riesgo su honra, y aun quiça juntamente la vida de aquestos dos amantes: mas la piedad diuina lo dispuso diferentemente.

Estas razones, y otras diuersas lastimas y sentimientos, de su desgracia y de la nuestra, contenia el villete de Ortensia; pero fue esto mui poco, en comparacion de lo que despues entendimos. Conualecio su marido, y luego como se leuantó de la cama, sin dar razon ni muestras, aun del menor indicio de sus cosas. Mandó echar vna rexa mui fuerte a la ventana de *el aposento*, y juntamente tuuo modo de com-

prar la casilla, incorporandola en vnos trascorrales de la suya. Si le mouio a tales diligencias, mas que sus proprios y acostumbrados celos, esso siempre fue oculto para mi, y assi no lo puedo escriuir; mas solo se me alcança, que anduuo felizmente discreto, y nosotros mas que demasiadamente venturosos.

Tenia claro y despierto juizio don Gutierre, consideró profundamente, quan mal se encaminauan sus pretensiones, violas tres vezes casi en su possessión, desuanecidas, huirle el gauilan de las mismas piguelas, siempre por nueuos y nunca oidos escapes, siempre en riesgo la vida, y siempre rescatandola, aun de las manos mismas de la muerte. Abrió los ojos del entendimiento, cayo en la cuenta de la razon, creyó sin duda alguna, que el cielo se oponia a sus intentos, creyó que con particular assistencia, nueua y secreta causa, impossibilitaua sus desseos, suspendia y atajaua su perdicion; boluio mas sobre si, y aunque por luego no quiso darlo a entender a su querida Ortensia, temio muy de veras el tornar a su empleo; si bien no la oluidó del todo, ni la dexo de amar, porque aquel fiero monstruo que anidaua en su pecho con tan larga assistencia, no assi dexò la possession, sin grande resistencia, y particularissimo fauor de Dios.

*Pero lo* que en esta sazõ dispuso su mas breue reme-

remedio,fue la mudança de ſu tio, ocaſionada de ver que iua picandoſe la Ciudad,y aun toda Eſtremadura,de aquella peſte cruel, que no a veinte i ſeis años que cõſumio en Eſpaña la mitad de la gente. Supo la dama (no ſe porque camino) aqueſta amarga nueua,y como Don Gutierre no ſe la denunciaua,ni ſu mucha trifteza le dexaua moſtrarſele,tanto como ſolia,ſentida tiernamente le eſcriuio eſte papel.

SI mis eſpiritus ſeñor,fueran capazes de enojarſe contigo,ya con juſta razon pudieran oy hazerlo,pues diſimulas tu partida a quien te ama mas que aſsi miſma;mas ai dulce amor mio, q̃ cauſas ſon las que a callar te mueuen,vaſte y no hablas,auſentaſte y no eſcriues, quando mas neceſsito de conſuelo;ay infeliz muger,como podras viuir,a donde bolueras tus cãſados ojos,que deſcanſo te eſpera. Por eſtas letras manchadas de mis lagrimas, por la fé que me diſte,por todo aquello que en mi te fue agradable,te ſuplico ſeñor,que tengas laſtima y compaſsion de mi,no te pido que quedes, ſino que me lleues contigo,no repares en la injuria deſte mi injuſto dueño,pues aſsi como aſsi, de neceſsidad me á de perder, o ya muriendoſe, o matandome yo,en ſabiendo tu partida y auſencia, &c.

Aeſto

A este lastimoso y apretante papel, respõdio don Gutierre (si con muchos suspiros) con la prudencia y discrecion que prometia su claro entendimiento, dixo de aquesta suerte.

SI te encubri hasta aora mi partida, cree señora, que fue mas por no preuenir antes de lla tus penas, q̃ por faltar vn pũto al amor q̃ te deuo; no pienses que aunque parto, es para no boluer, que si a esto se persuadiesse el alma, nunca mi cuerpo saldria de aqui con ella. Respira pues aliento de mi vida, no te quieras postrar y deshazer, antes deues esforçate y viuir, si como dizes me amas, con aquesta esperança. El lleuarte con migo mui alegre y agradable me fuera, no ay contento en el mũdo que yo no pospusiera por conseguir cosa tã desseada, mas es justo que pues lo quiere el cielo, yo le obedezca y me niegue a mi mismo: muera asi mi desseo, y viua para siempre tu honra. Este parecer nace de la noble confiauça que as hecho de mi, mas quiero rabiando padecer que destruir tu fama; bien sabes quan generosa es esta, quan limpia sangre te acompaña, y lo mucho que te adora y respeta, (tal qual es) tu venturoso dueño, y quan horrendo escandalo causaria en todo este contorno tu perdicion y fuga. Tenida estás assi por hermosura, como por honestidad y virtud, por su mayor lumbrera; pues si yo te lleuasse, y

la dexasse a escuras (dexo a parte mi credito, que esse a respeto del tuyo, no estimo en vn cabello) tu no aduiertes la infamia que bolaria por ella, la que alcançaria a tus deudos, a tu afligida casa, a tu pobre marido; no mi Ortensia, no lo permita Dios. Hasta aora nuestro amor fue secreto, y el robo le hara notorio y publico, nunca tan alabada fuiste quanto serás vituperada; yo no é de traer de tierra en tierra como amiga, a la muger que estimara por propria, si Camilio y su buena fortuna, no se me huuieran anticipado. Estas circunstancias tan fuertes; cõtradizen tu gusto, tu honor y mi amor verdadero, lo defienden y escusan. Por quien eres te pido, que oluides semejantes torpezas, no quieras lisongear mas a tu furor ardiente, que a tu mismo prouecho: bien se que otros amantes te aconsejarian lo contrario, pero aquestos mas apetecerian el gozarte, y aun burlarse de ti, que el mirar por tu honor, ni por la preuencion de los casos futuros. Sossiegate mi bien que yo boluere a verte, y no imagines, que por lo que assi te digo, ay en mi incendio menos ardor y llamas que tu padeces, cree firmemente que si me parto, es mucho contra toda mi voluntad.

Este final y vltimo papel, hizo que Ortensia aunque mal de su grado, consintiesse en el consejo de su amante, suspendiendo y enagenando

la pena por venir, en el interin que le tuuo presente. Mas al fin quando llegó el amargo dia, quando sin poder libremente despedaçarse el rostro, arrancarse el cabello, dar vozes, dar gritos y gemidos, le vio partir a vista de sus ojos, se vio quedar a sus espaldas, y en poder del forçoso enemigo que la dieron sus padres; del violentado dueño que la dio su codicia; no ay sufrimiento. Rompio el acerbo golpe, el intimo dolor, lo mas secreto y puro de su pecho y entrañas, y desconfiada de salud, desesperadamente cerró las pudrtas a todo genero de discurso y consuelo, abriendolas a sus tristezas y cōgojas, y en conclusion quiso perderse de proposito: abandonó la vida, i apetecio la muerte. Cayo sin aliento en el suelo, de adonde sus criadas la lleuaron a la cama, en quien, si bien se reportò algun poco, fue para recebir mas esforçada, sus rabiosos tormentos y dolores. Dexò para siempre los preciosos tocados, las ricas vestiduras; apartó totalmente de si, los contentos, las platicas, los solaces, y fiestas. Y conuertida en lagrimas, desecha poco a poco, gastado el natural, sstinguido el calor, se rindio a vna enfermedad, que sin remedio humano arrebató del mūdo la mas hermosa i constante muger, que sujetó el amor; digna de grandes loores, si como (no pudiendo por ser de ageno dueño) animar diuersos laços, la vuiera faltado antes, vn

tal inconueniente, para poder tener mejor postrimeria; mas no prometieron otro fin mas seguro, las violencias y fuerças, cō que sus padres preuinieron su estado, y la presente desuentura.

Don Gutierre en el interin, ignorante de aquesto, desde que se vio ausente de su Ortensia, ninguno le miró el semblante alegre, ni el habló con ninguno, quanto duró el viage; sólo embeuido en la contemplacion de sus desdichas, entretuuo aquel termino, siguio llorando y obediente a su tio, hasta que por auiso de Laurēcio supo en Seuilla, no el tragico successo de su dama, porque quando escriuio aun no auia llegado, sino el peligro grande, cursos y crecimiētos de la terrible enfermedad. Iuzgaua el buen criado que cartas de mi dueño, fueran en tal sazon remedio eficacissimo; y assi aquel mismo dia, despachandome al punto por la posta, parti con ellas; y no ay duda sino que si llegaran mas a tiē po, pusieran su salud en mejor esperança. Prometia don Gutierre venirse tras de mi, y assistir para siempre donde Ortensia quisiesse, y sospecho que no todas estas promesas eran tan solamente cumplimiēto, o estratagema, para entretener la dama; porque ademas que su dolor y pena, le iua tambien matando y consumiendo, ni el podia con tal vida permanecer ausente, quietarse vn punto, sossegar vn momento; y assi forçosa-

mẽte, auia de ser aquel el vltimo remedio, o parecer como ella, mas de otra suerte lo auia ordenado Dios. Hallela quando lleguè difunta, y mi trabajo en vano, y aun a todo el lugar con sentimiento grande, y que en varios corrillos hablaua cada qual a cerca de su muerte, y de algunas notables y tristes circunstancias que en ella huuo, segun le parecia: no son para escriuirse, fue prenda de mi dueño, de mas que bien visto se está quales serian; segun la enfermedad, y su origen y causas. Mas dexando a parte estas, no assi son de callar sus funerales honras, nunca tales se vieron, ni con tanto aparato en muger de su suerte.

Pero lo que yo mas notè en todo su discurso, fue el de algunos sermones, que siruieron de encomios, Epitalamios, y Panegiricos de la hermosa difunta. Eran los Oradores por sus letras y partes, de los mas conocidos y nombrados en aquella Ciudad; y assi con noble emulacion y competencia, procuraron esmerarse en su alabança y direccion, acomulandola virtudes, y excelencias notables; con que sin oluidar la caridad de Ester, la discrecion de Abigail, consejo de Micol, y piedad de Ruth (en su aplicacion y semejança) tan poco se les quedò entre renglones, la prudencia y hermosura de Raquel, honestidad y fortaleza de Iudic, fé y obediencia de la *primera* Sarra, y de Susana la castidad famosa.

Mas no obſtante todo eſto,como quiera que en mi eſtauan tan patentes i freſcos, progreſſos mui diſtintos y aun deſiguales, y como quiera que (ſegun dexó dicho) auian por mi paſſado, y regiſtradoſe ſu ardiente penſamiento,ſu mas torpe deſſeo,ſu mas furioſo amor, ſus mas tiernos papeles,y vltimamente, aun las reſoluciones con que (a no refrenarla) diera al traſte cõ ſu marido i caſa: y en concluſion,el fin deſeſperado de ſus amargos dias, no me pude eſcuſar (reſpeto de vno i otro) de lo aduertido entõces, i de lo oido aora,de admirar i encoger: reuerenciãdo los profundos i ſecretos juizios de Dios, i mayormente,quando trayendo a la memoria cierto exemplor terrible,que a la ſazon vertia ſangre en Eſpaña,juzgue,en parte, al preſente (digo a ſu origen eſſencial) por vn retrato viuo del tal ſuceſſo. Y aunque mui raras vezes acoſtumbro traer por los cabellos iguales digreſsiones; toda via,ya que por el decoro deuido a eſtas materias,no le es licito a vna pluma tan lega,ni a vna tan ronca zitara como la mia, tocar en ſu cenſura me a parecido remitirla, a la que el por ſi miſmo obrara por entrambos. Yo confio que ſe conocera mi buen propoſito, y que el letor vera, que no es mui fuera del,ni aun a poſpelo el caſo que le ofreſco: el qual es tan reciente, i ſu verdad tan llana, que a de mas de *que la califica* cierto moderno autor religioſo

gra

gratuissimo, tiene inmensos testigos, i aun yo mismo conozco hijos i hermanos del principal sujeto: passó pues desta forma.

No á mucho tiempo que murio, (segun tengo aduertido) en vn lugar del Reino de Valencia, vn letrado famoso: i es en aquella tierra, como tambien en otras por dōde yo e discurrido, costūbre mui antigua, q̄ el dia que se entierran semejantes personas se comprometa el pulpito, en el mejor predicador que ay, i que el entōces diga, muchas i particulares alabanças en su fauor i abono, i ya tal vez algunas q̄ no les competieron como a estotra; mas yo lo dexo al dia q̄ Dios les pedira cuenta de tal lisonja. Encomendaron los deudos del difunto, el que se auia de hazer, a vn graue Religioso; el qual queriendo dar buena razon de si, i sacar la barba de vergüeça, a quien le auia eligido, procuró desuelarse en estudiar conceptos, argumentos sutiles i peregrinos loores, que a los del muerto leuantassen de pūto, i a el le adquiriessen nueua opiniō i fama. Assi pues como digo, en esta ocupacion gastó la tarde, i la mayor parte de la noche, hasta que en su mitad, siendo ya ora de maitines, quando menos cuidaua, i quando mas su estudio le tenia diuertido, le interrumpio del todo, la temerosa voz de vna trompeta, que poco a poco, con estupendo asombro, venia acer-

candose hazia la libreria del conuento, que era donde el estaua, con cuyo horrendo trance; de tal manera se hallò sobresaltado, que sin saber si erraua, o acertaua, en sintiendola cerca, casi desfallecido, se dexó caer entre los escaños y bancos en que estaua assentado: mas ni aun con tal sucesso (dandole aliento el cielo) dexó de ver y oir quanto despues auino. Y asi abriendo biẽ los ojos, vio que passo entre passo, iuan entrando por la anchurosa puerta, grã multitud de gẽtes enlutadas, y que el vltimo dellas, mostrando ser la principal cabeça, en tomando su asiento mandana a los demas con imperiosa voz, que le traxessen luego a su presencia la miserable alma del letrado difunto que auia muerto aquel dia. Lo qual auiendose hecho dentro de vn breue espacio, se la presentaron delante, cercada de cadenas terribles, de mil llamas furiosas, y de demonios crueles, que al retumbante son de la trompeta ya la despedaçauan y afligian. Con que sin mas tardarse, leuantando otra vez la infernal voz el presidẽte, boluio a dezir asi a los circuustontes. El que le toca de vosotros aora, lea el processo y sentencia que a dado Dios contra este desdichado. Y al punto disponiendolo, y saliendo el vno en medio de la sala, començo a leer vn libro, y en el quantos pecados auia aq̃l cometido; y vltimamente en allegando al fin, *su temeroso fallo,* cuyo breue tenor fue el que

se si-

ſe ſigue, Por eſtos crimines, y la final impenitencia en que murio fulano, le ſentenciamos a la perpetua carcel del infierno, en cuerpo y alma deſde el preſente dia.

Aqui llegaua eſte fracaſo horrendo, quando leuantandoſe en pie otro delos oyentes, dixo al que preſidia: que forma emos de dar para que tal ſentencia ſea manifieſta al mũdo ſegun nos es mandado, y como, o de que ſuerte cobraremos el cuerpo deſte infeliz eſpiritu, pues ya ſabes que aora no nos es permitido, ni aun licito el tocarle, A lo qual en ceſſando reſpõdio el preſidente: no os de cuidado aqueſſo, que ya yo ſe el remedio que á de auer para hazerſe, ſacad de alli debaxo, aquel fraile que eſtà eſcondido, que eſſe ſerá teſtigo, y publicará mañana eſte fallo y ſentencia, y el en eſta ſazon nos entregará juntamente el deſdichado cuerpo deſte maldito. Eſto ſe executò, y ya podreis penſar qual eſtaria y ſaldria el pobre religioſo; y luego proſiguiendo ſu platica boluiendoſe hazia el, y moſtrando le la miſerable alma, le dixo, Aduierte que mañana prediques en el pulpito, lo que as viſto y veras, no los injuſtos loores y excelencias indignas, que tenias preuenidas y eſtudiadas en fauor deſta triſte. Con tanto, leuantandoſe todos, y caminando la buelta de la Igleſia, que era la del Conuento, y en quien la tarde antes fue enterrado el juriſta; aunque llegaron a ella y al ſepul-

pulcro, i le abrieron, no por esso se osaron acercar al condenado cuerpo; antes apareciendo innumerables hachas encendidas, tomandolas vnos i otros, se arrodillaron a la redonda del, cō increible respeto, hasta que el superior tornando a hablar al fraile, le mandó que fuesse a reuestirse a la sacristia, i que en estandolo boluiesse con vn Caliz, como enefeto lo hizo, dandole Dios esfuerço para estas estaciones. Y en cōclusion, hallando de par en par la sacristia, entró i salio vestido segun se le ordenaua, i boluiendo al sepulcro, sacada ya la tierra que sobre el cuerpo auia; visto que el Presidente le proponia de nueuo, que llegando a la boca del difunto el Caliz, despues le diesse vn golpe en el celebro: obrandolo el assi, apenas lo huuo hecho, quando faltó la hostia consagrada, que indignamente auia recebido; i en aquel proprio instante quedando el Religioso con tan diuina guarda, vnos le acompañaron hasta el altar con luzes, i otros arrebataron el miserable cuerpo, i lo desparecieron con tantos terromotos, tristes aullidos, i truenos i relampagos, que toda la ciudad sospechò que era llegado su vltimo conflicto; mas el siguiente dia, no sin notable asombro, salio de aquel recelo, oyendo en el sermon que predicó el buē fraile, no aquellas alabanças i estudia*dos Encomios* que esperaua, sino el estupendo *origen, i ocasion* verdadera de su espanto i te-

mor

mor,ſegun la ê referido. Tal fue eſte admirable caſo,bien es digno deleerſe,apliquele el curioſo pues ya ſabe mi intento,y el fin porque ſe a eſcrito,mientras yo bueluo a don Gutierre cõ las amargas nueuas de la muerte de Ortenſia, coſa que grandemente temi emprender, juzgãdo que eſſo tardaria yo en darſelas,que el deſeſperarſe: pero en eſta ocaſion,no como imaginé,mas con eſtraña buelta moſtró mi dueño ſu cordura i valor,ſu conſtancia inuencible,ſu verdadero amor,i vltimamente,en ſu reſoluciõ vltima,el peſo i claridad de ſu aſentado juizio;euidente ſeñal de ſu predeſtinacion. Pues mouido i lleuado de aquel terrible golpe, i compelido de otras ſupremas cauſas, que quiſieron tomar eſta,por inſtrumento para ſu ſaluacion;dexando a ſus criados no ſin algun amparo,i a mi aunque el mejor librado, ſumamente afligido: atropellò conſtante,las honras deſte mundo, ſu vanidad y pompa,ſus altas eſperanças,i a peſar de ſu tio,del ſayal que otra vez cubrio ſus liuiãdades,viſtio aora ſu cuerpo,para acabar con el y en la regular obſeruancia de San Franciſco,con mas ſeguro fin que ſu miſera amante.

(.§.)

§.XIIII.

## §. XIIII.

NO se mostró enojada la fortuna, con quiẽ no hizo desgraciado, pues bienauenturado, ninguno lo es en esta vida. Bien me holgara yo ser del numero primero, ya que enel mundo se conocen del segundo tan pocos; pero la inconstancia de mi estrella, repartio de tal suerte sus influencias, que como ireis siempre aduirtiendo, ni permitio mis dichas menos mudables, ni mis facilidades mas permanentes; y pluguiera a los Cielos, que la certificaciõ de tal verdad, no corriera parejas con mi triste experiencia; apenas me mostró el semblante alegre la fortuna, que no la contemplasse juntamente de espaldas. En efeto aunque consideré mi desamparo, siempre me alentò y dio la mano la esperança, compañera engañosa de los hombres; y con ella y con los dineros y alajas que herede de mi duoño, comence a desparramarme por Seuilla, inclita y memorable poblacion, grande agasajadora de la mocedad, y juuentud. O quantos son sus incentiuos, quantas sus delicias y halagos; mucho promete de si, quien no tropeçó en ellos, quien no cayó en sus trampas; confiesso que el auer oido hablar mui largo destas, aunque yo era moçuelo, me hizo andar mui cuidadoso y atentado; mas no es possible, que pocos

años

años y mucha libertad y ocasiones, repriman y aseguren el heruor de la sangre. Traiame aqueste, fluctuando de vnas partes a otras, como naue sin leme, como cauallo sin gouierno, ya a vezes presumido con nueuas galas, ya con las pocas letras que iua perficionando, y ya con cierta confiança y propria estimacion, ni se si originada de mi locura y deuaneo, ni se si de otra causa mas intima y secreta que alentaua mi espiritu; de suerte que sin saber la noble estirpe de mis padres y abuelos, daua por infalible su verdad ignorada. Ceñime espada, no sin cuerpo y edad suficiẽte a regirla, entraua ya en diez y ocho años, i dos antes, gracias al generoso arrimo de don Gutierre, me auia hecho en todas armas algo platico y diestro. El cõpas de los pies la desemboltura de los miembros, y la gracia y despejo, suplen notablemente la multitud de reglas, los angulos, los obtusos y rectos, puntos y obseruaciones matematicas: tengo por superfluas muchissimas, no obstante que me canse en saberlas, porque en diferentes ocasiones y aprietos me siruieron tan poco, quanto por el contrario, me aprouecharon y valieron las primeras, si bien digase esto con salua paz de los señores angulistas, ni las vnas ni las otras son de importancia, donde se abreuia el animo i falta la resolucion. Quedaronme de las priuanças i fauores *de mi dueño*, algunos emulos en casa de su tio, y pro.

i por el consiguiente tambien amigos; i destos el mayor era Don Francisco de Silua, mancebo de mi tiempo, alentado, i con quien (mientras se disponiã mis cosas) quedé alojado; teniamos los dos mui conformes desseos, anhelando por passar a las Indias, y dar al mundo (como si fues se España solamente) tres o quatro rodeos; i cõ este proposito, importunado aquel señor, de peticiones nuestras, nos prometio auiar en la primera armada: i en el interin, como si ya lo fuessemos, con colores i plumas, i licenciosas galas de soldados, hizimos mas de dos trauesuras. Des plegamos las ojas, i aun las manos, con tan buena fortuna, que en dos dias, sin tres pelos de barba, se nos daua lugar en el corral de los narãjos, digo entre los oficiales de la muerte ministros del Dios Marte. Era entonces Archimandrita deste grande Colegio, Afanador el brauo, natural de Vtrera, presidente el famoso Pero Vazq̃z Escamillas, i senadores Alõso de la Mata, Felix, Miguel de Silua, Palomares, i Gonçalo Geniz; mas no assi de rondon, nos admitieron en esta cofradia, sus ciertas circunstancias huuo en mi conocimiẽto. Salimonos mi camarada i yo, vna tarde passeando por la puerta que llaman de la carne, i al atrauessar de San Bernardo, por el camino que van a Portaceli, yenda parlando con ciertas ninfas, vimos que a largo passo, se emboscauan dos brauos, por los callejones de las
huer-

huertas, i vn gran rato despues, que con algun dessassosiego, guiaua hazia la misma parte Pero Vazquez Escamillas. Tenia yo a este hõbre (aun sin auerle hablado) ya por el desuanecimiento de mi negra valentia, ya por las muchas que del se referian, particular afecto; y desseaua lance que me le conociesse, como se ofrecio al presente, i tal que pudo desempeñarse mi desseo. Iuzguê y juzgamos el caso por pendencia, i sin mas reparar, dexando a Don Ftancisco (que por venir sangrado en vez de espada, traia al cuello vna vanda) dissimuladamente le comence a seguir hasta vn espeso oliuar, a cuya entrada diuisê, de los que primero passaron, tan solamente al vno, el qual viendo a Pero Vazquez, le enuistio con buen brio, aunque con gentileza, porque lo que Dios no permita por ningun bautizado, era el señor, con perdon de las barbas honradas que nos oyen, lo que llamamos Zurdo. Luego en viendo su mengua, le pronostiquè vna desdicha: no ai sobre escrito mas patente, de que vno es mal necido, ni señal tan segura de su ruin natural, como mandarse a çurdas, o no saber leer y escriuir. Finalmente de conformidad se acometieron con bizarria, admitiendo su enuite Pero Vazquez con tanto señorio, que qual si fuera vna flaca muger, desbaratado con vna punta y otra, le echò a rodar. *Quedolele* la espada como vn cayado; y mien-

y mientras el quiso endereçarla, su contrario q̃ tenia yo por muerto, se puso en pie dandome a entender que venia bien armado. Mas todo lo huuiera menester vno bastara, porque cierto Pe ro Vazquez (sino le desdoraran ciertos malos respetos) era valentissimo hombre. Pero a esta hora, viendo el que estaua escondido, la mala suerte de su camarada, salio de improuiso por de tras de vn vallado, y puso el successo en gran dissima contingencia, y al enemigo en euidente riesgo.

Riome y con razon, de los que sin muy larga experiencia, blasonan atropellando con la lengua, montañas de hombres; pues es sin duda, q̃ dos poco briosos, bastan a contender con el mismo Hercules. Esta supercheria escalentó mi colera, que no necessitaua de muchos brindis; y dãdo a Pero Vazquez vna voz para que se guardasse del que venia sobre el, yo corriendo vna pieça me igualê con su lado; y sin poder cõpassarme en sazon, me arrojè entre los dos, a tiempo que quãdo lo aduerti por mi daño, fue resentido de vn piquete enla frente, mas bien en breue quedamos satisfechos, dexando a pocos lances tendido al suyo Pero Vazquez, y yo al mio cejando contra al monasterio vezino. Seguile quanto perseueró el coraje, y no se si passara de los sagrados limites, si al arrimarse a Portaceli, viendose assi acosado, no me arrojara la capa y

el espa-

el espada, por aligerar la persona. Estos despojos lleuê contento a los pies del nueuo conocido, que me abraçó con voluntad notable; y concertando el vernos en Triana, el fue, campo trauiesso hazia la Trinidad, y yo a ponerme en cobro, que lo podia bien hazer, por ser entonces mui poco mirado i aduertido. Siguiome Don Francisco a lo largo, y en entrando en Seuilla, y en nuestra casa, mudè vestido, i con vnos antojos; no siendo el piquete de importancia, me sali a passear, como si tal no vuiera sucedidome, y sin gran diligencia supe que el retraido en Portaceli, curadas dos heridas en el braço y cabeça, quedaua sin peligro, y el compañero contres golpes mortales mui al cabo, en el arrabal de san Bernardo; no obstante, que procediendo hõradamente callauan vno i otro, todo el successo. Con que al anochecer me vi con Pero Vazquez, y trayendole a la Torre i corral de los naranjos, entendi de su boca, que por razon de el juego se auian desafiado: i yo quedê introduzido alli, desde aquesta batalla, y en predicamento y numero de jaque. Sanaron los dos emulos, y conferida la ocasion, entre la Germania, juzgaron mal del solapamiento i antubion, con que su presidente fue enuestido. Priuaron del corral y de otras preeminẽcias, por mes i medio a los contrayentes, y a de mas en las costas; digo en el gasto de vna comida esplendida, en quien ahogada

hogada la pendencia, se efetuaron las amistades. Assi con otras inquietudes, que a las passadas fuimos acomulando, raras vezes perdiendo i ganando muchas, quedó el nombre de Pindaro, entre los mas ilustres de aquella noble armeria. A este grado me auian subido mis temeridades i locuras: quando con nueuo i peregrino acaecimiento, estuuo mi cabeça (segun presto vereis) casi en termino y punto de pagarlas todas.

Andaua don Francisco de Silua en este tiempo, amartelado en calle Catalanes, guardandole yo el cuerpo algunas noches, mientras hablaua con vna donzella, hija de vn mercader, aunq̃ entonces sin padres. Su nombre era Rufina, y su morada la de vn Clerigo tio suyo, requisitos bastantes para poder prendarse qualquier discreto; ya por los intereses de su hermosura, ya por la libertad que auia para façilitarla y emprenderla. En este requiebro, nos cogio a mi i a el, vna delas mas obscuras i tenebrosas noches de Diziembre. Parlaua con su dama mi amigo, i yo mientras los dos discreteauã, sintiendome cãsado, me quise recostar al vmbral de vna puerta: cosa que a penas hize, quãdo no sin admiraciõ, ella que solamente estaua junta, se abrio de par en par. Leuãteme al momento, mas por presto q̃ quise desuiarme i retirar el cuerpo, ya auian de la parte interior saçado vn braço, i asidome de

el mio

el mio tirandole hazia dentro. No era tal acidẽte para dexarse de alterar vn hombre, i assi al punto acudi con la mano diestra, para escusarlo i resistirle: pero el tacto i manejo que alcançò mi experiencia, suspendio la intencion, porque en llegando al braço que me tenia agarrado, assi en su arreo, delicadez y blandura, como en la suauidad, anillos y sortijas de su mano conoci ser de muger. Con que sin mas considerallo me calè por la puerta; si bien no sucedio el negocio como yo sospechaua, juzgandome transformado en vn nueuo Neptuno, de la hermosa Ifigenia, antes sin poder dar tres passos adelante, dexandome aquel braço, senti que se baxaua el dueño, a leuantar del suelo vn bulto, y que poniendole en mis manos, al entregarmele, me dezia, poned en recaudo esso, y no seais pereçoso, pues ya no aurá otro mejor lugar, para la conclusion de nuestras cosas. Con lo qual dandome a mi mucha priessa, y aun casi rempujandome, para que me fuesse me hizo salir a fuera, cerró al instante, i yo me quedè atonito i pasmado, pero boluiendo en mi, y aduertido el peligro, corri a donde estaua mi compañero; dixele me siguiesse, i poniendolo por obra, començamos a guiar a la pageria, trasudando mis huessos con el peso i congoxa de la carga, y reuentando don Francisco, por entender la causa,

Seria la media noche entõces, y con ser a tal hora, el diablo que no duerme, no quiso que gozassemos de semejante suerte sin retorno: i asi antes de llegar a la posada, nuestro alboroto y prisa, nos puso sin verlo, ni sentirlo, entre el Alguazil de la justicia, i vn su esclauo corchete: iuanse ya recogiendo a su casa, dexando a los demas ministros en las suyas, mas ni hallarse tã solos, bastò para que nos dexassen passar. Quisieron reconocernos, y escusarlo nosotros, temiendo el mal descargo del cargo que lleuauamos. Pero no obstante, sin poder estoruarlo palabras y razones corteses, remitimos los ruegos a las espadas. Puse yo mi embaraço junto a vna pared, i mientras el esclauo i su dueño, gritauan resistencia i justicia, i meneauan juntamente las manos, yo i mi amigo con despejo i corage, les cargamos de suerte, que mal desu grado nos desembaraçaron la calle, pidiendo el vno en voz de Moçambique, confession, Sacramento. Este aullar del mulato nos turbò los sentidos, y con tanto ayudando tambien lagrande obscuridad, no sin terrible pena desatentadamente errê el lugar donde dexè la carga, cosa que me causó tal desconsuelo, que no temiendo la gente que acudia, àun me estaua en el puesto, y lo peor es, con vna herida que me passaua vn braço, y otra *no menos importante en la cabeça*. Mas cayendo *en la cuenta*, no quise echar la soga tras el

caldero

caldero, segui a mi camarada, que iua por no ser visto, incorporado con las mismas paredes, pero no auia andado muchos passos assi, quando dando vn terrible golpe le vi caer de su estado. Aqui fue mi dolor, aqui fue el apretar los dientes, i el temer vn desastre, crei sin duda q̃ le rendia al amigo, alguna penetrante y mortal estocada, i assi en dos saltos, yendo a arrojarme sobre el para fauorecerle, casi mi discurrir acelerado, me vuiera de salir a la cara, pues tropeçando yo tambien, fui a parar con los ojos donde fue buena suerte no romperme los cascos: finalmente cai sobre mi dulce i desseada carga, que este fue el mismo encuentro que atropelló a mi amigo, leuantose, y alceme, i no obstante que desecha vna pierna, i tan mal herido como dixe, toda via alegre, me abracé de aquel bulto ignorado, el qual poco despues, llegado a mi posada i aposanto, vi y vio don Francisco que era vn cofre de azero, de cosa de tres quartas, obrado de atauxia ricamente, con labores menudas lazos i embutidillos de plata i oro, i tres cerradurillas de admirable artificio. Todo esto nos causó marauilla, mas sin comparacion, mayor, al camarada, luego que entendio el modo por do vino a mi poder. No viamos la hora de abrirle, y aũque quisimos reseruar en su ser aquella hermosa pieça, como nos faltauan las llaues, i sobrauan la cudicia i desseos, al fin fue condenada a

tormento de cuerda, pero era a la ſazon tanta la ſangre que me ſalia del braço, que aũque me fatigaua mas, la dilacion del ver lo que venia en el cofre, que el peligro preſente, toda via por no deſangrarme, ſe ſuſpendio el acuerdo.

## §. XV.

TRatando eſtauamos de mi cura y remedio, biẽ que con menos adereço del neceſſario; quando interrũpio nueſtra obra, vn grã rumor y vozes que diſcurria por el patio. Eſcuchamos atentos, y preſto conocimos que nos auian ſeguido. Y parecio ello aſsi, porque aquel breue termino, que nos tardamos, buſcando el cofrecillo, ſe le dio à algun curioſo (ſoplones llaman a eſtos en mi tierra) para preuenir nueſtra fuga, i ſacarnos de raſtro trayendo a la juſticia.

Eſtauan las puertas del palacio (coſtumbre de tan grandes ſeñores como el tio de mi dueño) abiertas haſta las dos de la mañana: i aſsi no hallando eſtoruo, entraron haſta el patio con linternas y luzes, diferentes miniſtros, vn Tiniẽte y algunos eſcriuanos. Eſte fue el ruido que atajó mi cura, i mayormente, el oir aſsi miſmo, que a vozes, dezia el cañuto aduertido, las ſiguientes palabras. *Aqui ſeñor Teniente* en-

tra-

traron los dos Reos,y que vienen heridos es co sa aueriguada,este es el rastro, por aqui va la sangre,sigala vuestra merced que a la escalera guia,no es caso de respetos, vn ministro está muerto, y por el consiguiente el Alguazil de la justicia en semejante passo. Assi alentaua aquel demonio infernal la circunspeccion del juez, pero el anduuo tan cuerdo,como remisso y aten tado. Auia en palacio mas de dozientos hombres, y sobre atropellar su inmunidad se perdieran todos, no admitio el tal consejo, caminó a lo seguro, puso en la calle y puertas, muchas guardas i espias, y hecho esto, mandò auisar que estaua alli, a nuestro dueño, el qual mandandole subir hasta su propria cama,y entendida la causa, los indicios, i sangre, mientras con grandes cumplimientos i cortesias, hincho la cabeça de viento al Teniente, dio orden para que por diferente quarto, con gentil dissimulo, nos sacassen del nuestro. Executose assi, dexando yo encerrado el cofrezillo dentro de vn baul. Y despues licenciando la casa, mandó buscarla toda: abriose mi aposento,viose la mucha sangre, y aunque no nos hallaron, las sospechas bastauan para hazernos secresto. Mas auisado el Mayordomo, dixo i declaró que todos aquellos bienes que alli estauan eran de la Recamara de su señor. Y assi con esto los señores ministros se quedaron en [illegible]


[illegible]

ſi bien no faltò quien de los embidioſos de mi caſa, les dixeſſe otro dia nueſtros nombres y ſeñas, con que començaron al punto los pregones y edictos, y nueſtro mayor encogimiento y recluſion.

Murio luego el eſclauo corchete, y el Alguazil aunque eſtuuo en peligro, ſanò y yo juntamẽte, y en tal diſpoſicion ſe trató de conciertos, y ſatisfaziendo con generoſa mano nueſtro dueño a las partes, ceſſó algun tanto el rigor, y perſecucion de la juſticia, boluiendonos los dos de vn Conuento a do eſtauamos, a nueſtra caſa yapoſento, y aũque para no ſalir en muchos dias, alegres ſumamente, por dar en ellos fin, al encãtamento del cofre. No le auiamos viſto dende la noche del fracaſo, i aſsi haziendoſenos cada momento vn año (tal nos parece el tiempo quãdo algun bien ſe eſpera ) abrimos mi baul para romperle a el: pero fue en balde aqueſta diligẽcia, porque el era tan fuerte y de materia, ſegun é referido tan ſolida i maciça, que dos maços, de herrero, no le hizieran pedaços; importaua en ſu empreſa, menos fuerça que induſtria; fuera de que tambien, no conuenia ſe oyeſſe mucho eſtruendo en ſu expedicion. Tuuimos por mejor el preſtar paciencia haſta tener limas y botadotes, con que poder desbaratar las chapas y los muelles, pero en el interin que ſe buſcauan eſtos, entendida en Seuilla nueſtra aſsiſ-

tencia,

tencia,començaron visitas,y trasplātado a nuestros aposentos,el nombrado corral de los narájos,no quedó jaque en el,professado,o nouicio, que no viniesse a darnos gracias,i muchos para bienes.

A la sombra de aquellos,nos atreuimos a salir por las calles,y no solo de noche, a su antiguo requiebro don Francisco de Silua, mas en mitad del dia,no sin pequeño escandalo: mas nuestra libertad era tan dissoluta,que delos excessos y delitos haziamos gala, i de los atreuimientos temerarios,honor i valentia; siendo assi la verdad,que la cierta i segura es respetar a la justicia,rendirse a su obediencia,fauorecerla y ampararla, y honrar a sus ministros; pero segun aquesto,que puede disculpar mis torcidos caminos, sino la misma causa que me guiaua a ellos,mi corta experiencia,mi desatada juuentud i locura.

Hazianse enesta ocasion ciertas ferias,en vn lugar no lexos de Seuilla,ignoro si le nombran Molares,si bien se que en el ay vna torre,fundada de tal modo, que qualquiera persona de no mui grandes fuerças,arrimandose a ella la haze bambolear. Alli los campesinos i labradores tenian esto a milagro,mas yo que tengo leido, que aquel no se dispone sin gran necessidad,no viendo cosa que le obligase aora, mas presumi *(quando lo vi)* que era algun artificio, o traua-

zon de las barras de yerro sobre que está pendiente. Pero boluamos a la feria, y al viage que Don Francisco i yo hizimos a ella, tanto por gozar del concurso, y aun de la vista de Rufina (que con vna su tia se puso en tal jornada) quanto por comprar con menos nota, las limas y herramientas de que necessitauamos. Finalmente a las nueue del dia, nos plantamos en el dicho lugar, i a poca costa conseguimos el principal intento, i llenamos los ojos, ei gusto y el desseo, en la diuersidad de tantas cosas, q̃ con hermosa variedad alegraron el dia. Andaua Don Francisco transformado en su amor, y cõuertido en sombra de su dama, sin perderla de vista, dando los mismos bordos y passeos, i valiendose de ocasiones (que a hurto) dieron lugar de hablarse, i aun tocarse las manos, fauor que enloquecia a mi cautiuo amigo, no sin grã risa mia, por ver la estimacion de sus estremos locos, porque como hasta entonces (por beneficio de los Cielos) aun se estaua cerril y libre mi ceruiz. Iuzgaua como necio por perdurable y verdadera semejante exencion, i al contrario por notable vileza, sus rendimientos y blanduras: mas ayudauame a esto y a esforçar mi opinion, el tener aun entonces muy frescos y presentes (pluguiera a Dios que siem*pre los huuiera* guardado) algunos documen*tos, enseñanças* i auisos, que para nuestro exem

plo,

plo, nos dexaron diuersos escriptores. Auia leido varias vezes en muchos los enredos y maquinas, las mentiras i engaños, de las mugeres deste genero, sus disimulos cautos, su dotrina amorosa, sus muestras falsas, sus lagrimas fingidas i alambicadas de los ojos, como si las tuuieran en las mangas; sus lisonjas y halagos hasta quitar las fuerças a Sanson, tresquilandole para despues dexarle entre los Filisteos. Aun no esta ia oluidado de lo que dize dellas el mismo Salomon: panal de miel, escriue, que trae en los labios, la muger desonesta, y su garganta mas blanda y mas suaue que el deleznable aceite, y que con lo que ceba, es mas rigido i agrio que el amargoso acibar, y su tajante lengua, cuchillo de dos filos, como por consiguiente, sus miserables passos: tristes caminos i veredas cõfusas, por donde al fin, al fin nos guian, i precipitan a la infelice muerte. Assi de aquesta forma, auisa i amonesta la Sagrada Escritura, a los que descuida i desuanece la ardiente juuentud, a los que encanta i entorpece, el dulce canto destas crudas Sirenas. Y assi no es mucho que aduertencias tan grandes, y el temor de mirarme entre sus duras y ponçoñosas garras, me hiziesse agora abominar i aborrecer su compañia.

En tales pensamientos, iua yo discurriendo quando me sacó dellos vn ruido de pendencia,

trouado cerca demis espaldas. Guiè hazia aquella parte, dexando los discursos, y vi (no se si se creera cõ tanta admiraciõ como embidia mia) cercado de veinte hombres, vn viejecillo mas blanco que la nieue, rodeandose entre ellos cõ espada i broquel, con mas vigor, animo i bizarria, que cuentan de Teseo con los fieros Centauros, y bodas de Tesalia. En el grande peligro, gran diligencia y brio es necessario siempre: pasmome el caso, i el que mis ojos vian, i su dificultad (segun mi juizio) acrecentò decrepitud en el que le representaua, mas antes que passe a su sucesso, i a lo que yo hize en el, quiero que como la entendi, sepais la causa de la empresa. Parece ser, que jugando en la feria algunos Macarenos, o Caimanes con vn pobre mancebo, iuan tres al mohino, y haziendo tal figura, vn moço labrador, mas inocente i bueno, que malicioso i zayno, todos quatro barajauan los naipes i el dinero, sobre lamesa de vn señor turronero, i a vista de otra gente, entre la qual era vestido depardillo, montera i capa hasta casi el enpeine, el viejo de quien hablo, que aduertida la treta, i la q̃ señalādo entre los botones, fomentaua otro Guro a los jugadores. No quiso permitir que se hiziesse delante del tal sacrificio, antes intrepido i terrible echo la mano al naipe interrumpiendole, *i luego* mirando al mancebete le dixo, cõ *vna ronca voz*: leuãtese vuarced, i por mi cuen-

ta, recoja y guarde el Gueltre: i vuarcedes (dã.do vna miradura a los demas) contentense por oy con lo que le han ganado,i esto sea sin replica. Asi dixo,i no fue menester mas arenga y razon,ni el sabia otra retorica,para que se alborotase el bodegon,i mayormente viendo que el q̃ le reboluia con tan estraño termino, era vn caduco viejo de mas de sesenta años. No huuo entonces hombre de los presentes,que aduirtiendo vno i otro,no lo tuuiesse por mentecato,v loco:todos le juzgaron por muerto del puntapie primero. Ninguno de los fulleros i rufianes,se estimó de mirarle a la cara, nadie le respondio con la boca,i todos si con la mesa i los bancos, con el turron i naipes,todo le cayo encima de repente,i qual si fuera vn desapoderado toruellino,i asi lleuado del rodó vna pieça entre las varatijas,i aunque pretendio leuantarse,estuuo vn breue espacio embuelto entre ellas, que en quatro o cinco vezes nunca le fue posible:mas alça Dios tu ira,quando en enefeto pudo,quando puesto en razon sacó la temeraria, arrancó de la cinta vn broquelete de corcho, no mayor que vn sombrero,no ay furia,no ay Toro de Xarama que asi se haga lugar i anchurosa rueda. Acudieron a los fulleros otroe,i yo sin poder reprimirme,llamé a mi camarada, i juntos le tomamos en medio. Tenia ya tendido entre sus *pies vno delos* contrarios,otro con vna herida,
vile

vile que iua cayendo, i aduertido el peligro dessseando que se saluasse tan valiente hombre, le hize que nos siguiesse, i aunque con gran trabajo, (pero es flaco el varon a quien en la mayor dificultad, no se aumenta el esfuerço) creciendonos aqueste, a pesar de quantos los impedian, le lleuauamos a la Iglesia. Aqui se acrecentó el bullicio, acudio vn Alcalde a sacarle; mas leuantandose vna voz, que publicaua ser el viejo retraido, no menos que famoso i nombrado Afanador: no quedò hombre de Vtrera ni de todo el contorno, que no acudiesse a su defensa. Vencedora es de leyes la osadia: huuiera de perderse el lugar, si la justicia quisiera entonces executar la suya; mas atajolo el Cura, que requiriendo y protestando las inmunidades de la Iglesia, puso al Alcalde mas en termino, i le saco della; i en el interin por diferente parte, mientras durauan las contenciones y protestas, tuuimos puerta y venturoso escape.

No via yo la hora, en que abraçarme de aquellos flacos miembros, de aquella Herculea senetud: i assi lo hize en llegando a vnas viñas donde nos reparamos, nos conocimos, y quedamos obligados i amigos. No quiso afanador temiẽdo le siguiessen, guiar a Vtrera. Lleuamosle *a Seuilla, i aquella* noche nos entramos en casa, *de adonde* dentro de quatro dias, sossegado el

nego-

negocio,salio para la suya,i no mui bien dispue-
sto,pues no veinte despues supe su acabamiẽto,
i aun le hize dezir algunas Missas. Este fue el fin
de afanador,i el modo con que vino a mi noti-
cia, que no quise escusar, porque quede memo-
ria de un tal hombre, tan valiente, i honrado;
que con ser labrador pobre,i cõ muchos hijos,
y necessidades,nũca hizo en su vida cosa indig-
na: nunca en su vida, con tener tales espiritus i
y manos las empleò en obras ruines. Mas bol-
uiendo a mi cuento,bien pienso que el Letor tẽ-
drá tãto desseo de ver abrir el cofre, como en-
tonces le tendriamos nosotros de salir de su du-
da: assi en despidiendose el huesped comença-
mos la empresa , prolixa por nuestra corta ma-
ña,y dificil,por la vnion i dureza con que esta-
ua ligado. Era mi insufrimiento terrible, viẽdo
su resistẽcia,dauale dos mil bueltas , echaualo
de mi,y boluia á abraçarme con el, i finalmẽte
tãto le rodee,y tã menudamente le aduerti,que
sin pensar hallè lo que buscaua. Hallé que deba-
xõ de vna de las aldauas,estaua vn muellecillo,
á manera de perno, puesto con tal destreza,que
casi no se echaua de ver: á penas echè mano des-
te,quãdo saltó vna gauetilla,q̃ con el se jũtaua,
i en ella vi las llaues,i medio abierto el cielo.
Alboroçose dõ Frãcisco,y clauados los ojos vno
i otro enla *cubierta* i tapa, como si dentro hu-
*uiera la engañosa* hermosura , que Phisiques
truxo.

traxo del infierno, asi temiamos no se desuanecie sse como aquella nuestra cudicia i esperãça. Mas que me direis q̃ esto nos sucediesse, que si por dicha os hallarades entonces a la vista, y semblante que pusimos los dos, luego como abrimos el cofre: luego como miramos en el, con grande compostura, diez legajos de cartas, diez arrobas de nieue que nos elaron las entrañas, que nos entorpecieron los miembros, cierto que nos juzgara por dos hõbres de marmol, o por artificiosos masçarones de lienço, i aun lo encarezco poco, pues no tanto por relacion i escrito, como con la misma experiencia se puede encarecer nuestra afliccion i espanto.

Gran rato duró esta suspension, ni se si de afrentados, y condolidos. Mas al fin salimos della, i yo algo consolado, empece á abrir papeles amorosos, i comence a desparramar por la quadra, sus diuersos concetos, hasta que ahondãdo mas el fondo, topãdo cosas mas solidas i duras, boluieron mi alma al cuerpo. Saquè mui bien empapelada vna rica bujeta de marfil i ebano, cabos i guarniciones de oro: y della quando esperaua vna preciosa joya, sino lo aueis por enojo, dos hermosos retratos, el vno de muger, y el otro de hombre, ella linda y vizarra, y el gallardo y gentil. Pero ni tanta loçania escusò q̃ vno y otro, no fuesse por el ayre a parar a mi cama.

Crecio

Crecio mi furia y la desesperacion del amigo, que ya sin poderlo sufrir, tendio vna manta, i de golpe bolcó sobre ella de vna vez el cofrecillo, de quien (o poderoso cielo) no Iupiter en lluuia, para gozar a Dagne, no Baco en falsas uvas para engañar a Exione, sino pedaços de oro, doblones de dos caras, diuersos bultos embueltos con papeles, Vno, Cruz de Diamantes, otro ricas sortijas, i otros cō dos sartas de perlas, gargantillas de aljofar, pretadores, firmezas, bandas, manillas, i vna grande cadena. Valdrian a mi ver todas aquestas cosas dos mil ducados, y otros tantos, i alguna cosa mas, lo que venia en dinero. Tal fue el lastre del pequeño Nauio, el maná que llouio su cielo, que salio de aquel abreuiado Potosi, dexando a nuestros ojos, voluntad i desseo, hartos pero no satisfechos. Recogimos al punto nuestro tesoro: i en acuerdos y consultas diferentes, igualmente resoluimos (aunque a bulto) su partija y expedicion. Esta dispuse yo con buen consejo, confirmandome en el viaje de las Indias: i apresurose aqueste, en dō Francisco i en mi, mediante las assechanças, malicias i chismes, con que nuestros antiguos emulos nos iuan desacreditando i descompuniendo, con su tio de Don Gutierre, dueño y señor de mi compañero, el qual aora, no sin muchas lagrimas se despidio de la hermosa Rufina: en cuya calle, no quiero que se me oluide

de Aduertiros, las grandes diligencias que entre los dos hizimos, por entender la casa, de dõde salio el cofre: bien que en vano y sin fruto; porque la escuridad i turbacion, que me causò el sucesso de aquella noche; perturbó mi cuidado, i no me dexò hazer mejor cuenta, o discurso tomar bastantes señas de la puerta: y ignorandose aquella, i callãdo nosotros, fuerça era que auia de ser para siempre encubierto. Tuuo con todo esso diferente salida, entenderase en allegandola su tiempo.

§. XVI.

EN el interin, siendo ya tiempo, tratamos nuestro auio, y acomodados (con plaças muy honrosas a cerca de la persona misma del General, que entonces lo era aquel buen cauallero dõ Luis de Cordoua, hermano del Marques de Ayamonte, y por el cõsiguiente deudo de nuestro gran Mecenas, y a cuya intercessiõ nos admitio debaxo de su amparo) hizimos nuestro empleo, auiendo yo conuertido en moneda mis alajas, excepto los vestidos y joyas, porque de aquesto me asseguraron hombres platicos, mejor ganancia en Indias. Cargué vna caxa de mantos, i medias de seda, y (sin saber si erraua, o acertaua) de cinquenta rezmas de pa-

pel, y cantidad de agujas. Burlaua don Francisco de mi vltimo empleo, mas el se halló despues no poco arrepentido; porque no tienen numero las vezes, que hallan los hombres embuelta en miserables y despreciados trapos, su buena dicha; Quedaronos de mas de lo aduertido, mas de dos mil ducados en doblones, y piecas, que no osamos trocar, ni descubrir a nadie, temiendo dar de ojos en alguna sospecha: temor discreto, pues ninguno se á hecho de repente, rico con justa causa, y mayormente, viendo el riguroso açote, que començaua a descargar el cielo sobre nuestros amigos, las colunas, y Adlantes de la gran Germania, Pero Vazquez, Geniz, Felices, y el mulato; cuyas tristes tragedias, cierta representacion de tales sujetos; o alomenos sus fines, y lastimosos sucessos, escriuire a la buelta si Dios fuere seruido de traerme de este viage.

Para darle principio, remitimos al Puerto nuestras caxas y ropa, con intento de hazer otro mayor empleo de lienços en Sanlucar. Y nosotros por la banda de tierra tomamos el camino, desseando escusar hasta el lugar de Coria las bueltas, i rebueltas, q̃ da en aquel breue espacio Guadalquiui. Seria al ponerse el Sol, vn Lunes de Quaresma, quando salimos de a insigne Seuilla, anocheciendonos casi a su vista, ya *fuera de las* calles y huertas de S. Iuã de Alfarache.

che; donde començando a leuantarse vnos nublados, en breue termino, el cielo se cerró de cãpiñas i de manera, que aunque lleuauamos buena guia en el moço de mulas, si los relampagos espesos, no nos alumbraran con su luz temerosa perdieramos diuersas vezes el camino. Con aqueste trabajo proseguimos vna legua, si bien quando pensamos que menguara, crecio alentado de nuestra necia curiosidad. Vimos a esta hora, no lexos de la senda, vna pequeña lumbre y pensando escapar del turbion que nos venia amenaçando, creyendo fuesse alguna caseria, guiamos campo trauiesso a ella: mas no auiamos andado muchos passos, quando se nos desaparecio la luz, i quedamos a escuras, con que tornamos juntamente las riendas, al mismo pũto, que ella boluio a mostrarse en diferente parte, y mui poco despues, variando en vno y otro lado, cosa que nos dexó algo suspensos. El moço dezia, que sin duda eran caçadores de perdices, pero el tiempo tan fuera de sazon desuanecia su juizio, y don Francisco hecho a hallarse tesoros a poca costa, afirmaua que podria ser algun brillante resplandor, alguno de los animalejos que crian en si la piedra que llaman Carbunco. Reiame yo desta patraña, y aun de su parecer, i viendo mas atento, que la luz por instantes mudaua puestos, mudaua resplandores: porque ya vnas vezes se aclaraua, y otras se amortigua-

tiguaua y estinguia (juzgando que la mouia alguna persona) di mi boto y propuse que nos tornasemos al camino derecho: pero sin admitirle don Francisco, mas intrepido y resoluto a saber la auetara, se apeó y me obligò a lomismo. Parte es de necedad, querer escudriñar mas de lo necessario. dauase al diablo el moço con tal curiosidad, mas que quiso que no, trayendo de las riendas sus mulas, vuo de seguirnos, hasta q̃ llegando mui cerca, diuisamos sindistincion vn bulto, i que por el consiguiente, auiendonos sentido, boluia a encubrir la luz. Alargamos el passo, y donFrancisco no sin turbada voz, le preguñtó quien era, mas ni tuuo respuesta, ni menos la tuuimos nosotros, que le repetimos lo mismo. Con que alentados, de aquello que pudiera desanimarnos mas, por vltimo consejo, sacando las espadas le enuestimos. Pero a esta ora, que casi nuestras armas se sentian sobre su cabeça, sacãdo de repente la luz nos dexó encãdilados, y tan suspendidos, que por vn breue espacio ni abrimos boca, ni leuantamos pie, ni mano. Mas sossegandose aquella alteracion, i el ofuscamiẽto de nuestros ojos, con terrible temor vimos delante dellos, lo que aun acordãdoseme al presente, me entorpece i eriza los cabellos. Digo que vimos vn cadauer horrendo, tan descarnado y desemejable, que si las canas y enfortijadas trenças, i la voz tremulante y con que nos habló

hablό,no testificaran que era vna arrugada vieja,creyeramos sin duda,que era el demonio mismo,que la traia por semejantes lugares engañada. Mironos en llegando con semblante infernal; y entre vn ronco bramido, dexandonos como piedras inmobiles,sacò del pecho las siguiẽtes palabras. Quien hombrecillos viles,os a dado tan grande atreuimiento,quien alentó vuestros flacos espiritus,mouiendolos a que assi interrumpiessen las obras de mis manos: bolued, bolued,tornad a vuestro viage,que si essa inocẽte edad,si os escapa de culpa, no assi os librará de mi furor y ira, si mas me replicais, y os deteneis en mi presencia. Esto dixo aquella nueua Circe,y haziendo con las ropas vn circulo pomposo,se dexό caer; i nosotros mudos y temerosos,sin mas tardança la obedecimos.

Desta suerte,mirãdonos los vnos a los otros, estrallando las piernas delgrã temblor del cuerpo, boluimos veinte passos atras; termino en quien se estinguio nuestro miedo, i de repente otro mejor discurso,boluio por nuestras hõras. Consideramos como las trataria a nuestras espaldas,el moço de mulas,viendo al presente tan grande cobardia; y con nueuo valor encomendandonos al Cielo,tornamos mui resueltos,a esperimentar la furia de aquella torpe vieja , ver en lo que entendia ; y conuiniendo,atarla pies y manos,y dar con ella en poder de la justicia.

Esta

Esta era nuestra cuenta, mas bien diferente la tomara de tal temeridad, aquel vestiglo, si la diuina voluntad se lo permitiera; porque apenas resoluimos lo dicho, i dimos buelta a executarlo, quando abriendose (a nuestro parezer) la cueua y carcel delos furiosos vientos, fueron tan repentinos, los que bramando, nos lo contradixeron, que sin poder contrastarlos de otra suerte; vuimos de arrojarnos en el suelo, y caminar baxados, la distancia que auia, hasta donde dexamos la muger; en cuyo lugar (auiendose al momento desaparecido) hallamos vna linterna sola, i vn asqueroso hedor de piedra çufre, q̃ nos atafagaua los sentidos, y con todo este estoruo no dexamos de remirar en los contornos, quanto alcançó la vista. Tuuimos por escusado nuestro trabajo, y juzgamos que el demonio se la auria lleuado o encubierto, y haziendonos mil cruzes, casi arrepentidos de la empresa nos quisimos boluer; pero a este punto, hallando Don Francisco, blanda i muelle la tierra, y demanera q̃ parecia que la auia recauado, mas aduertido en ello, començo a rebolcarla, y a poco que ahondó, no sin harto cuidado, topó vn pequeño bulto, y sacandole tã mala vez, por la terrible escuridad que lo estornaua) determinamos ser vn hombre de cera, vno de los embustes asquerosos, con que el padre de mentiras engaña, y trae perdidas las mugeres de semejante ge-

nero. Era el tamaño, poco mas de vna quarta, y estaua hecho vn erizo de agujas y alfileres; quatro le atraueſſauan los riñones, dos por el coraçon, dos por las ſienes, i vno mas grueſſo y grande por medio de la mollera; tenia vn hueſſo en la boca, i dos carboncillos pequeños en vez de ojos, i lo demas del cuerpo, rodeado de cuerdas de viguela, cuyos laços diabolicos, nudos, i enredos, ni la noche nos los dexò aduertir, ni la ocaſion y el tiempo cōſiderar. Començaua a llouer eſpātoſamente, i a vezes entre el agua caiā diſformes piedras y graniços. Rogue con tanto, ſe boluieſſe á ſu pueſto aquel embuſte, mas no le pareciendo juſto a mi camarada, ſe le echó en la faltiquera del eſpada, y tomando las mulas, al ſubir en la ſuya, el peſo i golpe de la guarnicion o la fuerça que puſo, apretó de tal ſuerte cōtra el muslo, la cera i alfileres, que le laſtimarō mui mal, i con todo ſufrio el dolor, i no mudó de parecer.

Con eſte buen principio, començamos á andar, al miſmo punto, que tambien começo a enfurecerſe, vn terrible y forioſo ventiſquero, dexandoſe caer tan impetuoſamente, que juzgauamos ſe abria abierto las cataratas de los cielos; y mas airados los proceloſos vietos, hazia qual quiera parte que boluiamos, les hallamos opueſtos i contrarios. Y no obſtante, atraueſſando el campo, llegamos al camino de Coria. Tomó en-

tonces la delantera don Francisco, a cuya mula desde este punto le nacieron dos alas, tal fue su caminar i ligereza repētina: quisimosla seguir, pero siempre nos lleuaua arrastrando; con q̄ no fue possible durar mucho con ella; perdimos de vista al compañero, porque aunque le dimos vozes, para que se aguardase, el rumor delas aguas y otra secreta causa, le tapó los oidos, i le cegó los ojos. No dexaron de causarme algun recelo aquestas nouedades, mas conociendo que Iuan oliēdo el rastro nuestras mulas, prosegui mi jornada, cierto de que su distinto natural, nos bolueria a juntar dentro de breue espacio, como en efeto sucedio; pues antes de media hora, reconociendo casas i tapieria, mui alegres nos hallamos cerca de vn buen lugar. Aqui el moço de mulas hablando entre los dientes, y boluiendo la cabeça a vnas partes i aotras, empeçó a santiguarse: y yo a mirarle con igual suspension; pero sacome della, con dezirme que nos auiamos perdido, porque el pueblo presente no era Coria. Tan poco era mui nueuo para mi, semejāte disgusto: i mayormente ocasionado de tan terrible noche; mas suelo mucho, el oirle afirmar con grande admiracion, que no sabia como ni quando erraramos el camino: porque demas de ser passos contados, su experiencia i cuidado, hazia impossible, o por lo menos, sobrenatural, semejante succesſo, Siempre auiamos venido

con el rio a mano izquierda, y su margen i orilla junto a nosotros: jurava i aun creia, que tal acaecimiento, guardaua en si otro mayor misterio. Crecio este, y nuestras impaciencias se subieron de punto, luego que en entrando enel lugar, no tan solo supimos no ser Coria, pero nos hallamos con vn rodeo espantoso) en Castilleja de la cuesta: auiendo buelto atras vna legua mui grande. Pues no fue este acidente, cosa cõsiderable, en comparacion de los que restan, aũ començaua entonces el naufragio. Apenas passamos por delante de nueue, o diez casas, quando a la buelta de vna calleja angosta que salia de la Real, oimos entre vario rumor, la voz de Don Francisco, y las herradnras de su nueuo Pegasso. Guiamos hazia el, mas alentados con su hallazgo; pero templosenos el gusto, con vna subita desgracia, que casi le sobreuino a nuestros ojos, y fue esta, que como huuiesse antes llegado al mismo puesto, y con la velocidad y prissa que ya è dicho, sin poder repararse, segun lo pretendio, para esperarnos, no haziendo caso la mula de la rienda, de la espuela, ni el freno, mal de su grado desapoderadamẽte se le arrojó por aquella callcja que siendo sin salida, y tiniendo por frontera vna casa, huuo forçosamente de chocar con sus puertas, a las quales aunque estauan cerradas assi se abalanço, como si las viera abiertas: i dando en ella mui crueles cabeça-

das,

das, sin querer desuiarse, qual si algun Demonio informara sus miembros, no solo impidio el apartarse Don Francisco, sino que con bufidos coces, i pernadas, alborotó a toda la vezindad.

Sacaron luz de dos, o tres ventanas, i de la misma casa viendo el peligro de mi amigo, hizieron otro tanto: i a de mas, vn buen hombre, baxò a la puerta para fauorecerle, pero huuiera de costarle la vida, porque en sintiendo el animal furioso que la iua abriendo, intrepido se abalançó al çaguan, atropellandole, i dexando a mi camarada tendido en los humbrales medio muerto: porque como le cogio entre las puertas, i su desapoderamiento fue tan grande, no pudiendo valerse de sus fuerças, con el terrible encuentro, le arrojó por las ancas: i assi el graue golpe, i la caida de celebro, no fue mucho q̃ le dexasse desmayado. No lo crei yo assi, antes pensê que auia caminado al otro mundo: apeeme al momento, i por mui presto que alleguè a su socorro, ya le hallè rodeado de dos o tres mugeres, y el dueño de la casa, q̃ si biẽ mal tratado, piadosamente acudio a leuatarle; mas fue escusada diligencia, porque estaua sin pulsos. Echole agua en el rostro, vna delas mugeres que le tenia mejor que razonable, y viendole mortal, dixo a vozes que llamassen al Cura, y yo con harta pena de mi alma, temiendo que

por mas de vn quarto de ora, dando con tal estremo mas nueuas causas a mis admiraciones, y cuidados. Bien aduerti en mirandole, que tanta suspension (fuera de nuestro cuento) tendria fundamentos mas graues: y assi queriendo preguntarselos, el me salio al encuentro i absoluio mis dudas en la siguiẽte forma. Informome primero como era Comissario del Sãto Oficio, cargo por quien sabia particulares secretos de aq̃l pueblo, y que assi tenia por cierto, que no a caso, ni perdidos (como nosotros, presumiamos) se encaminara a el nuestra venida: y singularmente á aquella casa, que era mui sospechosa, mas que esperaua en Dios, que no auria sido en vano, ni para que quedasse nuestra burla, i trabajo sin su satisfacion, ni quien la auia traçado, sin la pena, y castigo merecido, por aquella, y otras semejantes maldades. Pidiome, que le diesse el hombrezillo de cera, y yo sacandosele de la bolsa a mi amigo, que ya se iua alentando, se le entregó. Tomole y preguntandonos, si boluiẽdo a encontrar a la endiablada vieja la conoceriamos, respondimos que si, y no aguardando mas, llamando gente, nos boluio las espaldas y caminò en su busca.

Ya en el interin, hablaua Don Francisco, y aun se sentia alibiado con vn par de sangrias: dile razon de quanto me passaua, y el a mi juntamente, de otros misterios. Dixome el grande

desa-

desacuerdo cō que se auia sentido, desde el momento, en que se halló en la mula: pues no tan solo perdio el cuidado della, mas la memória de nuestra compañia, sin tratar de otra cosa q̃ de picar apriessa, i anhelar mui solicito por llegar al lugar, i entrar en la casa donde fue su caida. Con lo qual, cargando mas indicios, acabè de entender, que alguna infernal fuerça le auia violentado, i puesto en tales terminos: y no mucho despues confirmè mi sospecha; porque al cabo de media hora, vi entrar al cura rodeado de gente, y en medio della la espantosa muger, á quien apenas vimos en el aposento, quando crīçandosenos los cabellos, la conocimos: afirmandonos todos tres, en que era ella la misma.

Recibieronse al punto nuestras declaraciones, i viendose conuencida tan presto, sin mas rodeos confesso, y con el nuestro otros varios sucessos y delitos. Mas aunque por entonces todo estuuo encubierto, sin embargo, antes que nos partiesemos, supimos claramente quanto al caso tocaua. Dixonos nuestro huesped, que auia referido y confessado su salida, y nuestro triste encuentro, y en conclusion la causa principal que la lleuò á aquel sitio, la qual era, á hazer ciertos conjuros, embelecos, Encaminados a enhechizar a vn moço, que estaua de *viage para* Indias, y á instancia de vna sobrina

suya,

suya; que pretendia atajarle y entretenerle. En-
tendimos que el galan, era vn pariente del Cu-
ra, que andaua en los galeones, i la dama hija de
aquel buen hōbre, y la misma que echó el agua
en el rostro a Don Francisco. De manera, que
forçado este, y traido de la infernal violencia
del hechizo que lleuaua consigo: sintio el efeto
propio, que si fuera el mismo ausente, contra
quien se dispuso. Tenia el Cura larga noticia de
los dichos amores; y asi aun menor aduertencia
que la nuestra, bastara á acomularle mas indi-
cios, y sospechas. Por las antiguas suyas, abor-
recia la casa, y a los dueños, i esta fue la razon,
porque la noche antecedente, rehusando el
entrar en ella, quiso antes traernos a la suya.
Caimos al presente en la cuenta vnos, y o-
tros, y mas que nunca marauillados, i confussos,
aduertimos, i experimentamos sus efetos.

Yo confiesso, que está el presente caso, aūque
diuersas vezes, muchos de aqueste genero te-
nia oidos y vistos, en mui graues Autores; no los
auia mirado con el credito y atencion que me-
recian, mas oy pude dezir, que fue castigo de
mi incredulidad tan costosa experiēcia. O quā
bastantemente, dize el passado exemplo, la fra-
gil poquedad de nuestras fuerças, pues vn bre-
ue temor, originado de sujeto tan deuil, como
*es vna muger*, pusso en tales aprietos, nuestra te-
*meridad*, i arrogancia. Assi, haziendo estos y

otro

otros discursos,y riyendo la burla que padecio (mejor que yo) mi camarada se entretenia los dias que estuuo enfermo, si bien no lleuaua su condicion con mucho gusto, mis mañas i trisicas. Sentiase auergonçado,pareciendole que ni aun todo el infierno,era bastante a ofender su valor. Disputauamos esto,y el se estaua en su yerro,mientras yo en mi opinion: pero arrimauase a ella,nuestro huesped el Cura,el qual no solo era hombre despejado y cortes,mas mui docto i leido: y assi notando vn dia en mi amigo, su demasiado pesar i corrimiento,y el poco esfuerço de mis argumentos y razones,le parecio alẽtarlas. Y queriendo con vn mismo exemplar rẽdirle,i consolarle,sentandose en la cama le començó a dezir las palabras siguientes. Mucho señor me marauillo, que vuestro claro juizio desprecie el credito de verdad tan segura, mas porque os conozcais i salgais dessa duda,os piẽso referir vn caso tan notable, que assi por su progresso; como por el valiente espiritu de el Eroæ principal, a quien le sucedio; vereis patẽtemente,que viuis engañado:y quanto es poderoso a mayores efectos,la mas minima sombra permitida del Cielo,y ministrada por el medio diabolico que visteis,y sentisteis. Escuchadme con gusto; que el cuento lo requiere, y el buen intento,cõ que procuro desuanecer vuestra melancolia y aprehension,no lo desmerece.

Desta suerte hablò, y fue atendido con gusto de los dos. Ofrecimos silencio, mejoramos assientos, y abrimos los oidos, y todo muy bien dispuesto; el Cura prosiguio assi su prometida historia.

1 Notoria y conocida a sido en todo el mundo y mas particularmente en la Europa, la fama y opinion del Capitan Don Alonso de Cespedes, Cauallero del abito de San Tiago morador del Orcajo, y vezino de Ciudá real, tanto por el valor de su nobleza i sangre, quanto por sus hazañas monstruosas, y peregrinas fuerças. Este es de quien se escriuen, acciones inauditas i memorables; assi en Italia i Flandes, como en Frācia i Alemania, siruiendo a Carlos Quinto, y vltimamente siguiendo sus vanderas, con el gran Don Fernando Duque de Alua. Lo menos que vio España deste ilustre portento, fue tener con sus braços, en su mayor cōcurso, vna furiosa rueda de molino, testigo es Guadiana desta verdad pues oy viue en su margen aquel prodigio, mis ojos mismos an mirado la piedra, i leido en ella que por memoria suya, tiene en su reuerso escrito: Don Lope no pudo, y Cespedes la detuuo. Por cierto hecho increible, que ni del brauo Alceo, ni de Milō Cretense se escriuio semejante. Su tirar a la bara era con vn grande Peñasco, i mas de alguna vez, le sucedio yēdo camino, sacar a fuerça de sus hombros, vn carro muy car-

gado q̃ estaua empantanado, haziendo el solo lo que dificultauan quatro mulas. Reuentaua vn cauallo apretando las piernas: arrancaua vna reja de sus quicios, i desencuadernaua cõ vn braço tan solo, los huessos i costillas del Macho mas doble: hazia pedaços cinco herraduras juntas, y para no cansaros, lo mas que ay que admirar, en diuersas facciones, el solo con su espada i Rodela, embistio con esquadras, atropellò, rompio, quitò mil vidas de hombres i pusso en confussion los contrarios exercitos.

Quãdo despues de tãtas guerras, se conuinieron el prudente Filipo, y Enrique segundo Rey de Francia, yendo el Duque de Alua a la confirmacion de aquel tratado, lleuò a Paris consigo, a este Cauallero. Hizose el casamiẽto, de Isabel de la paz, nuestra Reina i señora, i en sus grãdes alegrias i regozijos perdio la vida Enrique, justando en vn torneo, con Mõgomeri, cauallero Escoces. En tal çaçon quieren dezir algunos, q̃ cõmouido Cespedes del lamẽtable casso, siguio, y preuino al reo, atajando su fuga, o intentandolo, de cuya causa, induxo cõtra si, odios, i enemistades, que al fin pararon en desafios y muertes. Diose por mas sentido, el varon de Ampurde; trauose de palabras con Cespedes, i llegando a empeñarse, remitiendolo al campo salieron a el, Y estando batallando, y el Frances mal herido,

herido, y cerca de rendirse; acudiendo en su ayuda otros deudos y amigos, que vergonçosamente estauan en celada, pusieron en condicion el vencimiento, y a no ser la de Cespedes, en mui grande peligro la persona del aduersario. Sintio terriblemente don Alonso tan vil superchería, y apretando los puños, con su corage acostumbrado, no solo se libró mas los puso en huida, matando crudamente al Varon de Ampurde, i digo crudamente, porque aunque se le rindio, i pidio de merced la vida, o tiempo para se confessar, no se lo concedio su indignacion y colera: antes apuñaladas dando salida al alma, puso su saluacion en contingencia, y en opinió su buen credito y fama.

Nunca la ira i el desseo de vengança executaron mejores obras; no obstante que estas, no an de tener lugar en los grandes espiritus; tales passiones, indignas son del coraçon magnanimo, como anejas y proprias, la piedad y conmiseracion. Matar al que se rinde, mas se puede dezir torpe vengança que gloriosa victoria, lo mismo es que matar desarmado al que no se defiende: porque quanto es cosa mas feliz tener a discrecion el enemigo, tanto es mayor la gloria, si con el se vsa de liberal clemencia; assi q̃ por vencer se deue trabajar, pero no por vẽgarse, que aquello es de varones fuertes, y estotro de mugeres flacas, y yo no se por cierto quien

es,

es, el que apetece y quiere mayor vengança, q̃ no vengarse del que puede tomarla. Dar libertad y vida al enemigo, pudiendo darle muerte y cautiuerio, es la mayor victoria, y el genero mas noble de vengança. Quede aora aduertida la circunstancia desta muerte, y vengamos al caso principal, para el qual á sido esta forçosa preuencion. Boluio a su patria Don Alonso de Cespedes, y quando despues de infinitas hazañas, puesto su nombre entre los Nueue de la fama, pudiera descansar en su casa i viuir con reposo; nueuos y mas propinquos acidentes, se le quitaron i alteraron a España, tornando a oir dentro de sus contornos, los temerosos ecos de las armas Moriscas. Reuelaronse contra su natural señor los Moros de Granada, causando aquel desman, ya por desprecio, ya por mal entendido prolixos daños, largas i memorables desuenturas; vieronse en breue espacio llenos de confusion, atambores y caxas, belicos instrumentos, banderas y soldados; toda el Andalucia, Mancha, i Castilla, y lo mejor de aquestos Reinos acudio al de Mondejar, despues al de los Velez, y al señor Don Iuan de Austria; siendo no de los vltimos el Capitan Cespedes, que en aquella ocasiõ siruio al Rei a su costa, no tan solo con vna luzida cõpañia de ciento y cincuenta hombres, mas juntamente con el valor temido de su prodigioso braço.

## §. XVII.

LVego como llegó a Granada, tuuo el lugar i aplauso que su persona merecia; i en tanto que los ministros superiores, ventilauan con maduro consejo, lo essencial de la empresa. Alojado en la ciudad con otros caualleros, entretenia el tiempo, hasta su execucion, en exercicios loables.

Venia pues de jugar a la pelota, Don Alonso con sus criados vna tarde, quando al emparejar de cierta Iglesia, saliendo della vna muger tapada se le puso delante; i auiẽdole mirado vn breue termino, como admirandose de su gentil presencia, le hizo vna seña, i acercandose a el, le pidio que la atendiesse a solas. Obedeciola Cespedes, y apartandose a vn lado, i diziendola q̃ hablasse, escuchó de su boca estas breues palabras. Desde que entrasteis en Granada (como quiera que vuestros grandes hechos, estan tã estendidos por todas partes) dos damas a quien siruo, y que no los ignoran, dessean sumamente ver en original su verdadero dueño; assi me an ordenado, que en secreto os lo pida i suplique de su parte, i viendo aora la ocasion no è querido perderla; precissa obligacion corre a *vuestra nobleza*, mugeres os esperan no exer*citos, ni* esquadrones de moros, i pues sabeis

tam-

tambien acometer a aquestos, como honrar nuestro genero, cierta podré boluer, de vuestro beneplacito a quien me embia por el, y os está aguardando. Assi podeis hacerlo respondio el capitan, que mui mal andaria quien no satisfiziesse vuestra demanda, y el biçarro desseo, de essas señoras: ved donde tengo de ir, y guiá y seguireos. No le replicó mas la encubierta muger, humillose vn poco, y dando muestras de su agradecimiento, començó a caminar vnas calles arriba; fue tarde este concierto, i assi quando arribaron al Albaicin era noche cerrada. Entonces llegando a San Christoual parroquia de aquel barrio, dixo la guia al Capitan, que mandasse esperar a los criados, y el sin ningun rete lo lo dispuso, i prosiguio adelante, dexandolos para que le aguardassen junto a las mismas gradas de la Iglesia; con lo qual siguiendo a la muger otro pequeño espacio, i pareciendole que siempre caminauan a la redonda del mismo cimenterio, ella le enseñó vnas ventanas, i el por su orden, quedó alli en tanto, que auisaua en su casa por diferente parte. Fuesse i dexole solo, mas no lo estuuo mucho, porque sin passar media hora, abriendo las ventanas, se assomaron en ellas, dos mugeres, que con la luz que vna traia en la mano, parecieron dos Soles mui hermosissimos, en cuyo bello semblante, ...

Cespedes era mas inclinado a Marte, que a el tierno y ciego dios, le dexò suspendido.

Dixole la vna dallas: por cierto Cauallero, q̃ vos nos aueis puesto en grande obligacion, biẽ se conforma con vuestra fama y nombre, vuestra puntualidad i cortesia; solo el tiempo y la hora, ha de templar en parte, este presente gusto, pues aunque emos de biros, auemos de carecer de lo que mas desseauamos, que es vuestra vista. La falta que dezis (aunque assi la conozco) respondio el Capitan, no á sido por mi culpa, vuestro auiso fue tarde, y assi no pudo ser mi venida temprano: pero no os fatigueis, que si me dais licencia, yo buscaré la puerta y entrare a donde estais, aunque lo contradiga todo el mundo. No confiamos menos de vuestra valentia, replicaron las damas, mas no queremos poneros en aquesse peligro; tenemos muchas guardas, muchos Argos, testigos que nos velan y miran, y sobre todo nuestra reputacion, que es lo mas importante. Pues si ay tantos estoruos por la puerta (boluio a dezirlas Cespedes) y este puesto juzgais por mas solo y oculto, arrojadme vna cuerda, y vereis quan en breue cumplo vuestro desseo. Es tan grande el que tenemos (respondieron las dos) que a trueque de conseguirlo, y veros mas de cerca, admitiremos el partido, pues por aqui es seguro; pero á de ser dandonos primero la palabra de vsar desta licencia como

requie-

requiere y pide tal confiança. Prometioselo assi con muchos juramentos, si bien pocos se cumplen en la ocasion; y estando conuenidos, atando al bastidor vna mui fuerte cuerda, se la echaron abaxo, con la qual sin tomar otro acuerdo, el como vn bolantin subio alla riba, Entró por la ventana, mas no lo huuo bien hecho, quando (cosa es que atemoriza) con vn grande y furioso estampido, se juntó la pared, y sin quedar señal de puertas ni ventanas, mugeres, ni otra cosa se halló metido en vna larga i anchurosa quadra. Estaua esta vestida de presagios funestos, paños y bayetas obscuras, lo mismo todo el suelo; y en la mitad, vn tumulo, Vassa de vn ataud, aquien tambien cubria vn tapete negro. A la cabeça y pies, tenia dos hachas encendidas, cō que vnas cosas y otras, representauan tristemēte vn tragico y funebre teatro. Realmente nadie podra negarme, quanto lo era el presente, ni menos yo podrê creer, que el valor de aquel inuencible hombre, por superior que fuesse, dexaria de alterarse mucho, ni el caso pedia menos, mas no obstante, aunque admirado el generoso espiritu, dio vna vista a la sala, y pasmado y atonito, contemplandose entre quatro paredes, casi tragò le muerte; pues llano era que no querria la hambre perdonarsela; pero su grande esfuerço, primero presumio tentar qualquier recurso. Dispusose á abrir puerta, ò ya desladrillado

temerario, que no se muestre mui pequeño pusi lanime y flaco, quando se oponen desta suerte, esfuerços prodigiosos y sobrenaturales, i assi bastantemente (o Don Francisco) puede tal exemplar, no solo suplir i consolar vuestro corrimiento, mas hazeros creer, que sino fue mas graue su ocasion, fue porque no muriessedes de su temor i espanto, cosa que raras vezes permite el Cielo, menos que por secretos i grandes fines; pero lo mas comun, es conformarse con la capacidad i fuerças del sujeto: qual es el animo, tales son los sucessos, nũca es mayor la carga que el hombro que la lleua; mas demos conclusion a este estupendo caso, en quien dexamos a los dos en desigual contienda: bien que tan porfiada, q̃ por mas de tres horas la continuaron igualmente; pero no pudo ser tal el teson de Cespedes, q̃ al fin como mortal no se rindiesse entre los braços de aquel furioso espiritu, el qual dando con el vn espantoso golpe, tendiendole en el suelo se desaparecio, dexandole sin ningun sentido. Auianle hasta esta sazon, esperado sus criados a la puerta de san Christoual, mas viendo su tardança, y recelando algun siniestro caso, se resoluieron a buscalle por diferentes calles; pero siẽdo superflua semejante diligencia oyendo aora vn espantoso estruendo, y creyendo que algũ rayo se desenquadernaua de su esfera, o que algun edificio se venia al suelo, atemorizados i confusos

sos dexaron lo que hazian, y corrieron á ampararse a la Iglesia; mas en aquel instante, viendo caer vn bulto de lo alto en sus mismas gradas, no siendo tal fracaso para poder sufrirle, tan rezios como iuan, boluieron hazia tras i dudaron la empresa; pero eran quatro y no todos cobardes, y assi el que quiso tenerse por mas brioso, alentando a los otros los incitó a seguirle, y a q̃ llegãdo al temeroso bulto, hallassen que era (en vez de la fantasma imaginada) no menos que su mismo dueño, cosa que les dexó sin ningun discurso. Creyeron al principio que estaua muerto porque ni bullia pie, ni mano, ni tenia pulsos; cõ que, dando principio a vn doloroso llãto, tomãdolo en los hombros, dieron conel en su posada. Alborotose la ciudad, y entendiose el sucesso, y como nadie sabia el origen, todos le atribuyeron a la maldad, y ale uosia de los Moriscos; creyeron y afirmaron, que su traicion le abria traido a tan mortales terminos. Entre esta variedad de pareceres, llegó el siguiente dia, en quiẽ ayudado de medicinas y remedios (con general gusto de los presentes) abrió los ojos Don Alonso, y sintiendose bueno, como si de vn profundo sueño despertara, se leuantò del lecho, y hallandose en su casa rodeado de amigos y fuera del peligro en que se reputaua dio gracias a Dios, y a todos los circunstantes juntamente, cuenta particular de sus acaecimientos. Pero

no

no passaron estas mui adelante, llegó la flecha quanto pudo alcançar el arco de la Parca, i dentro de seis dias, vio en si cumplido aquel fatal anuncio: pues auiendo salido con su gente la buelta de Tablante, fue infelizmente muerto, como lo escriue Marmol, i no assi como quiera de vna muerte ordinaria, sino despedaçado y molido, con las piedras y galgas que le precipitauan de lo alto, los Moros rebelados de las Albuñuelas. Tales postrimerias tuuieron el valeroso Cespedes, i sus monstruosas fuerças, indignas ciertamente, de sus merecimientos, si bien ya vuo quien dixo, que fueron desta suerte apresuradas, por no acudirle como pudiera Don Antonio de Luna, mas no es de aqueste cuento su calificacion, recebid Don Francisco mi buen desseo, i admitid este exemplo, si quiera para q̃ sus escarmientos, no os dexen otra vez intẽtar curiosidades semejantes.

Assi dio el buen Cura conclusion a su historia, con que interrumpiendo mi camarada y yo el guardado silencio, sumamente admirados de tan notables cosas, le rendimos las gracias, y quedamos en oyendolas, menos curiosos que aduertidos: y viose breuemente desta verdad, mas graue testimonio, pues antes de despedirnos de el, la sellamos los dos, haziendo (llenos de muchas lagrimas) vna general confession de nuestros pecados, de manera (o inuesti-

gables

gables juizios de Dios) que de a donde presumio nuestro escãdalo, el demonio, nacio su burla i rabia, i el mayor enfrenamiento de nuestra vida. Este principio tuuo la jornada de las Indias, ocasionado en el encuentro de aquella mugercilla. Gracias a la incansable diligencia, cõ que la venerable y santa Inquisicion, opuesta a su maldad en nuestra España, estingue i desuanece semejante semilla. Finalmente conualescio mi amigo, i despedidos de nuestro honrado huesped boluimos al viage.

## §. XIX.

EN llegando a San Lucar, cobramos, i dispusimos nuestro empleo, i mientras el general venia, i nos haziamos a la vela, auiẽdo tomado posada en vn meson, començamos conformes, i en cumplimiento de la orden de nuestro confessor, a tratar con vn docto y graue religioso Dominico, el remedio i salida conueniẽte, en el caso del cofre. Tenia su efeto hartas dificultades, muchas joyas trocadas, i casi todo lo demas, mudada especie, pero ninguna se igualaua, cõ la q̃ procedia de la ignorancia de su dueño, de los medios i traças que se podriã tomar para buscarle. Desta manera, dando i tomando sobre tan justo espidiente, se nos passaron algunos dias: al cabo de los quales, auiendo yo

queda-

quedadome en la cama solo, y aun agrauado de aquellos pensamientos, oì, no sin mui grande espanto y alteracion de mi espiritu, como de rato en rato, llorauan y gemian, cerca de mi cabeça; cosa que siendo repetida, i aduertida de mi, diuersas vezes, estando el sucesso de la hechizera vertiendo sangre, sospechando otro igual, causò en mi alma, no pequeños recelos. Senteme sobre el lecho, ensanchè el coraçon, y alarguê las orejas, y con grande silencio, bolui a entender aquel rumor confuso; tornè a oirle mejor, tantee el aposento, y al fin bien satisfecho, cai, en que procedia, de otro pared en medio, y con quien alindauan vnos flacos tabiques. Arrimè la cabeça y menos inquieto y con mas distinciō escuché aquella voz, que entre suspiros y ansias lastimosas, repetia muchas vezes estas razones. Dezia ay triste i sin ventura, infame desonor de tu linage; como es possible, que viendo sobre ti carga de tantos yerros, tan cierta perdicion, tā justo desamparo, tienes animo y fuerças para tolerarte con vida: ay indigna ocasion de mis piadosas lagrimas, ay atreuidos ojos que tan incautamente os dexastes perder y me perdisteis; adonde boluereis que os enxuguen, a donde mirareis que os consuelen; todo vuestro aliuio i remedio, toda mi esperança i descanso, se á desuanecido y acabado; mas ay sujeto vil, de tantos *males, como* assi te acobardas i desconfias; res-

pira y buelue sobre ti, no desesperes, que el mismo Dios que permitio tu flaqueza i caida, esse mismo podra leuãtarte del cieno, y esse mismo podra trocar esta borrascosa tormenta, en tranquilidad i seguro puerto; aguardale con humildad y veras de su inmensa bondad, esperale de su misericordia infinita, buscale en sus entrañas pias, confia i cree que en ellas le hallaras. Assi mezclando sus sentidas razones, con tiernos i profundos gemidos, solicitaua aquella voz mi compassion y lagrimas; quando el venir mi amigo la interrumpio, i comunicandolo con el, acrecẽtò en entrambos, el desseo de inuestigar la causa, i conocer al dueño. Mas aunque lo aduertimos y procuramos con cuidado, no tuuo efeto, ni por entonces conseguimos otras mejores señas, que el ver (que a nuestra escusa) secreta i recatadamente, de quando en quando, la propria huespeda, abriendo con su llaue, salia y entraua en el vezino aposento: i mas principalmente, a las oras de comer, o cenar: con que acabamos de entender, que alli estaua a su cargo el incognito origen deste desuelo, de quien no obstante su cuidado, salimos poco tiempo despues, en la siguiente forma.

Sabida costumbre es, de qualquiera lugar bien gouernado; las visitas que en tales casas, y estalages, suele vsar de ordinario la justicia: o *ya por reprimir las estafas, y robos que alli se*

emprenden,o ya para expurgarlas de gente sospechosa, mugeres y hombres de mal viuir. A este fin, o con tales pretestos entraron vna mañana en mi posada ciertos ministros, i no siendo mui bien agasajados de la huespeda, hizieron en satisfacion i vengança de su enojo, lo que en razon de oficio estauan obligados. No es disforme el estilo, de semejante gente. Trastornaron de arriba abaxo todo el meson hasta parar en el referido aposento. Auian primero entrado en el nuestro, pero como nos conocian, i aun reputauan en mas de lo que valiamos, sin inquirir en el, passaron al siguiente, i en viendole cerrado, pidieron se les diesse la llaue. Rehusolo al principio la huespeda, apretó la justicia, i oyendo q̃ afirmaua auersele perdido, creciendo la sospecha mandò descerrajarle, pero entonces, mirando mal parado su pleito, y fingiendo que ya la auia hallado, la traxo i se la dio; si bien primero apartandose a vn lado, hablò con los ministros, mas sin ningun efecto, en lo q̃ les pedia: pues sin mas dilatarlo abrieron, i se arrojaron dentro, y nosotros tras dellos.

Miraron a vnas partes i a otras, i no hallando la presa que buscauan, vno mas diligẽte, tiró de las cortinas de vna cama, a donde aunque mucho se les quiso encubrir) su violencia y furor, hizo patente al fin, la persona que la ocupaua; descubrio en ella, el mas hermoso rostro de mu-

ger

ger, que hasta entonces mis ojos auian visto. Pu-
do ser que causasse el impensado hallazgo, tal
encarecimiento. Començo luego a llorar lasti-
mosamente, y tapando la cara, con las madejas
rubias de vn brocado precioso (tal era su cabe-
llo) con temerosa voz dixo assi, a los libres mi-
nistros. Sola tan grande publicidad i afrẽta, fal
taua al colmo de mis graues desdichas; si biẽ no
se que os la aya merecido, ni la causa porque os
toque este excesso, no auiendola en mis cosas,
ni aun de corta sospecha. Ruegoos que me de-
xeis, pues el amparo de las mugeres de mi suer
te, tanto os pertenece por ser hombres, como
por oficio y razon. No pudo, siendo la suya tan-
ta, ablandar los ministros: hombres en quien
siempre falta la cortesia, la piedad y el decoro,
i sobra al mismo peso, la intemperança, el robo,
la torpeza, la rapiña, y el vicio; de suerte que los
mismos que deuieran amparar los miserables,
essos los despedaçan y confunden; porq̃ deuien-
do ser aquestos, lo mas acrisolado i mejor de las
republicas, son por nuestros grandes pecados,
la bascosidad y escrementos dellas. Mas Don
Francisco i yo, que desde que vimos aquel her
moso rostro, nos parecio no ser la vez primera;
y la huespeda que por su parte porfiaua y afir-
maua que se la auia dexado su marido, y que
estaua esperandole: i la hermosura i gracia
que mostraua la bella Dama facilitó su ruego,

y ablandó su rigor, opuniendonos a lo contrario, con respeto. Querian al principio, que se vistiese y fuesse a dar cuenta de si, en su compañia al Alcalde mayor; mas ella resistiendo, y nosotros intercediendo, acabamos, que los vnos lo hiziessen, y los otros esperasen en su guarda otra orden. Executose asi, y en el interin, reconociendo yo por los estremos i lastimas de la dama, quāto suspiraua y temia, el futuro riesgo. Aconsejandome con su parecer y sentimiento, i animandola, para que en Fè de mi palabra me siguiesse: resolui breuemente, el sacarla del. Aduerti a Don Francisco, i haziendola vestir, mientras el dando colacion a las guardas, las entretenia i descuidaua, nos salimos los dos por vna puerta falsa; llegando en breue espacio, donde quedò segura i menos afligida, en cierta casa de mi conocimiento. Di buelta a la posada, i hallandola rebuelta, i mi camarada enfadado, de que me atribuyessen la tal fuga, sobre calificar mi inocencia, huuieramos de sacar las espadas y alborotar el bodegon. Acudieron soldados, crecio el desasossiego, supolo el Duque, mando lo apaciguar, fuerōse los ministros, i quedamos contentos. Y en conclusion, despues de auer passado todas aquestas cosas, libres de aquel estoruo, resoluimos la proteccion fiel de aquella dama; y siempre creyendo y sospechando que antes la auiamos visto, asegurada con juramentos

y promessas, en nuestro trato y su mejor decoro regalada y seruida de nuestras flacas fuerças, acariciada del hospedage en que la agasajamos, y ofreciendola con mui sanas entrañas, su remedio i nuestra ayuda: la conuencimos y obligamos, a que nos diesse cuenta, de las desdichas que continuo lloraua. Y assi vna siesta despues de auer comido, no pudiendo resistir mas a nuestra importunacion, començò a relatarlas desempeñandole con el razonamiento que se sigue.

## §. XX.

NO os sea molesto, o amparadores mios, el encubriros, y celaros mi patria, mi linaje y parientes. Pues no son circunstancias forçosas, al cuento de mis males. Suplicoos permitais, que solamente las que puedan dezirse, satisfagan mi deuda. Desta suerte començò, y prosiguio diziendo.

En vna de las grandes Ciudades, de aquesta Andaluzia, nasci no á muchos años. Disculpen las experiencias cortas, que mirais con los ojos, el excesso y flaqueza, q̃ ya está a vuestra sombra. Al punto que vi luz, quedé sin madre, porq̃ fallecio de mi parto, presagio cierto de las presentes desuenturas. No induzen las cosas mortales, mas sazonado fruto, principios tan contrario

ra desesperados, me reduzieron a su casa. Dire
luego el intento, y aora las ansias y congojas,
q̃ padeci imposibilitada i ausente de mi amor;
pero quando este es verdadero, no ay guarda,
no ay recato que no se vença, y atropelle. Nada
teme el que perfectamente ama. Fieme de vna
esclaua, y por su medio, con recaudos y papeles
se engañó mi esperança: bien que alentada cõ
tanta priuacion: El fuego deste genero, es co-
mo el de alquitran, mas crece y mas se aumen-
ta, mientras mas agua le echan; su mayor furia
assiste en su opresion y mayor resistencia. Te-
nia yo deste rostro infeliz, vn fiel retrato, pedi-
le a Don Alonso, que traxesse otro suyo; y trocã-
do los dos, passamos vno i otro con mas aliuio:
pero en mi casa, no poco importunada, para q̃
me casasse, i esto de aquellos mismos, que antes
me aconsejauan lo contrario. Porque a mas no
poder, luego que penetraron mis intẽtos, y des
confiaron de los suyos, desengañados de que-
dar con mi hazienda, quisieron por lo menos, q̃
mi estado se traçase de forma que al fin se apro
uechase alguno de sus deudos i parientes: assi
lo disponia mi madrasta, presumiendo casarme
con vn su hermano. Este concierto tan fuera de
mi gusto, dio a mis resoluciones mas esfuerços.
Tuuo auiso mi amante, i yo traça, que buscada
y hallada de la necessidad, pudo ponerme en
parte, que le hablase vna i diuersas noches: b

que guardando a mis respetos, el deuido decoro: porque aunque don Alonso, y mi amor, solicitauan sus efectos; todavia, nunca tan ciega anduue; que expussiesse la honra a tan euidente peligro. Pediale yo que en secreto se casasse cõmigo, o me depositasse por el juez de la Iglesia, y si bien mi nobleza i dote le brindauan; el verme tan sujeta, i por el consiguiente tan imposibilitada de posseerle, sin muchos pleitos, gastos i contradiciones le hazian dudarlo, i suspenderlo. Apreté lo propuesto, i conociendo en el mayor tibieza que el negocio pedia, celosa i afligida, atribuí lo debil de su espiritu, a la voluntad enagenada. Crei que no me amaua segũ deuia; y dandoselo a entender a si, enojada i colerica, no solo le priuè de mi comunicacion, pero le pedi mi retrato i papeles. Deuia el de saber, quan arraigado, i prendado estaua en mis entrañas, el incendio amoroso de su verdadero original, y assi viendo la ocasion en las manos, de añadir yesca al fuego i acrecentarle, fui a su estiuo lo hizo; pues con obedecerme y boluerme mis prẽdas, sin otra replica ni mayor sentimiento; me acabó de perder, y su restitucion hecha tan facilmente me dexó mas encendida, i abrasada.

En este interin, para que yo del todo desesperase, se aumentauan por dias las importunaciones de los mios, en quanto al referido casamiẽto, mas

o,mas ya no era posible arrancar de mi pecho la antigua voluntad,empleada en vn moço gallardo y confrontado con mi sangre,por sujetar me a vn hombre de desiguales meritos,i principalmente,mal afecto a mis ojos: dificultosamẽte se apetecen las obras executadas con violencia.Hize gran resistencia al que ya me amenazaua,mas tan acosta de malos tratamiẽtos, que su excesso llegó a noticia de Don Alonso,y despertó nuestra aficion dormida.Era comun el daño,y assi reconciliandonos y oluidado el enojo quisimos que lo fuesse nuestra fortuna,i mayormente,quando errandolo todo,ciegamente mi padre,quiso de hecho que yo jurasse las escrituras,con que asignada la ora de su forçosa execucion, por mui breue que fue,se anticipó la mia, a salir de su casa.Esso tienen los pecados i yerros,que forjado el primero,vnos se enlazan de otros,hasta formar vna larga cadena.Aduerti a Don Alonso,que alentado de el euidente riesgo de perderme,i assi mesmo,de que yo me ofreci a sacar muchas joyas,y auer, con que bastantemente,o me pusiesse en saluo,o pudiesse depositada sustentarme,i fomentar el pleito. Vna noche antes de nuestra fuga, auiendole ordenado ciertos puntos y señas,aũque tardó en cumplirlas,al fin vino a ocasion que pude por la puerta darle vn cofre de azero, en quien de mas de vnos retratos y papeles, iuan en joyas i dineros

mas

mas de quatro mil escudos. Tomole, y la noche siguiente boluiẽdo mas temprano, tuuo nuestra intencion dichoso efecto: i puesta en sus manos y eleccion, fue la suya embarcarme en el rio de Seuilla, hasta aqueste lugar. Pusimoslo por obra y luego en continente se començó el viage, juzgando que acertauamos en huir a los primeros impetus, esperando casados a mejor coyuntura. Con tanto, aũque temerosa caminè mas alegre que lo iua mi amante. Dauame esto cuidado, y acrecentauamelo, el ver que no iua en todo el barco, el cofrecillo de mis joyas, pero sin mostrar desconfiança, en vn dia natural, llegamos a este puerto, i a la posada en que mehallastes. En quien, quiriendo Don Alonso sin otra preuencion, ni seguridad, atropellar mi honor; no se lo consintiendo sin bendiciones dela Iglesia: auergonçado de mi gran resistencia, presumio atribuir a falta de mi Fé y voluntad, lo que solo nacia de respetos honestos. No ignorè sus disignios, mas viendome en su libre aluedrio, sujeta a su poder, i rodeada de tan ciertos peligros; valime de otra fuerça, remiti a las razones y al ruego (valiente estimulo para hombres generosos) la templança de su ciego desseo, i la satisfacion de mis verdades; i assi con esto intento, acompañadas de espesas lagrimas, le comence a dezir las que se siguen. No se dueño querido mio, de que suerte podra mostrar

mejor esta flaca muger el verdadero amor con que os adora, si ya por confirmarle, obligada de el solo, i por obedeceros a faltado a sus padres, a su buena opinion, y al credito, o descredito, de quantas cosas podian en esta vida serle de beneficio, todas las ê pospuesto, perdido y oluidado, por seguir vuestro gusto. Y siendo aquesto assi, mui mal se compadece que persona tan noble, en vez de la correspondencia que me deue por ello, quiera afrentarme con tan indigna paga; a de mas que no es justo, ni aun se como os parece, que oy sea vuestra dama i amiga, la que a de ser mañana vuestra muger y esposa; en sujeto tã graue, yo se que no ignorais, si se permite macula, o minima sospecha. Y si la honra del marido i muger, deue ser vna misma, como gustais quitandomela, estar sin ella vn punto; y como tẽdreis despues a vuestro lado, la que se vio sin ella vn instante solo: ni es possible señor, q̃ siendo vos quien sois, mireis con buenos ojos, la que entró a vuestro talamo por caminos tan libres; no ay otra puerta que haga sus laços licitos, sino es el matrimonio, i dilatar aqueste, anticipando assi el cumplimiento de vuestra volũtad, sospechoso parece: tratad de efetuarlo segun os lo merezco, y escusad el cansarme antes de ser mi esposo: breue es la dilacion, conformaos con lo justo, y creed don Alonso, que quiẽ dezis que oy os mata con ella, quiere que para siem-

siempre se asegure con honra vuestra quietud i vida. Acuerdeseos quiẽ soi, i no aquello que pue do, como tuuisteis sufrimiẽto para esperar seis años, tenelde aora para esperar seis dias; i si ya toda via, lo contrario mejor os pareciere, y en premio de mis buenos seruicios, presumieredes dar puerto a vuestros gustos, echando a fondo mis honestos propositos, antes quiero que me quiten la vida vuestras manos, que me dexen sin honra vuestros desseos. La espada traeis al lado el incẽdio en el pecho, y a mi a vuestro aluedrio, o concluid con vos o feneced con migo, i acaba rã vuestros cuidados y los mios. Vos pretẽdeis atropellar mi voluntad, y yo que la resista e temor de burlarme, ved si andamos conformes. Seaos aqueste mi vltimo desengaño; primero os pedire que me boluais a casa de mis padres, y en recompensa dello, os seruirê contenta, con quantas joyas, dineros y preseas, os tengo ya entregado, que consienta otra cosa.

## §. XXI.

LLegauã mis razones al estado que é dicho, y passaran adelante, si oyendo aquellas vltimas, no las interrumpiera Don Alonso, respõdiendo por el camino mas indigno, i menos esperado de lo que yo pensaua, ni aun escuchãdole me atreuiera a creer. Siempre mis pocos años,

ños, mucha ignorancia i ceguedad, tuuieron á este hombre por bien nacido, porque si bien sabian su cortedad de hazienda, aconsejados mi amor, suplian la falta della, con el valor i credito que acomulauan a su sangre; mas mui presto hizo patente la infame y vil, que informaua sus venas. Presto se vio mi engaño, presto su villania i mi ruin empleo; justo i merecido castigo de mis desobediencias. Pues apenas acabó de entender la resistencia de mi resolucion, y el noble espiritu, con que haziẽdole (de depositario y mayordomo) dueño absoluto de la riqueza i bienes que remiti a sus manos, me contentaua solamente, con que me boluiesse a mi patria, quando echando en oluido, las persuaciones de su amor, los incentiuos importunos de su torpe desseo, solo boluio la cara, a los particulares intereses, a lo que segun mi estimacion, era mas accessorio. A lo tocante al dinero i las joyas; direis que a restituirmelo, o juzgareis que á agradecer mi animo, pues no fue assi, que fue el suyo mas baxo, mas villano i soez. Negome rasamente, auer tal recebido, negó la entrega que en el hize del cofret i passando adelante, sin respeto i decoro, me trató de falsa i engañosa, diome afrentosos titulos, y sin esperar otra replica me boluio las espaldas. Quisiera entonces mi triste coraçon conuertirse en lagrimas, como *en sus ojos* Argos, dar mil vozes i gritos, pero

la ver-

la verguẽça le detuuo, y por la misma causa no le segui como a ladron, templome el ver q̃ aun que me lleuaua la hazienda me dexaua la honra i mas me consolara, si en cãbio del dinero i las joyas, me dexara tambien diuersas cartas i papeles, testigos ciertos ee mi excesso i delicto, i dos retratos, que yendo assi en el cofre, hazian patente i publica la ingratitud i injuria de sus dueños. No dio tiempo à pedirselos, huyò de mi presencia, i mes i medio aurá, que sin esperãça le espero, entretenida i amparada de la piedad y lastima de aquella mesonera, que muchas vezes ayudó a llorar la dificultad de mi remedio: el qual compadecido el Cielo, se á seruido al presente, de remitirle a vuestras entrañas generosas, quando de mis desdichas i confusiones, me amenazaua la vltima.

De aquesta suerte, no sin mui tierno i lastimoso sentimiento, dio remate a su historia la hermosissima dama: i por el consiguiente, origen bien notable, a nuestra mayor admiracion; principio, medio i fin, al mas arduo y intrincado negocio, que entonces nos rodeaua. Vimos con euidencia y claridad, la prueua, la informacion, i el verdadero dueño de mi hallazgo: i como ya tocados del braço superior, que assi lo encaminaua, o por efecto de la reciente confession que auiamos hecho, o por el temor justo, de embarcarnos con tan valien-

te eſcrupulo,en vna tan arrieſgada y peligroſa jornada,o finalmente, por nueſtra buena ſangre y natural. Iuntadas vnas coſas con otras, i conformadas con nueſtro particular deſſeo que (ſegun dixe arriba,muchos dias antes) buſcaua corte y medio a la reſtitucion. Vencidos facilmente deſte nueuo ſuceſſo, reſoluimos el emprenderle aora: y aſsi apurada de mis mayores ruegos: en diziendonos la dama (harto contra ſu guſto) como era de Seuilla,y ſu morada en calle Catalanes,no auiendo circunſtancia en que poder dudar,de mas de q̃ ſu roſtro era mui cierto original,de vno de los retratos, ſin mas eſperar yo por vnaparte lahize patẽte el cofre,retrato y papeles referidos: y don Franciſco por otra,las mas precioſas joyas que aun eſtauan en ſer.

Paſmó con ſemejante acaecimiento,la afligida ſeñora,y como ſiempre en caſos tã poco preuenidos,acuden a la idea,diuerſas ojecciones i fantaſias;y eſtas conforme a nueſtra inclinaciõ deprauada,ſon ordinariamente las peores. Creyó que por robarſelas,abriamos deſpachado a Don Alonſo en algun camino; i anhelando aun entonces,las cenizas de ſu paſſado fuego, no ſolo aquella imaginacion la priuó deſentido,mas aun eſtuuo en terminos (ſegun deſpues nos lo contó) de abandonar ſu honra,y ſalir a la calle, *pidiendo* a vozes el caſtigo de nueſtra preſumi

da mal-

da maldad; con que si assi lo houiera executado, quedara nuestro buen zelo, premiado harto al contrario de lo que merecia. Pero haziendo la saber menudamente, quanto ya aueis oido; las palabras, las señas, el termino, la ora, traido todo aquesto a su memoria, se vio libre de dudas, i menos alterada. El gallardo despejo de nuestro ofrecimiento y restitucion, la acabò de satisfazer i confirmar en nuestro proceder, arrojandose a los pies de entrambos: i sin cessar de encarecer obra tan increible, de nueuo se puso en nuestras manos, i de nueuo libró en nosotros su remedio. Procuramoslo assi, entendida su voluntad, que era recogerse a vn Conuento, para lo qual, aunque dexamos a su disposicion quanto teniamos; ella anduuo tan noble que se contentò con lo menos. Dimos cuenta al Religioso Dominico, i encaminados por su orden i traça, propositos tan justos tuuieron efecto. Tomó la Dama el abito en vn monasterio de Xerez, y nosotros depositado el dote, las propinas y gastos para su profession, y comprando para su regalo i auio, vna poca de renta, la dexamos alegre; dando al Cielo las gracias, de auer assi atajado su mayor perdicion. O quan dichosa y acertada eleccion haze la honesta dama, que antes se acoge a tan diuino asilo, cerrando en el las puertas a los grandes combates i peligros, *que la* castidad corre, con el trato i conuersacion

de hom-

de hombres moços i libres: que como ociosos, i peor inclinados, por la mayor parte juzgã por vida mal gastada, la que no emplean desempedrando calles, i solicitando, i peruirtiendo, su mas precioso i virginal tesoro: el qual no todas vezes sale destos aprietos, con el vencimiento i laureola que aueis oido. Por esto deue recebir se con tiempo tan saludable antidoto, mejor es que aunque cueste dolor, se anticipe la clausura momentanea, y temporal del cuerpo, que no se arriesgue la eterna carel, y prisiones de el alma.

Ya el tiempo auria camino, en las procelosas ondas del Oceano; vino a Sanlucar nuestro general Don Luis de Cordoua, i con el primer viẽto nos hizimos a la vela en su mismo Galeon; mejor dixera, confusion abreuiada, carcel volũtariosa de locos ignorantes y cudiciosos. Mas en tanto que damos vista a las Canarias, passamos el temeroso golfo de las yeguas, nombrado asi, por las que en el se le perdieron a su mayor explorador. No escusó el oponerme a muchas objeciones, que si entonces como despues aca, an puesto algunos menos piadosos que curiosos, al generoso efecto de nuestra restituciõ. Y no ay duda, sino q̃ como la malicia humana, tiene tantos valedores, quantos contrarios i emulos la virtud. Mas aura pareciendoles, afectada i compuesta, la que alli exercitamos, que verdadera

dera y real, i segun sucedio. Pareceràles que no se compadecen con nuestra edad y vida, acciones tan heroicas: porque la impiedad de sus animos, no les dexa ahondar mas profundos cimientos: son los suyos de arena, y como deleznables, cotejan y regulan por si mismos, los efectos agenos: niegã los tales, a su modo otra mas soberana prouidencia. Pero baxemos las cuerdas al discante, torçamos puntos a las clauijas, y vengamos a exemplos. Suele ser este genero de doctrina (ya lo è dicho otras vezes) mucho mas eficaz, para conuencer y persuadir; i assi no será fuera de proposito, calificar el mio con vn caso, de la propria materia, y sin comparaciõ de mayor cõsequencia; el qual me refirio, en el progreso de aquesta embarcacion, cierto Capitan, hombre de largos años, i esperiencia. Mouiole a ello, auerle yo contado el de mi restitucion; y presumiendo acreditarla, con algunos soldados que la dificultaron; despues de vn corto preambulo, en que alabó el sucesso, y abonó su verdad, para mas allanarla, començó el suyo, diziendole en la siguiente forma.

No á treinta años, que passó en Aragon, el caso que sabreis al presente; que no solo hara facil el q̃ ya aureis oido, mas aun sospecho, que le á de dexar muy atras en vuestra estimacion: ruegoos que le escucheis atentos. En cierto lugar pequeño de aquel Reyno, viuia vn hombre

llano, cuyo caudal no passaua de setenta ducados; este pues tuuo modo para hazerlos moneda, y con ella se entabló con vn tratillo, donde bautizando los vinos, y reuendiendo baratijas menudas, con fallos pesos i medidas ganó mas de tres mil i mas, en lo restante de su vida. Tuuo esta fin: murio i entró en la herencia vn hijo de veinte años, tan cuerdo, i desseoso de saluarse, como el padre auia andado remisso: porque el Cielo muchas vezes, de el peñasco mas duro, de el pedernal mas tosco, saca las fuentes saludables ypuras. Este moço virtuoso, teniendo de lante de los ojos, la ruina de aquella alma, guió mejor la suya, y quiriendo con entrañas piadosas descargar a su difunto padre, si bien era dificultoso el modo de tal restitucion, su grande caridad le abrio camino: mas que impossibles no atropella, que dificultades no vence esta excelẽtissima virtud. Siguio pues las pisadas del padre (digo en quanto al oficio) pero con mui diferente proceder: porque si aquel vendia sus vinos i cosas comestibles, con pesas y medidas diminutas i faltas; este al contrario, cresciendo vnas y otras, mas de la ordinaria tassa i peso, fue poco a poco, satisfaziendo al pueblo por vnos mismos filos, hasta que el discurso del tiempo, perdiendo siempre, i nunca grangeando, le dexó sin hazienda, i en la miseria i escaseza de sus principios, Por cierto obra admirable, y por sus

requi-

requisitos y circunstancia (baxeza del sujeto, escusa y buena fé, a la posession dela hazienda, heredada i no adquirida, piadad i amor con el difunto padre) mas que de hombre mortal; i juntamente, por la disposicion discreta de la restitucion, rigor notable en executarlas; digna de eterno loor, i de inmortales laminas. Mas nunca Dios oluida a los que por su causa acometen tá heroicas empresas. Diole doblado el galardon. Tenia por costumbre este moço, ya en su prosperidad, y ya en su pobreza voluntaria, acoger i aluergar en su casilla, los mendigos y pasageros, que hallaua por las calles, sin posada, ni abrigo. Y a caso en tal empleo, cogiendole vna noche muy cerca del meson, vio que con estar llouiendo mui aprissa, despedian del a vn hombre de acauallo, diziendole que no tenian posada, siẽdo lo cierto, que si se la negauan era por parecerles que venia mui enfermo, y ello era assi sin duda, mas lastimole tanto a nuestro pobre moço, que no obstante que la estofa del huesped, i su persona noble, mostrauan calidad diferente, que las que el acogia, ni pedia su estrecheza: con todo esso alentado, le propuso su intento, i el forastero tanto al fin se vio apretado de sus ruegos, de el aguacero, i ora desacomodada, que lo huuo de acetar, i seguirle à su casa: a donde despues de auer buscado de comer a la mula i aposentadola, no teniendo mas que vna sola cama, ofreciẽ-

ciendosela con dos sauanas limpias, le hizo acostar en ella, y le lauò los pies. Venia (segun tēgo aduertido) algo achacoso el huesped, i aquella noche, o por el gran cansancio del camino, o por estar calado de la enfadosa lluuia, le crecio su dolencia, tan apretadamente, que huuo de dexar suspendida la jornada. Mandó llamar vn Medico, y finalmente sin reseruarse gasto conueniente a su cura: seruida i ordenada esta con entrañable amor y paciencia, del virtuoso mancebo; i ya menguādo i creciendo con diferentes acidentes, en veinte dias que le duró la enfermedad, le llegò el vltimo i final de su vida, en quien haziendo testamento, i declarádo ser vn Cauallero Italiano i rico, que por su gusto i curiosidad, andaua viendo el mundo: dispuestas largamente las cosas de su alma, dio dineros para que ledepositassen i dixessen missas: y concluyó, nombrando por heredero absoluto de quanto en su casa auia metido, vestidos, mula coxin, silla, i portamanteo, i otras alajas, a su honrado dueño: encargandole mucho que en recompensa dello, tomase por su cuenta el despacho y auio de vnas cartas, que para italia dexaua en su poder. Con esta vltima voluntad espiró y enterrado su cuerpo, trató con dilacion el expediente de su descargo, si bien juzgaron, no pocos del lugar semejante grauamen por mayor *que la herēcia:* pues de auer de embiar proprio,

con

con los despachos que quedauan, poco mas, po
co menos, saldria comido por seruido. Pero dis
pusolo de otra manera el Cielo, porque al que-
rer desembaraçar la maleta, entre el aforro de-
lla, halló pegados con engrudo doziētos doblo
nes: i haziendole este ceuo curioso explorador,
remirando vna i diuersas vezes los vestidos, y
alajas, en las bueltas de las botas de camino,
descubrio otra mina, yentre la borra i fustes de
la silla, otra no menos rica. Seriā por todos mil
i quinientos ducados, con que dentro de breue
espacio boluio su casa al aumento y valor, en q̃
su padre la dexò, bien que mejor sin duda, por
ser aquesto adquirido y grangeado con su gran
caridad; i aquello con robo i daño general del
lugarcillo. Assi tan de contado, tienen las o-
bras deste genero, satisfacion i pagá: i aun no
paró en lo dicho la presente, porque Dios (co-
mo lo que por su amor se da a los pobres, lo re-
cibe emprestado) no solo en esta vida buelue
ciēto por vno, pero para la eterna i perdurable,
ofrece la Bienauenturança. En fin nuestro buen
hombre, con persona fiel remitio la carta; dio-
se en Italia, i su madre del muerto, que era vna
señora muy poderosa, despues de auer lloradole
embio por su cuerpo, i mas agradecida, en cū-
plimiento de las recomēdaciones de su hijo, cō
los mismos q̃ vinieron por el, le embio muchas
joyas, muchas ricas preseas, cō q̃ oy a llegado a

ſer el mas bien ahazendado de ſu tierra; i aunq̃ a cargado de hijos, no por ellos á afloxado en el aluergue de los pobres, gaſtos, i limoſnas continuas, neceſsidades publicas i ſecretas, de todo aquel contorno, antes parece ſiempre, que andā el i los cielos en competencia: eſtos á aumentarle los bienes, los ganados y frutos, i aquel a deſpenderlos, en ſemejantes obras, pero fuerça es, que á de quedar vencido: porque aunque la caridad de los hombres, ſea muy prodiga; la largueza de Dios, es infinita, tiene mucho que dar i ſiempre le queda el braço ſano. Veis aqui el milagroſo efecto de la reſtitucion, y las grādes ventajas que tiene aqueſta, a la que aueis juzgado por impoſsible. Dixo aſsi el Capitan. Y concluyo ſu piadoſo exemplar, no ſin conſuelo i admiracion, de quantos le eſcuchamos embidioſos, i algunos, mas de la caridad del tabernero, que de ſu buena dicha i proſperas riquezas; por que a eſtas, ſolo las acompaña en nueſtra corta vida, vna felicidad, que es ſaber expenderlas; i en ſu diſtribucion, conſiſte ſu bienauenturança: quien eſta acierta, abraça en ſi de todas las virtudes, la mas ſuprema, que es la juſticia: cuya excelencia pende de ſu diſtribucion. Siembra buenas obras, i cogeras el fruto dellas: conſejo es de vn Gentil: Aſsi lo eſcriue Tulio, bien es que le ſigamos, pues al contrario vemos que el auariento eſcaſo, el miſmo es el origen de ſu miſe-
ria

ria i ruina: para ninguno es bueno, i para si es mui malo, efectos tristes son de su fortuna prospera: que assi como ella es ciega, asi quita la vista, i embriaga a los que fauorece. Pocos ricos vereis, que no sean mui soberuios, i muchos vicios ay donde ay muchos tesoros; y pues los deprauados i viciosos pueden gozar riquezas, no assi deuen llamarse, ni aun tenerse por bienes, los que posseen los tales; no es licito, ni justo q̃ se les de este nombre, a los que mientras mayores i mas crecidos son, mucho mas se apetecen; mayor hambre i sed causan; siempre aumentan las ansias el recelo i cuidado, y nunca menguan su desseo, i agonia. Y assi el prudente i cuerdo no los á de adquirir, mas que para expenderlos, como despensero, i mayordomo de aquel alto señor, que los concede solo a este glorioso fin, i para que imitando exemplos tan ilustres como el que aueis oido, se anime a merecer otra igual recompensa.

## §. XXII.

IVsto es que ya boluamos al viage, cuya nauegacion fue felicissima, como tambien lo fue la venta i la salida de nuestro empleo; mas nada se igualó a la que tuue en el papel, i agujas: escuso el escriuirlo, porque no se desacredite mi verdad. Vno i otro, lo tocante a mi parte vaslio

lio seis mil ducados;porque aun de los vestidos proprios me deshize. Assi buelto en patacas el caudal i las joyas,esperamos mi camarada y yo el boluer a España,como en efeto se hizo, sin q̃ en todo el camino,nos sucediesse cosa digna de ser contada: solo a mi en Puertobelo, Cartagena i la Habana,luego como llegue , i despues a la buelta, se me antojaron y supieron siempre, aquellas tan decantadas i peregrinas frutas, que escriue el docto Acosta; y el Palentino,y otros encarecieron ( digo los Platanos, Guayauas,Zapotes , i Guacates) antes a xirapliega y vnguento blanco,que a los sabores dulces que refieren y escriuen: i trocara contento quantas mirè en las Indias,por seis guindas de España, dos peras vergamotas,quatro vuas moscateles, o vn melon de Guadix.

En fin llegamos a Sanlucar, y antes de sacar nuestras caxas,salimos a preuenir posadas, y a tomar la que tuuimos al principio. Mas para q̃ se confirme la inconstancia,con que variò conmigo la fortuna , pondrè en estos discursos , el trance que en la tierra nos tenia aparejado,por que con el templasemos las suertes venturosas que nos concedio en el agua. Fue pues , que apenas pusimos los pies en el meson , quando como en los ayres , nos hallamos cercados de *vn tropel de* corchetes i Alguaziles, cuyas bo *zes, espadas,i.* alboroto , aumentó el nuestr

tanto, como sus aullidos i protestas. Vnos implorauan al Rey, otros al Duque, y todos se encaminauan a prendernos, i salieran con ello, si tan vario lenguaje, y su mal termino, no nos obligara a sacar las blancas. Començamos con gran resolucion a resistir su intento: pero fuera muriendo, o por demas, si a la pendencia, o ruido no acudieran mas de treinta soldados de el armada, con cuya ayuda por hallarnos mui cerca, tomamos el Conuento de Santo Domingo; de adonde aun creo nos sacaran, si creciendo el rumor, i llegando aun mas gente; no se metieran en medio diuersos Capitanes, que con su autoridad, i ofreciendose á entregarnos a la justicia, siendo caso de hazerlo, templaron el negocio, si bien su fundamento, no era assi como quiera de tan facil salida. Iusto es que la sepais, antes q̃ prosigamos la causa de mi peligro.

Ya se os acordará de el cuento de la dama, referido en Sanlucar; i en el, del desamparo, i fuga, en que la dexó su amante Don Alonso, al arbitrio i piedad de aquella mesonera. Es de entender aora, que la misma tarde que aquello sucedio. Ciego de su passion i arrepentido, i mucho mas confiado de su secreto amor, se boluio a Seuilla, pareciendole que la dama tã bien viendose sola, le seguiria despues, y se reconciliaria con sus padres: mas haziendo la

quenta sin la huespeda, frustrada su esperança, dentro de quatro dias, reuelando la esclaua (archiuo desta historia) a su afligido padre quanto ya aueis oido, el galan fue preso, i tan apretado en la carcel publica, que sin embargo de su nobleza (como quiera que los delitos eran indignos della, pues se le acomulauan el quebrantamiento de la casa, el rapto de la donzella, i el hurto de las joyas) fue condenado, aun antes de dos meses a tormento, i executado con rigor; castigo merecido, sino de los excessos contenidos, a lo menos de la ingratitud i villania que vsó con su dama. Finalmente el aceruo dolor hizo patente el caso, publicò su vilaza, la ocasion i el lugar donde la auia desamparado. Y con tanto, mientras con nueuos autos se procedia a sentencia, acudiendo su padre al referido puerto, i no hallando en el meson que estaua declarado, otro rastro de su hija, que el que la huespeda, i los ministros de justicia, sospecharon de nosotros, el dia que quisieron lleuarla ante el Corregidor, cierto, de que sin duda se auria embarcado en nuestra compañia. Preuino a la justicia, para que nos prendiessen a la buelta, como aora se pretendia: bien que esto se impidio luego q̃ supimos la causa: porque dando razon al Religioso fraile, del aprieto presente, como el auia sido el instrumento de nuestra buena obra, assi ayudandonos a la calificacion de su verdad, to-

mando consigo al padre de la dama, se fue a Xerez, donde satisfecho i alegre en viendose con su hija, no solo dio por bien empleado quanto ella nos dio (pues siendo de su dote i ligitima, lo pudo hazer) empero nos quedò para siempre obligado i agradocido. Publicose este caso, y nuestro proceder, llegando a los oidos de el Duque, i a noticia de nuestro General, i de toda la Armada, se celebrò con aplauso i estimacion comun: viendo nosotros, aun en aquesta vida, pagado, aunque en bosquejo) el galardõ i premio de nuestra buena obra.

Professó Doña Eluira (supe entonces su nombre) i desde aqueste punto, con visitas i cartas, comunicandonos continuadamente, perpetuamos el fraternal amor, que nos dura hasta oy. En este medio Don Alonso, que ya estaua sentẽciado á degollar, fue perdonado de su padre, i salio de la carcel con destierro al Peñon: y Don Francisco i yo, yendonos a Seuilla; mientras los Galeones inuernauan, nos començamos a dar á la buena vida, el prosiguio, i aun consiguio los antiguos amores de Rufina; bien que con tãtas costas, como despues dire: i yo mas reduzido, pareciẽdome justo el acordarme de mis padres les hize vn mensagero, i en teniendo respuesta i auiso de su salud, parti con ellos segun mi obligacion, i sus muchos trabajos: accion por quien *el cielo* patentemente me librò de infinitos.

Casi

Casi se me iuan oluidando, los que padecieron entonces, mis quatro amigos viejos, Pero Vazquez, Geniz, Felízes, y el mulato. Supe que del primero (quãdo lleguè a Seuilla) auia hecho justicia el Assistente Marques de Montesclaros acomulandole lastimosos insultos; muertes, asisinios; robos i estafas sin medida. La nouedad de aquestas me obliga a relatar algunas. Era Pero Vazquez valiente, temerario, i soberuio, i sus supercherías traían cuidadosos a muchos. Entrò vna noche en cierta casa de gula, i auiendo, cenado y hecho de escote mas de cien reales el i sus camaradas, vno dellos que venia de concierto, sobre asentar la cuenta, tuuo palabras con el huesped, hasta llegar a desmentirle. Fingio entonces auerle pesado de su descompostura a Pero Vazquez, y queriendo reprehender al actor, alabando el buen trato de la casa, i boluiendo a sabiendas por el dueño, se encendio entre los dos amigos vna mortal pendencia, en la qual enuistiendose al punto, a las primeras idas i venidas cayó el compañero, echando de la garganta i boca espadañadas de sangre, y dãdo dentro de breue espacio tres boqueadas. Tal fue segun el parecer, el fin de la tasquera, despues de la qual, no sin grã turbacion, viendose en tal peligro, cerró el pobre Figô su casa, *comēçó luego* a despejar, i poner en cobro las *alajas i bienes*, para escapar de la justicia.

No estauã mas testigos de fuera que Pero Vazquez i los suyos, por ser la media noche, y porque cautamente, le auiã esperado y detenido hasta aquella ora. Y assi mas á su saluo, viendo el alboroto de la gente, tomó a vna parte al huesped, i concertando el daño venidero en duzientos ducados, se obligò a hazer callar con ellos a sus camaradas, i sobre todo a dar cõ el difunto cuerpo en Guadalquiuir. Miró abiertos los Cielos el que tal escuchaua, diole al punto el dinero, y entre vna i dos de la mañana, los vnos tomarõ al compañero acuestas, i los otros aseguraron las esquinas, dexando al huesped tã agradecido i consolado, q̃ creyó le auiã assi del todo redimido su hazienda. Pero Vazquez y sus amigos en llegãdo a la Torre de la Iglesia mayor, partieron dulcemente los opimos despojos, dando al hermano muerto, que reuiuió á esta sazon, vn tercio mas de parte, por lo bien que auia fingido y representado su figura, y puestole en la garganta artificiosamente vna tripa de sangre, tramoya que inuentó su malicia, i aprouechada á tiempo, como ya aueis oido, realçó de punto los quilates della tragicomedia.

No fue la que se sigué de menor artificio. Tuuo noticia de vn mercader muy rico, que cõ fama, y opinion de Morisco, se auia venido desde Valladolid a viuir a Seuilla. Supo su casa, y tienda, y pensando otro embuste, con sus tres

camaradas, se fue vna tarde a ella. Pidio lleuãdo
consigo vn sastre, que le mostrase paño para vn
vestido, i hizo sacar para ello diuersas pieças de
Baeça, i Segouia: i andando entre vnas i otras,
escudriñandolas, sin ser visto ni oido, escondio
en los dobleces de la que mejor le parecio, vna
caxa cerrada; i mandó boluerlas a la percha, di-
ziendo que no le agradaua ninguna. Con esto
dio la buelta á otras tiendas, i en conclusion no
tornó a la primera, hasta el siguiẽte dia: en quiẽ
mui demañana, porque no vuiesse gente, boluio
a plantarse dentro, i a reboluer los paños, i pi-
diendo vnas pieças, i desechãdo otras, nunca se
satisfizo menos que con la misma que ocultaua
el secreto embeleco. De alli ordenó que comen
çasen a medirle, i no paro hasta que dio enel do
blez donde escondio la caxa, que era bien pla-
teada, aunque de hoja de lata. Tomola el Sacre
fingiendo admiracion, y alabando la hechura,
hizo muestras de abrirla: pero cayendo enton-
ces de hozicos, el cudicioso mercader reprouã-
do en el, tãta cnriosidad, i juntamente el entre-
metimieuto de su hazienda: i creyendo que la
caxa encerraua algun rico tesoro, se abalãço por
ella, diziendo a Pero Vazquez, que no la abries
se ni tocase, porque estauã en ella cosas que im
portauan no verse. Mas como el cauto artific
*solo* se esperaua á este punto, á que con razones
*i afectos* semejantes confessase ser suya; ap

nas las soltó de la boca, quando descubrió la caxuela, hallando dentro, bien diferente joya de la que presumia el mercader. Era esta, no menos que vn Mahomica de oro, digo sobredorado, con la Luna a sus pies, el Alcoran en la mano, i otras diuersas circunstancias que agrauauan el caso. Quedó muerto el Morisco, i todos los circunstantes camaradas, espātados i absortos: passó la suspension, i el autor de la maquina, leuantando la voz començó a maltratar a el mercader. y entre agrauios i injurias, a dezir q̃ fuessen a llamar a la justicia. Aqui fue el lamentarse el triste Arauigo, el llorar, i gemir, i aun el negar a pie juntillas, la possession i sabiduria de la caxa, que poco antes, auia su auaricia confessado. Echose a los pies de Pero Vazquez, imprecó la intercession i ruegos, de los cautos amigos, i en conclusion ofrecio sin pedirselo, satisfazer con larga mano, su silencio i secreto. No venian a otra cosa, ni el Cristiano nueuo estimò en vna paja, quatrocientos ducados q̃ dio por su rescate, con lo qual, i otros semejantes insultos, acomulados a sus graues delitos, i a vna gran resistencia que hizo al proprio Assistente, fue puesto a Pero Vazquez en manos del Verdugo. Padescio por justicia, i Felices no dos meses despues, fue condenado a moneda de bellō. Xeniz mató a traicion al valiente mulato, i a e le sobreuino el mismo fin que el de sus com-

ñ..ics, el mismo paradero i desuentura, de quiē nunca escaparon la malicia i el robo. Y assi no imagine ninguno, que porque muchas vezes prebalezcan los malos en esta vida, se ayan al cabo de quedar sin castigo. Ley justa i santa es, que sea remunerado con beneficios i mercedes el que siempre obrò bien, como por el contrario, compelido i atormentado el que siempre hizo mal.

Mirad si aquestas cosas, me hazian abrir los ojos, i asentar el pie llano. No se si Don Francisco igualaua mi intento, porque la ceguedad de sus amores, le traia remontado, i los mas dias encubierto de mi. Cosa que sentia yo con volũtad de ermano, i mayormente, viendo que el reprehenderle la ruina, i perdicion, que con gastos esquisitos i grandes, le encaminaua mui apriessa Rufina; fuesse parte a enfadarle, i a que se deslàtenase nuestra amistad i compañia; llegando aquesto a tanto, que quando menos esperaua, la dama con su tia, i el con quanto tenia, se desaparecieron de Seuilla sin hablarme palabra,

Este fin tuuo por aora, aquel cordial amor, y correspondencia, que con tantos Sacramentos clausulas, i firmezas establecimos mi camarada i yo. Sucessó que casi lo estimé por imposible: mas que vinculo estrecho, que Religion, que obligacion, i juramento, no rompera la fuerça de aquel indomito, i furioso rapaz. Mal pueden

den gouernarse dos ciegos, cierta es su precipi tacion i caida. Quiero asi disculpar a mi primero amigo, i consolar con tal escusa mi justo sentimiento. Confiesso que me durò mui largos dias, y que fue necessario, que otro dolor mas graue le sacase del pecho. Fue este aquel infelicisimo viage, del buen Don Luis de Cordoua. La vltima jornada, que hizo a las indias, donde fauorecido bolui aora en su compañia, bolui a hazer nueuo empleo, i a salir del, en ellas, con dichosa ganancia. Conuerti sus efectos, en barretillas de oro, enfadado del embaraço q̃ me dieron los reales de a ocho mexicanos, en el passado viage; y por la facilidad i poco bulto, de tan rico metal.

## §. XXIII.

AComodose el tiempo, i estando ya embarcado para boluer a España; vn pequeño disgusto que tuue en el Galeon, (era la capitana) me obligó a salir del, i en forma de castigo, mandandolo Don Luis, me pusieron en otro llamado San Christoual. Accidente que el solo inopinadamente me dexó (por lo menos) lo mas rico i precioso que se estima en el mũdo. Presto lo entendereis.

Daua mi General, juzgando los vientes fauorables, grã priessa a la partida, i el piloto mayor

hombre de notable experiencia, contradezia su efecto, opuniendose con razones bastantes, a tā grau parecer, mas no le aprouecharon, porque estaua del Cielo decretado su miserable fin. Cerrose de campiña Don Luis, i el piloto corrido i aun desdeñado, de no verse creido, pidio licencia para saltar en tierra; i dandosela, hizo en ella su testamento, dispuso de su alma, y boluiendo a la naue, dizen que protestò el peligro en que iuan, y que como vnico i experto marinero, enseñado del tiempo, temio aduersas señales opuestas conjunciones, i anunció nuestra perdida.

Salimos pues de Cartagena sin embargo de todo, i dētro de ocho dias o poco menos, vimos su cumplimiento, i en su tanto, la mas graue desdicha, que hasta oy llorò España. Yuamos caminando en conserua, no sin este i otros muchos recelos; quando sobre los baxos de la Serranilla, cerca de prima noche, nos salteò vn huracā, con furia tan diabolica, que en vn instante todos los Galeones nos perdimos de vista; podrē contar el sucesso del mio, el qual fue el que se sigue. Escureciose el Cielo con horrendos nublados, i los ayres bramaron de repente, leuantando las ondas sobre los dos castillos de popa y proa; tambien al mismo passo que fue entrando la noche, crecio vn brauo Sueste, i con tan espātosa i desacostumbrada violencia, que luego al

punto

punto, temblamos i aduertimos el vltimo rigor y calamidad. Con este sobresalto començamos a vsar de los remedios tristes, que entonces se acostumbran; alixaronse pesos, las caxas las haziendas, i hasta la plata misma; quanto se hallò sobre cubierta, i en baxo de la puente, todo lo vio la mar, todo lo amontonò en sus entrañas cauernosas; si bien mis barras de oro, con silencio profundo, acompañaron siempre, fueron alegre epictima a mi afligido i turbado espiritu. Embraueciase a mas andar, aquel monstruo indomable, batallauan bramando los dos furiosos elementos, i parecio precisso que se les apartassen de delante, todas aquellas cosas en que pudiessen hazer presa sus garras. Cortamos los mastiles de gauia, i arrojaronse al agua las caxas de reserua; i viendo que ni esto bastaua, y q̃ el ayre crecia, y las olas se leuantauan a las nues; lançamos fuera (sino el artilleria) la municion y parte de su auio. Assi corriendo, en tan amargo termino, nos embistio por proa, vn grã golpe de mar, que casi al retirarse nos arralò el timon, i en breue tiempo quedamos sin gouierno, i la nao en traues la mayor parte de la noche. Pero aquel Dios inmenso a quien llamauamos humildes i afligidos, dio aliento a nuestras fuerças, traça i arbitrio con que la naue gouernase, i empeçase a virar luego que fuè de dia.
*Mas en* aquelle punto serian entonces las seis de la

de la mañana ( nos ſobreuino otro acidẽte nue-
uo, i nunca oido. Cerconos con eſpãtoſo orror,
vn nublado tan negro, que de improuiſo nos de-
xó mas a eſcuras, que ſi fuera la mitad de la no-
che. No menos ſe juzgó la cerraçõ i ſombra, de
quien ſe entapiçò el hermoſo Cielo, i de ſuerte
que tan ſolo ſe vian los miſeros celajes, las viz-
lumbres horrendas que formauã al romper ſus
encuentros, las impelidas ondas, los relampa-
gos fieros, con que ſe hendian las nuues, dando
eſpantoſos truenos y eſtampidos. Y en tan gra-
ue conflito, quãdo el rumor del viento, los bra-
midos del mar, el cruxir de las jarcias, las bozes
del piloto, los grito roncos de marineros, i ſol-
dados, el trabucarſe aqueſte, el leuantarſe el o-
tro, nos tenia a todos llenos de amargas lagri-
mas, cõfuſos i ſin ningun ſentido, ſi alguno nos
quedaua, acabó aora de quitarnosle, otro golpe
infernal, que en vn inſtante ſe lleuó tras de ſi, el
maſtil del trinquete, la vela, verga i xarcias; i el
de la ceuadera, el caſtillo de proa, quatro ſolda-
dos i vn pobre paſagero: dio al traſte con la pu-
ente, i hizo dos mil pedaços el batel del Galeõ
y eſte miſmo, ſe vio de la popa a la proa, cubier
to delas aguas por vn mui largo eſpacio. Llama
mos todos, dandonos por perdidos, con laſtimo
ſas anſias, a la Virgen ſantiſsima: i como los q̃
*ya tenian la muerte* entre los labios, en confu-
*ſo rumor, nos* començamos a confeſſar (tan tur
bados

bados estauamos ) los vnos a los otros : y no desanimados con esta accion piadosa , acudiendo a la bomba ; mientras con furia i prisa procurauamos juntos dilatar nuestro fin. Tres refriegas de viento gouernadas de vn impetuoso toruellino, nos arrebataron conel mastil mayor, lo restãte y essencial delas xarcias, quebrantando al caer diez i siete hombres, que luego fueron echados a la mar, la qual enfurecida, i mas que nunca soberuia y procelosa ; quando desconfiados dela vida, i sin ningun remedio, abãdonauamos el nauio, por particular fauor del Cielò , boluio a tras con nosotros. Y puedo dezir que milagrosamente despues de varios casos y sucessos notables, nos metio en Cartagena; a donde sin comer, ni dormir ( el tiempo que durò la tormenta) llegamos tan desfallecidos i acabados , que casi aun mirando la desseada tierra, nos faltaua el aliento para salir à ella: i aun pisandola luego, no creiamos nuestra buena fortuna , ni que estauamos libres del alterado Oceano.

Alli paramos, los que llegamos viuos , algunos dias; no estaua el Galeon para boluer al agua, mas no obstante, sabiendo yo que iua á España Carauela de auiso de aquesta desuentura; tal fue mi mucha diligencia i solicitud, que me enbarque en ella, i abonançando, sali, i en treinta y quatro dias gozè los campos de la antigua *Vandalia*. Entrè en Sanlucar cõ mi caudal

entero,y todos los demas con bien diuersas las timas.

No tuuieron la ventura que el mio,los restãtes galeones; derrotados a vnas partes i a otras se perdieron los mas,muriendo en su naufragio aquel buen Cauallero don Luis de Cordoua ; y yo siguiera igual calamidad,si antes no permitiera el Cielo,que memandara sacar, por lo que arriba dixe, al Galeon San Cristoual. Renunciè para siempre tan arriesgado oficio,hize mis barras doblas,y sin mayor espera , teniendo luego como lleguê a Seuilla , cartas de que mi padre estaua muy al cabo . Con vn moço de mulas,el en vna,i yo en otra,tomé el viage de Cordoua, y por mis passos contados arribê a Malagon al quinto dia.Es lugar regalado aunque en los precios venta; comi,i auiendo descansado,cõ harto frio prosegui la jornada: i por prisa que dimos,era muy bien de noche, quando nos acercamos a las nombradas y conocidas ventas de Araçutan.Yuan floxas las mulas , i sus amos sedientos,i para remediar esta necessidad , hallamos ( lo que a nadie suceda) sin morador el estalage:pensê desesperar,i el moço anduuo en terminos de ahorcarse, pero aduertido que estaua cerrado por de dentro,apeose i llamó pero no le respondieron.Viase por entre las rehendijas *vna confusa* luz,i este pequeño indicio le engẽ*dró nueuo* espiritu,dio a la vẽta vn rodeo, y por

el tras

el tras corral hallando vn buen portillo ſaltó, y calose en ella, abriendome las puertas. Tuuelo a buena dicha, i en dexando la ſilla, ( mientras el criado traſtornaua la lumbre ) quitè el porta manteo, i deſcarguè el coxin. En eſto andaua mi obra, quando la interrumpio el ver ſubitamente, que muy deſalentado ſalia huyendo de vn apoſento el moço; no es aſsi de creer ſu eſpantoſa carrera. Turbome el coraçon, venia cayendo i leuantando, i con terribles gritos, boluiendo la cabeça hazia atras, como ſi verdaderamente, algun Demouio le viniera ſiguiendo. Creilo por ſin duda, i ſin mas dilacion, deſnudãdo la eſpada acudi a ſu ſocorro: pero juzgando el pobre, que yo iua a detenerle; tal fue ſu deſatino i miedo, que atropellò conmigo i me echó arrodar, mas ni por eſſo ſe me fue de las garras: aſile, i que quiſo que no quiſo, ſe eſtuuo quedó, ſi bien no reſpondiendo a ninguna pregunta, ſolo ſatisfizo a las mias, ſeñalando con las manos y roſtro el apoſento dicho. Con lo qual ſin mas interrogarle (por ver el deſengaño i ſalir deſte encanto) no ſiu algun recelo, me arrojé por ſus puertas: coſa que apenas hize, quando me hallé delante, vn bien notable y eſpantoſo eſpectaculo. Eſtaua tendido en aquel ſuelo, ſobre vn paño de cama, vn cuerpo amortajado, que con la eſcaſa luz de vn candil, tan mala vez determinè *ſer de hombre, y* dixe tan mala vez, porque la fe

rocidad de su espantable rostro, buelto en blan-
có los temerosos ojos, la boca abierta, y el pelo
enerizado, no me dieron lugar a mayor cala y
cata; i con todo esto, saquê por conjecturas que
era el triste ventero, i esta mi presunción me cau
só mas horror, y desculpò bastantemente, la cō-
fusion del moço. Alenteme y llamele, i assi jun-
tos en compañia, vno tomò la luz, i otro comen
çò a desualixar el aposento. Hallamos colgādo
de vnas perchas y en otros apartados, longani-
ças, morcillas, i solomos, vino, queso, azeitunas,
pan i ceuada; i hinchendo las alforjas, los vien-
tres de las mulas, las tripas de las botas, i diziē
do dos responsos al alma del difunto, antes que
nos tomasen cuenta, cerrādo, nos salimos al cā-
po, supliēdo la desseada refaccion, con parte de
el despojo grangeado en tan breue guerra. Mas
no se si lo hizo el engullir de balde, y otra secre
ta causa; q̄ ello en toda la noche, aunque cami-
namos mui largo, dexó el sueño al criado, con lo
qual huue yo de ir alerta, y viendo que la senda
y camino se nos enmarañaua por vnos enzina-
res, considerando que iuamos a perdernos se lo
aduerti a mi moço, con que dexando de dormir
y mirando hazia el Norte, habló vn pequeño ra
to con las siete cabrillas, i despues muy confia-
do dixo, dando vn bostezo: dexese voarcè lle-
uar seo mi amo, que en derechura vamos a To-
*ledo. Assi lo hize*, pero a el le engañó Baco, y a
mi su

mi su confiança: pues al cabo de auer andando rebentando casi toda la noche, al apuntar del dia, (no sin grande disgusto) me hallè sobre la misma venta, de donde auiamos salido. Desta suerte escotamos los daños referidos, sin q̃ nos valiesse el refran tan valido en el mundo, de quien hurta al ladron, &c, pues vna vez que qui quise executarle por ganar sus perdones, me salio casi al doble, perdiendo vna jornada de camino, Con todo disimuladamente llegamos a la puerta a pedir de beuer, y al darnoslo vn tasajo de vaca, vn pulpo encarne momia, digo vna mugercilla, enquadernada de raizes de enebros, con vn barredor de horno por bolante en el rostro, i solloços i lagrimas sin numero, nos començó á preguntar si auiamos encontrado vnos ladrones, que aquella noche la auian dexado en puribus; mas haziendonos de nueuas, i fingiẽdo gran lastima, ella con roncas bozes, i dissonãtes aullidos prosiguio su desdicha, Contonos que auiendo muerto su marido el dia de antes; mientras partio la triste á auisar á vn Aldea dõde tenia su entierro, la escalaron la casa, la robaron el trigo, seis hermosos tocinos, dos cahizes de ceuada, diez hanegas de harina, y en dinero cien reales; ved si estaua la dueña bien acostũbrada a mentir, i a fingir embelecos. Consolamos su llanto, i con mejor estrena boluimos al viage, y sin estoruo alguno, comiendo aquel
di-

dia en Toledo,i aun si va a dezir verdad, en el mismo meson, de a donde me escapé a los de Tembleque. Luego en la siguiente noche, vi los desseados muros de mi patria, i entré en ella, y en la casa en que naci; mas aora con siete mil escudos en dineros y galas, auiendo antes salido, con dos reales, i dos libros Gramaticos, y mi buen camarada Figueroa, del qual, ni entonces, ni en muchos dias despues, supe nueua ninguna ni si quedó en Torrijos por las costas, muriẽdo de la herida que le dio el viñadero.

Pero boluiendo al caso, no quiero cansaros al presente, refiriendo el alboroço y gusto, de mi corta familia; pues entendido está qual seria aqueste, y mayormente, siendo ya publicada por España, la tragi fortuna del armada, en cuya Capitana, sabia mi padre que yo andaua embarcado. Hallè a este, porque mis alegrias fueron siempre templadas, enfermò y tan fatigado que conuino callarle mi venida, o alomenos irsela descubriendo poco a poco. Tan presto sobreuiene la muerte, de vn sobrado contento, como de vn dolor grande, o disgusto improuiso: tal es la fragilidad y miseria humana, sobre que nuestra soberuia y ceguedad, funda Torres de viento. Cõ todo, le aliuiò mi presencia: mas gozé de la suya mui breue termino; aunque me *fue de algun* consuelo, auer llegado á tiempo, q̃ *recibiendo* su bendicion, pudiesse entre el vlti-

timo abraço,cerrarle los paternales ojos.En espirando se abrió su testamento, y en el cõ harta admiracion i contento mio, me hallè con mas noble esplendor,predicamento i requisito, del que nunca esperaua.Declaró en el, su nombre, su calidad y sangre, su natural y hazienda, i la ocasion de su destierro, i peregrinacion, segun oisteis,en las hojas primeras deste libro. Con esta nouedad,tan estimable para mi,despues de auer cumplido con el entierro i honras, condignas a mi amor; con otro hermano algo menor que yo,mui gentil estudiante,me parti a la corte,visitando primero,el origen, casa i solar de mis abuelos,que como está aduertido,era en el mejor lugar de todo el Reyno: en quien a pocos lances,entendimos que del y de su hazienda,se auian apoderado (no sin contradiciones) dos damas,a titulo de hijas naturales de mi padre,i de aquella señora,ocasion de la muerte de su amigo,y juntamente de los daños i perdidas de su prolixa ausencia. Mas como la justicia á mayor cautela,preuiene siempre los futuros sucessos,aunque ellas con seis testigos,a su modo, aueriguarõ q̃ mi padre era muerto,algunos años antes,en la batalla de Africa,no por esso las entregó los bienes y raizes,menos que con bastãtes fianças,de que en pareciẽdo possedor mas ligitimo,se los boluiessen con los frutos i rẽtas, como en efeto se hizo aora; bien que con largo pleito

pleito. Concertamos lo tocante a los reditos, i no obstante, quedamos con vn gruesso caudal: traximos a mi madre a su casa, i con mayor descanso, la dexamos i passamos a Valladolid, en quien a esta sazon residia la Corte. Alli nos dimos a conocer mi hermano i yo, cõ algunos parientes que iuan siruiendo al Rey; i auiendonos agasajado, cada qual començó a pretender su acrecentamiento, segun su profession. Seguiamos dos, armas y letras, i assi mientras el vnò aspiró á algun gouierno, el otro que fui yo, se encaminó á adquirir vna ventaja para Flandes. No era esta tan dificil empresa, como la de mi hermano: porque demas, que mis viages de Indias passando plaça de seruicios, aprouecharon. El gran fauor de los deudos i amigos, bastaua entonces á allanar impossibles, porque venir solo a la Corte, o sin aliento que anime su fortuna, lo mismo es que esperarse sin hombre, en la prouatica piscina. Y con todo no obstante las ayudas que tuue passaron muchos meses, antes de efetuarse mi intento, i juntamẽte en su dilaciõ, por mi persona, notables i peregrinas auẽturas, pero en particular es la vna dellas mui digna de ponerse en la estãpa; si bien quiero primero, cõ breue intercadencia, dar aliuio a mi pluma, concluyendo este libro, para que en el segundo, nueua fuerça y historia le den mejor principio.



# LIBRO SEGUNDO DE LA VARIA fortuna del Soldado Pindaro.

NO ay cosa en este mundo q̃ mas pueda corrõper a los hõbres q̃ la felicidad, ni q̃ menos los haga acordarse de Dios, q̃ el desseo de descãso. Por lo qual an juzgado muchos Sabios, q̃ en esta vida, no son mas necessarias las aduersidades q̃ los sucessos prosperos, y aunq̃ esta opinion disgusta los sentidos, es saludable medicina para el animo, porque las cosas prosperas le hazẽ adolecer, y las cõtrarias le sanã. Estas muestran mejor nuestra paciencia, i acrisolan i afinã nuestra prudẽcia i juizio, i aquellas manifiestan nuestra soberuia, i los mas interiores i deprauados vicios, i causan juntamente q̃ descuidandose los hombres, en los plazeres i deleites, vsen dellos, i del tiempo q̃ corre, como si huuiesse de ser perpetuo, i no faltarles con tãta breuedad, y sin que los exemplos de otros semejantes a ellos, y llegados por la demasiada

feli-

felicidad a estado miserable,los mueuan a mudar de proposito.Este pues es el ordinario efecto de las felicidades desta vida : la qual en el conceto de los bien entendidos,es comparada al vidrio.Y yo que al presente, oluidado de mi ad uersa fortuna , de mis principios cortos, de mis necessidades y trabajos, caminos i prisiones,i por el consiguiente desuanecido con tantas buenas dichas,con el hazienda i deudos.en vez de dar al cielo las justas gracias , tomê el freno en la boca,i sin ninguna rienda me dexé despeñar demis inclinaciones i desseos,i en empressas tangrãdes i desiguales de mi capacidad que estuue mui a pique , de imitar a Faeton en su tan decantado precipicio . Pero boluiendo aora a mi discurso,su misma consistencia , dará mas alma á aste conceto obscuro,i mayor testimonio i claridad,a su inteligencia verdadera. Andaua yo a este tiempo por Valladolid,con licenciosas galas de soldado, señalado , i luzido: ya vnas vezes,pintado de diuersas colores, i ya otras,con los estremos dellas, plumas , guarniciones i bãdas,i ya con mas cadenas,cintillos y botones,que muestra vna fachada de platero. En breue espacio tuue muchos amigos i aun valedores de mayor gerarchia;pude si me entē diera entonces,grãgear para aora diferente lugar,yel puesto que alcançaron otros menos dignos,mediãte patrocinios i fauores, que en aquella

lla era, fueron los que dominaron las gentes, pe
ro mis cortos años desbarataron mis mas cuer-
dos disignios. Dificultoso es fabricarse buena
suerte en la corte, por grande industria que se
ponga en su efecto, si vn poderoso braço, o muy
grandes seruicios no le hazen el cimiento. Quã
tos vellos espiritus se an marchitado alli, a fal-
ta deste Sol; son los tales como preciosas pie-
dras, que pierden de su estima i valor, por no es-
tar bien labradas.

Soberuio y loco, con mi despejo i talle, alcè
la mano de otras inteligencias i ocupaciones;
solo se encaminaua mi principal motiuo, al luci
miento, adorno i aparato, del abito i persona: cõ
estas fantasias, i desuanecimientos (segũ mi po
co juizio presumia, (aunque sin perjuizio de ter
cero) titulo de galan entre los mas gallardos.
Confiesso mi pecado, en quanto aqueste articu-
lo, en todos los demas preuine con recato mi
conseruacion y quietud: siempre guardê en la
memoria, mis primeros principios; i assi, ni er
arrogãte, ni soberuio, antes comedido i afabl
largo no siendo prodigo, aduertido no siend
mui curioso, hablaua poco, i escuchaua aten
qualquier lugar, o assiento me parecia a pro
sito, todos los lados, me los hallaua a pelo, ni
estro, ni siniestro conocia, aborreciẽdo siem
tan enfadosa i cansada afectacion: nunc
porfiado, contradiciente, censurador, ni cr

Q

y tal estilo guardè ordinariamente, i no me salio malo, sino mui prouechoso, mui como procedido del enseñamiento y escuela de mis necessidades y trabajos. En ninguna ocasion puede mostrra vn hombre su capacidad i discurso, como en las assistencias de la Corte; tanto por la infinita variedad de sauandijas, sujetos exquisitos que la componen i alimentan, como por los acidentes forçosos, que nacen siempre de su cõfuso abismo. O que de tiempo es menester para desenredar sus marañas; quanto cuidado i vigilãcia para librarse dellas: que de peligros i dessuelos traen consigo sus honras; quantas calumnias por huir de la embidia, i quantas cosas asperas se encuentran; que sola la paciencia, o la costumbre enuejecida las sufre i disminuye, Pero la principal, es aquella aniquilacion de sus proprios humores. Quien piensa conseruarse i executar su voluntad, enteramente; no puede hazer grandes progressos enla corte. Es vna durà carcel, en la qual al entrar es menester dexar las armas, quiero dezir, la libertad, el gusto, y el reposo, sin tener otra accion, que esperãça y paciencia. El que cuidare sin aquestas, conseguir sus intentos, milita en vano, y se hallara sin fruto. Nunca aunque siembre mucho, verá lograda su cosecha, si el importuno sufrimiento, i dissimulacion cauilosa, no acompaña a sus obras. Pero tornemos a las mias, las quales casi ando al-

do al agasajo y adulacion de los ministros, a la adoracion i reuerencia de sus deidades: erã oir comedias, dar seis bordos al prado, musicas en el rio, i matracas en el espolon. En tales exercicios, casi se me passó el verano: quãdo al entrar Agosto, sus grandes calmas i carestia de victos, sacandome de casa, me plantaron vna tarde en el prado. Lleguê a la Madalena, rezé, i en su missma portada me salteó el principio, de vno delos mas notables casos, que á passado por mi, en el discurso de mi vida; no tardara el Letor, en juzgar, si con razon le è exagerado.

Estaua el campo hecho vna selua, de carroças i coches, que frisauan, hasta con los vmbrales de la Iglesia. Era fuerça que yo saliesse della y era fuerça que me emboscase por ellos, asi lo hize, no sin algun trabajo i peligro, de ser atropellado: mas en aqueste medio, al querer desuiarme, de vno que venia de traues, acercandome a los estribos de otro, di lugar (sin pensar) a que vna de dos damas tapadas, que en el iuan, sacando el braço i mano, por debaxo de el manto, me asiesse por la capa, i suspẽdiesse, con tan dulce violencia, mi camino. No dexó de causarme la nouedad mucho cuidado i confusion; pero no pudo esta compararse, con la que se me recrescio, luego que quitada la gorra, presumiendo ofrecerme a su seruicio, atajó mi buen proposito, el sonido apa

cible de su voz, que con gracioso brio, poniendome en silencio, con graue admiracion de mis sentidos, me començo a dezir las palabras siguientes.

Mas á de veinte dias, que ê procurado tã venturoso i alegre encuentro; alegre por ser tan de mi gusto, y venturoso, por las eternidades que á que le espero. Nueuo os parecerá semejante lenguage, si bien aunque suceda assi, podeis tãbien creer, que no lo a sido vuestra vista a mis ojos, ni a mis afectos tiernos, vuestro conocimiento. Precisso es, que el ignorar el mio, á de dificultar su justo credito: pero trocad vida y èstilo, que yo os darè mas altos testimonios. En vuestra mano está, poner vn firme clauo a la comũ fortuna de los dos; i della pende la cõfirmacion de mi verdad, i vuestra mejor dicha. Sumamente desseo declararme con vos; mas no me es licita, mientras la mudança que aduierto no assegure mi espiritu, i disculpe en su modo este terrible excesso. Suplicoos señor mio, que hallẽ perdon en vos, los que al presente hoyeredes: pues mi fè lo merece, i el afecto de mi mejor empleo, no es del indigno. Qualquiera diligencia, encaminada a vna empresa tan ardua, tiene en su mismo efecto la disculpa i salida.

No se como comience; porqua por vna parte rehuso el enojaros, i por otra considero, que ...yo no lo aduierto, ni an de verse menguadas

mis

mis ansias i congoxas, ni el sujeto a que aspiro,
á de poner a sus defetos limite. Estos son noble
Pindaro, los que me contradizen y atemorizan;
porque justo parece, que vn hombre que á mere
cido mis rendimientos, i á de ser oy el archiuo
secreto de mi alma, no solo tenga el titulo, mas
sea, sino perfecto, a lo menos tan bueno, que su
virtud y meritos, escusen tales arrojamientos y
libertades.

Aqui llegaua la encubierta dama, dando espessos suspiros, i haziendo en sus razones mil descansos y pausas: teniendome con ellas, i el laberinto obscuro de sus quimeras, mas encantado i loco, que con cordura i juizio. Cien vezes sospeché, que hazia burla de mi; i que eran bernardinas quantas me hablaua: pero bien en breue sali de confusiones, para meterme en otras de mayor consequencia. Presto sali de dudas, y vi lo que nunca creyera; oì lo que ni aora escriuo, sin mui grande verguença: retratado en sus labios, el viuo original de mis acciones, lo mas intimo de las imperfecciones de mi vida. Auia (piensolo yo) mi silencio y blandura, dado entõces mas esfuerço a su platica; con que dexados los circunloquios i rodeos, que hasta alli tuuo, la prosiguio, aun con mas claridad y distinciõ, que nunca imaginara, dixo de aquesta suerte. Mi calidad i estado, piden señor en su resguardo, la misma confiança, y su conseruacion el recato y secr

ſecreto,que contradize en vos, vueſtra miſma deſorden: porque llano parece, que la tendra mayor en las coſas agenas,quien (a mi parecer) viue tan deſigual entre las ſuyas proprias. A quien conſume i pierde el tiempo ineſtimable, en obras tan inſulſas,i fuera de ſu genero,fuerça es,que para tal impreſſa,ayan primero demirarle a las manos, a la mudança digo,de ſu ſatisfacion. Hermoſa es i agradable vueſtra preſencia,i ſi como ella me á robado el ſentido, no me huuiera templado ſu abſtera condicion, ſu variedad i eſtremos eſquiſitos, ya yo eſtuuiera rendida a vueſtros pies, pero menos acelerado que colerico os quiſierã mis ojos,i aun vueſtros miſmos criados, que eſperimentan cada dia,la furia i el rigor de vueſtras impaciencias. Pequeñas cauſas os irritan y encienden, i el hombre noble,quanto mas ofendido y enojado, tanto mas reportado y docil deue moſtrarſe, demas, (y eſto es lo q̃ me importa) que ſiempre aborrece amor,ayrado imperio,es niño,y como tal, ſe gouierna mejor con ſuauidad y halagos, que cõ apremio i fuerça: mas juſto es que lleguemos a diferentes puntos, dexo aparte otros muchos, ſi bien no es el menor el comer adeshora, i fuera de orden,ſazon i concierto, pero el poſtre es terrible. Muchos ay Pindaro, loables exercicios, que aprouechados mal, dañan mucho mas que aprouechan. Los libros deſpues de

auer

auer comido,ſegun vos los tratais,todos los en tendidos los repruevã i eſcuſan: y no obſtante, os miro apadrinarlos, con eterna aſsiſtencia; mas ſi es curioſidad dalda por pernicioſa,y ſi es eſtudio el tiempo ſe condena.Leccion ſobre comida ſe reputa a beneno;i mal podra mirar por mi ſalud y vida, quien haze de la ſuya tan poco caſo:eſto es quanto a vos toca,que en mi fauor no alego: dicho ſe eſtá quan mal ſe compadecẽ amor i letras; raras vezes ſe vieron, Clio, i Venus,conformes,mas dixe que quiſiera,paſſemos adelante.Tambien puede juzgarſe a loco deſatino,ſi ya por mi decoro no le llamo ſoberuia, trocar al tiempo ſu natural concurſo; caſi en ſu cierto modo, preſume reprouar el que tal intenta,la perfeccion de las mayores obras. Lo miſmo os veo imitar,quando ordinariamente,vueſtra deſorden haze vn Metamorfoſes de las noches i dias,cambiais todas las oras, acoſtaiſos al Alua,deſpertais a la ſieſta,i viuiendo al reues barbaramente confundis i turbais vuaſtras acciones miſmas,tãto ſe ofende aſsi la ſalud mas robuſta,como ſe perjudican las pretenſiones i negocios.En los humanos cuerpos, es malo y pernicioſo el demaſiado ſueño,la ſobrada vigilia,la mucha hãbre,i demaſiada hartura, i todo aquello que excediere de la mediocridad y cõueniencia.Mas torçamos aora la clauija al diſcãte,vengamos Pindaro a mas eſtrechas cuentas,

facil enmienda tienen las cosas referidas;quanto me aueis oido tiene bastante escusa, vuestra edad floreciente es su mayor descargo. Mas no se de que suerte podran tenerle otros defectos grandes, no se como deziroslos, pues aun su mayor credito, tengo por impossible, con ser del, los testigos no menos que mis ojos: mas quien nunca pensara, que en tan gallardo espiritu, pudieran encubrirse tan indignas acciones, pero ya fuerça es que nada se os limite. Dezidme pues señor, de que forma sabrà sufrir la que en vos se empleare; que faltando a su agrado, a su vista y passeo consumais las mas oras de vn breuissimo dia, afeminadamente laboroso, en atauios i adereços indignos, de vuestra professiõ, y aun del ser de hombre. Pindaro no aduertis, que aquel a quien el cielo concedio tan buẽ talle, le es superfluo i perdido, tã exquisito arreo, siempre el mancebo cuerdo tuuo por mayor gala su aspecto varonil, que esse inutil adorno, i solo en la muger fue licita i tratable semejante costumbre. Possible es que no os ofende i cãsa su molesto artificio; si os le huuierã librado por sentencia, pienso que la tuuierades por pesada i terrible: i si no respondedme, qual puede ser mas graue, que se iguale, o parezca a la atenciõ continua, al eterno cuidado, con que os contemplo tan fatigado siempre, i aun a las vezes con hierros y tenazas, cintas y vigoteras para el co-

pete i barba,i ya otras muchas con aguas aromaticas,gomas,colirios,vntos,xauoncillos i senos,vnos para los dientes,i otros para la tez,para el cabello i manos; i ya tambien con moldes para el cuello,rosas para las ligas, hormas para el çapato,olor para el vestido,ambar para el coleto,perfume a la camisa,i anis para el aliento, i otros cuidados torpes, garruchas i tormentos crueles de vuestra juuentud. Sin fruto es en los hombres mucha hermosura,i por la misma causa su afectacion infame i condenada.

Y siendo asi todo esto, no es mucho que yo juzgue,que quien tanto presume i trata de la suya, sea igualmente de si, amãte i confiado, i por el consiguiente sin voluntad i amor, desconuersable i tibio. Temo lo que Dios no permita ( si vos tal me saliessedes ) vn desdichado empleo: poca estabilidad,para mis proprias cosas,como para las vuestras,menos perseuerancia que secreto. Y asi atenta a mi remedio,i a la entrañable fé con que os adoro, é querido aduertiros, quanto se opone y contradize a mis desseos ardientes,possible pueden ser que no me salgã vanos,tratando vos su enmienda. Pindaro, abraçad mi consejo,que yo me perderè, i vos nunca os vereis arrepentido; pues sois varon mostraldo en vuestras obras,i assegurad asi mis temerosas ansias,no presumais con tal estimacion de *vuestras* muchas partes,i vereis contentos y escusados

cusados los mayores excesos,i menguas de las mias: viuid con mas templança, i encendereis mi fuego,mis yerros dorareis, si los vuestros se acaban; i en conclusion señor, no seais confiado,que al mismo punto me confiare de vos,con alguna disculpa,si es que la puede auer en muger de mi suerte.

## §. II.

CON aquesto cessó, dexandome aturdido, corrido i mudo,tan estraño acidente; no por su nouedad,i arrojamiento, sino por ver que aquel diablo,o muger,huuiesse tan al viuo retratado mis mas indignas i secretas acciones. Hize sobre mi cuerpo infinitas Cruzes,eran verdades puras,quantas su boca dixo,todas razones ciertas,saberlas imposible, y asi pense (cuidando en esto) perder el juizio,si bien entõces disimulè mi afrenta,i con despejo alegre,renegando del relator curioso, que tambien dio el informe,y aun de mi infame abuso (pues á todo lo honesto menosprecia,quien se entorpece con tan viles delicias)la prometi la enmienda, anular tal costumbre, creer que era mui hombre,no Adonis,ni Narciso,y otras galanterias, *con que* huyó la verguẽça,y yo quedè mas dueño *de mis* cinco sentidos,y ella menos diuina *que mortal* y tratable. Seruila de Escudero,

gast

gasté en ello la tarde, no vi mas que sus manos, ni por cosas que dixe, pude penetrar la razon o arcaduz, por donde se auia encaminado, vn tan intrinseco conocimiento como el mio. Pero aduirtiendo ella esta curiosidad y diligencia, quiriendo que se desuanecieße, boluio la oja, y astuta y cautamente, pretendio persuadirme, que todo lo passado era entretenimiento, y gitaneria, y jurando que nunca me auia visto, mandò al cochero que guiase a su casa, mas no obstante (el mandar tambien al despedirse que la atendieße alli, el siguiente dia) confirmó mi cuidado, v a lo menos dio causa, a que creyeße para el suyo, mas hondos fundamentos. Partiose y con gran prissa (porque desseaua aueriguar quien hizo relacion de mis defectos) lleguê a la posada, y reboluiendola sin dexar piedra sobre piedra, aunque mas lo inquiri, fue mi cansancio en valde; ni hermano, ni criado, confessó cosa apelo, ni mis ojos, ni ingenio, por mas q̃ se desollinaron, dieron en el blanco seguro. Pero con todo, yo mudè de consejo, y me traté como persona a quien (segun creia) mirauan y aduertian con tanta nota; y como si me viera continuo, delante de aquel bulto, que me reprehendio en el coche, assi me mostrè en el obedecerle preuenido.

Era mi casa (porque se quede dicho) vna posada no lexos de San Pablo, y en ella, vna

quadras i alcouas, con ventanas a la calle, i en forma de entresuelos, alojamiento mio i de mi hermano. De aqui, solo sali al señalado puesto, pero aunque anticipe la hora, no logrê mis dessseos, tuue por entendido, que el infinito numero de coches que baxò al prado aquella tarde, encubriò el mio; assi lo imaginé: mas quando el dia siguiente me sucedio lo mismo, caì de mi asno, persuadime a la burla, i tuue por chacota, y embuste, quanto por conuenir tanto con mis necios cuidados, auia creido ser verdad. Esto me consolò en alguna manera, porque realmente yo no podia oluidar el sentimiento que tenia, de q̃ tan aninfados adherentes, anduuiessen en publico: i por lo menos el adeuinar de aquella dama (por tal lo juzgue entonces, siruio de que en mi juizio se anulasen i estinguiessen para siempre, autos tan indignos de hombres. Si bien me atreuere a juraros, que no los deprendi enlos galeones de la armada, no entre los jaques y jermanos valientes de Seuilla, sino entre los atildados amigos de la Corte, entre los vanos lindos i pisauerdes, estrago i ruina de la inexperta juuentud: aquellos de quien puedo afirmar, que aun quando yo me huuiera criado en gran reformacion, su mala compañia me acarreara mayores perdiciones i daños. Bien se que viendo estos renglones, han de alegar los tales en su abono, que me instruyeron i enseñaron, lo mismo

que s

quese vsaua entonces, y aun aora: mas yo dire con Seneca, quan cierta viene a ser la asolacion de la republica, el dia que los vicios se bautizã, con el nombre de costumbres y estilo, pues se sigue de aquesto, que no se tenga por infame el vicioso. Mas boluiendo a mi cuẽto, casi vn mes se passò despues deste successo, termino en quiẽ aunque le iua oluidando, no assi las liciones i auisos de mi salud i vida, nunca reincidi sus defectos, solo por no auerme priuado de el reposar la s siestas (deuio de ser oluido, porque tambiẽ no es aprouado) iua con sus progressos adelante.

## §. III.

Con semejantes pensamientos, me echè a dormir vna tarde de aquestas, i en medio de mi sueño, quando menos cuidaua, me priuò del i dellos vn facil golpe, que pareciendome auia sido en mi cama, me hizo leuantar en dos saltos, con harta turbacion. Puseme en pie, y con priessa, mirè toda la quadra de arriba obaxo, pero no hallando causa de nouedad, sospechè que eraantojo, y creyendolo assi quise mas sossegado boluerme al lecho, mas en aquel instaete estando yà los ojos menos dormidos, con las escasas luzes de vna media ventana que estaua abierta, vi encima de la colcha vn

villete

villete cerrado, y ligado cō vna pedreçuela, por donde colegi, que le auian acomodado asi, para mediante el peso, poder mejor arrojarle desde la calle; si bien para emprenderlo, se ofreciā dificultades imposibles, que sin pararme a inuestigar, las di de mnao, por abrir el papel que contenia semejantes razones.

CON justa causa, abreis señor burlados de mis veras, mas yo tambien confiesso que pudistes hazerlo. Pues quien falta al cumplimiento de su palabra, no es mucho se le niegue tal confiança; pero bien creo, que entendida la conuenencia, y importancia de esta breue esperiencia, quedará disculpada mi tardança.

Quien mucho arriesga y tiene que perder, mucho lo difiere, muchas cosas preuiene diuersas prueuas haze, diuersos testimonios recibe, y de varios consejos se aconseja. Mas a de vn mes que estoi metida en este laberinto, y vn siglo é peleado por salir libre del, mas aunque no lo estoi, toda via vuestra mudança grande en termino tan corto, promete a mi esperança dichoso efecto, mejor seguridad a mis temores, y a vuestro proceder, mayor perseuerancia. Fio que mi excessiuo amor, no será mal pagado, y que sabrá callar y obedecer en las cosas arduas, quien se á mostrado tan docil y enfrenado en las cosas dificiles. O quiera el Cielo que

salga

salga verdadera mi confiança, y que halle aora para tan graue empresa, vn animo constante q̃ la execute, y vn secreto prudẽte que la prosiga. Esta noche hallareis en los portales de San Pablo vna silla de manos, entraos en ella, y sin ningun recelo dexaos traer de quien estuuiere en su guarda, librando en mi vuestra segura buelta.

Esta confusa obscuridad contenia el villete, dudoso el dueño, incierto el portador, y por el mismo caso, mas dudosa é incierta su auentura. Certificar os puedo, que me tuuo indeterminable, porque segun dixo vn Filosofo, de ninguna muger se ha de fiar la vida; mas como nunca los acaecimientos tan notables, se consiguẽ sin trabajo y peligro, dispuesto el animo para qualquier sucesso, sin consultarlo mas, fui a el puesto señalado, donde hallando la silla, dos esclauos boçales, y vn anciano escudero, aunque se me encubrio, atropellè por todo, y me entregué en su arbitrio, Cerraronla en sentandome, y no dexando ventana, ni resquicio por do entrasse vna mosca, caminaron conmigo vn grande espacio, hasta que al cabo, sintiendo que parauan y abrian me leuantê, y tomando al escudero por la mano en escuras tinieblas, me fue guiando vna escalera arriba, que por las bueltas y angostura, juzgue ser caracol, al fin de el qual llegamos a donde dexandome sentado en vna

silla

ſilla, deſpedido de mi ſe boluio por la miſma parte.

No ſe ſi mis recelos, alargauan el tiempo, o ſi en efeto de verdad, fueron dos largas oras, las q̃ eſperè, ſin otra nouedad, mas de la que me cauſaua, la fragrancia i olor del apoſento, los bordados, adornos que atentauan mis manos en ſillas i paredes. Pero auiendo paſſado eſte prolijo termino, oyendo abrir vna pequeña puerta, alertando la viſta, mirè por ella entrar vna reuerenda muger, que con tocas de dueña i vna luz en la mano, haziendo vna profunda reuerencia la puſo en vn bufete, y ſe boluio a ſalir, tornãdo en breue eſpacio con varios dulces, confituras, conſeruas, i aromatico vino; cõ los quales, mãdãdomelo aſsi, no biẽ importunado, hize colaciõ, y deſpues leuantó los relieues, i dexome como antes en tinieblas, i aun mucho mas paſmodo, porque como crecian los miſterios, crecian juntamente, tambien ſuſingularidad i admiracion. Pero ninguna ſe igualó a la que aora me ſobreuino, viendo otra vez la dueña, entrar acompañada de vn reſplandor hermoſo, de vn bulto de muger, cuyo gentil donaire, ni me dexaron diſcernir los viſos relumbrantes de ſus precioſas ropas, ni las eſcaſas luzes q̃ de induſtria, la dueña, ſolo me concedia, para diſtinguir las perſonas, i ſiempre me negaua, para notar la que (aun tiniendo al lado) ſu reſpeto y beldad me obligaua

a temer y aun a dudar en mi mejor fortu-
ntose junto a mi en otra rica silla, y que-
o yo hablarla, con voz blanda y suaue, ata
verguença, començando a dezirme estas
las razones.
uien sabe como vos, auenturar la vida tan
menze, mas justo fuera que yo le reputara
emerario, que obediente galan, porque si
, no ay cosa que assi atropelle impossibles
diosos, como el fuego de amor, o la secreta
que encierra en si la hermosura de la mu-
ara atraer y prendar a los hombres. Toda
que sin tal objeto se mueue y abalança,
puede reputarse por loco que por prudente
rdo, pues es cierto señor, que ni vos cono-
a quien aueis venido, ni menos la ocasion
s induze y prouoca; antes es euidencia, q
ais llanamente mi fealdad y belleza: y as-
o parece, que faltando sujeto sobre q cai-
mor, ni vos podeis negarme que venis sin
mio, que sois menos amante que curioso:
tambien, sin gran verguença, puedo dexar
nfessaros que estoi muy arrepentida de lo
ora é hecho; porque si bien disculpê a mis
os locos, la continuada vista dessa vuestra
ncia, y el encendido amor en que me abra
mpre, ni con todo, si esto fuesse adelante
ual recompensa, ni vos me estimareis le-
merezco, ni yo me atreuere a mayor con-
R fian-

fiança. Tened pues dueño mio por bien este recato, y permitid que por aora, hasta que se conozca la voluntad que es falta suplan, y satisfagan los presentes fauores a la curiosidad y trabajo que aqui os conduxo. No habló mas, y por Dios que aunque me vi apeado de tan gran possession, o por lo menos no tan puesta en las manos como yo presumia, que me confundierõ sus razones de suerte, que no se como tuue discurso que bastasse a conuencerla; mas como no ignoraua que tan alta ocasion no era assi de perder, i que por mas que dissimulè, mientras mas le resiste la muger principal, mas dessea i apetece, lo mismo que con mayor esfuerço muestra aborrecer i despreciar, Toda via no se con que respectos, me resolui a oponermela, y con tal presuncion comence su respuesta de esta suerte;

Quien se auentura sin esperança de galardõ y premio, donde como dezis, es tan cierto el peligro, mas descubre valor i animo resoluto, que precipitacion i locura: estas señora nacen de ignorancia, i muchas vezes de dessesperaciõ o couardia: por el contrario aquellos, pues proceden de vn coraçon magnanimo, de vn generoso i constante espiritu, porque este solo, es capaz de emprender cosas grandiosas, no los *baxos y obscuros* i sin obligaciones; i assi yo *juzgo, que si el* decoro de las mias no os vuiera

moui-

mouido, antes vuestro noble discurso reprimiéra su gusto, i templara su ardiente voluntad, que la espusiera aora; a mi corto aluedrio.

Con que segun aquesto, o aueis de confessar que mis partes (tales qual ellas son) no os merecieron; i por el consiguiente, que á sido mui errada vuestra misma eleccion. Y si la quereis defender, fuerça es que me ayais de admitir cō mayor confiança, sin que se os ponga por delante mi temeridad o precipitacion; pues seria grā baxeza, pēsar que lo que mucho vale, no aya de costar algo para alcançarse. Pero viniendo al caso, hasta el presente punto (aunque es daño menor padecer el castigo que auerle merecido) si ya os determinasteis, no pienso que en mi á auido culpa, o razon, porque podais miraros arrepentida, mas si lo estais señora, mejor podre quexarme de tal mudança, que assegurarme de quiē (aun al principio) pronostica como seran los medios, i juntamente la infeliz variedad de sus contrarios fines. Tambien es llano y cierto, que no os conozco, yo lo confiesso assi, conforme lo dezis, pero tambien es cierto i mas digno de creerse, que si sola vna mano i vuestra dulce platica, tuuo poder para tenerme tantos dias colgado de vn cabello; i esfuerço, que bastò a reduzirme a tan incierto asilo, mucho mayor efecto causara, el todo en mi; q̄ tā pequeñas partes.
*Y mucho* mas se deue agradecer y estimar, el qu

el que en lo poco supo auenturarse tantó, que despreciarlo aora, por no satisfazerlo. Mas no obstante lo dicho, si el firme agradecido contradize otra causa, permitid a lo menos, que no padezca yo su inmortal dilacion, tiniendome assi aora, sin comerla, la fruta entre las manos, y a los labios el agua sin beuerla. Cōfiessoos dulce dueño, que no sabre tener sufrimiento tan grande, y que corre gran riesgo mi cortesia.
Con aquesto pidiendola licēcia me puse en pie quando ella suspirando en silencio, hizo lo mismo, mas sin replicarme palabra, cosa que suspē dio mi intento, y mayormente luego, que largo espacio la aduerti inmobil, y mire trasportada; y muy poco despues, que en vez de licenciarme dando vn tierno gemido se recostaua de repente en la silla. Turbome el acidente, y sin saber si erraua v acertaua, puse en mi boca sus hermosas manos, y aquel tacto dulcissimo, mas sabroso y suaue, que en medio del estio la fresca y blā ca nieue, alentó mis espiritus, refrigeró mis venas, y encendio mis entrañas, demanera, que a vn tiempo mismo, esperimentê dos contrarios efectos; y sin gozar la causa, ni auer visto el objeto, me senti elar y arder: mas que temo el dezirlo, me hallé rendido casi ignorantemente, al cautiuerio incierto, de aquella oculta y animada belleza, que estaua en mi presencia, tan fuera de su juizio y sentido, con la honesta batalla

de su amor y verguença, como yo receloso de que tan gran silençio, desmayo y turbacion, no fuesse origen de algun inconueniente. Toquela el rostro, y hallesele mojado, ni se si de sudor, si de lagrimas, y juntamente que temblando su cuerpo, daua tristes señales de su fin. Creilo asi, y con mi desuario, di vna voz a la criada, dixela lo que auia, y sin pensar, causè lo que no imaginara: porque la pobre dueña gouernada de otra igual turbacion, no reparando en cosa, llegò corriendo con la vela en las manos, y hizo patente el mas raro y hermoso simulacro, que pudo delinear la fabrica de Apeles; y de la misma suerte que las tinieblas de la noche, priuan los ojos de su mayor potencia, y con la venida del Sol, trocandose aquella sombra obscura, en luz resplandeciente, bueluę a su perfeccion: assi aora despues de tal tristeza, alumbrado de tan dulce vision, me juzguè a media noche en el carro de Apolo. Perdonense a mi pluma encarecimientos tan iperboles, pues es cierto, que aun yo creyera mayores desatinos, si a este punto, herida de la luz, no tornara en su acuerdo aquel bello portento que me tenia sin el, y mucho mas, quãdo cubierto de vn rubi el gracioso rostro, la vi mostrarse ayrada, y de improuiso embrauecida con la dueña. Dio al traste con la luz, arrojò el candelero, y con voz temerosa turbada la començo a reñir. Ay misera de mi, dixo (y vertio dos fuer

fuentes de cristal en vez de lagrimas) que as hecho incauta mugercilla, como assi me as perdido i descubierto, essa es la confiança que de ti hize, essas las aduertencias: ay ciega inaduertida, i quan amargamente, (aun sin tener principio) as dado triste fin a mis intentos locos. Aqui callando deshaziendose en llanto, i haziẽdosele vn nudo a la garganta se boluio a desmayar, i yo a mirarme en semejante termino. Cogila a tiento la cabeça y las manos, i humedeciẽdoselas con mis espessas lagrimas, acompañẽ por largo espacio su sentimiento: hasta que auiendose amansado boluiendo sobre si, con algunos gemidos; se recobró del todo; i considerando sin remedio el sucesso, huuo mal de su grado de consolarse, i templar sus enojos, con mis muchas promesas, con los juramentos tan grã des que la hize de guardar el secreto, i sobretodo, con los requisitos i clausulas que la ofreci rendido, vn eterno i perdurable amor. Y no parezca a nadie facilidad la mia, pues no à nacido, quien hasta aora, aya puesto en razon los accidentes de Cupido: vnas vezes se auiene con blanduras i halagos, con dilacion i terminos, i otras en vn instante, rompe, atropella, despedaça i confunde, la mas abstera i esenta voluntad. Finalmente dispuesta la principal parte dela obra, que es su principio, yo me vi alegre, i al cabo de veintiquatro horas, por la orden q̃ entré,

sali para san Pablo, tan cautiuo, tan paeso, como si dos mil años viniera posseido i gozado aquel dichoso empleo; dexando la silla, acompañado del anciano escudero, lleguè à mi casa, a donde en despidien tose fui recebido de mi hermano, con el admiracion i desseo que mi ausencia le podia auer causado. Con tanto, sin dar parte de el caso, esperè nueuo auiso, haziendoseme vn año los pocos dias que passè sin tenerle, y aun sin otro contento, que el que me procedia de la cõtemplacion de mis pensamientos, del refrescar en la memoria la felicidad de mis dichas, los internos fauores que no escriue la pluma: porque tales estremos, por lo que tienen mas de praticos que de especulatiuos anse de celar en el alma, i no entregarlos a la estampa y papel.

## §. IIII.

ASsi passaua cõ tal eleuacion, tã ageno de lo q̃ ser solia, q̃ ni aun me conocia mi proprio hermano. Pregũtaua la causa de tal mudãça, saber la ocasiõ de mi retiro, de mis tristezas y silẽcio: i aunq̃ yo procuraua encubrirla bien, no pudo ser mui largo tiẽpo, porq̃ muchas vezes lo q̃ mas desseamos guardar, mas facilmẽte se nos suele perder. El por entonces aunque dissimulò, yo creo q̃ sospechó la causa, mas en el interin de ai a seis dias hallè en mi cama otro villete

villete ſemejante al paſſado, coſa que me dexó aun mas cuidadoſo, que la primera vez, por faltar en eſta totalmente, puerta, modo, o camino, con que facilitar aquel encanto; cõ que allanar la entrada del menſagero que le auia conduzido; porque ni para vna moſca ſe la dexauamos de noche en mi apoſento. Eſto y el vergonçoſo alarde que hizo de mis ſecretos, y el inuiolable grande con que ſe recataua; la eſtratagema de mi entrada y ſalida, la inuencion de la ſilla, eſclauos y eſcudero, la oſtentacion y adorno de ſu caſa; las ricas colgaduras, los bordados tapetes; y ſobre todo aquel hermoſo roſtro, ſus juueniles años, ſu diſcrecion madura, ſu profundo ſilencio; libertad para verme, ſeguridad para aguardarme aniquilauan mis diſcurſos, y confundian ſus imaginaciones, porque forçoſamente viendo la repugnancia y contradicion de tantas coſas, o auia de boluerme loco en ſu inquiſicion, o auia de perſuadirme, que tales ſuceſſos ſe encaminauã, por infernales y diabolicos medios; y eſta ſoſpecha necia, y a mi mucha aficiõ la deſacreditaua y deſuanecia: en concluſion abri y lei eſte villete, y ſu conſiſtencia es la que ſe ſigue.

NO eſtá mui ſecreto y ſeguro lo que ſe fia de papeles. Bien veo eſta verdad ſoldado mio, mas echo menos tanto vueſtra milicia, que a trueque de ver hazañas ſuyas, la a-

la atropellan y vencen los desseos. Falta por culpa de mi estrella que lo enderesça assi, tiempo y lugar acomadado para su execucion, y aunque è querido sufrir y padecer tan larga intercadencia, no me á sido possible sin vuestro alivio. Escriuidme señor, consolad mis ausencias con palabras tan dulces, y apazibles razones, como os dixera aquesta, que solo por ser vuestra se á perdido y cegado, aunque no arrepentido; porque si bien, lo que assi se possee, y se alcançó tan presto, pierde de su valor: assi tambien lo que es tan defendido, con mas feruor y aliento se dessea y a petece, mientras mas se conoce y mas se impossibilita (como a nosotros) su comunicacion. Assi plega a los Cielos, suceda en vos lo mismo: porque como no puede auer mui verdadero amor sin temor de perderse, assi recelo y lloro que mi facilidad os le ha de auer tẽplado. Mas ay de mi, que este cuidado y miedo, en los principios se auia de preuenir, no al fin de la dolencia, quando las medicinas hazen tã corto efecto; pero no querrá Dios, que sea mi suerte tan aduersa y terrible; ni vos sereis mi dueño tan ingrato y cruel, ni yo tã infeliz. Pues aunque raras vezes se acuerda el que possee, q̃ recibio de gracia lo que goza y adquiere; este argumento barbaro, no ha de frisar con Pindaro: porque el sujeto noble, en mas precia y estima los seruicios ya hechos, que no los que con-

sisten en esperança sola, i dar por buenas obras galardon tan injusto, aun de los Citas fieros no se deue Creer. Tambien amado mio, recelo sumamente, que mis arrojamientos tengan facil renombre, en vuestra discrecion, si tal me sucediere, suplicoos mi señor que les deis mejor titulo; i aduertid que dos vezes se muestra prodigo i generoso, el que sin largos terminos, o importunas arengas concede el beneficio, i vna el que da rogado la merced que le piden. Mas dõde me lleuais tristes temores mios, suspended la corriente, pues ya an salido los dados de la mano. Pindaro, sino basta lo hecho para que me seais agradecido, no ay que esperar otro mejor remedio, sino morir, callar, i obedecer a la fortuna.

Tal fue el sangriento alarde, que las fuerças de amor hizieron en aquel tierno pecho, tales las muestras i señales que dio mi hermosa Dama, dellas i de su abrasamiento en el papel que é escrito, el qual sino me dexò mas loco i ciego de lo que yo me estaua, por lo menos conseruò en mis entrañas su perdurable incendio. Consideraua absorto mis cortas partes, y por el consiguiente conociendo, que aun siendo mui perfectas, eran indignas de parecer delante, de quien mostraua tan alta esclauitud, encogiendo los hõbros, i confundiẽdome a mi mismo, magnificãdo las hazañas de amor, abri puertas al al-

ma, porq̃ no desmayasse con la incapacidad de tantas glorias, Pero en este concurso, no quiriẽdo dilatar su precepto; aduertido q̃ por fin del villete, me ordenaua llenasse al puesto conocido su respuesta, obedeciẽdo, la escriui, i lo puse por obra: i hallando alli emboçado al escudero se la di, i me bolui porque no sospechase que preten dia seguirle. Mas porque no ignoreis la menor circunstancia, escuchad el papel que le lleuó en retorno.

POco sentis señora lo que suspiro y siento, pues quando muerto por gozar, el biẽ que recebi yanhelãdo espero, diuertis su remedio cõ mas desconfianças i temores q̃ vinieron palabras en vuestra carta. Yo dueño de mi alma no tẽgo ya mas vida, ni aun mas gusto, ni aliẽto para aliuiar males, que el conocer quã dichoso fui en poder conoceros. De mis sentidos todos, ningũ otro refugio me á q̃dado sino este; todos señora mia, me an negado su operaciõ i fuerça, todos por cõfessaros y quereros, me an dexado cõfuso: vnos me hazen mas triste q̃ contento, i otros mas temeroso que arrepentido: y en tal conformidad, tengo tã grãde guerra, q̃ aunque es, cõ mis afectos, huigo de mi i aũ dellos, por nũca estar sin vos i en su cõpañia, mas dõde irê sin mi, q̃ no me halle cõ vos, i a dõde irè sin vos, q̃ puede estar sin vida: pues si me la sustẽtã mis cui dado, es por solo guiarme dõde vuestra esperãça

me conduze y alienta, y si nunca me dexan sus mortales desseos, es tambien solamente, por refrescar mejor a la memoria, glorias que no merecen referirse ni hablarse; si bien mi firme Fè, puede ser mas capaz de recebirlas, que de fomentar las sospechas y miedos, que tan injustamente me matan y os afligen. Pero ya vuestras cosas tienen querida prenda, tanta parte en mi pecho, que pueden dar la vida a la misma muerte: y assi, ni el verme ausente mitigara su ardor, ni el posseerle siempre, templara el dessearle vn instante solo, ni vuestras desconfianças me haran desconfiado, ni cobarde ni tibio vuestros temores, ni en bien o en mal, despreciado y amante dexarè de adoraros y obedeceros: porque assi podra mi alma viuir sin esse cuerpo, como podra mi cuerpo respirar sin vuestra alma.

Con el pequeño aliuio destos y otros villetes, consolamos el tiempo que tardò nuestra vista, que no se dilatò, pues nueuo auiso (siendo el Iris dichoso de mi tormenta) me hizo preuenir para la siguiente noche. Aduirtiome por el, el largo espacio (que para mejor comunicarnos) ofrecia cierta ocasion, y que assi conuendria escusar a mi hermano, del cuidado que tuuo la vez passada. Obedeci tambien dispuesta orden, acreditando mis sospechas, con tan singulares requisitos como cada dia esperimentaua: si biē no era muy impussible, que quien sabia

mis

mis intimos secretos, supiesse juntamente, que yo tenia hermano, y el disgusto que padecio en mi primer salida. Esperando la de oy estuue tan contento, que aun el mas ignorante aduirtiera mi inquietud y alboroço. Passò el coche de Apolo su carrera, y aunque seria en su acostumbrado termino, con todo si se lo preguntaran, juraran mis desseos, que auia retrocedido por largas horas. Llegò en efecto el punto, la silla, esclauos, y escudero emboçado: y en la parte assignada, no dexa tan alegre el misero cautiuo su cadena, el delinquente preso el calaboço, quanto yo entrè y me dexè lleuar regozijado, à aquella alegre carcel que me aguardaua, à aquel hermoso alcayde, que en viendome debaxo de sus llaues, i en su jurisdicion, los grillos que me echó fueron sus dulces braços, y los estrechos nudos i laçadas suaues que estos dieron al cuello; las cadenas fortissimas, con que mi libertad, mi cuerpo i alma, viuieron presos sus venturosos plaços; no ay cautiuerio tan seguro y terrible como es el voluntario.

Siempre los primeros embites del nectar amoroso, se admiten con verguença, se reciben con turbacion i miedo, mas quando se continuan, quando en segundos terminos se reiteran y brindan, tal ratificacion, es mas estimable. *El conocido* trato, destierra el vergonçoso en-*cogimiento*, assi me sucedio aora con mi dama, à la

a la qual hallè tan cariciosa, tan alegre, despeja da, i amante; quanto la vez passada timida, graue recatada i abstera. Pude mejor que entõces determinar sus partes, contemplar su belleza i bizarria, i pude juntamente hazer plato a mis ojos, de quanto en esta vida pudo alcançar merecimiento vmano. Asi corriẽdo las horas por la posta se nos passaron cinco dias, al cabo de los quales (porque tã buena suerte tuuiesse sus azares) vn sucesso impensado, vuiera de turbar nuestra tranquilidad. Eran las onze dela noche fines de Agosto, entradas del Otoño; tiempo en quien suelen congelarse las nubes, enmarañarse borrascas i turbiones, supitos i espantosos. Estauamos los dos tan agenos desto, como embeleñados i sumergidos en nuestro ciego amor, quando rompio su profundo letargo, vn alboroto repentino, i tal, que verdaderamente parecia, que desde el mismo centro se arrancaua los vltimos cimientos dela casa. Todo era confusiõ i alboroto, todo bramidos; el viento, los granizos i el agua, formauan tristemẽte vna horrible i temerosa consonancia, q̃ como nos cogio descuidados, el presente delito, aun le subio de pũto. Mas no ay que encarecer nuestro graue conflicto, luego que en medio deste se nos recrecio otro mayor; començando a oir vnos temerosos *golpes que dauã* a las puertas del quarto enque *dormiamos*, tan presurosos i continuos, que juz
gando

gando mi dama que se la hazia n pedaços, forçada de algun temor secreto, con acelerado espiritu me dixo; perdidos somos Pindaro de mi vida; pero esta voz tan triste que pudiera desmayar a Iason, si bien me turbó mas que la tormenta horrible con que el Cielo se hundia, toda via me dexò con el animo que bastó á preuenir parte del daño que amenazaua semejante acidẽte. Cogi todas mis ropas i vestidos dentro de los calçones, i en dos saltos, mientras mi dama partio a escuchar lo que ser podria, abri con la llaue que me dio; vn postiguillo que baxaua por vnos caracoles hasta vna cochera, i hecho esto, con igual diligencia bolui a donde ella estaua, resuelto a no saluarme sin librarla, i hallela que en vez de ser espia del fracaso, estaua cõ la dueña (que tambien dormia en el mismo quarto) sin juizio, ni sentido lamentandose. Pedila se animase i me siguiesse, i afectuosamẽte la rogué no causasse con su poco valor la perdicion de entrambos; mas ella estaua tan desmayada y sorda, que me dispuse a ser Eneas de tal Anquises. Començè a executarlo, i quiriendo ponerla a los ombros, vnas vozes confusas i terribles que a la parte de afuera comẽçaron a darse, interrumpio la obra, i en lugar de aumentarla, asegurò nuestra gran turbaciõ. Conocio mi dueño que eran de sus criadas, i que de rato en rato, con suspiros, i lagrimas, claramente se dexauan
enten

entender,repitiendo diuersas vezes estas razones. Ella sin duda es muerta,sin duda alguna á caido sobre las dos el techo dela camara,ea corred a mi señora y dezilda esta triste desdicha, leuantadla al momento mientras nosotras desquiciamos,o rompemos la puerta, Estas y otras palabras restituyeron en mi dama los perdidos espiritus,boluieron el rosado matiz a su hermoso rostro. Mandome que tornase a cerrar el caracol,y que me recogiesse entre las cortinas de su cama;hizelo assi,i abrio sin mas tardança,fingiendo dissimuladamente que despertaua al mismo punto; (o fragilidad miserable de los gustos,de amor) Corrieron todas a vesarla los pies,y ella con mas gusto y semblante que el caso la pedia,las recibio i agasajó,i en el interin, vnas la contaron la furiosa tormenta,y otras dixeron su destroço, los daños i ruinas que auia hecho en la casa,rompiendo las ventanas, deshaziendo los tejados,arrasardo, y echando por el suelo canceles,atajos i tauiques. Y no fue encarecimiento todo lo dicho, nunca se vio en Castilla semejante borrasca,igualmente circundó la prouincia por todas partes: tres rayos espantosos cayeron sobre Valladolid aquella noche. Assi hablando turbada y temerosa, discurria la feminil caterua, quando dando alaridos crueles,efecto de la nueua que se le auia lleuado, vi (por entre los damascos y cortinas que

me

me encubrian) entrar a suspenderla, con vna ropa de terciopelo azul; vna anciano muger, la qual en viendo a mi querida, santiguandose a priessa, i cessando en sus llantos, se arrojó sobre ella con los braços abiertos, y repitiendo los mismos laços, halagos i caricias, como muger sin juizio (tanto puede el contento,) inuentaua i hazia otros varios estremos. Era su madre al fin, parentesco que supe bien sin querer mi dama, ni imaginarle yo: porque si va a dezir verdad, hasta aquella ora (como tenia diuersas vezes entendido que su voluntad era encubrirseme) ni yo sabia su calidad i estado, ni si era casada, o soltera, si pleueya, o si noble, ni como me escriuia, ni como me acechaua, ni donde era su casa, ni tal fue mi cuidado, ni anhele por ninguno que no fuesse su gusto, que no fuesse adorarla i obedecerla, pagando con tal resignacion su grande amor. Porque como este era el centro principal de mis desseos; teniendola por mia, injusto fuera apetecer cosas tan acessorias; si bien no fueron pocas las que aora llegaron a mi noticia. Dio fin su madre al amoroso excesso, i tornando a admirarle dixo: ai hija de mi alma, i que susto tan grãde me á causado tu pesado sueño, los cielos sean en tu guarda, querida, que assi an seruidose de mejorar las oras. En vn momẽto, oi tu muerte, i gozo de tu vida, i vn mismo punto á sido para mi, infelice i alegre. Como te

a ido consuelo de mis años en tanta soledad, i con tan gran borrasca: possible es que en medio de su curso reposauas, no lo quiero creer, antes sospecharè de tu virtud, que te tenia eleuada en el oratorio, i suplicando a Dios que librasse a tu primo. Tales i tan tiernas razones, bien agenas de nuestra ocupaciõ, que assi se engañan los juizios humanos, repetia i duplicaua la ansiosa madre, pagandole mi dama (no se si me lo afirme) que en desigual retorno, porque su turbacion nacida tanto del peligro presente quanto del ver abrir los secretos que me encubria, la tenia sin acuerdo, i mayormẽte (conocíselo yo, no obstante q̃ la incomodidad que padescia tan sin ropa ni abrigo me tenia traspassado, i aun ageno de tal curiosidad) quando el Diablo que nunca duerme, i la bachilleria de vna de las criadas por mostrar mas su amor, v mayor lisonja dixo. Valgame Dios, i que seria si aqueste toruellino i borrasca, huuiesse salteado en el monte Al Conde mi señor. Mas aqui atajãdola su madre de mi dama, la mandó que callasse, i prosiguio riñendola. Iesus que necedad y disparate, i esso os dexais dezir, tal cosa auia de auerle sucedido, no se caça a estas oras, discreta sois, biẽ sabeis cõsolar, dexad aquessa platica y idos a recoger que ya que falta el Conde, yo supliré por el i acompañarè esta noche a mi hija. Estas razones vltimas me atrauesarõ las entrañas,

ñas, porque demas del eminente riesgo, ya mi estomago basqueaua con la intensa humedad delos ladrillos. Pensò en oyendoals diuertirlas mi dueño, mas por muchas que dixo, y por mas que rogò a la piadosa madre, no mudó su conse jo, con que no atreuiendose á apretarla vuo de obedecerla, recelando que no cayesse en alguna sospecha. Todas las criadas temiendo salir aver relãpagos, ocuparõ las sillas, todas se acorrucaron vnas con otras para passar la noche, i su madre y mi dama en nuestro alojamiento: solo yo miserable, en el suelo frio, desamparado i solo, padeci lo que no sabrê encarecer lo restante della; ya cõ grãdes dolores, ya sin poder si quiera descansar alentando, i ya por la vezindad, siẽdo participe de las muchas miserias de nuestra mortalidad, porque como la buena vieja salio calurosa de su cama, i vino a ver la hija tan ahorrada i sin ropas; o el frescor de la noche, o el susto del fracaso, hizo en su cuerpo defetos indecibles. En conclusion llegó el fin dilatado, de la mas larga i prolixa noche que esperimentaron mis ojos; con que madre i criadas, dexaron el aposento i se fueron al suyo, con dos mil bendiciones, o maldiciones mias i de su hija. La qual no sin mui gran pena, viendome que ya no podia mouer pierna, ni braço (de donde estaua escõd do) como dierõ lugar sus flacas fuerças, ella i la dueña al cabo de siete oras me sacarõ a luz.

en tanto que con abrigo i ropa, recobraron mis miembros su calor estinguido, no digo por mi honra, en que pararon las bascas del estomago; solo es fuerça dezir, que crecieron sus aleuosos vomitos de suerte, que conuino para escusar otro mayor desastre, que nuestra compañia se diuidiesse, i yo en anocheciendo me boluiesse a mi casa.

§. V.

LLeguè a ella temprano, pero tan desfigurado i macilento, que qualquiera en mirandome conociera mi daño, si ya los peligrosos passos en que andaua no le hiziessen creer otro mayor desman. No se si sospechó mi hermano algun graue desastre, si bien se solamente, que en aduirtiendo mi semblante y color, me apretò de manera, que fue preciso dezirle algo de mi sucesso para tratar la cura, Mas no obstante, como el me porfiase, ya dudando en lo vno, y ya dificultando en lo otro, como quiera que ya se auia soltado el primer punto, dando i tomando se fue toda la media, digo el secreto que tantos dias se auia eelado i encubierto en mi pecho) Y aunque para contarle despejé el aposento, aun de los mismos atomos, alguno se quedó q̃ por *mi gran desdicha* se lo sopló a mi dama, A lome*nos entonces* crei que hablaua con el Diabl*o*

por

porque el siguiente dia, en medio de mi achaque, tuue por desayuno otro papel que hallé dõde solia; dandome en el mas que bastantemente a entender su disgusto, i aun las mas intrinsecas razones, con que quiso mi hermano ponderar el riesgo de mi empleo, i persuadirme que le diesse de mano. Esto vltimo deuio de acrecẽtar su ira i enojo, i asi no contentandose con amenazas crueles, con injurias i oprobios, con el llamarme perfido i aleuoso, indigno de su amor quebrantador de mi palabra, violador de su Fé, en mas de veinte dias (aunque estuue muy malo) no se acordò de mi. Mas como ella me tenia mas presente de lo que yo cuidaua, i el negocio aũ no estaua rompido por saberlo mi hermano, mitigada su colera (que nunca es mas durable en los que bien se quieren) tornò a escriuirme menos dura, i mas blanda; i juntamente en lugar de la piedra con que venian ligados otros villetes, vino aora a mis manos vn precioso joyel en forma de Agnus, orlado el cerco cõ veintiseis diamantes, i de tan linda hechura, artificio i primor, que pudiera ser joya de vn principe. Ya yo auia en el discurso de mi amor, recebido otros tales fauores i regalos, pero ninguno fue del precio que este, i asi quedó con el, confirmada la paz, i mas soldada la interrumpida tregua.

*En tal estado andaua el concurso amoroso de*

nueſtros pleitos, en la Audiencia i tribunal de Cupido. Yo anhelando por boluer a enlaçarme, i mi dama ſedienta por cumplir mis deſſeos, i vno i otro en continua eſperança de la ocaſion que ſiempre ſuſpirauamos. No ay duda ſino que eſta deuia de ſer dificultoſiſsima, como lo confirmauan las eſtratagemas i intrincados caminos, por donde ſe guiaua, i las diuerſas vezes, q̃ con encarecerla, auia mi dueño contraſtado mi curioſidad. Deziame ella, que ſi yo le ſupiera, ni atroſtrara al peligro enque euidentemente me ponia, ni quiriendola bien, permitiria que de ſu parte ſe atropellaſſen otros, ſin comparació mucho mayores: i que eſte miedo era vna delas razones porque la hazian encubrirſeme con tan grande cuidado, i demas que la eſſencial de todas era, juzgar de mi, que en conociendola, i en ſabiendo ſu caſa, i ſus ſalidas; como amante las auia de inquirir, i como celoſo las auia de recatar, i ponerme quiça ſin poder reportarme, en otros exceſſos amoroſos, que ſi ya no la vida, la quitaſſen la honra i opinion, fuera de que tambien nopreſumia demi, que ſiendo el fin mayor del humano deleite, la jactancia de ſu participacion, ſeria tan cuerdo que me priuaſe de ſus mayores glorias: las quales (en llegando a eſte puto) me afirmaua llorando, q̃ no ſeria en ſu mano dexar de conuertirlas en mui mortales penas.
*Porque aunq̃* en la conſeruació de mi vida, conſiſtia

sistia claramente la suya, atrueque de vengarse i no viuir infame, se la quitaria por quitarmela; lo mucho pierde quiẽ lo mucho no guarda. Assi considerando aquesto y su grande justicia, me traxo siempre atento y aduertido en obedecerla, i nunca dessesoso de inuestigar secretos que la ofendiessen, y me hiziessen indigno de su gracia; pero por demas es querer firme fortuna; igual baiuen espera de su mano, el que llegò a su cumbre tan aprisa; fuerça es que lo que sube o sale de su centro, aya de boluer a el, porq̃ muy pocos son los que se hizierõ subitamente ricos, que mui en breue no se llorasen pobres. Mas no á llegado el tiempo de gemir estos males; digamos aora el que gozamos, los presentes bienes que duraron seis meses, en quien no solas las q̃ ya è referido, mas otras muchas vezes me vi como solia con mi dueño, yo recibiendo tiernos regalos i caricias, i aun segũ dixe, cosas de mucha estima; i el de mi mano i boca, no mas q̃ el reiterarle las promesas i juramentos de mi secreto; porque por ninguna importunaciõ i ruego mio, quiso tomar vn brinco, o cosa semejãte. Assi passè grã parte del inuierno, embidiandome yo mi propria dicha, i siempre en continuos temores de perderla, efetos tristes de nuestra natural inconstancia. Seria por la mitad de Enero quando la escasa luz del Sol, el dia que se muestra en Valladolid, conmueue i alboroto la gen-

te que ſale a feſtejarle. Fuimos a gozar la ocaſion mi hermano i yo, i otros dos Cauallleros, mas quiriendo vno dellos dar antes en la calle de ſu dama quatro paſſeos, guiamos todos á acompañarle, interrumpiendo el intento principal. Hecho eſto, paramos a vna eſquina, que caſi hazia frontera a vnos grandes palacios, con cuyo ventanage eran continuas las rexas i balcones de la dama de nueſtro compañero; de manera, que haziendo el ſu feſtejo, igualmente ſe podia preſumir, que losdemas cortejauamos las ventanas vezinas, en quien aun pienſo, que ſin irnos ni venirnos, algunos de noſotros (como en los mas auia mas barreno que juizio) viendo mugeres moças, tambien con ſeñas i viſages las galanteauamos. Aſsi gaſtamos buen rato de la tarde infrutuoſamente, i fuera toda, ſi ſaliendo à eſte punto vn coche de aquella caſa grande, i en el vnas mugeres, no ocaſionaran con ſu impenſada viſta, el caſo que ſabreis. Era la vna ſegũ mis camaradas lo encarecieron, de eſtremada hermoſura, y eſtando yo a eſta ſazon buelto de eſpaldas, queriendo que confirmaſe ſu opinion, me hizieron (dandome vno del codo, i tirandome el otro de la capa) que la boluieſſe el roſtro, nunca pluguiera al Cielo lo imaginara, porque apenas lo hize, quando por mi deſdicha *me hallè de* repente ſalteado, i no menos que *de los dulces* ojos de mi ſecreto y reſguardado

amor,

amor, de mi querido i mas precioso empleo q era la dama que salia acompañada de vna de sus criadas. O poderoso Dios, i quãto diera yo por hallarme al presente cien leguas de semejante encuentro, i mayormente luego que conoci q̃ auia quedadose en mirandome muerta. Perdio al instante las colores de rosa, ofuscose de turba cion, cayeronsele de las manos el lençuelo i los guantes, i sin saber si erraua, v acertaua mandó al cochero que la boluiesse a casa. Ninguno vuo de los que estauan a mi lado, que no aduirtiesse en tan grande alboroto, que no admirase su repentina buelta: cada vno la atribuyó segun su volũtad, solo yo triste caì por mi daño en la cuẽ ta. Iuzguê que su disgusto procedia, no del auer me visto, sino del sospechoso puesto, compañeros i acciones reprouadas: las quales como despues parecio, todas las presumio en su deshõra; creyò que por mi orden se auria seguido la silla o escudero, descubierto la casa; reuelado el secreto, i que assi, las señas i figuras que hizieron mis amigos, para que boluiesse el rostro, erã mis aduertencias i jactancias, que no ay bien deleitable sino es comunicado. Quede esto anticipa do, porque si bien fue cierta mi sospecha no es aqui su lugar, ni pude creer que tal imaginasse de mi verdad i amor, mas engañome su justifica cion, i mi inocencia asseguró por entonces el presente cuidado: con que buscãdo otros acha

ques i acidentes, que podian auer originado el de mi dama, yo mismo me hize el cargo i descargo, yo mismo fui fiscal i juez, sentenciê final mente en mi fauor, di por ninguna (segun era razon) la culpa que aun no auia imaginado, i alegre i cõfiado bolui a mi pecho la perdida quietud. Fuime con los amigos hazia el prado, i en el camino, aun sin querer saberlo, entendi que mi dama era prenda, i muger de cierto grã señor Titulo, i estrangero; supe tambien que no haziã vida juntos, i supe que por esto la llamauã èn la Corte la bella mal casada. Con tales nouedades diuerti la primera, llegue a mi posada, cenè congusto, i reposé contentó, i mucho mas luego que a la mañana confirmó mi quietud vn papel de mi dueño, cuyo tenor es el que se sigue.

SAtisfecho estaras ya señor mio, de auer visto en la calle contra mi gusto, lo que tan en tu mano as tenido sienpre enmi aposento i casa. Mas ya vino mui tarde el yerro cometido; impossible me es enojarme contigo, no á dexado mi amor parte en que pueda el alma recatar su passion. Contentareme con q̃ ya que as querido saber mi casa, i entender mis secretos, no ayas hecho partecipãtes dellos, a quien sacãdolos en publico, nos eche aperder. Tu daño i riesgo sentire mas entõces que el proprio mio. Biẽ creo que no ignoras semejãtes finezas, mas no

lo quer-

lo querra Dios, ni tu abras andado tan mal acõ sejado. Pero dexemos aora estos tristes temores, pues la fortuna fauorece a los atreuidos. Querido Piudaro dentro de quatro dias aurá ocasion de verte, el cielo me es testigo que no anhela el desseo por otra cosa, ni mi aliento respira quando te tiene ausente, mas no se puede mas, sufre y espera, pues tienes en mi, quien en lo mismo te acompaña continuo,

Assi dezia el papel, pero yo bien quisiera q̃ mi respuesta la desengañara antes de el plozo. Mas viẽdo que no me dauan orden, tuue paciencia i aguardè quatro dias; al cabo de los quales, no dos oras de noche, con el contento i alegria que siẽpre, i aun pienso que mayor, fui recebido de mi mejor empleo, que a pocos lancos con lo que yo le dixe, mostró satisfazerse i desenojarse. Con tanto, no auiendo hasta entonces cenado juntos, quiso que lo hiziessemos, fauor que encareci con notables estremos; i mui poco despues el mandarme acostar.

Comence obedeciendola a despojarme de la capa y espada, i desnudarame del todo, si vn repentino caso no me lo suspendiera. O como importan poco todas las preuẽciones de los hombres, quãdo el cielo se sirue de atropellar su intẽto: vn atomo, vn cabello, guiado de aquella prouidencia, desbarata i confunde los mas ciertos consejos: digolo aora, porque vn liuiano y pe-

que-

queñuelo achaque desentabló y deshizo el riesgo mas seguro que nunca amenazó mi inocente cabeça. Tenia por entretenimiento y gusto (no es mui nueuo entre damas) la mia en el regaço i manos vn perrillo faldero, juguete tan hermoso, que le era compañia en la cama, i enla mesa. Andaua a la sazon este por la sala i alcoua con el regozijo que suelen tales animalejos, saltando y trauesando de vnas partes a otras, hasta que llegandose a vn aposento, camarin de su ama, i alojamiento de la dueña tercera, hallandose (aunque a escuras) entre auierta la puerta se entró por ella, mas boluiendose al instante á salir huyendo, començó desde a fuera a gruñir, i a ladrar, i hazer tales estremos, que verdaderamente parecia, que con distinto superior, me enseñaua i dezia, ser el cauallo de Sinon aquel retrete. Aduerti luego en ello, i no obstante, mas por curiosidad que por sospecha, dixe a mi Dama que era bien se mirasse lo que ladraua el perro: i diziendo i haziendo tomê vna luz i caminê al intento, mas por presto que lo hize, dando ella vn rezio grito, se me puso delante al mismo punto, que saliendo tres hombres del aposento, embistieron conmigo, como furiosos leones. O quan amargo trago es el de la muerte, i quã breues discursos se preuienen en el: tuuela por certissima, i viendome sin espada, i casi encima las enemigas armas, i cerca de mis manos á aque-

lla

la mi cruel i aleuosa homicida, solte la luz i me abracé con ella, i aunque se resistio, la obligué con mi fuerça á que fuesse el escudo de mi vida.

Desta suerte boluiendola a vnas partes i a otras, como por no matarla, reprimieron los tres sus primeros golpes; mientras assi se embaraçaron vn punto solo, de dos ligeros saltos me puse dentro del camarin, dexando tendida en sus vmbrales a mi fiera enemiga; que queriendo leuantarse del suelo, aquella misma accion tambien me fue de ayuda: embaraçaronse con ella temiendo atropellarla vnos i otros, i yo en el interin apechugando con la puerta, llamãdo á Dios, i puniendo en hazerlo, el estremo i corage vltimo de mi esfuerço, con vn duro tesson, al fin le echê vn cerrojo. Todo lo dicho sucedio en vn momẽto, i si bien me senti herido en dos, o tres lugares, como el peto guardaua lo principal del cuerpo, no me desanimè, antes (aunque en tinieblas) comence á arrimar á la puerta quãto encontraua á tiento, i juzgaua de peso o importancia, para dilatar algun tanto la miserable muerte, que ya me amenazaua: pues el romper la puerta, siendo los golpes que para hazerlo dauan espãtosos i grãdes, no podia durar mucho; mas ella era de madera tan fuerte i tãbien assentada, que largo espacio se cansaron enbalde. Pero ora conferido el negocio con mi sangriento du[e]ño

dueño,i viendo que este estruendo redundaua en su daño,mandò cessar en el por no ser descubierta,i que se procurasen desencaxar los quicios mañosamente. No sabe tornar a su morada la verguença que vna vez seperdio;quien tales arbitrios i consejos oia,de aquella misma boca que tã poco antes,auia escuchado regalados requiebros,que tal se sentiria,q̃ tales juizios fulminaria aora en su pecho, de traiciones tã grãdes, i de inhumanidades tan sangrientas; mayormente considerandose sin culpa, porque me reciesse tal castigo. No ai duda sino que es la muger el sujeto mas blando,mas tratable y hermoso de todas las criaturas,parece que los Cielos le criaron para aliuio i recreo de nuestra humanidap. Pero no obstante, encendiendose en demasia de colera i enojo, viene a tanta locura que intenta cosas, q̃ los tiranos mas crueles no imaginarou. O quãtos son los daños i los males,que an visto sobre si,el mundo i los hombres por su causa,i quantos testimonios sagrados i profanos califican esta verdad, aun desde sus principios;i sino aduiertase,quiẽ tuuo mas raras perfecciones,mas noticias i ciencias que nuestro padre Adan,i del primer embite le vencio la muger. Quien mas robusto i fuerte q̃ San *son,i otra* le arrebató las fuerças i quitò los cabellos. Quiẽ mas casto que Lot,i sus mismas hi*ja striunfarõ* con engaño de su honesto decoro.

Quien

Quien mas religioso que Dauid, i Bersabe turbó su santidad. Quien mas prudẽte y sabio que Salomon, i aqueste inutil genero, lo enloquecio i perdio tan tristemente: pues que me quexo yo deste presente excesso, que admiro, que exagero esta traiciõ inorme, ai por ventura alguna q̃ escape de sus manos, qne su maldad no emprenda, que su malicia no penetre, que su atreuimiẽto no execute, que sucrueldad no consiga: en cõclusion no ay para que cansarme, pues en quãto quisiere obrar la muger, hallará salida i despidiente; librenos Dios de sus iras i vengançàs.

§. VI.

ANdaua yo con tan mortales ansias como ya aueis oido; trastornando todo aquel aposento, buscando assi, a mi vida algũ amparo, o por lo menos alguna resistencia que dilatase el fin, i le entretuuiesse: i assi, aora metido en tal aprieto, tentando con las manos a vnas partes i a otras, i guiado del Cielo, (quando menos cuidaua) di con vn escritorio, o tocador de plata, el qual queriendo leuantar para tambien acomularle con las demas cosas a la puerta, apenas lo hize, quando (como en la grande escuridad qualquiera lumbre se reconoce y vè mas facilmente) debaxo de el, me deslumbró vn pequeño resquicio: y tentãdo lo que era, hallè

hallè que arrãcados dos ladrillos,i socauado el suelo hasta la boueda;auia en ella vn pequeño a gugero, que no estãdo bien apretado con vn pedaço de lienço que le seruia de tapa; daua de si por auer luz debaxo,aquellos breues i confusos resplandores,i como si al espiritu afligen semejantes desdichas,qualquier sombra del bien le consuela i anima: assi aora me parecio; en viendo aquella luz,que el coraçon i el alma auiã resucitado,tanto puede enel grãde peligro vn rastro de esperança. Muchas vezes entre las cosas arduas i contrarias,resplandece con mayor claridad,la prouidencia dela buena fortuna; Assi lo parecio al presente con migo; quitè el inconueniente;desatapè el lençuelo;ê inclinando los ojos,vi que correspondia a vnos aposentos mui grandes,vi que los alumbrauan dos velas encendidas encima de vn bufete; y vi y oi; bien que sin distincion,que passeauan i parlauan en ellos algunos hombres. No pude conocerlos,ni el tiẽpo i turbacion me concedieron tan atento cuidado,ni el subito consejo que entonces acordè pedia mas dilacion,hallò el peligro inopinadamente remedio,a lo que la razon no pudo darsele. Auia segun ya tengo dicho,dos ladrillos quitados; i vn suelo destos es como media calça,en faltandola vn punto toda se va por el, en faltando vn ladrillo todos se pueden arrancar. valime de la daga,i quitè quatro,o cinco,i por el consi-

guien-

guiente la tierra, hasta igualar las bouedillas. Son aquestas de yesso, i el ordinario modo con que en aquella tierra se fabrican los techos, y assi quitado su mayor embaraço, a pocos golpes desmoronè la mitad de vna boueda: y como ya en el interin, la puerta del retrete, se iua rindiendo mui aprissa; sin esperarme mas, teniendo ya rompida suficiente salida, aunque estaua mui alta, i las vozes que debaxo se dauan, i el peligro presente, me confundian i turbauan algo, toda via encomendandome a la Virgen, por entre viga i viga me dexê despeñar. Mucho importa en los tan arduos casos igual resolució pues por aquesta tal vez auemos visto, nacer de la necessidad la virtud i el remedio. Cai de lado a los pies de vna cama, i aun que mi cabeça dio en ella vn terrible golpe, los colchones de encima repararon su mas sangrienta ruina. Pero no fue esta sola mi mayor contingencia; porque aun no auia caido, quando me vi rodeado de diuersas espadas. Abraçose vno de los que las regian fuertemente con migo, i fue con esto tá desigual mi vltima alteracion, que ciego de la sangre i de la gran congoxa, aun casi en largo espacio, no acabè de aduertir, ni conocer, que quien me tenia asido era mi proprio hermano, i sus criados i los mios, los que me auian cercado. Turbome i alentome igualmente, tan impẽsado encuentro, i el primer mouimiento lo atẽ-

buyo a prodigio i milagro: hablê i llamè por sus nombres a vnos i a otros; i con todo la misma nouedad que a mi me suspendia, embaraçó tambien su conocimiento, de mas que lo impossibilitaua, la mucha sangre con que venia bañado, ya de vna herida que traia en la cabeça, i ya de vna estocada que me passaua el rostro. Finalmente entendido el peregrino sucesso, mi hermano quedó atonito, i yo considerando que de esperar alli corria mi vida notorio riesgo, pues de vn arcabuçaço podian desde arriba quitarmela, siguiendome mi hermano sali de casa, i atrauessè la calle para encerrarme en otra, al mismo punto, que abriendose las puertas de vna cochera que estaua pared en medio de mi casa, salian por ella tres hombres, rodelados, que con impetu i furia (siendo el Cielo seruido que no nos viessen) denodadamente se arrojaron por mi posada. Entraron en mi quarto, i escudriñandole enmascarados i no hallandome, se boluieron por donde auian venido: que bien conjeturado, sin dilatarlo mucho, conoci claramente, q̃ eran la misma parte por quien me metian en la silla los negros y escudero. Reuentauame entõces el coraçon dentro del pecho, mirando tales cosas: i aunque desangrado i aturdido del golpe i la caida, no obstante, si mi hermano no me lo resistiera cuerdamente, fuera escusado el dexar la vengança para otra coyuntura; mas echa-

ra vn desastrado lance, porque como despues supimos de los criados que quedaron en casa, parece ser, que acompañaron su atreuimiento y temeridad con tres pistolas.

Con tanto aquella noche me alojé en la posada de vn amigo, a donde fui curado, i a dōde sin poder sossegar, passè quatro o seis dias, tan acosado i lleno de diuersas congojas, que si no las templara el fin de mis amores infelices, pienso que hallara el alma en breue termino, franca y facil salida, por los golpes i heridas de mi cuerpo. Disculpe este dolor, el abrassado amor con que era adorada de mi, mi bella ingrata: pues para que se entienda su vigoroso esfuerço, i mi mucha terneza, aun aora en medio dela sangre, en medio del peligro que ocasionó su mano; en vez de aborrecerla, procuraua disculpar su rigor, i desuanecer su maldad, con lo aparente, i verisimil, en que fundo miculpa i sus sospechas, si bien fueron aquestas, con la inocencia de mi parte que aueis notado. Y assi entiendo por cierto, que no tan solamente ella me librò de tan peligroso trance, mas juntamente, cegó el juizio i los ojos de mi dama, para que errasse el modo, i se desentablasse su injusta y aleuosa vengança. Pues es bien cierto, y llano, que si la dispusiera al traerme en la silla, viniendo yo con tan mortal descuido; o ya en la calle, o ya dido conmigo enel rio, o en algun despoblado,

me pudieran a su saluo matar. Mas ella no se atreuio sin duda alguna, a fiar de dos viles esclauos. Temio algun contingente, o descubrirse el caso. i con esto abraçose al consejo mas secreto i seguro, como realmente lo era, acabarme en la cama, en el primero sueño, i enterrarme despues sin ruido, ni escandalo, a donde no fuesse hallado eternamente. Pero dispusolo mejor la piedad diuina, de quien dixo el Profeta, que entre las cosas mas perfetas i grandes, que puede contemplar nuestra mortalidad, ninguna es en sus obras mas ilustre i notable, que su misericordia: pues quando esta se sirue de dilatar sobre sus criaturas, no ay fuerça poderosa, no ay inuēciō humana, no ay astucia diabolica, que llegue a su señal determinada; todo queda frustrado, desuanecido, i sin efeto: mas que podrá ofender a quien ella le ampara. Bien patente quedò con aqueste sucesso, la ocasion que en mi dama originó el principio de su amor, i mi conocimiento; pues en viendo el agujero que caia a mi aposento i cama, estaua claro su desencanto, i sabido el camino por donde me venian los villetes, por donde se aduertian mis acciones, i escuchauan mis platicas. Cosa que algunas vezes (segū ya he dicho) atribuyò mi confusion a hechizeria. En efeto, aquel breue resquicio, hecho por su curiosidad, o por otros respetos, puso mi persona en sus ojos; i la continuacion de su vista,

su ociosidad, su priuacion de gusto, y el corto que tenia con su esposo, (quiça culpa de todo) en su pecho i entrañas, el apetito, i torpe liuian dad, que ella calificaua contitulo de amor. Pero prouado està que no merece tan honrroso renõ bre. Porque aunque diga Seneca, que son muchos aquellos que amando, matan i ofenden a la cosa amada; impossible parece su decreto; no es creible, que donde ay fiel amor, aya injustas vengãnças, aya aleuosias i traiciones. Continua uanse aquestas, i temiendo sus acechanças enga ñosas, no bien conualescido, aunque mas conso lado, tratè con gran secreto ponerles tierra en medio, ausentandome. Era mi hermano de este mismo consejo, y assi dexandole al despacho de nuestras pretensiones con vn solo criado lo exe cuté, i me puse en camino, i hallando vn coche de retorno para Madrid (aunque estaua ocupado de dos señoras, i vna donzella, y paje) si biẽ ya iua aborreciendo tan peligrosas compañias, por encubrirme mas, i no pudiendo menos, vue de entrarme en el, i seguir mi derrota.

§. VII.

COmo los cielos estan en vn cõtinuo moui miento, assi las cosas humanas inferiores parece que los siguen rodando juntamen te con ellos, pues vemos que nunca permanecẽ

en vn estado y ser: testifica bien esto, la varie- dad inmensa de mis successos, la inconstancia notable, del discurso y progresso de mi vida, q̃ escapandola (no sin fauor de Dios) del passado peligro, si gozo vn corto espacio, tranquilidad i gusto, fue como siempre para con nueuo alien to, poder atropellar otros inumerables que la es tan esperando.

Cinco dias gastó la tardança i flema con que caminaua mi coche, en llegar al puerto de Gua darrama, que con el nombre de montes Carpe- tanos haze raya i diuide las dos Castillas. Pero para subirle con mas comodidad, tomamos se- gun es la costumbre, cauallerias de jamugas i si- llas, vnas para nosotros y otras para las tres mu geres que conmigo venian, las quales (digo las dos señoras) eran madre y hija, aquella de cin cuenta años, i esta de quinze; mas mui bella y graciosa, y sobre todo de estremados cabellos. Son estos la mas hermosa parte de la muger, o ya porque primero ocurren a la vista grangean dola, o ya por ser vestido i ornamento del miē- bro principal, que es la cabeça. Y aunque aora, otras menos escarmentadas que la mia, pudierā precipitarse con tal ceuo, toda via las frescas cicatrizes de sus heridas la tuuieron constante, y tan aduertida, que aun con auerse ofrecido en *la jornada* diuersas ocasiones y lances, no para desechar, ella i su dueño las diuirtieron y des-

preciaron; mas ni esto basta, a donde ya vna vez se dio entrada al amor, y mayormente fomentado con la continuacion del hablarme y verme, y la frecuencia de los muchos regalos que yo (mas por mi cortesia que por otros intentos) vine haziendo a la dama y a su madre todo el viage. Pero demos conclusion al presente, que su ocasion vendrá, en que aquel tenga fin.

Digo pues, que auiẽdonos apeado del coche que tomó otra vereda, nosotros a cauallo desde el Espinar proseguimos endereçando al puerto. Era aunque a los primeros de Março, el Sol tan apretante, la tarde tan sin viento, que en breue espacio, de la calma i el poluo, nos hallamos vẽcidos. Yuan sedientas las mugeres, i los hombres abrasados y muertos, i assi dandonos priessa por mitigar la sed, hizimos alto, en la venta que está al subir de la cuesta: i entrando en ella de tropel, como iuamos, pedimos mas alegres, agua i vino para refrigerarnos, a vn hombre de pardillo que se esteaua encima de vn escaño, parece ser que era aquel el ventero. La demas de su gente, majaua lino en vnos trascorrales; mas ni aquella salio, ni este se leuantò aunque oyò mi demanda; antes dando vn resuello, y dos o tres bosteços, con la voz de vn berraco, nos dixo: par Dios que traen grande prisa, o vayanse, o esperense. No nos dexa la sed; ni

el calor lo permite, le respondi, riyendome, despachadnos hermano, que no venimos para tan larga sorna. Hermano sea el de Iudas, replicó el venteron, i ya tan presto queria que huuiessemos emparentado, boto al Sol, que estos ninfos muñecos de la Corte, piensan que en viendo a vn hombre con vn gauan de paño, no ay mas de ermanear, i echar vn vos redondo, pues juro a san y calló, que no somos Iudios, ni aduenedizos. Ni yo imagino tal amigo mio, bolui a dezirle, casi medio enojado, dexaos dessas quimeras, i dadnos lo que os pido. A esto me respōdio, si traiamos plata, i yo con mi paciencia, le enseñé vn real de a quatro, con que en viendole al ojo, començò mui de espacio a leuantarse: dio en mal ora algunos espereços, i despues mirandose al capote, vna a vna, fue limpiando de encima algunas pajas; cosa en que deuio de estarse vn quarto de ora, y tan poco a proposito como lo repugnaua nuestra sed i cansancio: pero esta gente mas rustica i mas barbara que la de Terranoua, ni tienen piadad ni compassion, ni del humano ser, mas que la sombra. Pues ni aun paró en lo dicho su villania, aun presumio irritarme por otros modos. Entró en vn aposentillo, i al cabo de media ora, que deuio de gastar encercenar medidas y bautizar a Baco, saliendo con *vn jarro, boluio* a medirle en otro, con tan es*traña flema*, que ya, aunque tarde, acabè de en-
tender

tender que lo hazia adrede, burlandose de todos el malicioso villano. Pero no obstante aun tuue sufrimiento, si bien solo le dixe, hermano de mi vida, basta la burla vn poco, despachadnos a priessa, que se nos passa el dia. Mas que eché de mi boca, apenas oyó la palabra hermano quando paguè el descuido: i sin mirarme a la cara, cogio el vino i medidas, i me boluio las espaldas, repitiendo entre dientes, otra vez soy hermano, pues juro a Dios que á de beuer el lindo, donde beuio mi mula. Que sentiria mi pecho viendo tan descarada desuergüença, yo cõfiesso, que aunque por no tratarme con tal persona, quise disimularla, me vencio la passion, i el disgusto, i aun la lastima de las que me mirauan rauiando de sed. Arrojeme del macho, i ya sin sufrimiento, corri tras del ventero con la espada en la mano, pero apenas vido reluzir la de Iuanes, quãdo dexando el vino apretò hazia el corral. Mas siguiole mi colera, i sin dexarle vn punto le obligó a que saltasse por las bardas, i hiziera yo lo mismo, si las vozes i gritos de su muger, i vnos pequeños niños que se me echarõ a los pies, no lo impidieran. Sali al fin a mi gente, i dãdola de beuer, pagado el coste, boluimos al camino santiguandonos, i marauillados de el successo.

Esto passò en la venta, i dexandola atras, començamos desde ella a subir el nombrado puerto.

to. Pero es tan intratable, i su cumbre tan alta que vna ora no pudimos vencerla: si bien antes de hazerlo otro mayor inconueniente dificultó su empresa. Fue este el que sabreis aora. Serian las cinco de la tarde, casi al ponerse el Sol, quando vn tercio de legua de lo alto, iuamos vno a vno, porque la senda no daua mas lugar, subiendo en forma de procession, la cuesta arriba, i yo mui desseoso de llegar a Guadarrama, por el buen ospedaje que me aguardaua en ella, en casa de vn amigo que gouernaua entonces el real de Mançanares. Mas podriase dezir por la presente cuenta, que vno pensaua el bayo i otro el que le ensilla. Biẽ diferente aluergue, presumio preuenirme la contraria fortuna. Haziendo iua yo con mi compañia semejantes discursos, quãdo saliendo de detras de vna peña, a tiro de ballesta, se me pusieron delante, a cauallero, dos hombres de no mala estatura. Traian entrambos dos chuços en las manos, si bien luego a el principio, crei que eran escopetas; i sin hablar palabra, en llegando mas cerca, començarõ jũtos a disparar toruellinos de piedras. Milagro fue euidente, que esta impensada lluuia, no cogiesse a ninguno con su granizo, vi el peligro notorio, i aunque siempre (quando es tan grãde) suele faltar consejo, con todo le tomê, i sin mayor tardança, mandè que se apeasse *mi compañia*. Y lleuando los criados i yo las

caual

caualgadura por delante, haziendo escudos dellas, pudimos resistir el ventisquero; no obstante que ya vuo pelota, que hizo volar sin alas, vno de los rocines. Los demas, bamboleando cõ los furiosos golpes, que quisierõ que no, nos fueron amparando, hasta que emparejamos (no sin grande trabajo.) Pero entonces, en viendome a la igua la, conoci que era el vno de los dos salteadores, el honrado ventero. Creciome en su maldad el animo i esfuerço; i assi rabiãdo por vengança le embesti, aunque ya me esperaua con el chuço. El otro en tanto, acometido de los criados, continuò su pedrisco. Pero aunque me preuino con vn gran pelotaço, no interrumpio por esso, el juntarme con el infame i aleuoso ventero. Arrojome vn chuçaço, eché a fuera la punta, i en auiendo ganadosela, de vn salto le rompi vn geme de cabeça. Perdiose luego de animo, i dando grandes gritos, puso su remedio en las plantas; corrio vn buen trecho, i sintiendose algo lexos de mi, sacó vna baretilla del tamaño de vn palmo, i subiendo encima de vna peña, leuantó el bramo, i comēçò á apellidar la justicia de la santa Hermandad. Mirad si esta señora es seruida de ministros honrados, a vn ventero ladron, salteador de caminos, le haze su quadrillero, para que el mismo efecto que auia de castigar sus robos i maldades, sea *el pretesto* i capa de este i otros delitos. Pero

baya con Dios i sea como mandare, que por lo menos no importó su reclamo por aora. Auian los criados en el interin, corrido al compañero (quien duda, que seria su semejante) i assi en boluiendo a mi, temiendo mas fragelos, siguio el trote tras del, por entre aquellos riscos; con lo qual no poco fatigado prosegui a Guadarrama, a donde con mi atribulada compañia, por el encuentro dicho, vuimos de arribar mui de noche. Tarde nos parecio nuestra llegada, pero aunque lo fuera mas, no perdieramos cosa; por que sino lo aueis a pesadumbre, el regalo i descanso que halló nuestra calamidad y molimiento, fue vn golpe de villanos que nos esperauan a la puerta. Los quales en entrando, nos rodearon por todas partes, diziendo a vozes que les rindiessemos las personas i espadas. No era para burlarse la demanda, i como la passada nos traia recelosos, menos razon nos alterara. Temi, i pensé que esta era la vengāça del ventero. Y no quiriendo morir a sus rusticas manos sin defensa, apeandome al punto la comencè a disponer, con despejo i animo. Mas no lo huue intentado, quando los cautelosos aldeanos, leuantaron el grito, repitiendo, fauor al Rey, justicia, resistencia: con que en vn momento, no quedó a su bramido, persona de diez años arriba, que no acudiesse, ya con lanças i espadas, ya con palos i piedras. Bien cuidè que desta hecha, pagara mi

ra mi cabeça los pecados antiguos i modernos. Pero con todo, sin passarme por la imaginacion que fuessen diligencias de justicia, tomando de dos saltos la primera casa, assegurando las esp al das, me resolui a no venderlas tan barato. A esta hora, los gritos que sonauan atronauan el cielo, i mis pobres mugeres presas i maniatadas, eran despojo injusto de los ministros, mientras su criado i el mio, cayẽdo i leuantando, lo dilatauan. Encarniçose la turba multa en ellos, i aqui el estoruo los hizo que afloxassen con migo. Y assi hallando lugar escabulli, corri, i volé por aquellas calles, hasta que cerca de la plaça, viendo q̃ de vna casa grãde salian algunas luzes, guié hazia ellas, mas tan desatinado, que primero atropellè dos hombres, que me pudiesse detener: y al fin quando lo hize, fue cayendo entre los pies del vno, que luego al punto se arrojó sobre mi, i pidiendo a los demas ayuda, en vez de darmela, i ampararme en su casa, me asio muy fuertemẽte, y me dexó sin espada, ni daga. Quedê perplexo viendo seguirse assi vna tras de otra, tantas desgracias: realmente que si dezirse puede, en alguna manera, crei que todo el pueblo estaua conjurado y lleno de Demonios contra mi, i muchas vezes (para mas persuadirmelo) me vino al pensamiento, si era este caso vengança redundante, de la hechizera vieja de Castilleja. Finalmente casi tuue por cierto, que algun secre-

to encanto, obraua en mi esta noche; creyeralo sin duda, tal me tenia el sucesso, si aquel agarrador cuyas vñas me asian, pidiēdo aora que acercassen las luzes, no me sacara con su vista, de semejante disparate y erronia; pues por lo menos en ella conoci, que estaua delante de la mia aquel amigo grande, que (segun ya aduerti) gouernaua el Real de Mançanares, i auia de ser mi huesped aquella noche. Pasmè en mirandole, i el haziendose cruzes, acrecentó la admiracion de los circunstantes, siendo mucho mayor quādo abraçandonos, aduirtieron nuestra estrecha amistad. Hablamonos alegres, i sin mas dilatarlo, le fui dando razon de quanto nos passaua; assi en el puerto, como alli, y en la vēta. Cosa que auiendo oidola, le dexó mas atonito; i no porque la ignorase del todo, sino por la siniestra i contraria relacion que le auiā hecho della. Era preciso que la supiesse yo, y assi me refirio; como auiendo llegado poco antes mui mal heridos el ventero, i el otro, dieron ante el querella de nosotros, en la qual delataron que eramos tres rufianes, que con otras tres moças, aluergando en su venta, i comiendole medio lado, nos auiamos querido escapar sin pagar el escote: i porque el i su colega, salieron a rogarnos que pagassemos, les dexamos por muertos, i les pusimos en semejante estado. Mirad si el señor venterō ladronaço, pudiera ser maestre

trio de qualquier tropelia, y si acertará a dispo-
ner el caso, mas endrecho de su dedo el mismo
Bartulo. Ya no ay villanos en Castilla la vieja,
la frequentacion de Cortesanos (digamos Ca-
çoleros y Ballenatos) corrompio sus costũbres,
trocó su original simplicidad, en malicia i cau-
tela, todo al fin lo preuierte el vicio, el vso, el
tiempo, i la mala vezindad. Y assi no es mucho
aora que en Guadarrama, hallasse yo la suya tã
contraria, con semejante informacion; ni qué
tan poco su juez, irritado con ella, y ageno de
la verdad, auisado al presente de nuestra resis-
tencia, saliesse a remediarla, i a poner en efeto
nuestra prision. Si bien el auerla antes ordena-
do tan mal como aueis oido, mejor pudieramos
llamarla salteamiento; porque llegar de noche
y de repente, en parte sospechosa, sin luzes i sin
vara de justicia, i sin dezir que nos tuuiessemos
a ella, o al Rey como es costumbre; mas pare-
cio ocasion cautelosa para que assi se acrimina-
se nuestra causa, que buen desseo de executar
su oficio. Aduiertase esta traça, porque es muy
ordinaria en los ruines ministros. Pero no tuuo
aora efeto su maldad, contradixola el cielo, i li-
bró a la inocencia, i a donde pensaron los
villanos tener cierta vengança
tuuieron el cas
tigo.

§. VIII.

## §. VIII.

Estaua ya mi gente en la carcel, mandò sacarla al punto el gouernador, i que la traxessen a su casa, i en su lugar heridos y emplastados quedasen el ventero i su amigo. Mas no ay cõsuelo que se iguale, al que tuuieron las dos señoras, la donzella, i criados, en viendose conmigo; porque como ignorauã lo q̃ me àuia passado, i el caso era capaz de mayores sospechas, temieron i lloraron; que las traian á dar algun tormento, mas este redundó, sobre los que eran causa de sus lagrimas. Pues el siguiẽte dia, auiẽdonos la noche regalado i agasajado grandiosamẽte, antes dela partida nos recibio losdichos, y vista su sustãcia, sin darles largos terminos, cõdenó a los dos presos á galeras i açotes. Hartó pedi roguè, e importunè, para que no se pronunciase tãpesada sentencia; porque el hombre de bien, deue pagar los males con buenas obras; mas mi piadoso intento, paró en solo el desseo. Pedia el delito semejante rigor, por vna parte los juramentos fallos le agrauauã, i por otra le hazia terrible i capital, el auernos salido al camino. Considerãdo àquestas circunstancias, no quise que mis ruegos, ni las importunidades de las damas, torciessen la justicia y obligassen al *Gouernador*. Estimè summamente su entereza:

porque

porque el Iuez que admite ruegos, v se dexa lleuar dellos, v de las dadiuas; impossible es, que se adorne de aquesta; o que por lo menos escape, v de ingrato, v de injusto: ingrato si no haze algo por el que le obligó, y injusto si lo haze cōtra justicia. En conclusion por no hallarme presente a su execucion, tracè luego el viage, i despedidos, llegamos a Madrid la misma tarde. Eran las dos señoras de aquella Villa, i sabian que auia de reparar alli; porque temiendo no siguiesse mis passos el sangriento desseo de mi dama, no me atreui a passar a vna aldea en quiē viuia mi madre, y en quien mucho peor podria encubrirse mi persona. Por esta causa, agradecidas a mi buen agasajo, aunque lo resisti con harta porfia, fue la suya mayor para hospedarme en su misma casa. Vue en efecto de rendirme a su importunacion y cortesia; si bien muy cuidadoso, de la aficion y excesso, que la hermosa Iulia (llamauase assi la dama moça) mostró en la solicitud de mi resolucion. Raras vezes vencio tales porfias la ardiente juuētud; mas en la mia preualecio el temor del reciente fracaso, la memoria de otra igual desuentura, como la que tuue en la Corte: y sobre todo, la noble confiança que su madre hizo en mi proceder, razon q̄ no admite contraste en ningun hombre de honra. Con este presupuesto firmissimo, pude dezir que viui seis meses en vna continua y permanēte gue-

te guerra. Yo era centinela de mis ojos, adalid de mis passos, guarda de mis sentidos, siempre huyendo el encuentro, siempre alguna celada, y mayormente que no me hallase a solas la ocasion. Pero el ciego rapaz vio mas que mi cuidado, y estuuo en poco que no atropellasse mi justa resistencia. Dormiamos mi criado i yo, en vnos quartos baxos: Iulia, su madre, i criadas en los mas altos. Fingiose enferma vn dia de fiesta, y mientras su madre y la familia estauan en la iglesia, mi siruiente en la plaça, cierra las puertas ella, y arrojase por las de mi aposento, cō vn faldellin solo, y en mangas de camisa; y para assegurar mi rendimiento, tendidas por los hōbros, las mas ricas madexas de oro fino, que vio el Tajo en su arena, ni el Arauco en sus minas. Assi la vi, casi sobre mi rostro, quando sus blandos passos, quebrantaron el reposo del cuerpo, y pusieron con tan hermosa vista, en no pequeña turbacion mi alma. Confiesso que me quedè arrobado, y tanto mas afligido quanto aduertì mas el peligro: y vi que segun mi determinacion, no podia escapar del, menos que desengañando sus intentos; cosa q̄ a vezes suele aumentarlos y crecerlos, si ya no precipita a mayores desordenes. Hablome Iulia sentandose en mi cama, y yo dissimulando su passion y la mia, alegre la escuchè, dixo: Que ay que dudar soldado de mi vida, sino que ya en tu pecho, se me

abran

abran condenado eſtas acciones atreuidas: impropias ciertamente, del natural honeſto tan ageno a noſotras; pero la miſma cauſa, miẽtras me ofende mas, mas te deue obligar, y mas ſe deue agradecer el deſpreciallo. Tu ſeñor mio la ocaſionaſte con tus ojos, y tu con tus deſdenes i deſcuidos, añidiſte a ſus llamas mayor incendio: ten compaſsion de mi honra. No pudo, o no la dio lugar ſu llãto o ſu congoxa a paſſar adelante; començó tiernamente, a derramar mil Orientales perlas de ſus ojos, i yo del pecho varios concetos i razones, con que templar ſu fuego, i diuertir ſu pena. Eſtauan en mi idea, tan fixas i preſentes las engañoſas anſias, los fingidos deſmayos, afectados ſuſpiros, lagrimas y embelecos, de mi cruel auſente; que fuera por demas, eſtando en mi entero i acordado juizio, preſumir enlaçarme de nueuo los encantos de la engañadora Circe, quanto y mas, las palabras ſin termino de aquella rapacilla: a quien mas incitaua i apreſuraua la poca reſiſtencia que hazia a ſus torpes deſſeos, que el verdadero amor, que ni auia conocido, ni aun experimentado. De otras partes y medios ſe engendrã eſte, primero echa profundas raizes, forma cimientos hondos, que ſe aduierta ſu fabrica. Deſde que entrè en el coche, miré, y fui viſto della, ſin otra intermiſsion, aduerti ſus deſſeos; luego al pũto me deſcubrio ſu

facilidad y cuidado;no conuenian, a tã frescos escarmientos tã ligeros empleos. Assi aora por no desesperarla, aunque la di a entender mi desengaño, toda via con ambiguas razones, dexé abierto vn resquicio a su esperança, dixela. Iulia mia, aunque mi buena dicha es la mayor q̃ nunca tuuo hombre, pues trocadas las suertes, lo que deuiera hazer contigo el mas bello y gallardo, esso mismo contemplo executado en mi por tu graciosa boca: toda via, gloria tan grande, y de que mi humilde pecho se conoce incapaz de merecerla, no puede dexar de templarse mucho conociendo, que lomismo que tanto me ha obligado a seruirte, esso mismo me ha de forçar a tenerte respeto. Iusto es señora que pague quien tanto á recebido, en moneda i valor que satisfaga tal deuda, conseruarte cõ honra, guardarte casta i limpia, es lo que toca a mi fiel correspondencia; si otra cosa emprendiesse, de ingrato i torpe, se me pudieran dar iguales titulos; esto es tenerte lastima, esto es tenerte amor. Seame licito que no imite a Iasson, ni a Tesseo en el hospedaje, i seate licito, que como aora te contemplas ardiendo, te consideres juntamente gozada, i mal correspondida, como se vieron Ariadna, y Medea, pues todo te puede suceder i remediarse aora en tan frescos principios. No fies en los gustos que te prometen estos, porque el desabrimiento i amargor de sus fines, es mayor

yor i aun mas cierto. Yo señora precisamente te ê de dexar mañana ausentandome; i tu forçosamente as de quedarte sola; mas encendida, mas ayrada i enojada conmigo: pues mas quiero perder este contento momentaneo, que tu gracia i amor. Este es mi vltimo parecer, abraçate con el, v obligarasme a que dexe tu casa i mi comodidad, porque tu no te oluides de tu honra.

Aqui llegaua yo, quando escuchando Iulia tã desigual salida a su proposito, pensó quedar sin vida; enmudecio por grãde espacio, mas en passando el primero accidente, abalançandose desatinada sobre mi pecho, con nueuas replicas, boluio a poner su intento en contingencia, y mi perseuerancia i temor en mayor peligro. Dixo, que es esto que te escucho ingrato Pindaro, possible es que correspondes dessa suerte a vn prodigio de amor tan peregrino: que desden, que desprecio, tan ageno de tu generosidad y cortesia, es el que triste veo? como assi degeneras en lo que deues (si no a tu estado i ser) a tu edad floreciente. Tan agena estoy della, tan largas canas peino, tan poco apetecibles son mis años, i mi sujeto (tal qual es) merece ser estimado en tan poco. Mal conforma tu gentileza i brio con tan tibia respuesta; mal tu donayre i gracia, cõ tu seueridad. Si eres discreto i sabio, porque pones mi vida en tal desesperacion, si eres cortes

y humano, porque no amas a quien te adora, no es esto (o noble Pindaro) lo que de ti esperaua, mira señor que muero sino me fauoreces, facil es el remedio, crueldad es el negarmele. No te ma ( si algun secreto amor suspenden tus fauores) que jamas los reuele si fuere digna dellos; llano es que no querrê afrentarme. Ea bien mio no te muestres tan aspero, sino bastan a mouerte estas tiernas razones, estos suspiros abrasados; ablandente a lo menos, estos ojos conuertidos en fuentes, enternezca i derrita tu coraçon elado, el fuego ardiente que està abrasando el mio: mas ay de mi, que risco aura tan duro, que ya no vuiera mostrado sentimiento, que bronce empedernido, que no se vuiera ya enternecido en esta fragua; que Caribe, o que Fiera, que no se vuiera ya domesticado, a los incultos barbaros del mar no conocido, pensara que pudieran mudar i reduzir mis lagrimas; perdida soi, pues tu no las precias i estimas. Aparta, arroja desse espiritu deuil, el yelo que te enfria, deshaganlo las encendidas llamas que consumen mi pecho; vesme aqui señor mio a tus pies rendida; mira que muero ardiendo por tu causa, la voz me falta ya, y las fuerças se postran y debilitan. No puedo mas, si en lo que te suplico no quieres Pindaro conformarte con migo, oyga yo de tu boca vna sola palabra que me consuele, y quiza templare el impaciente fuego de quie-

me veo tan rendida y tan vencida.

Por cierto marauillosa y nunca oida fuerça de vn loco amor, de vn torpe i desordenado dessseo. Asi llorando concluyó sus razones, i suspēdio las mias la enamorada Iulia; si bien aunque me vi tan apretado, (presente y fresca en mi alma, la reciente desdicha, vertiendo aun sangre las injustas heridas de aquel mi indigno dueño, viua en mi entendimiento su memoria, i siempre temeroso de otro igual acidente, de otro empleo semejante) force mi inclinacion, opuseme de veras a su fiero apetito, morigere sus llamas, templé su ardiente sangre, y con resolucion mas que de hombre, determine del todo escusar el peligro. Hize muestras vistiendome con prissa, de querer ausentarme, y dexarla como el casto Iosef mis ropas en despojo; quise significarselo, mas apenas lo intente, apenas sospechandolo ella, colerica y airada me presumio cerrar la boca con sus manos, quando dichosamente, llamando mi criado a la puerta, me sacó dellas i de tan graue riesgo. Mudò Iulia la oja, i siendo fuerça interrumpir la platica, antes de abrirle se despidio diziendome: no te vayas señor, q̃ yo procurare obedecerte y mitigar mis ansias. Prometiselo asi, fuesse y dexome atonito i aun descompuesto; i luego con mi criado sin otra dilacion, comence a disponer el irme con mi madre.

## §. VIII.

HVrtar el cuerpo a ocasiones tan fuertes, es el remedio que solo puede vencerlas: pero las dificultades i contingencias de los tiēpos, dan muchas vezes leyes a la naturaleza. Assi aunque el hazer ausencia fuera muy conueniente, por otra parte embaraços precisos, la suspendieron muchos dias. Escriuiome mi hermano que estaua de camino, i con el buen despacho de mi ventaja: huue al fin de esperarle, y en tanto, contemporiçando con la dama diuerti sus desseos, i aun mis peligros, cō passar las mas oras, i dias, fuera de casa. Este retiramiento y mi mucho cuidado, fue poco a poco (segun mi parecer) templando su furor: mostraualo assi Iulia, con grande gloria mia; quando vna noche destas, viniendo recogiēdome tarde (seria muy poco menos de la vna) solo con mi espada y broquel, i atrauessando desde la moreria las principales calles de aquel gran lugaron. Era mi posada a San Luis, i preciso el cruçar por la puerta del Sol: pero aun con ser tan adesora, la claridad hermosa de la Luna, daua bastante luz a las tinieblas. Y assi desde que mediè la calle de las carretas, pude diuisar en la plaça dos bultos, q̄ parecian mugeres. Tuuelo a nouedad por la sazon y el puesto, i curiosamente desseando acechar-

charlas,me fui incorporando con las paredes, hasta que passo a passo,sin perderlas de vista llegué hasta los cajones de las fruteras. Pero sintiendome a este punto,y metiẽdose entre ellos, se me desaparecieron. Acordoseme entonçes, el camino de Coria,y temiendo otro tal, quise acabar el mio: mas el mismo motiuo,que alli induzio a mi camarada don Francisco,vencio aora mi cuidado i recelo, mayormente siendo el presente en lugar tan seguro,y aquel en vn desierto,Este en el centro de Madrid , y aquel en escampado i vna legua de Seuilla. Di principio al buscarlas, i en su empresa reboluí los tablados y las mesas,no dexe piedra sobre piedra q̃ no boleasse,en todo aquel quartel,mas fue escusado,Iuzgue que se abrian encerrado en alguna casa,y sin mas detenerme guiè a la mia; pero acordandoseme entonces,que no auia escudriñado los caxones, bolui a tentarlos todos por dentro;i no saliendo vana esta diligencia , casi en el vltimo sentì blandura i gente. Quiso callarse aquesta,i aun sufrir algunos conteraços, pensando que yo me cansaria : mas engañose, porque si bien al cabo de vn espacio, començó a lastimarse i a llorar vna muger , pidiendome con encarecimiento que la dexasse,no lo acabó con migo; antes me hizo que metiesse las manos,i no mucho cortês,topando vnos andrajos, en vez de saya,tirasse della, i sacasse arrastrando

do a su pobre dueño; que era si por bien lo teneis vna Gitana. Traia esta desgreñado el cabello, i en las manos no se que baratijas, que luego al punto dexó caer a mis pies; pudiera inuestigarlas, pero el preguntarla que hazia, diuirtio mi desseo. Al principio con mẽtiras i embustes, me entretuuo ronceando, mas en viendo que se las entendia, i que la amenaçaua con la justicia, hincandose de inojos en el suelo, i desuiandose vn poco del caxon, me pidio la escuchase. Dixo: pobreza señor mio, i el tener a mi marido en vn gran trabajo, me haze andar en tales passos, busco en ellos mi vida, i el sustento de quatro criaturitas, esto los puede disculpar. Sabreis señor que tiene vna donzella como vn Angel, que es la que me acompaña, volũtad a cierto hombre: mas por mas adquirirla, i para obligarle mejor a que se case con ella (ignorante de lo poco q̃ valen nuestros embelecos i maquinas) me a pedido remedio, y yo engañandola, y por sacarle algo que temple mis lacerias, se le è ofrecido; si bien como è apuntado, ni se le puedo dar, ni se otro hechizo, que el de mis tropelias, i quimeras, con las quales la voi entretiniendo, ya con varios enredos, ya con varias salidas, que á emprendido con migo hasta esta encrucijada; en quien la è persuadido, que consiste (a ciertos terminos) el tomar punto fijo, para la conclusion de sus desseos. Todo a sido embeleço, mi auentu-

ra es aquesta,por Dios y por quien sois os ruego,que no me hagais mas daño, que el que se me recrece de mi necessidad i desuentura. Calló con esto la embustera Gitana,y yo sin respõderla,no tiniẽdo por nueuas sus engañosas traças,passe a donde,aunque lo resistio muchissimo,sacandola por fuerça,hizo patente el rostro la donzelleja amante. Quiso encubrirle con la toca,quitesela de encima,tapose con las manos porfiè con las mias,i en fin aunque mas lo escusó,yo conoci; a quien direis,a Iulia. No era el hallazgo menos,Iulia la hija de mi huespeda,cãsada de esperar i de sufrir mi tibia correspondencia,era quien pretendia por medios tan indignos grangearla. Turbome tal sucesso, no tãto por el riesgo presente,quanto por verme en el,amenaçado de otros mayores. Quando la muger se determina,no ay maldad que no intente, nunca piensa en el daño que puede redundarla, y assi su resoluer i executar es vna misma cosa; mas quien tiene tan corta prouidencia, como sabrá acertar en los medios y fines del intento. Afeela con gran disgusto el suyo, quedò muda y sin replica, tomela por la mano, i queriendo con ella,boluer a reprehender a la honrada gitana,su ausencia me escuso deste trabajo. Auia puestose encobro,i assi sin detenerme (para darle en mis cosas) guié con Iulia no sin gran confusion,a su posada.

Halle.

como vna Gitana muger y hermana de los dos, les auia induzido a el: aduirtiendoles de la suerte que traia engañada, con ciertos embustes amorosos, a vna dama donzella, hija de la señora de aquella casa, i de quien, salia algunas noches en su compañia, dexandosela abierta: y q̃ en tan buena hora, podian ellos robarla seguramente, segun lo presumieron, i executaran, si como les prometio la Gitana, vuiera entretenidose, sin dar la buelta con tanta breuedad. Dixo tã bien, que auiendose el quedado en la calle, para coger los lios que arrojasse de arriba el compañero; sintiendonos venir, i juzgãdo que eramos otra gente, i que passarirmos adelante, se auia escondido en el çaguan, ocasionando con su ausencia, el engaño en que cayo, tiniendome por el, i arrojandome el lio desde el balcon i quarto de su madre de Iulia: cuyas puertas hallandose abiertas, i a ella i a sus criados reposando, asseguraron juntamente el buen sucesso que trocó mi venida desuaneciendole. Tal fue la relacion del ladron Gitano, con la qual i otras diuersas replicas, cierta i assegurada la sospechosa madre, en mis buenos respetos (quiça no assi estimados, ni creidos, luego que aquella noche despertó, i se halló sin su hija, i en su lugar el passado peligro) no sin vergueuça de auerme ofendido aun por el pensamiento, me abraçó tiernamente, i con mayor afecto, quando acabó
de

de entender (porque parecio fuerça el dezirse lo) mas en particular quãto se me deuia i aueis oido. Pero dexando estas cosas, i a Iulia i a su madre no poco disgustadas, si bien no perseueraron largo tiempo semejantes enojos, porque poco difieren vnas mugeres de otras: yo con su beneplacito puse en saluo al Gitano, haziendolo, no tanto por la palabra dada, pues en tales excessos, no auia lugar su cumplimiento, quanto considerando, que de entregarle a la justicia, era preciso que con su aueriguacion se mezclasse la liuiandad de Iulia, sus pensamiẽtos torpes i sus passos indignos; de todo lo qual podia redundar su perdicion y afrenta. Aduerti aquesta cuerdamente, a su madre, i dentro de dos dias, con achaque de que venia de la Corte mi hermano con mis despachos, mandé al criado que buscase posada, i con agradecidas cortesias, dexè la que tenia, y me passé a ella.

De prudentes i preuenidos es, conocer el estado de los tiempos, i de ignorantes, no quitar los encuentros en que ya tropeçaron otras vezes. Retireme i con razon, de los ojos de Iulia, puse distancia en medio, que aunque no fue de leguas, toda via fue mayor, que estar junto con ella de las puertas adentro de vna casa. Terrible inconueniente, ocasion apretada, no admite el fragil natural de la muger, lãces tã a la mano; su resistẽcia es corta, y assi à de ser mayor su recelo

recelo i cuidado. No se como saneã (no es fuerã
de proposito) los padres de familias, i aun seño
res i titulos el vso que oy está introduzido, sir-
uiendose de escuderos galanes (gentiles hom-
bres los llaman en la Corte.) A estos tales fian
lo mejor de sus honras, i la mas rica joya de sus
alajas. Mas autorizan canas, que rizos i cope-
tes, mas aseguran sesenta, i setenta años, q̃ vein-
te i quatro i veinte. En tiempo de mis padres,
para los escuderos de las damas, mayordomos
i criados intrinsecos, mas se buscauan Laincal-
nos y Rasuras, que Gerineldos i Medoros. No
es este juizio nacido de mi caudal pequeño, mu
chos son los cuerdos que lo han reprehendido,
bien se dexa entender, quan mal se compadecẽ
mãcebos arreados i dispuestos, i damas moça
dentro de vnas paredes. Finalmente yo me sa
de las de Iulia, mas aunque pude hazerlo, no a
si tan facilmente pude salir de sus entrañas. N
ca mientras estuue en Madrid se passò dia q̃
tuuiesse papeles, o recaudos, que si los admi
escuchê, mas fue por no desesperarla, y exp
la a otro daño mayor (que la esperança es
jar de atribulados) que no por mi gusto i
tad. Pero en el interin llegò mi hermano,
su venida tuuieron nuestras cosas diuer
de. Ofrecianle al cabo de sus largas ass
i pretensiones, cierta plaça en las Indi
aunque su estudio i muchas letras, y

aquel fruto,toda via la calamidad de aquellos siglos,mezclaua con lo licito i justo, condiciones indignas.Eran las que a el se le ponian vn casamiento,i en cosa tan dificil i mala de acertar,pudiera auer tales inconuenientes, que el premio redundase en castigo;i el honor en infamia. Assi siendo la dama i deudos de Toledo, conuino que en secreto;fuessen mis mismos ojos a informarse.Parti para esto de Madrid,dexando a Iulia (segun su sentimiento) por muchos dias en escuras tinieblas.

## §. IX.

ES Toledo,segun lo dixe al principio, vn magnifico i notable lugar:i el verle a la sazon de mi viage,arruinado y solo,tã sin oficiales ni gente,tan falto de comercio,i tan ageno de aquellos ricos tratos, lustroso ornato i opulencia de sus Ciudadanos i hijos, me causo melancolia terrible.Acordauame quan diferente en todo,la hallaron mis niñezes,i no sabiendo aora a que causa,o razon,atribuir vna tã breue y increible mudãça,gastê no pocos ratos en comprehenderla.Pudiera aqui escriuirla, como la alcancè entonces;i aun como despues aca la entendi de hombres cuerdos;i no tã solo aquesta,sino la que amenaça con ruina general el despueblo de España:mas no es compatible,mate-

teria semejante, con el presente assunto. Temo tambien que me culpen los criticos, la introducion del estado politico. No es este de mi cargo, quien cuida del tratará su remedio, o llorara sus fines, si le dilata. Bueluo pues a mi historia, bueluo a los muchos passos que di en Toledo, en el progresso i caso de mi venida, si bien no tuuo efeto, por las siniestras partes que lo impidieron.

En su escutriño andaua yo con cautela i auiso, quãdo vna tarde passando por la carcel real, las vozes de los miseros presos que pedian limosna, me hizieron para darsela, leuantar la cabeça a vnas rejas. Estauan esperandola en ellas, quatro o cinco mancebos, de tan mal pelo i ropa, como de tal palacio se podia prometer. Si bien el vno mas roto i macilento, luego como le mirê, me causó mayor lastima. Reparti con los demas vnos pocos de quartos, pero a este no sin secreta fuerza le hize mayor socorro. Quiso el agradecermelo, mas a penas su voz llegò a mis oidos, quando (lo que el largo i enmarañado cabello de la barba, amarilla color, i despreciado arreo, me recatauan) hizo patente su sonido i pronunciacion, conociendo con euidencia clara, que quien tenia delante, era Don Francisco de Silua, el que en Seuilla me dexò i se fue con Rufina, i en fin el mayor amigo i cõpañero de mis mocedades i locuras. Dicha se està v

admiracion,i aun ſentimiento,luego que adner ti tal deſuentura,porque ni yo pude reſiſtir mis lagrimas,ni negarle aquel antiguo amor, ni el fauor i ayuda deuida a ſu amiſtad; ni menos la diſculpa i abono que dela mia le auia apartado; pues ſiendo eſta,fuerça de vn ciego amor,de ſu yo traia conſigo el deſcargo i perdon: de mas que por ninguna cauſa ſe á de menoſpreciar al afligido,pues quando a todos no fueran los trabajos tan contingentes i comunes,ſu prouecho grangea al que al amigo fauorece. Aſsi aunque agora aduerti,que auiendo conocidome,ſe retiraua con algun corrimiento,ni por eſſo dexé con mucho mas deſſeo,de entrar en la carcel i buſcarle por toda ella,haſta deſcanſar en ſus braços. Llorava el preſo,ni ſe ſi de alegria, ni ſe ſi de verguença (para vno i otro le ſobraua ocaſion) como en mi pecho voluntad de ſaber la que a tan triſte eſtado le auia traido, tomele por la mano,i apartandonos del confuſo bullicio a vnos corredores, ſentados en vn poyo, yo con ſinceridad,tiernos i piadoſos halagos (que eſtos i las palabras ſuaues ſon el mejor medicamento de los triſtes) me ofreci a ſu remedio. Y el deſpues de alguna intermiſsion que gaſto, en ſus diſculpas (ſatisfaciones vanas de el auerſe auſentado ſin deſpedirſeme) auiendo antes oido los mias nueuos diſcurſos de mi vida, començo a darme cuenta de la ſuya,

desde la hora que faltó de Seuilla, diziendo assi las siguientes razones.

Templança son, o caro amigo, de las prosperidades, los trabajos: assi no ignoro la conueniencia de los que aqui padezco (dexo a parte la causa de mis culpas) tanto porque no resualasse en otras mas sangrientas, quanto para morigerar con ellos, la altiuez i arrogancia, que se me iua apegando, de los sucessos prosperos de nuestra compañia. Quien esta interrumpio fue la passion de amor de que teneis noticia, alimẽtada para mi perdicion, tanto del bello agrado de Rufina, como de su facilidad i condicion. Murio en Seuilla aquel su tio eclesiastico, faltole tal arrimo, i con el el sustento. Cargas de obligaciones, respetos i decoros, i pocas fuerças, deuieron de mouerla a valerse de las mias: si bien, siempre mi aficion loca, juzgaua que solamente amor, la auia puesto en mis manos; mas engañeme al fin, y el tiempo dixo que fue solo interes: i amor fundado en este, no es mas permaneciente que el es durable. Esta fue en suma la ocasion de mis males, pero justa cosa es, que se os singularize, i ellos os sean patentes con mayor extẽsion.

Tres años á, que resoluio Rufina, el dexar a mi sombra, su natural i patria. Pienso que gouernada, mas de curiosidad, que de las causas dichas: si ya tambien, el entregarse con menos no-

ta a ſus delicias i torpezas, no le obligó a ſemejante ſalida. Quiſo que aqueſta fueſſe en primer lugar a la inſigne Granada, y antes entrar en Cordoua, aunque rodeaua diez leguas. Venia con noſotros ſu tia, canonizada con el nombre de madre, muger de edad madura i de cautela grande. Creo no fue mayor la de la decantada Celeſtina. Eſta era el archiuo mayor de ſus ſecretos, i ſu gouierno i guia; i yo aunque creia q̃ era todo ſu guſto, no era mas que el cuidadoſo mayardomo i ſuplemento de ſus neceſsidades. En efeto, en Cordoua eſtuuimos veinte dias, ſin que vuieſſe ninguno que mi dama no piſaſſe ſus calles, vieſſe ſu peregrina igleſia, templos magnificos, alcaçares, palacios, puente, rio, jardines y guertas. Iuntauaſe a ſu natural inclinacion q̃ era demaſiadamente nouelera, otro afecto muy mas perjudicial para mi, deſſeo inſaciable de ver i de ſer viſta, cauſa de quiẽ entre los dos nacieron deſde luego muchos diſguſtos. A los primeros no moſtrè tan en breue deſconfiãça, mas viendo que paſſauan de limite, i que con la ocaſion que ſe les daua, acudian a la caça Sacres, y Xerifaltes, temiendo mayor ruina, traté de quitarles el ceuo, y de que ſe proſiguieſſe la jornada. Pero dos noches antes, y vna en que yo tan celoſo como mas abraſado, repoſaua junto a la miſma cauſa i origen de mi fuego, deſpertando a deshora, i no hallando a mi lado a Rufina ſe

acrecētó su llama, i crecio mi sospecha. No obstante, que aunque la nouedad pudiera alborotarme, i aun saçarme de juizio, no lo hizo; antes reprimiendo mis impetus, con silencio i recato quise que fuessen mis ojos i oidos, testigos i juezes, de mi seguridad, o de la confirmacion de sus recelos. Con este acuerdo me leuanté muy quedo, i aunque estaua a escuras, lleuādo sin pēsar las manos por delante; esta aduertida diligencia, pudo librarme de vn peligroso golpe. Auianme puesto con cautelosa traça, junto a la puerta de la quadra, dos sillas encaramadas sutilmente, para que en encontrandolas, cō el ruido que hiziessen se auisasse su excesso, i yo quedasse siempre ignorante del; mas no cai en la trampa, i sin rumor alguno, lleguê hasta vna sala, en cuyas rejas que salian a la calle, hallê a mi dama con su bendita tia, en gran conuersacion. Saben los Cielos quanto senti i lloré mi desengaño, i mayormente, quando por las demandas i respuestas, de los interlocutores de la parte de afuera, aduerti i conoci, la inconstancia i liuiandad que tenia de las puertas a dentro. Esta congoja temerosa, alargo mis orejas, que entonces se dexaran cortar i aun trocar por las bestiales i grosseras de Midas; pero con todo oyeron lo que bastò i sobrò para bolnerme loco. Dezia *Rufina* hablando con su tia; *ay madre de mi alma, vamonos de aqui presto, mirad señora no*
despier

despierte mi esposo (ved si eran mui honrados dos los titulos con que me calificaua) i prosequia; tanto le temo, como le quiero i amo; tan fresca está oy la llaga que me causó su fuego, como el primero dia que me vi de su mano, a la puerta dela Iglesia: por demas es cansaros ni cãsarse el señor don Antonio; fuerça es que quien se reconoce tan amante y herida, a de acudir primero a su remedio que no al ageno daño. A estas razones, la respondia su tia dandome mil lãçadas con sus replicas. Iesus, loca bobilla quã mal as entendido mis palabras; i como, soi a caso estrangera, o soy tu misma sangre: i aconsejarte auia la que te traxo en sus entrañas, cosa que redundase en su deshonra, Iesus, Iesus, i q̃ de impertinencias as creido; no hija mia, no lo permita Dios, tengo mui en la mente tu noble padre i mi difunto dueño: no es lo que yo te dixe cosa tan torpe, fauorecer cortès, y agradecida, a quien te á celebrado con tan grandes estremos, como el señor don Antonio: recebir de sus manos vna joya i brinquiño, se puede hazer mui bien sin incurrir en nota; ni tu por esso serás menos honrada delo q̃ eres, ni tu marido dõ Frãcisco de Silua, podrá perder reputaciõ alguna: el despejo i agrado de las damas de aora, no deshaze su fama i opinion, ni el ser blãdas i afables les quita su decoro, antes en cierto modo se le aumenta; i bueno fuera q̃ estos pequeños

ratos,que as gastado parlando con este Caualle
ro,viniessen de robarte el honor;no mi querida,
todo aquesto es palacio,a la Corte con esso,asi
eres tu para viuir en ella,como yo para frayle;
ara bien,ara bien,aquesto se á de hazer, porque
lo quiero yo,que tu honra es la mia,i queda por
mi cuenta;alargad essa mano don Antonio,que
a buena fê,que aunque mas lo rehuse la rapaça,
se á de ver el diamante donde gustarades me-
jor tener la boca. Con esto senti que tomaua la
joya,y a Rufina,que fingiendo escusarlo, al fin
se la ponia enel dedo;cosa que solenizaron acla
mando vitoria,assi la tia como el galan incog-
nito,con el qual acordaron boluerse a ver alli la
siguiente noche. Assi banboleaua mi mejor edi-
ficio,no alcance otras particularidades, torne-
me a la cama antes que me sintiessen, i rebentá
do con enojo i con celos,estos batallaron vn ra
to con mi arraigado amor, i enefeto vencio el
que siempre. Resoluime a callar por entonces,
puniendo breuemente tierra en medio. Llegò
Rufina,dissimulè dormido,i sin mas esperar, el
siguiente dia (mientras las dos fueron a vn con
uento de Monjas, donde tenian ciertas parien
tas) yo auiê nuestra ropa,tomè vn coche,i cô el,
dandolas a entender que por escusar el cansan
cio de la buelta lo hazia,sin sospechar mi inten
*to,se dexaron* traer,i con igual quietud,salimos
*por la puente*,i della entramos en el real cami-
no

no de Granada: en quien las descubri (bien que fingidos) ciertos auisos i temores, que en nuestro daño preuenia la justicia: con lo qual dissimulando vnos i otros, yo parti mas alegre, juzgandome escapado de los cuernos del Toro, y ellas no sin recelos de mi interior cuidado. Tales fueron amigo los primeros passos de mi loca jornada, fatal anuncio delos presentes fines. Llegamos a Granada, marauillosa poblaciõ, vnica y singular por su templança i amenidad: alli alquile cerca de la Vitoria vna graciosa casa, adornada de jardines i fuentes, bastante habitacion, i precio moderado. En todo le ay con mil comodidades para passar la vida, en aquella ciudad; assi faltassen ciertos respetos importunos, que la diuierten i desnudan de la mayor nobleza del Andaluzia: pues a no estar aquellos, tã enseñoreados con imperio absoluto de sus delicias, no vuiera en ella Principe, ni señor, de quien Granada no se viera ilustrada, i su morada aun mas enriquezida: pero no puede auer cosa sin contrapeso. Assi, ni aquellas breues felicidades, con que me juzgué assegurado y fuera del peligro, que se traçaua en Cordoua; dexó de tenerlos muy grandes, antes que passassen dos meses.

## §. X.

AViase ya començado a desmoronar el edificio de mi amor, i raras vezes dexã de executarse los amagos de semejantes ruinas. Eran mis fuerças cortas para que les siruiessen de puntales i arrimos, grandes los excessos i gastos, cõ que adrede, Rufina las hizo flaquear sin tiempo: su condicion liuiana, ambulatiua, cõtraria de la mia: su compañia no igual a mis desseos. Todo con otras causas que entendi mas secretas, se juntó en daño mio, todo fue poco a poco deslabonando i deshaziendo su aficion, hasta romperla i quebrantarla de vna vez. Era cautelosa i astuta, i su maestra i tia sobre tan buen esmalte, infundio grandes ciencias. Assi consultando las dos el fondo de mi bolsa, i las arcadas vltimas de mi pobre caudal, antes de verlas, determinaron otro empleo; si bien para emprenderle, se les ofrecian muchas dificultades, respeto de mis manos; pues llano era, que no estando estas, ni cortadas, ni mancas, se ponian en gran riesgo y discrimen. Este temor las traxo algunos dias sin resoluerse, assi lo crei entonces, biẽ que despues, por lo que sucedio; entendi claramente, que el dilatarlo fue, para assegurarse de otro dueño. Querian antes de soltar el paxaro, tener asido otro de mejor pluma. Efetuose el

se el caso,i para disponerle i ausentarse de mis ojos mas a su saluo, hizieron que su nueuo galã me quitasse de en medio. Era la traça mas segura el prenderme,i pusola por obra, concertandose con vn Alguazil, que dio conmigo en la Real Chancilleria. Fue el achaque i pretesto, jurar que tenian soplo,de que yo me venia huyendo de Seuilla por vna muerte: i este embuste bastò a calificar el embargo,i a dexarme cõ grillos. Pero con todo, aunque me dolio el golpe,mi mas cierta inocencia, consolo su disgusto. Via que segun ella,no podia ser mui tarde la libertad. Auisè a mis amigos,i no oluidé a Rufina; la qual (mientras aquellos solicitos y diligentes,informaron a los Alcaldes,buscaron medios i fauores apretados) mostrando marauilloso fingimiẽto,condesmayos i lagrimas, me visitó al momẽto,quiça para mejor satisfazerse de mi prision,i disponer su fuga.

En efeto mi abono fue tan grande,que en la primera audiencia de otro dia, me mandaron soltar,ayudandome mucho la relacion de el Alguazil,que apremiado de los mismos Alcaldes, para que justificasse su razon,vino alfin de dezir que dos gentiles hombres i personas de suerte, le dieron el auiso: i que quãdo despues de auer me preso,quiso boluer a ellos i tomarles sus dichos,no los auia hallado. Biẽ se vio la maraña

pero aunque la conocieron los juezes, por no desacreditar al tal ministro (mirad que despidiente) dissimularon i me pusieron en la calle, pagando yo las costas.

No aduertis estos puntos, pues yo os prometo que son dignos de nota. Prendenme sin justicia, i en vez de hazerla del perfido Alguazil, cōdenanme en las costas. Por mi vida que va el negocio bueno para que el Cielo no se irrite y se ofenda. O quantas vezes Pindaro (dexo a parte mi causa) an visto i aun llorado mis ojos en estas carceles, iguales y mayores miserias. Cosa mui ordinaria es, prender a vn hombre, sin mas culpa o razon, que el gusto del ministro. Hazen los tales mercaderia del oficio, o ya por interes, o por vengança, i esto es lo menos, porque tambien suelen prenderle para (en el interin) escalarle la casa, o quitarle la honra, que a tanto alcança su tirania y imperio. Quien no suspira y llora oyendo semejantes maldades; i quien no se lastima, si considera que al proprio tiempo, i mientras en la calle le estan al desdichado, v robando la casa, v solicitando la muger; el quede hecho aqui, despojos de porteros y Alcaides, de grilleros, bastoneros i guardas, inmundos menestrales i artifices, deste retrato vil de los infiernos, abortos de la tierra, bascosidad y horrura de las Republicas. Que hará pues el misero inocente, entre aquesta canalla; que sentirá quādo

se vea

se veà sin culpa, desollado del vno, i ofendido y afrentado del otro. Apenas planta el pobre los pies en estas carceles, quando forçosamente incurrio en pecheria de cincuenta tributos. El de la entrada se le pide entre puertas; echarle grillos le á de costar dinero, dar la patente es cosa inrremissible. Este pide el azeyte, aquel la rancheria, este el calabocaje, y el otro la limpieza: aqui le hurtã la capa, alli dexa la bolsa, aqui pier de el sombrero, alli dexa las barbas: vno le escu pe al rostro, otro le dá matracas, aquel le injuria y aqueste le maltrata. Ay del hombre infeliz, q̃ a tal estado llega, que sufre semejante borrasca, que padesce tan graue desuentura. No espere, no el remedio de la tierra; no libre no en sus des cargos y inocencia, la satisfacion de su vengan ça; porque si la intẽtare, aca estará mas presto, y si la pidiere le tendran por frenetico; si se quexare le taparan la boca, i si clamare su razon y justicia, aquellos mismos que deuieran hazersela, essos le formarã vna cabeça de processo. No ay en tales trabajos sino tener paciencia, fingir se mudo y sordo, i abrir las faltiqueras: porque aunque estê sin culpa, á de correr por estos tortuellinos, i por mui biẽ que libre, si le absoluierẽ repagará las costas; i si tuuiere culpa, de suyo es el sacarlas; i si no la tuuiere por mas está la prenda. O justicia de Dios tu braço imploro; mas a mi que me tocan estos excessos, boluamos a mi historia

historia, i perdonad la digresſion: Digo pues caro amigo, que a penas me vi en la calle, quando ſali de dudas, i acabè de entender el cautelo ſo origen de mis cadenas; pero aun antes me encaminé a mi caſa, llegando á ella cerca de medio dia, y con tan buenas gañas de alimento el eſtomago, como de ver mis ojos; los grecioſos i dulces de mi adorada prenda; mas eſtaua eſperando me ſuſteto mas amargo, menos apetecible i ſabroſa comida. Mirè en las puertas i ventanas otro del que ſolia; deſacoſtumbrado i profundo ſilencio; ni con èl guſto que yo penſaua, era Rufina mi centinela i Norte, ni con el alegria que otras vezes, ſenti baxarme á abrir. Ya el coraçon fiel pronoſticaua (con eſtraño alboroto) ſu mayor deſuentura: pero ni aun con tales indicios, me perſuadi a creerla. Llamé cō el aldaua, di como no me reſpondian deſuariados golpes: mas repeti mui pocos para confirmar mis ſoſpechas. Penſe en tal ocaſion reuentar de corage, perdi el decoro a la paciencia y ſufrimiento, di vozes como loco, alborotè la vezindad, buſquê, inquiri, llorè, i deſconfiè; pero todo fue en vano, pues al fin mal que no quiſe, oi mi vltima ſentencia. Quien me la declaró fue vna muger vezina a mi poſada. Eſta llamandome á la ſuya, i compadecida de mis amargos *ſentimientos*, me ſacó de cuidados; para dexarme en nueuas confuſiones. Dixome que la tar-

de passada se auian mudado mis baules i ropa, y mi dama i su tia, dexandole a ella las llaues de la casa: i dixome tambien, que vn galan muy bizarro, auia sido el manejo de aquesta circunstancia, quien traxo palanquines, quien assistio a los tercios, quien los acompañó, quien boluio por Rufina, quien pagó su trabajo, i dispuso las cosas. Con esta luz teniendola por grande, me despedi i corri á hazer mis diligencias: las quales fueron tales, que antes de muchas horas di con los palanquines, acabando tan venturosamente de entender de su boca, la segunda sentencia de mi tragedia triste. Confessaron al momento de plano, i auer puesto mi ropa, por mandado de aquel galan, i de mis buenas señoras, en poder del harriero de la Corte, i a donde se partiera cargandola la tarde antes: y poco despues ellas y su nueuo guardian en mui gẽtiles mulas. Este vltimo auiso, no pudiendo escucharle, dio al traste indignamente, con el respeto justo que deuia a mi persona, mas quien puede tenerle en tan amargos trances, quien amando fue cuerdo, quien viendose engañado, sufrio tales desprecios con tolerancia. Nunca tan apretado i afligido como aora se vio mi coraçon. Por vna parte le acossauan tan ingratos desdenes, paga tan inferior a mis desseos, i obras; i por otra tan confirmados celos, y sospechas tan seguras,

viendome tripulado; y puestome en su lugar su sostituto. No se qual destas causas le fue mas rigurosa, qual dio mayor esfuerço a su resoluciō. Finalmente abrasado i induzido, tanto del ciego amor, quanto del apetito de vengança: perdido i loco, sin detenerme vn punto, me puse en vna mula, i acompañado de vn mancebo, caminé esta darrota. No os cuento mi viaje, porque no es a proposito, solo os puedo afirmar; que vine de milagro: porque ni paré, ni comi, ni peguè los ojos, casi en los quatro dias primeros: y piēso viera el vltimo, si el moço lastimado de tanto afligimiēto, no me hiziera por fuerça tomar algun reparo, que alargase mi muerte. Este duro teson i diligencia, me fue de grā prouecho: pues no obstante que el cuerpo lo sintio, preuino la ventaja que le lleuaua aquel su ingrato dueño; y quando menos lo esperaua de mi contraria suerte, y Rufina de su buena fortuna; al viento en popa con que caminaua contenta, me opuse vna mañana al entrar en Toledo: a donde a penas (quiriendolo mi moço) me apee a dar ceuada en vn meson que alinda con el Carmen, quādo lo primero que vi, fue en la sala frontera, a Rufina y su tia almorçando, y en cabecera de la mesa, su nueuo empleo. Venia mi rostro, ya del ayre y del Sol, y ya de las vigilias i abstinēcias, tan consumido i otro, que le desconociera el padre que me hizo: pero ni todo esto fue parte pa-

ra que en ojeandome Rufina no cayesse en la cuenta. Dio muestras de su efecto; tembló de miedo, y leuantose al punto; y apechugando cō las puertas, intentó cerrarlas, dexandome en el patio. Pero siruio su fragil diligencia, de poner en su punto mi enojo y colera; i de augmentarla mas, el oir la refriega, que entre ella y el galan, traian sobre la execucion. El preguntaua la inopinada causa que la mouia a cerrar, y ella sin referirsela proseguia su proposito, i apretaua las puertas. El vno presumiendola, resistia con furor y arrogancia, y el otro con suspiros y lagrimas, suspendia la salida. Pero a todo vencio el arrimar mis ombros: abri, i a su pesar entrè con la espada en la mano. Y aunque para mi ofensa no hallè al contrario menos apercebido, ni esso pudo librarle de sus rabiosos golpes: a los segundos di con el en el suelo, y lugar juntamente, a que se escapassen con vida, Rufina y su maestra: si bien esta vltima, no salio sin retorno: lleuó por paga de sus buenos consejos, escrita mi coraçon de oreja a oreja, cosa que acrecētó sus lastimas, i ocasionó mayores gritos. Boluiose con aquesto el meson, vn caos de confusiones, començaron a dar vozes los huespedes, al mismo passo, que de diuersas quadras y aposentos, iuan saliendo diuersos passageros i caminātes; vnos i otros llamauan la justicia, implorando su auxilio, y los mas atentados, temiendo algun

secresto, sacauan sus maletas, ensillauan sus mulas, dauan prissa a los moços. Solo yo rompiendo por entre mil espadas, furioso, ciego, intrepido, proseguia mi vengança, desempedraua patios i aposentos, buscando la ocasion de mis desdichas. En este intento barbaro me cogio vn alguazil, digo la voz tremenda que suspēdio mis iras, aquel noble respeto, i afecto natural, con que estamos vnidos i subordinados; con que nos conseruamos en igualdad i paz. A penas oi retumbar con imperio, vn tenéos a la justicia, quando me quedê inmobil: pero recobrome el peligro. Sabia yo quan cerca tenia el Carmen, hizeme largo campo, tomè calle y iglesia, de adonde aunque aleguè su inmunidad, me sacarō i pusieron aqui. Cargaronme al momento de grillos, y mientras se boluio el Alguazil á aueriguar la causa. Temiendo lo que al fin sucedio, i aconsejado de algunos presos viejos, di poder a vn buen procurador, dineros i orden, para que prouasse mi iglesia, cuyas censuras, i la infelice nueua de la muerte de mi contrario, llegó a vn mismo tiempo a mi noticia. Supo tambien, lo que mas mal me estuuo, su calidad, apellido, i naturaleza; esta era de Cordoua, su linage muy noble, su hazienda grande, i su nombre don Antonio: razon que facilmente, me le hizo conocer, *y no* menos que por el principio i fundamento que en aquella Ciudad tuuieron mis sos-

pechas i zelos. Bien se os acordará que se llamaua assi, el galan con quien hallé parlando a Rufina i su tia, vna noche antes que saliesse de Cordoua: el qual entonces, regido de su amor, es sin duda ninguna, que nos siguio a Granada, y que en ella sacandonos de rastro, prosiguió sus intentos, solicitó mi empleo, i se salio cõ el: pero con fin tan triste como ya aueis oido. Creyò el pobre mancebo, que segun mi dama le afirmaua, yo era su marido: y assi temiendo (mucho mas el rigor de la ley, i quan mal la justicia lo recibe) para mejor guardarse y encubrirse, en la confusa maquina de la Corte, quise guiar a ella su viaje y juntamente su perdicion i ruina. Pues es certissimo, que si se fuera a Cordoua, ni mi vengança tuuiera igual efecto, ni mis passiones fuerças y atreuimiento para emprenderla entre los suyos. Mas quien a las determinaciones de los cielos es bastante oponerse.

Digo pues, noble Pindaro, que con tal nouedad se apretò mi prision de suerte, que en mas de mes i medio sali de vn aposento, vi, ni hablé a hombre humano, ni menos entendi el discurso y progresso de mis negocios; hasta que (no obstante que ya auian acudido los deudos del difunto, en seguimiento de la causa, y que assi ellos, como la tia de Rufina con su herida en el rostro, solicitauan mi castigo) a fuerça de cartas, excomuniones i diligencias, saqueron

las suyas; digo en quanto a mi encierro, que en quanto a lo demas, poderosos an sido a entretener mi restitucion casi aquestos tres años: en quien tanto an valido sus enredos y estorvos, q̃ aũque á sobrado termino, para poder tener tres sentencias conformes, oy solamente me hallo con la primera, y mis necessidades tan por el cabo, que ya é desconfiado de verme libre. Rufina i su engañosa tia, estuuieron algunos meses presas: pero su buena cara i mucha liuiandad, las abrieron las puertas, y con vn leue destierro se fueron de Toledo i me dexaron en paz: si es que la puede auer en tan cõtinua guerra, entre tormentos tan disformes como padece mi alma; sin mas esperança de remedio, que el que oy la á prometido este dichoso encuentro, y la nueua alegria, de quien se an reuestido mis frágiles espiritus, desde el momento que merecieron veros boluiendo a vuestra gracia.

## §. XI.

LLorando tiernas lagrimas, y acompañado de las mias, dio assi don Francisco de Silua remate a la triste ocasion de sus prisiones, y por el consiguiente, principio a mi mayor cuidado. Llano es que hallandole tan imposibilitado, auia de cargar de mis ombros, la justa obligacion de amistad tan antigua; con esta pre-

presupuesto, assegurandole que no me partiria de Toledo sin el (promessa bien dificil) le dexê cõsolado, cõtento i con algun dinero: i aduertido el notario, el procurador, y el juez, me vi cõ todos el siguiente dia. Vi el processo i la causa, tome el pulso a las cosas, i de vnas i otras, alcãcé cuerdamente, quan en los principios se estauan, quan sangrientos sus emulos, quan dispuestos a dexarle morir con dilaciones cautelosas, en aquel cautiuerio. Desmenucê su intento, penetrê sus caminos, i hallandolos en todo asperos y confusos, resolui otra vereda (bien q̃ mas arriesgada) pero menos prolixa. Con tanto di auiso a don Francisco, a quien el natural desseo de cobrar lo perdido, hizo posibles mis temeridades, cierto y seguro lo mas dificultoso. Tantee bien la carcel, i considerada i aduertida singularmente, no descubri por su gran fortaleza, fuga mas a proposito, que sus mismas puertas. Eran aquestas, tres, i dispuestas en la forma siguiente. Vna con su porral y que sale a la calle, sin guardas, ni porteros, esta es la primera, i a la segunda se sube vna escalera, en quien reside el principal, y poco mas adentro, está la vltima, pero cerrada siempre, y a cargo de aquel mismo; entre estas dos ay vn pequeño transito, al qual salen raras vezes los presos que no son de mucha confiança, y de segura i cierta libertad. *En* traua en este numero (segun el concerto de

del Alcaide y ministros) mi camarada, tanto por la quietud y cortesia que lo auia grangeado quanto por la sentencia que ya tenia de Iglesia en su fauor, y assi notando aora, la seguridad con que le permitian salir hasta alli, abraçè la ocasion, i resolui mis determinaciones, que aunque terribles, nunca estas mudaron de consejos antes de la promessa deue mirar vn hombre sus circunstancias; primero se á de determinar; y luego, si prometio cumplir, o morir en la demanda. Solo faltaua ya para la nuestra, su breue execucion; no quise suspenderla, temi no se aduirtiessen mis entradas y passos, no que se publicasse su secreto, porque del, ni aũ a mi mismo criado hize participe. A este pues el dia señalado, le ordené que pagase la posada, y con el coxin y la maleta, esperase a la noche junto a Sã Agustin. Era preciso que se emprendiesse el caso entre dos luzes, por el menos bullicio, y por la menos gente que ocupaua entonces el portal de la carcel, i a demas, tener lugar seguro, donde acogernos y encerrarnos por tres o quatro dias. A semejante fin, eligi aquel Conuento, donde aunque tenia conocidos i amigos, no los quise auisar hasta el tiempo mas crudo, cosa que estuuo en terminos de costarme la vida. Llegó en efeto la hora, preuenida de mi, algun espacio antes; entrè en el aposento de mi amigo, pusele vn puñal enlas manos, i yo con otro i mi espada en

la cin

la cinta, començamos la obra encomendandonos a Dios. Acerqueme dissimuladamente a la puerta del patio, llamé, y acudiome el portero, i abriendo (como solia otras vezes) le entró juntamente conmigo don Francisco, y mientras nos abria la segunda puerta, (alargando la platica de intento) yo me fui poco a poco arrimando a ella, y mi camarada se quedò en la primera, esperando que yo me atrauessasse al salir dela segunda; entonces fingiendo que queria destocarme el sombrero, obligué al buen portero a que hiziesse lo mismo; y en viendole embaraçado assi, cerrè con el, y le apartè, de vn embion, del cerrojo y la puerta, dando lugar con esto, a que Don Francisco la ocupasse, y de dos grandes saltos se pusiesse en la calle, dexando atras la escalera y çaguã, i sobre todo a mi, asido fuertemente de las garras y manos del portero, que ya vista la burla, llamaua a vozes quien le traxesse ayuda. No estaua acordado tan mal nuestro concierto, mas la presente turbacion, cõfundio a mi amigo, i le hizo oluidar cõ el suyo mi riesgo. Razon q̃ me obligò a lo que no lleuaua imaginado; pues si el se detuuiera (mediante su fauor) me dexara el portero, i no me pusiera en necessidad de darle dos heridas para q̃ me soltase. Con esto no sin graue peligro, porque ya iua baxando alguna gente, segui a don Francisco; digo el rumor de sus pisadas, hasta que entre

las luzes de diuersas fruteras que ay en santo
Tomè, se me perdio de vista. Nunca en las gran
des prissas, se guardó mejor ordē, busquê, mirê,
corri; pero no pude hallarle; i assi sosegādome
vn poco (aunque con harta pena) vue de enca-
minarme al referido puesto. Mas antes de lle-
gar me sucedio vn caso graciosissimo, bien que
al principio no le tuue por tal. Estaua atrauessa
do por la calle donde iua, vn carro con dos bue-
yes, que casi la dexauan sin passo: y no obstante
aun el corto que auia, le ocupaua harta gente,
pero con todo me quise auēturar y no ser el pos
trero, comence a executarlo, mas en el mismo
punto, adelantandoseme dos hombres de buen
olor y ropa, sus lustrosos arreos, y su anticipaciō
me causaron respeto. Aguardè q̄ passassen, i aun
a que su necio pundonor, me boluiesse impaciē
te; porque sin consideracion de los que se espe-
rauan, el vno con el otro, sobre qual seria el vlti
mo; començaron vna larga porfia; llenando el
viento de cortesias superfluas, y de furor i rabia
a quantos las oiamos: i particularmente a mi, q̄
como venia huyendo, menor estoruo se me an-
tojara vn monte: pero vengome el Cielo de sus
escusados y toscos cumplimientos, pues al cabo
de vna ora que tardaron en ellos, vēcido el me
nos cuerdo abaxó la cabeça, y entró por el estre
cho, a la misma sazon, que vno de los dos bue-
yes, tocado por ventura de la contera de la espa
da,

da, y de otra causa intrinseca, leuātò el pie derecho, y le assentò vna coz dada en tan lindo tiempo, que el golpe i su caida se aduirtio en vn mismo tiempo. Tendiole con aplauso de todos en medio de aquel lodo, a donde muy bien encenagado, le dexè, i discurri passando con mas tiento i con menor peligro. Ciertameute, que aunq̄ mi condicion no es nada criminal, que me holgue en parte, de auer visto librada entre los duros pies de aquel rudo animal, la merecida pena deste presumido ignorante, la qual si biē conozco que a sido impertinencia el escriuirla, no se me á de negar, quanto mayor lo es siempre la que tales sujetos emprenden cada dia: y assi yo me é resuelto a sufrir esta enmienda, atrueco q̄ ellos admitan su aduertencia y auiso. En cōclusion llegué a san Augustin donde hallè a mi criado, que me estaua atendiendo, y a donde no sin mucho recelo esperè a Don Francisco, mas como mi temor me asseguraua poco, llorando su tardança, y adeuinando su perdida, tratè de resguardarme. Llamê a la porteria, pero quando crei que tenia negociado mi retraimiento, en oyendo la causa me despidio el portero como si fuera vn Turco. Y aunque le di razon de los amigos Religiosos que en el Conuento auia, se cerró de campiña y me dexó a buenas noches. Mas si en tan grande riesgo quedê perdido de animo, antes despauilandome los ojos, y viendo

que en el mismo portal auia vnas pequeñas vigas, discursando el remedio sali a la plaça i juego de pelota; mirè las vistas, i notando vn pretil no fuera de proposito, arrimando a el vna de las viguetas, gateando por ella, me puse en el tejado, y mi criado tras de mi.

Pocas cosas consultan el miedo, y el peligro, assi fuimos por ellos con harta turbacion quebrantando mil tejas, hasta llegar a vna ventana, que a pocos golpes nos dio rompida en partes, la entrada i puerta que nos nego el portero; mas no assi como quiera se ganò esta auentura, sin trabajoso riesgo. Apenas entramos a vna sala (parecia transito al dormitorio) quando con lanças de pendones, varapalos, y latas, nos rodearon quinze, o veinte capillas: y dando gritos; al ladron, al ladron, nos empeçaron a sacudir el poluo. Y esto con tanto brio, que primero que fuimos escuchados, pudieran nuestros huessos quexarse largamente de sus inaduertencias y rigores, i aun pagar de contado (aunque por diferente mano) el carcelaje i costas que deuia don Francisco. Finalmente llamādo yo por sus nombres, a los frailes que tenia conocidos, fauorecido dellos se aplacó la tormenta: si bien sabido el caso que me traia en semejante forma, no assi como pensè admitieron mi *guarda*. Iuzgaron, que auiendo sido preso mi *camarada* como yo presumia, diria luego apretado

tado todo nuestro concierto, y por el consiguiẽte se sabria mi asistencia: con que quedara expuesta a vn notorio peligro. Parecioles obiarle, y sin mas esperar (con gusto de el Perlado) nos vistieron dos habitos, y con lamisma prissa, acompañados de dos frayles, i vn moço de la casa que lleuaua el cogin, y auia de ser mi guia hasta vn cigarral y granja del Conuento, me sacaron de la Ciudad por la puente de san Martin, al cabo de la qual dexando la librea, sin ser de nadie vistos, los Religiosos se boluieron adentro, i yo i mi compañia, por entre la aspereza de fornidos peñascos, timbres con que corona su margen, por alli, el celebrado Tajo, prosegui mi jornada.

Desta suerte, si bien muy afligido, por el sucesso cierto de mi compañero, caminè media hora, pero al fin della, porque no se menguassen mis desconsuelos, interrumpio el camino, i acrecento mi pena, el començar la guia que lleuauamos, a temer su peligro, i a dudar mi remedio. Paró lleno de confusion el moço de los frailes, i con medrosas ansias, me importunò y pidio, le dexase boluer. Dixome suspirando, q̃ el auia cõsiderado aquel negocio, i via claramẽte, que si lo que Dios no quisiesse, me seguia la justicia y le hallaua con migo, pagaria sin duda su inocente persona, las costas, i aun la pena de lo que no auia comido, ni beuido.

Reso

Resoluiose con esto a no passar delante; d onde segun su turbacion, las señas de la granja, y sin mas esperar, boluio por el camino mas ligero q̃ vn corço, dexandome en el campo desamparado i solo al arbitrio de mi mala fortuna, i de la escasa luz de las estrellas, que ya a esta hora enmarañadas de diuersos nublados, fue fuerça, q̃ en faltandonos perdiessemos la senda, y juntamente la esperança que nos traia alentados, anticipando assi, la pena y el castigo que ya me amenazaua. Mas parte tiene en el cruel tormento, el tiempo que se espera y se está dilatando, q̃ sus efectos proprios: pero aunque esto es verdad, toda via me dexó el sentimiento, discurso y fuerças, para no desmayarme. Anduue vacilando de vnas partas a otras, casi toda la noche hasta que rendido del cansancio i del sueño, pareciendome que ya me auria alexado dos o tres leguas de la Ciudad, me dexè caer al pie de vna carrasca. Y haziendo mi criado otro tanto, sin poder soportarlo nos dormimos. No obstante que apenas presumi cerrar los ojos, quando me despertò vn gran rumor de gente de a cauallo, y juntamente la salida del Sol, que almismo instante iua resplandeciendo en su Orizonte. Turbome tristemente el ver que alli me vuiesse hallado el dia, i sobre todo tan cerca del camino, que de mi a el no auia treinta passos, pero lo q̃ mas me afligio, fue el mirar a Toledo dos tiros

de arcabuz del puesto donde estauamos. Cruzauan por el campo a cauallo y a pie diuersos passageros, i como el miedo del castigo traen consigo tan continuas sospechas, qualquiera dellos se me antojaua vn Alcalde de Corte, las yeruas y las plantas Alguaciles i guardas, i ojos de Argos que buscauan mi muerte, las ojas de los arboles. No osaua resollar, ni mouer pie, ni manos antes aunque era en la mitad de Agosto, me cõuirtieron las presentes congoxas, en los Carambalos elados de Diziembre. A esta sazon boluiẽdo la cabeça, vi no lexos de mi que blanqueauã vnos hornos de cal, y assi guiando hazia ellos, con el pecho en el suelo, hallando desocupado el vno sin mejor aduertencia me vali de su sombra arrojandome dentro, pero si bien mi criado i yo nos quitamos del riesgo de ser vistos, dimos en otro tal, que si milagrosamente el Cielo no nos fauoreciera, fuera impossible escapar de sus manos con le vida. Sin exageracion me atreuere á afirmar, que fue aqueste, el mas terrible y lastimoso dia, que a passado por mi desde que naci, porque al pesso que fueron poco a poco cobrando aliento los rayos del Sol, y el calor augmentandose a esse mismo las paredes y suelo de aquella infernal gruta, que de su natural erã de vn viuo fuego, començarõ á arder i abrasarnos intensamente, de manera, que solo el triste fin que de tan cierto amenazaua los gaznates, por

el

el fresco delito pudiera darnos fuerça para sufrir y tolerar su martirio. Pues lo bueno era, q̃ para ayuda de tan grande desdicha, se hallauan nuestros cuerpos con algun refrigerio. Desde que comimos el dia antecedente, no tuuo nuestra boca, aun vna gota de agua conque templar su incendio. Lastimarase viendo tanta afliccion el mas fiero pirata, pero que cosa ay tan dificil que no vença el temor, este nos entretuuo, bien que muriendo i reuentando casi hasta la noche, que yo sali, i dexando al criado lleguè al camino, y los primeros què passaron, en preguntando por la granja de los Frailes, me la enseñaron a la vista, y tan vezina del triste purgatorio en que auiamos estado, que del hasta sus bardas no podia auer medio quarto de legua. Tal fue nuestra ceguera, o por mejor dezir miserable fortuna, que teniendo el remedio casi junto a nosotros, nos cegó los sentidos, para que assi perdidos pagassemos en aquel breue infierno, con tan prolixa pena, parte de la mucha que entonces, estarian padeciendo el Alcaide y ministros por nuestro atreuimiento.

## §. XII.

CON tan alegre auiso algo mas alentados, guiamos al cercado, cuyas puertas halla-

mos

mos tã cerradas como nuestra ventura. Estauan estas de la casa mui lexos, i assi tuuimos el llamar por escusado; mas no el meternos dentro saltando por las tapias. Aqui al caer no nos faltaron cambroneras, çarças y espinas, pero todo se atropelló i aun templó facilmente con vnas ciruelas amacenas, que nos hizieron brindis, de las quales, aunque ni frescas, ni maduras, hinchimos lindamente los vientres, y si bien no los sacaron de mal año, toda via con su aliento le tuuieron los pies para llegar al sitio desseado, mas ni aun estauan acabadas nuestras desdichas, vimos la casa a escuras, mudos y ensordecidos a nuestras vozes y aldauadas los moradores. En conclussion creimos que no los auia, i no fue poco poder ya entonces tener sufrimiento, començe a renegar de mi corta fortuna, i aunque no arrepentido de la buena obra hecha a mi camarada, toda via tales dificultades y infortunios desde que la executè, me tenian muy escandalizado. Sentia cõ esto mi criado la presente afliccion, i desseando su remedio y el mio, dio vna buelta a la casa, hallandola en silencio, y por el consiguiente mui altas y fornidas las tapias de el corral: fue su consejo que buscassemos modo para entrar en el, y que assi nos quitassemos del euidente riesgo en q alli estauamos. Ninguna medicina nos es graue y dificil si promete salud, pareciome acertada la que me aconseja-

ua.

lia, y leuanteme de vn poyo en que me auia sentado para emprenderla luego, pero aun no auia puestome en pie; quando abriendo vna ventana que resguardada de su reja, caia encima de mi; sin ver quien nos hablaua salio por ella vna voz de la parte de adẽtro, i como si vuiera oido nuestra determinacion i concierto, se opuso a el diziendo: No importa que ayan hecho los ladrones la cuenta sin la huespeda; que par diez que de esta vez se an de boluer en jolito, no está tan solo el campo como an imaginado; otro poco a otro cabo hermanos vagamũdos; vna i no mas; veniades por el gallo. Estauamos los dos a semejantes cosas, i mayormente a las vltimas, pasmados escuchandolas; i viendonos absortos prosiguio la misma voz. Que esperan los tacaños, oyenlo i no se van; pues por los santos abitos q̃ tengo, que con vn par de balas yo les haga salir mas apriessa que entraron. Y con tanto, el dezir i el obrar, casi todo fue a vn tiempo; sacò el cañon de vna escopeta larga, y el verla i su estampido llegò sobre nosotros en vn punto. O quan horo vestigio que es la muerte, no vi la lumbre del fogon quando me tendi por el suelo: sabe Dios que me juzgué con quatro o seis pelotas; mas aunque me tentè de arriba abaxo, por vna parte i otra, ni me hallê herida, ni el criado tan *poco, crei* que apuntaria por alto con sola la pol*uora para* espantarnos, i dando dello muchas

gra-

ci as al Cielo,leuantandome en pie con espanto sos gritos,le comencè a conjurar diziendole. Hombre,o demonio quien quiera que tu eres,q̃ rabia te enfurece,que locura te irrita, que assi ciego y sin juizio tratas como a piratas salteadores,a quien ni te a ofendido, ni conoces; tu no es possible que seas como significaste Religioso,pues tales obras, ni de vn barbaro bruto se pueden esperar, quanto i mas de quien dizes. Y las que vosotros (respondio aquella voz) me veniades a hazer, son a caso mejores, pues no entendais que a de ser lo de la otra noche, que ni me an de engañar vuestras razones, ni vuestros fingimtentos me an de boluer al vomito. Que fingimiento y vomito son estos, bolui a dezirle con harto desconsuelo. Atendednos hermano por vuestra vida, i sabreis de la nuestra que no es la que pensais,ni estas personas las q̃ aueis presumido. Con orden y mandato de vuestro superior emos venido aqui: anoche, tarde salimos del Conuẽto,reportaos y escuchadme. Hizolo,y prosiguiendo le contè todo el caso, la fuga de la guia,el perder el camino,las señas q̃ nos dieron, i otras circunstancias que juzgue conuenientes para que se assegurasse,como en efeto sucedio,cayendo al fin en la cuẽta y su yerro,quando pudieramos nosotros estar en la otra vida,si fuera verdadero el temeroso amago del arcabuz. Auianle aquel dia auisado sus frailes a

auian remitido, creyendo que ya estariamos con el, diuersas cosas para nuestro regalo, pero nuestra tardança i su gran desatiento baraxó su aduertencia i confundio el negocio, ajuntandose a esto cierta pesada burla, que aun estaua muy fresca en su experiencia; i assi temiendo otra igual de nosotros, no fue mucho que aora nos recibiesse con tan ruin agasajo, si bien ya satisfecho, abriendonos la puerta procuró se emendasse con mayores excessos. Pidionos perdon arrepentido el hermano lego, cosa que yo le concedi de mui buena gana, i como despues de la tormenta, no parecen las ondas del mar tan desapacibles i furiosas, assi abraçandome de sus mugrientos habitos, reputè por vn Angel, al que poco antes llamê Demonio: no ay trabajo tan grãde que en esta vida no tenga algun consuelo.

Cenamos largamente, segun necessitauamos, i en el interin alegres, nos fue contando el fraile, en descargo de su precipitacion este breue sucesso. Dixonos que auria cinco o seis noches, que estandose acostando le suspendio vn rumor que oyera mui cerca de las puertas; i que quiriendo ver lo que era, determinò salir a la ventana, desde la qual reconocio dos hombres, el vno tendido en el vmbral, i el otro sustentandole; i q̃ este mostrando gran congoxa, hablaua al compañero, i animandole dezia. *No os afligais amigo, que pues la sangre se os va ya restañando, no*

a de

a de ser tanto el daño como emos presumido. Y luego que tras desto le respondia el herido, ay Alonso, no veis que esso no es restañarse, sino q̃ ya no tienen mis venas mas que poder verter, triste de mi que muero sin confessarme, mas siẽto tal desdicha que mis proprias heridas. Pues no os desconsoleis le repetia el primero, que si yo no me engaño, nos á traido el cielo donde tendreis remedio. Por infalible tengo que esta es la granja de los frailes, i siendo assi, no ay duda sino que alguno aurá que os confiesse i ayude. Aqui dixo mi lego, que llegaua su platica, quando compadecido oyendo aquel trabajo, sin esperar a que los honbres le llamassen; baxò corriendo a abrirles; i les recogio mui piadoso. Venia el vno entrapajada la cabeça, lleno de sangre el rostro, i casi desfallecido i desmayado. Este pues en conociendo los religiosos habitos se echò a sus pies, besandoselos i repitiẽdo confession. Mas como el era lego, desengañandole en quanto aquel articulo; en todo lo demas que tocò a su regalo le acudio agasajandole. Ofreciole su cama, hizole vn par de hueuos, confortole, alentãdole con presupuesto que el siguiẽte dia le prometio traerle medico y confessor luego en amaneciendo. Con tal oferta dezia q̃ los auia quietado i obligado a esperar con mayor reposo, durmiendo con alguno lo que restaua *de la noche*. Despues de la qual despertando solicit

solicito para cumplir lo que estaua a su cargo. Quriendo hazerlo,y mirando por los hõbres, ni hallo rastro del herido,ni barruntos, ni sombra del compañero,cosa que teniendo por sueño le hizo quedar pasmado vn grande espacio; pero que presumiendo algun daño, baxò al punto a la puerta,y tocando el pestillo , y viendole bien cerrado crecio su admiracion,i començo a llamarlos; no persuadiendose que estando assi encerrados,podian auer salidose por otra parte Assi nos refirio que auia estado gran rato sin caer en la cuenta,casi ya sospechando que fuesse algun encanto,hasta que discurriendo en su busca de vnas partes a otras, vio desde el corredor que señoreaua los corrales,que por do menos entendia se le auian escapado. Eran las paredes de aquellos,de cinco o seis tapias , y por su altura tenia por imposible semejãte salida, mas todo puede facilitarse con la industria: estauan en el corral vnas horcas de parra,y valiẽdose dellas,les aprouecharon de escalas;mas ni con tales muestras acabaua de entender donde se endereçauan,porque ninguna prenda de muchas que pudieran robarle , faltaua de la casa. Mas en esta sazon,y quando sus confusiones y discursos le tenian agotado , vio patente a los ojos el desengaño y claridad que tanto desseaua;vio con mucho dolor de sus entrañas, que poco a poco salia del gallinero arrastrando vna larga ba

ga bayeta, vn pequeñuelo bulto, que si bien al principio no conocio lo que era, dentro de breue termino despauilando mas la vista, halló que el enlutado era su triste gallo, que si pudiera hablar en vez del canto alegre con que recibe al dia, relatara en endechas la miserable historia de su viudez y soledad. Auianle los engañosos huespedes dexadole sin cincuenta gallinas. Tantas afirmaua el buen lego que eran sus compañeras, y aun el cuytado gallo, en su modo afirmaua el referido numero, porque en las espaldas del capuz trayendo vn epitafio, contaua el frayle q̃ dezia desta suerte.

Si el que pierde vna muger,
Se cubre de luto triste,
Con mas razon oy, le viste
Quien perdio cincuenta ayer.

Esta graciosa burla quiso que abonase su yerro, y disculpase su inaduertencia nuestro huesped, el qual regozijandonos aquella noche con ella y otros cuentos, luego que se passó y vino el dia trató que por su medio tuuiessemos auio, y assi yendo y viniendo de Toledo a su granja, boluio con mulas y mancebo de a pie, en cuya compañia despidiendonos del, en siendo anochecido començamos el viage. Y bolteando por mas seguridad a la cumbre del monte, muy cerca de la Sisla Conuento de Geronimos, salimos al camino real, y endereçamos al de Ocaña, donde

dos horas antes que amaneciesse, tanto como esto solicitamos las espuelas, entramos por sus puertas.

## §. XIII.

PArece que corrian tras de mi, i hazia qualquiera parte que se encaminauan mis passos, los acaecimientos peregrinos i grandes, de que ya juzgo enfadado al Letor, o por lo menos mui dudoso en su verdad i credito: mas siempre los sucessos notables traẽ consigo iguales objecciones. Muchas cosas succeden a los hombres, que antes de sus efectos les parecieron impossibles, otras conuierte en facil vso la fortuna, ninguna en este mundo se deue tener por summamente incontrastable; aunque no ignoro que lo menos dificil siempre lo reputamos por mas seguro. Si los varios progressos de mi vida fuerã tan ordinarios i casuales, que les faltara lo nueuo i admirable que en otras no miramos, ni yo tenia para que referirla, ni para que apetecer, i dessear su noticia el curioso Letor. Siruale pues aqueste aduertimiento, de sonda que assegure en la nauegacion de mis jornadas, la certeza y verdad de su relacion; sin que tan varios casos pierdan su autoridad, por sacarlos *en publico* para su exemplo i diuersion.

Al fin

Al fin hecha esta salua, entramos, como dixe en Ocaña al ponerse la Luna, cuya ausencia, aũ siendo las tres de la mañana, dexò el lugar con mas obscura sombra, pero ni aquesto pudo escusar que no fuessemos vistos desde vna alta ventana, por la qual al atrauessar vna calleja angosta, yo que iua el vltimo fui llamado con vna facil seña. A los principios mal pude discurrir si era hombre, o muger, mas en prosiguiendo la voz, su blandura i sonido confirmó lo postrero: dixome, á cauallero, suplico os que pareis y me digais si sois de aquesta villa; aqui reparando la mula la respondi que no, con q̃ mostrando mas contento me boluio a repetir, pues de nueuo os suplico, que ya que el cielo me á hecho tan dichosa, guiando a este puesto cosa tan conueniente para mi vida i honra, que os siruais de atenderme. Cessó, i obedecila, i mãdando al criado que passasse adelante, ella se entrò al momento, i yo quedè esperandola vn espacio mui corto; despues del qual boluiendo otra vez a salir a la ventana (con dezirme, obligacion es de hõbres suplir nuestras flaquezas) fue poco a poco, descolgando vna cuerda, i della bien asido cierto pequeño bulto, que en llegando a mis manos, sentè que era vna cesta cubierta y reboçada con vn cendal de tafetan. Pero no presumiendo entonces descubrirla, alçando el rostro para entender la orden que me dauan, los grandes

golpes con que senti cerrar apriessa la ventana, i consiguientemente los gritos de hombres, y las vozes de fragiles mugeres, que claramente llegaron a mis oidos, interrumpio mi intento, y apressuró los talones, con los quales apretando a la mula, sin esperar a mas, escarmentado de mi corta fortuna, me escurri de la calle, y alexandome della quanto mas pude y supe, no suspendi la rienda, hasta la otra salida del lugar, que junto con mi gente me entrê en la vltima posada. Aqui pues, en tomando aposento, pidiendo luz, y quedandome solo descubri mi auentura, si biẽ en vez del rico cofrecillo que me topè en Seuilla, hallê aora vna criatura, segun mi parecer recien nacida, cosa que me tuuo pasmado vna grã pieça, y mas el aparato, adorno, y atauio, de sus embolrúricas y aderentes. No siempre auia la suerte de encontrarme con tesoros y minas, si bien no tuue esta en tan poco, que porque le faltasse de aquello, dexasse al punto de buscarle el remedio de que necessitaua. No se podia disponer aqueste, sin dar á alguno cuenta, para que le guiase, demas, que aunque quisiera recatarlo no me fuera possible, por las vozes y llanto, con q̃ el pequeño infante, hizo patente aora nuestro secreto. Assi valiendome de la piadad y lastima de su genero, tomé a la huespeda por instrumento que le facilitasse, y con ser adesora, halló en ella tanta acogida a mi justa pretension, que sin

mayor

mayor consulta se leuantó del lecho, y animada con mis ofrecimientos y promessas, buscò y traxo muger que dentro de mi quadra, paladeasse i diesse de mamar a la criatura. En el interin por sossegar el pecho, desbaligè la cesta, vi con cuidado quanto dentro venia, que aunque todo era ropa concerniente al sujeto, brincos, juguetes, dixes, y cosas deste modo; ni a estas cortas alajas les faltó estimacion, ya tanto por su curiosidad, olor, y buen asseo, como por la abundãcia, nobleza y calidad de sus especies: pero mui mucho mas y sin comparacion, por vn papel cerrado, que venia al fin de todo, el qual abriendole, no solamente vi en el escritos los siguientes renglones, mas juntamente vna rica sortija, cuya piedra, siendo vn fino diamante, dio mas luz a la quadra, que la vela que me estaua alumbrando: Quedè admirado viendo cosa tan bella, pero ni esta suspension escusó mi aduertencia; Notè que en torno della, venian catorze lettras esculpidas, que juntas vnas y otras formauan esta breue razon: AVN SOI MAS FIRME. Bien conoci que era conceto del amor, aludiendo a la dureza firme del precioso diamãta; mas sin querer cansarme en otra inteligencia, passè a la del papel que dezia desta suerte.

ESse niño infelice desde su nacimiento, vá *sin bautismo; hazelde mas dichoso dando-*

ſele al momento con el nombre de Enrique, y ruegoos mucho no le deſampareis, haſta dexarle con el remedio q̃ ſe eſpera de la piadad Chriſtiana, pues para mejor facilitarle, el valor deſſa joya ſuplirá ſu eſtrecheza; pero ſobre todo os ſuplico, que os ſiruais de eſperar, en qualquiera poſada deſta villa ſolamente dos dias, que yo os hare buſcar, ſin que paſſe eſte termino, i por quien, en hallandoos, podreis del confiar, lo miſmo que os confio, i dexar para ſiempre obligada a vna muger, menos venturoſa que agradecida y noble. Dios os ampare i guie.

Tales razones contenia el billete que digo, con que arguyendo del, i del hermoſo anillo, la calidad del dueño, con mas guſto i afecto determinè ayudarle. Pero ante todas coſas, viendo desfallecida la criatura, temiendo ſu peligro, luego en amaneciendo, le hize dar agua de Bautiſmo, i ſin mas dilacion, yo miſmo, ſin fiarlo de nadie, fui a vna cercana aldea, i guiandome el Cielo, hallè i traxe conmigo vna ama mui conforme a mi guſto, a quien con recato i ſecreto entreguè el niño, i por cuenta i razon ſus veſtidos i arreos, la paga de ſeis meſes, i otros muchos regalos, con que boluio contenta, i aduertida donde auia de eſcriuirme, para que ſe le fueſſe pagando i acudiendo, i yo quedè eſperando los dos dias que me pedia el villete. Si bien en todos ellos, fue por demas i de ningun efecto mi

to mi assistencia i cuidado; causa por quien estuue algo dudoso, en lo cierto del caso, pues casi presumi que me auian engañado, echando a mis espaldas aquella carga: mas no obstante, dispuesto a no faltarle, deseché esta sospecha, i como la del sucesso incierto de mi perdido amigo don Francisco, solicitaua mi partida, no quise suspenderla mas tiempo, i assi creyendo que auia de hallar nueuas del en Madrid, o en casa de mi madre, me encaminé hazia ella, encargando primero a mi buena huespeda, que si por dicha, alguno me buscasse, le dixesse el lugar donde me auia de hallar: i con tanto no quiriendo ausentarme sin ver antes a mi nueuo aijado, tomando bien la madrugada, guiè al aldea con vn corto rodeo, y mirandole ya mucho mas alentado, summamenre contento y alegre, me despedi del i su ama. Boluiendo a mi jornada i al camino derecho, a poco mas de las ocho de el dia.

Desta suerte, por suplir la tardança, i llegar a Madrid aquella noche, apretê los ijares de la mula, i fue con tantas ganas, que en breue espacio me dexê a tras a quãtos iuan por el mismo viage, i aun alcancé i preuine algunos q̃ auiã salido antes q̃ yo, hora i media. Erã destos, dos hõbres de a cauallo, el vno con habito eclesiastico, i de galã el otro, i que aunque caminauan con harta diligencia, en saludandolos, i aduirtiendo

la mia,

a mia,y que se conformaua con su proprio des-
seo,queriendo no dexarme, y yo no rehusando
su compañia,juntos alegremente proseguimos
el començado intento. Llegamos á almorçar á
Aranjuez,y en el interin siendo ya grande siesta
acordamos passarla en aquel paraiso. O si fuera
mi musa,aora la del diuino Garcilaso,dixe poco
la del mismo Mantuano,cierto q̃ nunca se que-
dara en silencio,entre aquestos discursos, la des
cripcion fiel de tan raro sujeto,de aquel famo-
so vnico y singular jardin,portento de la Euro-
pa,obra insigne y magnifica,del generoso inge-
nio,prudencia y traça del segundo Filipo. Mas
ni mi humilde estilo basta a tan graue assunto,
ni pienso que aya alguno,que pueda cabalmen-
te i segun el merece atreuerse a su empresa. Cõ
tal desconfiança no hize mas que admirarla, y
respetiuamẽte,callando,engrandecerla. Lo mis
mo hizieron mis nueuos camaradas, y como la
familiaridad del camino ablanda el trato, y ha
lla docilidad aun en los mas absteros,facilmen-
te nos agasajamos y conuenimos,trauando va-
rias platicas con que diuertir el cansancio, y en
tretener la siesta: y assi dexando para mas dul-
ce lira nuestros buenos desseos, començamos
Politicos a gouernar el mundo,sus estados; sus
fuerças,ya confiriendo vnas,y ya encareciendo
y reprouando otras: mas como siempre adonde
ay hombres moços, paran sus conuersaciones
e

en successos de amor,(sin embargo y respeto de el habito Eclesiastico que teniamos delante,) yo empecê a maltratar al rapacillo ciego, y el compañero a defenderle con abundancia de razones retoricas. Alegauanse por mi parte, y para reforçar mi opinion, la inconstancia i liuiandad de las mugeres, sus traiciones i engaños, como tan escarmentado de sus efectos: mas el por el contrario, presumio confundirme, trayendo de Porcias, da Penelopes, de Lucrecias, y Tisbes, diferentes exẽplos, a que despues de otras respuestas, yo para conuencerle i desengañarle, pidiẽdo el beneplacito del que nos escuchaua, en breue espacio resumi todo el cuento que me passò en la Corte, i luego el de Rufina, segun teneis noticia. Mas quando imaginè, que con tales fracasos estarian los oyentes rendidos i atajados; el seglar sonriyendose, salio mas obstinado, con dezir que cada vno contaua de la feria como le iua en ella, i su amigo tomandose la mano, i atajando mis replicas, con vna breue arenga se opuso a su defensa desta suerte. Dixo aunque no es de mi abito semejante materia, toda via por no dexaros persuadido a que es vuestra opinion comun i general como teneis juzgado, abrê yo de salir de mi ordinario termino. Bien pudiera traeros a la mia con argumentos faciles, con razones tan claras como pide el intẽto, mas porque los exemplos concluyen i persuadẽ

mejor

mejor que silogismos, quiero que estos os vençan, quiero que con licencia de mi compañero, vno que entre los dos está vertiẽdo sangre, merezca el lauro de vuestro rendimiento. Tan frescos an de ser los instrumentos i armas deste certamen; tan fuertes i poderosas sus razones, que no solo confio teneros presto de mi bando con ellas, mas que me aueis de confessar que son injustas las que aueis alegado, contra el amor fiel, valor, perseuerancia, i firmeza de las mugeres. Assi encarecio el Eclesiastico el prometido cuẽto, con que creyó rendirme; aũque antes de empeçarle aguardó el beneplacito del que le acompañaua, que era vn bizarro i gallardo mancebo. Confirieron entre los dos vn rato, deuio de ser, dificultar el vno, i hazer facil el otro i sin inconueniente, el cumplir su promessa. Auiales dado yo cuenta de alguna patre de mis cosas, sabian que era muy estrangero de su tierra, i que por consiguiente, ni las personas, ni el secreto corrian detrimento, o peligro, i con tanto resoluiendo sus dudas, no con pequeño gusto mio y aplauso, dio el principio siguiente a su amorosa historia.

Cerca de este contorno, ay vn grande lugar, tan illustre por su origen antiguo, como famoso *i rico* por su nobleza, abundancia i fertilidad *terreno*, i otros diuersos requisitos, que

le ha-

le hazen vno de los nombrados i mejores de el Reino. Deste pues es natural Anselmo, Cauallero, mancebo de excelente sujeto, ya por sus partes naturales, ya por las adquiridas con sus grandes estudios, finalmente (dexo aparte su sangre) es vno de los hombres que en este nuestro siglo, merece dignamente el generoso titulo de docto. Aqui oyendo tal razon, juzgandola a blasfemia, sin poderla sufrir, arqueè entrambas cejas, accion con que atajandose el curso de su cuento, huuo antes de proseguirle de saluarla mas cuerdo i aduertido, diziendo assi en la siguiente forma.

Mucho os parecerá que me é adelantado en honra de mi amigo; si ya no presumis que el hazer tal barato de tã alto atributo, a sido porque ignoro su mayor excelencia, i assi justo parece que no quedeis dudoso en lo que aueis oido, y que yo os desengañe, haziendoos entender que se lo que me è dicho: Vniuersal en las materias, general en las ciencias, vario en toda doctrina, deue ser el varon a quien se diere semejante renombre, pues no es capaz deste, el q̃ a tan cortos limites, como son los q̃ incluye vna facultad sola, pretẽde reduzirle: docto será ami juizio, quiẽ como Anselmo, sabe vn vtrũ de Teologo, i quiẽ en declarar lugares de escritura, muestra q̃ está leído i versado enlos Sãtos, i el q̃ en los sucessos

del mundo,no ignora ſus hiſtorias , ſus eſtados politicos,el que en cenſurar vna lengua, habla con propriedad i noticia,el que quando ſe trata la inteligencia de algnn canon , ley regia , o muncipal,no eſtá encogido i mudo, i en los ſecretos naturales dize ſus efectos i cauſas,i quiẽ ſi el Aſtronomo platica de influencias,el Geometra de ligneas,el Ariſmetico de numeros,ſus cõſonantes el Poeta,ſus tiempos i compaſes el Muſico;mueſtra generalmente,que ſabe de los Aſtros,que entiende Architectura,que conoce Vnidades,que alcança conſonancias i medida,y en fin que ni aun ſe fue por alto,bemol, ni be quadrado. Tales ingenios merecen tales titulos, eſtos ſolos deuen ſer embidiados delos hombres, i aſsi llamarſe doctos,è hablado ſegun ſiento, i reſpetiuamente, ſeguu la eſtimacion i concero que ſe tiene de Anſelmo.

Aſsi de aqueſta ſuerte diſcurria el Orador, en los elogios de ſu amigo,quando boluio á atajarle el compañero,haziendole que proſiguieſſe el caſo (ſoſpecho que corrido) porque moſtrò en ſu roſtro,tocarle parte de tan grande alabança: mas ni por eſſo faltó a ſu exornacion,concluyola,y boluio a relatar deſta ſuerte ſu hiſtoria, diziendo. Pues ni tan altas partes, dignas por cierto de mejor fortuna,pudieron reſiſtir la violencia de vna paſsion de amor,veneno inremediable,que ni admite remedio,ni le es antidoto

la mas fina atriaca: pero que medicina, que ciẽcia, que esperiencia, se opuso con efeto, a esta enfermedad; Ella es quien mas aflige el espiritu humano; debilita las fuerças, obscurece el ingenio, priua la libertad, entorpece el sentido; es vn fuego escondido, vna agradable llama, vna ponçoña suaue, vna dulce retama, vn alegre tormento, i vna gustosa infamia, i finalmente este mal amoroso, siempre tuuo, de los nosciuos y asperos el primero lugar, en nuestros cuerpos i almas; porque en tomando possession de sus fuerças, mientras el sujeto es mas noble, mas discreto i prudente, haze mayor operacion, i es de la calidad del vmor corrompido de la calentura, que siendo su principio el tierno coraçon, dexa incurables los otros miembros intimos, i sensibles. En tal estado se halló el gallardo Anselmo, luego que en vn festin, vio sin pensar, la hermosura de Estela, donzella de admirables virtudes, a quien abandonando sus loables estudios dio aora en su doliente pecho, el lugar que antes auian ocupado tan diferentes exercicios. Era esta dama, sino tan noble en sangre como Anselmo, mas poderosa i rica de temporales bienes, no menos arreada de peregrinas partes i requisitos, cosas con que bastantemente se igualauan entrambos. Y assi creciendo a vn punto sus conformes desseos, facilmente se entendieron los *ojos*, i se hablaron las almas. Tenia Estela padre

tan solamente, pero aqueste; como rico sobervio, poco tratable por no menesteroso, aspero por lo inculto, i en conclusion, notado i conocido, por su terrible condicion, por su avaricia y grosseria; mas estos impossibles fueron atropellados brevemente de Anselmo; el tiempo largo fue mediando el contraste, i no obstante el gran recato que avia sobre la dama, no faltó a la ocasion de poder conformarse.

§. XIIII.

Estavan ya por la continuacion de la amorosa vista, en diferentes lances reiterada, casi rendidos estos dos coraçones: bien q̃ el de Estela como mas encogido i vergonçoso, andava menos prodigo de lo que merecian sus desseos. Pero ofreciendoseles suficiente ocasion, en cierta fiesta hallandose mui juntos, sin escandalo, y nota, Anselmo dixo su amorosa passion; a quien aunque la atendio recatada, ni la admitio mui facilmente, ni tampoco la despidio desdeñosa.

Primeros brindis son siempre de el virginal concepto, la ambiguedad de las palabras, señales ciertas son de su secreto incendio, sus equivocaciones i desvios. Entendiolo el amãte, i no desconfiando prosiguio sus intentos i hablò desta suerte. O quantas vezes hermosissima Estela,

consi-

considerando mi desdicha i vuestro merecer, è temblido el llegar a tanto atreuimiento; pero ni mi dolor que està ya incomportable, ni vuestra gran clausura i recogimiento, que siempre me an negado el lugar oportuno, me an permitido mayores dilaciones; ni menos que en esta coyuntura, dexe perder el tiempo que ya el Cielo me concede. Yo confiesso mi señora, que tan alto fauor deuiera auerse antes grangeado por mi, con papeles i cartas, cō seruicios de mayor consequencia: mas ni de vos an sido recebidos con gusto, ni de mi violentados, por no daros enojo: Assi è buscado (sabe Dios con que miedo) sazon igual para que en ella pueda mejor que en papel, certificaros mi passion, i jūtamente con el acento tierno de sus razones fieles, abrasados suspiros, i lastimosas ansias, parte del mar furioso, en que se anega el alma, si vos no la ayudais, sino la ampara vuestro piadoso braço. Tengo Estela por cierto, (tanto confio de aquesse noble espiritu) que llegando a entender estas amargas quexas, hara que en ellas repareis mas piadosa; hara que en vuestro pecho se conozca, algo del bien i el mal, que se anida en el mio: puesto que su encendido ardor le tiene de tal forma, que no à de saber daros, en el viuo esterior, tan eficaces muestras, que no sean desiguales, a las que internamente le consumen i acaban.

Asi el vencido Anselmo pronunciaua turbado semejantes palabras, acompañandolas cō tātas lagrimas i profundos gemidos, que fueron testimonio de la verdad del alma: con que teniendo la que le escuchaua alguna compassion, (quiça encubriendo otras mayores llamas) dissimulada i cuerda respondio en este modo. Pienso señor Anselmo, que si estais oluidado de vuestra discrecion tanto como de lo que se deue a mi decoro honesto, no tengo duda sino que tambien aureis mucho estrañado mi desdeñosa presuncion, i aun puede ser que la ayais atribuido á algun vicio; pues esso suele ser lo que mas se aplica a la virtud. Y haraos pesar aquesto, el ver que aunque por tantos dias i con tā largo amor, con tan varios mensages, i con tangrande estremo, aueis solicitado mi voluntad, no la aueis cō seguido. La verdad es Anselmo, que esto no es de culparme, pues deuiendo seguir la senda mas segura; ni como principal muger podia hazer otra cosa, ni como recatada donzella abraçarla y quererla; pero tambien es justo que se entienda i conozca que sino è recebido vuestros papeles, ni vuestras pretensiones admitido; no tampoco é reprouado aquellos como, ni condenad tambien estotros. Y esta neutralidad no dev imaginarse que nazca del desprecio v desdi de vuestras muchas partes (que esso seria locura) sino del tener por certissimo, que apla

do su empresa, forçosamente creceria vuestro mal, i la dificultad del remedio, en el qual impossible es su fin, sino me engaño, por el camino q̃ vos le gouernais. Yo hasta aora no se quien es amor, no me puedo quexar de su soberuio imperio, la primera experiencia está en mi por hazer, i assi viuo aduertida, que quando llegue aquesta, ni oluidarê el respeto que mi honestidad pide, ni soltarè las riendas a su passion de suerte, que ponga mi honra al canto del tablero. Y con este temor, porque no preuariquen propositos tan justos, i porque no los contraste i atropelle mi amor i vuestro excesso, pongo venda en mis ojos, candado en mis oidos, que impidan su veneno, que interrumpan su canto, que atajen sus hechizos; quiriendo mas assi, ser descortes grossera, que en los fines hallarme arrepentida. Mas no obstante lo dicho, quiero que no tã poco me tengais por ingrata. Saluad mi honra, y viua siempre aquesta, que siẽdo tales vuestros intentos nobles, yo entonces gustarê de perder el nombre de crüel i desdeñosa, porque vos degeneis de honesto y virtuoso. Siendo tan buen galan yo serê agradecida, hazedlo assi señor, se alinde entre los, mi honor seguro, i vuestra verdad firme.

Aun passara adelante la hermosa dama, si llegando sus criadas no la atajaran, i hizieran que *Anselmo* con dissimulacion (meciendose entre la mu

la mucha gente) se despidiesse della, i si biē no del todo satisfecho i alegre; por lo menos mucho mas atentado a proseguir sus passos, como enefeto lo hizo, siendo correspondidos hasta los justos terminos de Estela; ya con los dulces ojos dulces i agradecidos, ya con fauores dignos de su perseuerancia. Assi continuaron los dos su amorosa porfia muchos i largos dias, bien pudiera afirmar que fueron años: i aunque en diuersos lances reiteraron sus platicas i esforçaron su incendio, ni con todo se satisfazia de aquel tan solo objeto, el afligido amante. Este dessossiego le traia las mas noches desuelado, a la contemplacion de las paredes, archiuo venturoso de su querida prenda. Pero vna dellas, que no con mas aliuio Estela (por ver si le veria) estaua a vna ventana que caia a las espaldas de su casa; siendo aduertido della con el resplādor de la Luna, al mismo tiempo que auiendo el conocidola queria auenturarse hablādola, mas diligente que sufrida, sin perder la ocasion le atajó, i dixo semejantes razones. Pareceme señor, que quien anda a tal ora por partes tan ocultas i sospechosas, tiene su vida en menos de lo que yo la estimo: pues no quisiera veros con el menor peligro, aunque perdiera i arrestara mis mayores consuelos, de mas que tengo quien me cata i guarda, de suerte, que seria mui posible que descubriendonos, yo arriesgasse mi

ra, i vos vuestra salud. Hermoso dueño mio, respondio Anselmo, no imagineis que llego aqui con tan poco recato: mis ojos me asseguran, el silencio i la ora puede desuaneçer vuestros temores, fuera de que ni tengo quien me siga, ni carezco de amigos; i quando por su desdicha vuiesse algun curioso que pensasse oponerseme, tambien sabrè arriesgar mi vida en vuestro seruicio, como perderla, porque vuestro decoro nũca se disminuya por mi causa. Pero si toda via fuesse tal mi desgracia, que me priuassen del viuir en semejante empresa, creed señora que me tẽdre por satisfecho, i que solo podrè sentir mi muerte, porque es fuerça, que en ella quede imperfecto mi verdadero amor, i vos menos seruida de lo que piden sus ardientes desseos. Aqui cessando el tierno enamorado, aficion i piedad, començaron en el pecho de Estela a fomentar su fuego, i sin poder sufrirle, sin algun dissimulo, dixo mezcladas de profundos suspiros estas palabras. Ay Anselmo querido, ruegoos señor, que no me traigais a la memoria cosas tan tristes nunca aunq̃ assi os hablê, juzguê en los dos tan miserable suerte, ni el cielo justo se mostrara contrario a nuestro intento; solo os suplico aora, que con sinceridad si desseais vuestra vida i la mia, os declareis con migo. Dezidme sin rodeos, a que fin se encamina vuestra larga porfia, porque tãbien os digo, que si esta no se

abraça con lo que mi honra pide, vos os cansais embalde, i yo viuo engañada: mas si con ella se conforma, i pretende lo que merece mi lealtad i firmeza, para que lo empeçado se concluya (admitiendome por ligitima esposa) desde luego tendreis tanta parte en mi alma, que sin respeto de l que a mi padre deuo, i del empleo que me va dispuniendo en vn sobrino suyo, i sin temor de sus enojos, iras, i de su furiosa condicion, i de su mas terrible proceder, me pondre en vuestras manos, i os obedeceré como a señor i como a marido i padre, i estare aparejada a seguiros hasta morir a vuestro lado con igualdad de animo; mas si como imagino, vuestro proposito es repugnante a este mio, pidoos que me dexeis desde oy en mi quietud honesta, para que assi con ella, pueda mejor viuir segura i satisfecha entre mis iguales.

Nunca presumio Anselmo aun tener tanta dicha, propria condicion de discretos, confiar menos mientras merecen mas, i assi sumamente contento, i aun receloso del apuntado primo la respondio sin dilacion. Querida Estela pues de tal sois seruida no ay para que alargarme en mi encarecimiento, no ay para que exajerar mi gusto, referir mi alegria. Digo señora mia, que aunque me reconozco indigno de fauor semejante, desde luego le aceto, i desde luego en prendas de mi fe, si antes de aora no tuuierades mi

alma

alma os la entregara al punto, con la mas singu lar i firme volantad que se vio entre loshõbres; mas pues vos sois dueño, pues en vos solo viue, tenelda aprisionada, ponelda vna S. i clauo, hasta que conefeto muestren sus obras, mas cierto testimonio, i con instrumẽtos i testigos dignos de confiança, o por los medios que mejor eligie redes quede retificada mi palabra, i assegurada vuestra noble promesa. Con aquesto acabaron sus platicas, quedando mui de acuerdo, en la resolucion menos dificil, que facilitase el nueuo estado, i juntamente la resistencia de su padre, y la oposicion del pariente con quien ya andaua en venta; razon que fuertemente (por ser Anselmo pobre) imposibilitaua en su modo el negocio. Porque pedir a Estela por esposa a su padre, tratarlo con sus deudos, echarlos rogadores, y aprouecharse de iguales diligencias, a entrambos a dos les parecio escusado, juzgando por certissimo que antes darian al traste con su amorosa maquina, que la conseguirian por tal medio y camino. Por esta causa passaron a otros atajos i veredas mas cortas, consultaron, guiarõ i emprendieron la vltima. No fue tan secreta esta platica, ni su resolucion como Estela creia. Tenia vna dueña por aya, a quiẽ reconocia por madre desde sus tiernos años: cuidaua esta de su persona i guarda, mas que si verdaderamente fuera su hija, mereciendo este afecto, la gran-

de confiança que della hazia su padre. Dormia en su aposento, desperto i echola menos, i leuantandole alterada, buscandola con silencio i cautela, llegò a la ventana i atendio (no sin terrible sentimiento) a las determinaciones i cōciertos que aueis oido. Los quales concluidos, queriendo Estela boluerse a la cama, dando de repēte en el laço, i conociendo a su aya, llorò i gimiò el verse descubierta, i mucho mas las reprehensiones i amenazas con que reprouò sus progressos. Pero como ya aquellos, auian echado firmissimas raizes, ni halagos, ni temores bastarō a interrumpirlos, o menguarlos vn punto: antes mientras mas quiso disuadirselos, crecieron en su pecho i la dexaron vitoriosa; porque finalmēte, tales razones dixo, tales argumentos produxo, tantos exemplos traxo, tantas lagrimas vertio, tan grande fue su fuerça, respondiendo, alegando, contradiziendo, i confirmando, que en conclusion, persuadiendo a su Aya, la obligò a que viniesse en su mismo proposito, i no se le opusiesse en sus execuciones. Amauala i queriala con mas amor que madre, temio que no se arrojasse desdeñada, en otro mas sangriento inconuiniente; obedecio su gusto, porque tan facilmente como suelen airarse, se conforman i conuienen mugeres, discurren poco, i ahondan menos, para la direccion de sus consejos: i assi de adonde Estela creyò su perdicion, i v

yor mina, resultó su bonança i mas seguro puerto: pues con ayuda semejante mejoró su partido; i dando auiso á Anselmo, mandandale venir la siguiente noche a vna rexa baxa, que salia de el jardin, a vna secreta calle, en presencia de el Aya i de vn criado de su querido amante, le dio la mano, i el la recibio por esposa; quedãdo con tan estrecho nudo, con vinculo tan fuerte, enlaçadas sus almas en mucho mas perfeto i legitimo amor.

## §. XV.

BIEN pudieran tan felices y mas dichosos principios, guiar los medios, i assegurar tambien los fines, mas siempre vereis que se sigue, tras de grande bonança, muy grande ruina i tormenta: pero al presente ignorantes i descuidados los dos, de otro nueuo infortunio, solo tratauan de el desseado efecto, de su dulce y amada passion. Buscaron en el interin muchas i mui diuersas traças, i muchos i diuersos remedios, para templar sus amorosas llamas: mas como todas no les salian tan apelo, ni a proposito, tomando vnos i reprouando otros, gastaron mucho tiempo, y se alargaron muchissimos dias, sin eligir ninguno, entretenidos con la amorosa platica, que de noche i adeshora mas le

los apresuraua i encendia, que no los diuertia i reportaua.

Tenia Estela vn primo hermano llamado Claudio, moço de gentil talle, rico, i sobre todo aquesto, mucho mas su amartelado que requeria parentesco tan grande; pero no obstante juzgauase por conueniencias i respectos de haziēda, mas por marido que por galan i amante. Assi le reputauan en el pueblo, en su casa, i aun en la misma de la graciosa dama, y esto aun se apretaua aora con mayores esfuerços. Venian en ello los parientes i deudos, no lo negaua el padre, antes se la tenia ofrecida, aū sin saber su voluntad; pero estoruaualo ella, ya con su tierna edad, ya con otras disculpas que pudieron dilatarla dos años. Mas ya en la presente concurrencia, casi se vio perdida i en terminos (por tan continuo aprieto, i importunacion) de declarar el justo impedimento, pero costarale la vida, no era su padre hombre de tales burlas. Assi el temor de su terrible furia la tuuo a raya, padeciē do sobre su resistencia, mui malos tratamientos clausuras, i rigores increibles: mas templauanse estos, con la agradable vista, breue consuelo y platica, de que gozaua con su amante las mas noches: i mayormente aora, que hallandose cercada de tanto afligimiento, el mismo riesgo y aprieto en que se via, animó sus desseos hasta determinarse, a que haziendo vna escala gozasse

Ansel-

Anselmo la prenda que era suya, i andaua vacilando i en contingencia de perderse. Efetuose assi, i por vna ventana inacessible por su altura, no dudó el ciego amante de ir preuiniendo la temerosa empresa; pero aun no auia llegado su sazõ, otros nueuos trabajos se pusierõ en medio que la impossibilitaron, i aun peruirtieron como presto vereis. En este interim, el enamorado pariente, solicitaua de manera su pretension, que no contento con las persuasiones i diligencias referidas, hizo que su misma madre i tia de Estela, le hablasse, i procurase cautamente entender sus consejos, i el vltimo de a donde nacia su larga dilacion. Pusolo assi por obra, mas aũque la propuso con razones discretas, muchas con que a ella le parecio que concluia, i juntamente con el gentil despejo de su hijo, su bizarria, sus partes, sus mayores riquezas, sus bienes de fortuna, calidades con quien bien podia prometer la su posteridad perpetuas honras. La dama que antes se dexara morir que faltar a su Anselmo, en vez de cuerdamente (como otras vezes) diuertir sus intentos, cansada ya de tanto importunar, i aun juzgando que al ausente ofendia no declarandose precipitadamente, sin reparar en cosa, i con no acostumbrado atreuimiẽto, la respondio las palabras siguientes. Marauillada estoy señora tia, de que ayais sido tan facil en disponer de mi persona, como arrojada i libertada

en prometerla sin entender su gusto; mas no im
porta, que con quedar aora aduertido con mi
desengaño vuestro descuido, se tomarà la en-
mienda. Tened señora desde oy por mui sabi-
do que aunque mi padre i vos inuenteis mas
tormentos, mas crueles martirios que escriuie-
ron del inhumano Falaris, i todos juntos se exe
cuten en mi, los passarè primero, que obligar-
me a seguiros. Resuelta estoi a padecer mil mu-
ertes antes que dar la mano a quien en sangre
i parentesco me es vna misma cosa: Tengo por
mui creido, que casamientos tales, vnion tã po-
co licita, si ya no es detestable, suelen mui de or
dinario tener tragicos fines, lastimosos i mise-
ros sucessos; no è de esponerme a ellos por vues
tra voluntad; sola vna causa suele facilitarlos y
essa falta en nosotros; Mi primo tiene bastantis
sima hazienda, i yo no estoi sin dote, pues en
que forma, o a titulo de que, pedis dispensa-
cion; impossible parece que segun nuestro esta-
do i mediania se nos conceda, menos que con
alguna relacion mui siniestra, que no è de con-
sentir, aunque pierda la vida. Esta es señora mi
resolucion vltima, mi final parecer en lo justo
honesto, deuen los hijos obediẽcia a sus padre
no en las cosas q̃ traen tales inconueniẽtes: i
ofensa de los Cielos, i vn paradero triste i in
mediable, es el que aora rehuso. No me mu
otra cosa, a Claudio estimo como a mi sa

propria; como a primo le quiero, mas no como a marido; no espereis con aquesto mas claro desengaño, ruegoos amada tia, que pues ya le sabeis, no apreteis mas la cuerda, sino gustais que para mal de todos; se quiebre i despedace con el arco. Asi hablò i concluyò, dexando a quien la oia espantada i confusa. Nunca penso la tia escuchar de su boca tan absoluta replica; Pasmò i sin saber lo que auia sucedidola, ni al vado, ni a la puente estuuo largo espacio, pero al fin haziendo mas hondo fundamento a sus razones libres, callando se despidio de Estela. Fuese a su padre i con la misma turbacion le contò lo passado, i añadiendo algunas circunstancias irritò mas sus iras, llenole de sospechas i temores, i como segun su condicion, menos preambulos bastauan a sacarle a barrera, sin mas tardança colerico i furioso se entrò bramando al aposento de su hija; la qual en viendole venir conociendo su enojo, para templarle assi, bañados de lagrimas los ojos se echò a sus pies; i en ellos atendia las terribles i sangrientas palabras, que desta suerte le començo a dezir.

Como assi ingrata, i desobediente hija mia, os aueis atreuido cõ tanta libertad a negar a estas canas el decoro i reuerencia q por tantas razones deuian siempre estar permanecientes en tu memoria; como assi se à borrado della i tu entendimiento aquel dominio, aquel imperio grande y

 abso-

en prometerla sin entender su gusto; mas no importa, que con quedar aora aduertido con mi desengaño vuestro descuido, se tomara la enmienda. Tened señora desde oy por mui sabido que aunque mi padre i vos inventeis mas tormentos, mas crueles martirios que escriuieron del inhumano Falaris, i todos juntos se executen en mi, los passarè primero, que obligarme a seguiros. Resuelta estoi a padecer mil muertes antes que dar la mano a quien en sangre i parentesco me es vna misma cosa. Tengo por mui creido, que casamientos tales, vnion tā poco licita, si ya no es detestable, suelen mui de ordinario tener tragicos fines, lastimosos i miseros sucessos; no è de esponerme a ellos por vuestra voluntad; sola vna causa suele facilitarlos y essa falta en nosotros. Mi primo tiene bastantissima hazienda, i yo no estoi sin dote; pues en que forma, ò a titulo de que, pedis dispensacion; impossible parece que segun nuestro estado i mediania se nos conceda, menos que con alguna relacion mui siniestra, que no è de consentir, aunque pierda la vida. Esta es señora mi resolucion vltima, mi final parecer en lo justo y honesto, deuen los hijos obediēcia a sus padres, no en las cosas q̄ traen tales inconueniētes. La ofensa de los Cielos, i vn paradero triste i irremediable, es el que aora rehuso. No me mueue otra cosa, a Claudio estimo como a mi sangre

pro-

propria;como a primo le quiero , mas no como a marido;no espereis con aqueſto mas claro deſengaño,ruegoos amada tia, que pues ya le ſabeis,no apreteis mas la cuerda,ſino guſtais que para mal de todos ; ſe quiebre i deſpedace con el arco. Aſsi hablò i concluyò , dexando à quien la oia eſpantada i confuſa. Nunca penſò la tia eſcuchar de ſu boca tan abſoluta replica; Paſmò i ſin ſaber lo que auia ſucedidola, ni al vado , ni à la puente eſtuuo largo eſpacio, pero al fin haziendo mas hondo fundamento à ſus razones libres, callando ſe deſpidio de Eſtela. Fueſe a ſu padre i con la miſma turbacion le contò lo paſſado, i añadiendo algunas circunſtancias, irritò mas ſus iras, llenole de ſoſpechas i temores, i como ſegun ſu condicion, menos preambulos baſtauan à ſacarle a barrera, ſin mas tardança colerico i furioſo ſe entrò bramando al apoſento de ſu hija; la qual en viendole venir conociendo ſu enojo, para templarle aſsi, bañados de lagrimas los ojos ſe echò à ſus pies ; i en ellos atendio à las terribles i ſangrientas palabras , que deſta ſuerte le començò a dezir.

Como aſsi ingrata, i deſobediente hija mia, te as atreuido cõ tanta libertad a negar a eſtas canas el decoro i reuerencia q por tantas razones deuiſte ſiempre eſtar permaneciente en tu memoria; como aſsi ſe à borrado della i tu entendimiento aquel dominio, aquel imperio grande y

escala, quando sintio que por la propria calle venia rumor de gente; no dexó de turbarse, porque no assi tan presto sin mucha detension, estruendo i embaraço, se podia desarmar, o encubrir el artificio; i assi no consintiendolo, dexando en su guarda al criado, guio al canton de la calleja angosta, al proprio instante que vn hombre bien dispuesto iua entrando por ella. Opusose al encuentro, i quiriendo impedirselo, mudando la voz, con mucha cortesia le impidio se boluiesse; mas no era el personaje sujeto de tan cortos espiritus, desemboçose oyendo tal demanda, i apercibiendo la espada i el broquel, dando hazia a tras vn passo respondio lo siguiente. Ninguno con titulo mas justo, puede ocupar la calle que yo piso, ni aun el passo que quereis defenderme; hazeos a vn lado, o mi espada sabra abrirse camino para mi i para ella. No auian estas palabras pronunciadose, quando mal de su grado Anselmo conocio que era su dueño Claudio primo de Estela, ningun desastre pudiera encaminarle su destino, que mas caro le fuesse, porque, no obstante que su pretension no ignorada le tenia indignadissimo, el ser sangre i pariente tan cercano de su dama le templaua i aũ forçaua a respeto. Pero con todo, reconociendo aora que tiniendoselo, quedauan sus amores auenturados y casi descubiertos, esta como causa mas fuerte vencio a los demas decoros. Vio

que

que al fin estaua el caso en terminos, que no podia sin arriesgar mas daño, escusar la refriega; determinose, i sacando la espada con singular destreza, floreando la punta se fue en gentil cõpas desuiando del puesto, y recibiendo del valiente contrario, y (mucho mas viendo su retirada) terribles golpes i espessas cuchilladas, que reparaua i rebatia con despejo admirable. Desta manera el vno defendiendose, i el otro apresurandole, fueron sacando pies, hasta que ya alexandose, quando Anselmo juzgò que podria su criado auer recogido i guardado la escala, tomãdo diferente postura se reparó, i dixo a Claudio assi. Bueno está Cauallero, cesse vuestro rigor, baxad la espada, que assaz bastantemente queda bien conocido el valor desse braço, passad por do mandaredes, que yo no è pretendido defenderos la calle, sino para admirar cõ mi propria experiencia, lo bien que aueis sabido franquealla, segun de vuestras manos se publica; Razones eran estas que pudieran templarle, mas como estaua el moço picado, i aun herido de celosas sospechas no le satisfacieron, antes la cortesia i blandura tan fuera de proposito le causò mayor recelo; i assi cõ este, sin querer admitirlas, le respondio. Miẽtras no me dixeredes quien sois, i a lo que alli assistiades no cureis de otra cosa que defenderos. Descomedido an-*dais, le replicò* Anselmo, pues os da atreuimiento

to lo mismo que deuierades agradecerme; pero poco me importa que mui presto vereis si era bueno el consejo. Menos se curó Claudio de aquestas amenazas apretò con mas furia, i obligãdo a que Anselmo guardasse mas el pecho, que recatase el rostro, en siendo descubierto fue conocido del, si biẽ en breue espacio se mirò arrepentido, perdio la tierra que antes auia ganado i desastradamẽte, de vna dura estocada, el amor i la vida. Pero no fue esto tan presto que primero, al estruẽdo no acudiesse la ronda, los corchetes i Alguazil mayor, en cuyos braços diziendo (en vez de pedir los Sacramentos) quien era su homicida, se le arrancò el alma. Bien creyo nuestro amante, aunque engañandose, que no era conocido, i assi aunque pesaroso de tan triste sucesso, por mas dissimularle, guiò a su casa, en quien ya hallò al criado que le estaua atendiendo. Mas en el interin, dexando la justicia i ministros, por la vezindad i cercania, el cuerpo del difunto en casa de su tio, caminaron aprissa a buscar la del reo.

Es en aquel lugar Anselmo, mui amado i biẽ quisto, i por aquesta causa, o por otra permission del Cielo, llamando antes de cercarle la casa, quiça de industria, o quiça por descuido, dieron facil escape a su peligro, porque a penas llegaron a sus oidos los golpes, quando desengañado de su primero parecer, se persuadio al contrario,

rio, juzgò que le auian visto i seguido, v lo que realmente fue, que Claudio conociendole diera tales auisos, i con tanto, mientras aquellos echauan por el suelo las puertas, saltando Anselmo por las tapias de vn huerto los dexò a buenas noches, i se puso en casa de vn amigo en suficiente cobro, i antes de amanecer con secreto inuiolable en vn cierto Conuento, del qual aunque le visitaron i desemboluieron diuersas vezes, los Alguaziles, i su Governador se salieron ayunos. Pero justo serà que boluamos los ojos al alboroto grande de que se llenò todo el pueblo con tan triste fracasso, i mayormente la morada de Estela, luego que por ella metieron al ya difunto Claudio. Pensò su padre de la dama que le tenia por yerno, rebentar de congoxa, mientras ella recogida en su quarto (considerando el daño general que tan en breue, i por tantos atajos i caminos auia salteado todas sus cosas) no ai lengua, no ay estilo que baste a ponderar sus lastimosas quexas. Representaronsele entre ellas con la muerte del primo (que al fin era su sangre, i aun que no tan amado, no tan aceruamente aborrecido) el ausencia forçosa de su querido dueño, los peligros i riesgos, que assi presente como estrangero i peregrino le amenaçauã, vno i otro suspiraua i gemia, quando aprobando la ocasion infelice, i quando reprouando *la determinacion* del amante. Vnas vezes le cul-

pa i otras le discupa i escusa, ya le es fiscal i ya le es abogado, por reo le condena, i por innocente le absuelue; i assi metida en tantas desuẽturas, muchas vezes ratificó sus lagrimas, muchas salio de juizio, infamando sus ojos, injuriando su alma, á aquellos por causa de sus males, i a estotra por facil al rendirse. Mas a esta ora entendiendo su padre el llanto que ella hazia, tan admirado de semejante nouedad, como del caso lastimoso, confirio cautamente, que segun lo passado, tales desigualdades no conformauan bien con la auersion que a Claudio auia mostrado, reconuino vnas i otras, i al cabo sacò dellas, que quien tan poco antes, i con tan graue excesso, resistio ser esposa del que aora lloraua, sin duda era inducida de misterios mas hondos. Y desde aqueste punto, si bien remotamente ignorò el fundamento, anduuo siempre mas sospechoso i recatado, i no obstãte por ver si rastreaua, aun quiso cauiloso informarse de la Aya de su hija, en sus procedimientos, en sus mas intimos i menores discursos. Mas ya vereis que tal seria el informe; pudieran, siguiendose por el, canonizarla, i assi ya por aqueste y ya por el predicamento de la fiel criada, quedò, sino como antes satisfecho, por lo menos no con tantos temores y cuidados.

§. XVI.

## §. XVI.

NInguno en el lugar, por mas que se atendio a desenboluer las piedras; ni por mas que la ociosa curiosidad procurò inuestigarla, pudo dar con la causa, gracias al cuidado de Anselmo, i al gran secreto con que su dama i el, la prosiguieron i fomentaron. Assi fueron mui disformes i varios los motiuos que dieron al triste de Claudio. Era aqueste mancebo comunmente tenido por soberuio, i aun que adornauan otras mui buenas partes su persona, todauia el defeto primero le grangeo grande aborrecimiento, i Dios nos libre de vn tan cierto peligro; no ay daño que se iguale al del aborrecimiento i odio publico. Mui al contrario se reputaua Anselmo, la general estimacion de estudioso, de cuerdo, de afable, de apacible, de humilde i cortesano, hablaua en su descargo por las calles i plaças; todos en voz i en grito, pregonauan su abono, todos en secreto, i en publico, afirmauā conformes, que alguna libertad indigna de sufrirse, obligó la desgracia del difunto, i forçò a executarla a vn sujeto tā noble, esto es ver cumplido el refran, cobra buena fama y duerme descuidado. Gran voz es la del pueblo; terrible i temerosa su sentencia i decreto: digolo porque con ella se templò poco a poco el

rigor de la justicia, i las diligencias i acechanças con que por varias vias, los parciales, los amigos del muerto, buscauan i affigian al retirado Anselmo: el qual en mas de vn mes, ni salio de vn rincon, ni tuuo noticia de su persona deudo, ni conocido. Todos sus criados estauan presos, i aun el mismo que le lleuó la escala, con cadenas i grillos padecia igual desdicha; porque como vio Anselmo, que segun la declaració que infirio del difunto, solo por tal indicio se podia proceder; confiado en su buen animo le mandó que atendiesse, antes de hazerse reo. Mas aora no auiendo prueua para tenerlos presos, fueron sueltos sus compañeros i este; cosa que llegó a su noticia por medio de los frailes, no con pequeño gusto, porque en su libertad tenia el libra dos, el descanso i aliuio de sus penalidades; i como la mayor era no saber de su querida Estela, ni menos en la forma que auia tomado el sangriento desastre, temeroso cuidò que la tédria indignada, i el desseo de salir de semejante duda le hizo atropellar su euidéte peligro, llamar al fiel criado, i poner en sus manos cordura i diligencia, el medio principal del saber informarse, buscar sazon, y aprouecharse della. Y no contento, para mejor valerse de sus nueuas i auisos, pospuniendolo todo, se salio de sagrado, i se plá tó en la casa i amparo de vn su amigo; confiança por cierto llena de graues riesgos; pero qual

no atropella, facilita i deshaze, la causa podero sa de quien èra regido. En esta coyuntura (como a los coraçones de los amantes dizen que siempre informan vnos mismos efectos) la hermosa Estela menos pereçosa i negligente entẽdiendo de su Aya la libertad de los criados, llenò de varias maquinas i traças el espiritu, i eligio vna por donde se consiguiesse su proposito, i pudiesse saber de su querido ausente. Para este fin escriuiendo vn villete, se le entregò a la secretaria de su amor, la qual puniendole a recaudo, i fingiendo vna nouena y deuocion, a que auia de salir algunos dias, apercebida del, con recato prudente, passaua siempre la ida i la buelta por la casa de Anselmo, por ver si su fortuna le encontraua tal vez con el criado dicho; orden tambien dispuesta, que al fin por su camino se consiguio el desseo, dãdo cõ lo buscado al quarto dia. Vieronse i conocieronse los dos exploradores, i como bien expertos i dotrinados en su oficio, (entendidos los animos) ella passò derecha hasta el Templo a donde iua, i el haziendo lo mismo, se puso en lance que recogio el villete sin nota i aduertencia de los ojos i espias q̃ siempre los rodeauã, i sin poder hablarse el vno prosiguio en sus hipocresias, y el otro mui alegre esperãdo la noche, fue i ofrecio a su amo las primicias dichosas de su terceria. No encarezco al presente las locuras de Anselmo, por no

alargar la historia, entendiendo se está de su perfeto amor que tal seria su estremo. Abrio el papel juzgando siglos largos los puntos que tardaua, i besandole primero mil vezes, temblandole la mano, i el coraçon dentro de el pecho, rompio la nema, i en el leyò las siguientes razones.

Poco amor tiene, quien el peligro de su cuerpo antepone al contento del alma, Anselmo si vuestras palabras amorosas confirmadas con tantos juramentos i promessas, fueran fieles, nunca oy Estela llorara vuestro oluido, ni a sus quexas i lagrimas, vuiera dado causa, quiē mas la era obligada: mas no es mucho que auiēdo ya empeçado vuestras manos, a bañarse enla sangre de mi infelice primo, quieran aora, quedando encarnizadas, quitar la vida a esta triste Donzella, si bien con armas mas crueles, q̃ vuestra aguda espada, pues si aquella pudo matar en vn instante a Claudio, no assi vuestra memoria, fiero cuchillo de mis cansados dias, podra de vn golpe hazer igual destroço, i esto no por piadad sino por mas tormento, que el que se passa en breue, no es tan duro i cruel como el que se dilata. Si darme tales penas teneis por cosa justa, sepa vo señor mio, que es esse vuestro gusto, pues el solo entenderlo, me hara que los reciba con mas constãte espiritu que vos me aueis amado, i con esta vitoria morire satisfecha. Mas si a tā-

tas

tas deſdichas,an quedado eſperanças de acabarſe,i vueſtra Eſpoſa Eſtela,no ſe arrancò del todo deſſe pecho,ruegoos Anſelmo, que ſi quiera eſcriuiendola luego, os acordeis della i de mi. Duelaos querido dueño ſu ſoledad i deſuentura,laſtimen os las perſecuciones que padece, los malos tratamientos i rigores por quereros i amaros, en continua deſgracia de ſu padre, aborrecida de ſus deudos, guardada i reprimida de ſus proprios criados,murmurada del pueblo, aſſombrada de vn muerto por ſu cauſa,i oluidada de vn viuo por ſu ofenſa. El Cielo os guarde, y conſuele a eſta triſte.

Bien mueſtra eſte papel en ſus efectos varios quantas ventajas tiene a las demas paſsiones a que el humano ſer eſtá ſujeto,la violencia de amor,pues ſe puede dezir, que los dolientes de tal enfermedad ( ſi bien en carne humana) viuẽ caſi en cierta manera,fuera del miſmo ſer en q̃ fueron criados,ſin vſo verdadero de ſus ſentidos,ſin libre operacion de ſus potencias, ſin diſcurſo i razon,i finalmente ſeparados i agenos, del reſplandor i claridad que la deidad ſuprema informa a ſus criaturas. Claro i viſto ſe eſtá, quanto autoriza eſta verdad, el deſuario de Eſtela, quanto la califica, preſumir el amante que vn pequeño contento,ſe aya de anteponer a la vida y ſoſsiego, de la coſa amada. Biẽ ſe vè eſto ſi es locura,o prudẽcia,i ſi dezirſe

a vno

a vno afrentolas injurias, se compadece con estarle adorando. Creer por vna parte, que Anselmo la á oluidado, i por otra pedirle que la escriua, llamarle matador sangriēto, infiel i perjuro, luego por otra amado esposo, dueño i señor querido. Clamar misericordia quando se está ofendiendo, rogar quando se está desconfiando, y finalmēte amar i aborrecer, injuriar i adorar, despreciar i pedir, oluidos i memorias, misericordias, impiadades, desconfianças i finezas; cosas tan enemigas i contrarias, como imposibles de asistir a vn sujeto. Quien será el ignorāte que las ignore, quien será el torpe i ciego q̄ no las vea, quien el que no las califique i condene por desatinos. Pues aduertid aora, que no obstante todo esto (quien lo podrá creer) es infalible i llano, que en tales desuarios, principalmente, está y consiste la mas fuerte señal, la probança mas firme, la confesion mas clara, de vn fuerte puro i senzillo amor. Todo su ser, verdad, constancia, esfuerço, pende destos contrarios: da tales esperanças i temores, descuidos i cuidados, seguridades, i inconstancias desconfianças i finezas, discrecion i locura, i assi se puede ver amante verdadero, sin tales requisitos, como el Sol sin sus rayos, i la noche sin tinieblas i sombras. Misero i desdichado de aquel q̄ assentò *plaça* en tan orate compañia, debaxò de vādera de tā contrarios i disformes colores, pues

a bien

à bien escapar, al cabo se hallará, o mui cercado de semejantes afliciones, como padece Estela, y de tan tristes confusiones, como á Anselmo ofuscaron, luego que vuo leido las quexas, sentimientos i lastimas de su prenda querida. Es sin duda, es certissimo, que si las persuaciones del criado no le tuuieran, i el peligro i respeto de la casa de su amigo no le estoruaran, que sin mas dilacion se pusiera en la calle, se pusiera, no digo yo en tan notorio riesgo, mas en las mismas manos de sus emulos, atrueco de obedecer a su dama i dar satisfacion a sus injustas quexas. Pero suplio al fin, en la impossibilidad de sus dessеos, el discurso amoroso del papel, que se sigue respuesta de el primero, i descargo mayor de su verdad i Fê.

Possible es, archiuo y fiel secreto de mi alma, que tanto os aya atropellado i peruertido nuestra comun desdicha, que assi os tenga priuada del discursar discreto, con que tan varias vezes aconsejastes mi salud; i reprimisteis (por no arriesgarla) nuestros mayores gustos, Possible es mi señora que al fin de tantos años de experiencia, viua con tal descredito aqueste vuestro esclauo, que dudeis en su fee, que ayais imaginado menguas en su verdad, engaños en su amor, oluido en su memoria; i lo que *yo mas lloro*, creido que pudo auer en el mании

manos para ofenderos, primeros mouimientos para enojaros. Cierto Estela querida, que si por mi passion no juzgasse la vuestra, que este solo entender me quitara mil vidas: mas lo que en mi culpais os descarga i escusa, i vna misma dolencia, vna enfermedad misma, como me tiene a mi loco i frenetico, no es mucho que os tenga a vos afligida i turbada, i no es mucho que os tēga tambien ciega, pora no conocer que el exponer la vida i el perderla (como vos ordenais) en el presente caso, arrastra tras de si el perderos a vos que sois mi propria vida, i el perder vos la vuestra q̃ consiste en la mia. Y por el consiguiente (si esto es verdad) considerad aora, si pretendiendo Claudio priuarnos deste bien, quitarnos con vna herida sola, dos vidas tanconformes, sacar de vn cuerpo dos almas tan vnidas, fuera justo no ponerme en defensa, fuera licito, que esta q̃ permite el comun i natural derecho, no me la concediesse vuestro amoroso afecto, sino por mi prouecho, alomenos, por la mayor quietud i trāquilidad de vuestras cosas. El desuario i arrojamiento de las suyas, precipitaron i aun echaron a Clandio sobre mi misma espada; su soberuia le hirio, no mi desseo, partidos le hize que antes pudieran reputarse a couardia que á animo, i cō todo aun precediendo yo, su opinion a mi honra, no pude reportarle. Precisa fuerça fue, valerme de la mia: sed oy nuestro juez, i ved Estela,

quien

quien fue el actor i reo, i luego juntamente, si estando en tal estado, estimareis mas a vuestro esposo sin honra i con la vida, que con lo vno i lo otro, aunque a tan grande costa. Clara està la eleccion en muger tan prudente, viuo i honrado teneis a vuestro Anselmo; i tan amante tierno como el primero dia, porque antes tendra fin la maquina del mundo, paz la guerra continua de sus quatro elementos, que falte en mis entrañas la llama desse fuego, en mi pecho esse espiritu, con que alienta i respira, i en mi memoria i alma, la mas dulce presencia, obligaciō fidelidad, palabra i mano, que deue Anselmo a su mejor Estela.

Assi humedeciendo este papel con mas lagrimas tristes, que rasguños de tinta, escriuio el abrasado moço a su mas rico empleo, a cuyo poder llegó el siguiente dia por el mismo camino que vino antes el suyo. Quedò la dama en viendole, alegre i satisfecha, i aun no se si corrida de sus indignas quexas i sentimiētos. Prosiguio aquel consuelo, i en todo lo restante de la nouena de su Aya, no dexādo perder ora de aquella extratagema, con villetes reciprocos, diuirtieron i engañaron los dos, su larga ausencia: dispusieron los medios de su comunicacion, i continuā dola el criado, yendo i viniendo a prima noche, tomaua los papeles i ataua en vna cinta que le arrojaua Estela, los de su dueño.

§. XIII.

§. XII.

EN tales obras consumieron seis meses, termino en quien tomaron los negocios mejor disposicion. Echose fama que Anselmo estaua en Aragon, i aquel respeto estimo la justicia i morigerò la colera de sus contrarios, pero lo que mas empleò su desseo de vẽgãça fue el ir esparciendo poco a poco sus amigos i aficionados (exceptando el origen, porque este ninguno lo sabia) la ocasion essencial que dio la muerte a Claudio, su descomedimiento, su arrogancia i soberuia. La cortesia, blandura, i paz, con que le rogò Anselmo, los partidos que le hizo, sus indignas respuestas, i finalmente su defensa forçosa. Esto con el credito grangeado por el discurso de su vida, fue probança bastante para la inocencia del ausente, para su descargo i escusa; ninguno vuo en el pueblo que asi no la juzgasse, i se lastimase, juntamente de sus peregrinaciones i trabajos. Tan general abono, tan general satisfacion como esta, parece que allanaua qualquier dificultad, i asi quiriendo aprouecharse della, hablò el amante a su huesped y amigo, aduirtiole como el que entonces lo acordaua (digo con aconsejado descuido i disimulo) *que muy* a caso procurase tentar, si para su per*don, podria* ser expediente el casamiento con

la pri-

la prima de Claudio. Era aqueste remedio el puerto mas seguro de sus naufragios: i aun algo mas inuencible, que antes que se causassen, toda via faltar aora la oposicion del muerto, facilitauan mas su mejor acierto. Dezia entonces Anselmo a su amigo por deslumbrarle mas, que no obstante que el se hallaua prendado de otro amor mui antiguo, antepondria a su gusto esta nueua eleccion, por quietarse i quietarla. Iuzgolo assi su huesped, i aprobando el consejo, tomò a su cargo la disposicion del tratarlo; pero mientras valiendose de medios valentissimos, fue venciendo contrarios. Anselmo auisó a Estela, i aduertida de lo que auia de hazer, si bien desconfiada, esperò el quando llegassen las noticias de el caso, a los oidos de su padre, que no tardò grã tiempo. Propusole el concierto, vn graue religioso, i juntamente algunos de sus mismos parientes: i como la calidad del reo era tan auentajada, quanto mayor su aborrecimiento i passion, quiriendo saluar esta sin ofensa de aquella, remitio con palabras generales i equiuocas, la determinacion de su repuesta, a la consulta i parecer de los demas deudos, de la madre del muerto, i voluntad i consentimiẽto de su hija. Mas no obstante, el quedò indignadissimo, i acabò con aquesto de persuadirse, a que no fueron vanas sus antiguas sospechas. Creyo aora del todo, que esta secreta causa, quito la vida a Claudio

dio, i que la inobediencia de la dama en tomarle por dueño, auia procedido deste ignorado amor. Assi entendiendolo, con vna infernal furia, casi estuuo resuelto a matarla antes de permitirlo. Pero difiriendo su enojo hasta mayor prouança, librò lo principal i verisimil della, en la resolucion negada v aceptada de su hija. Mas como yà ella estaua sobre el caso, i auia cuerdamente notado i colegido, quan mal lo recebia; temiendo algun desman, tomò mejor consejo. Apenas se lo propuso el padre, quando (si bien el procurò darla a entender, fingido que lo tendria por justo) libremente arrojada, le ascò tal empleo, i con mayor cautela le aduirtio claramente, que antes se dexaria morir que ponerse enpoder de el que matò a su primo. Con lo qual, reuencida su astucia quedò engañado el cauiloso viejo, de aquel flaco sujeto a quien pensò engañar. Dio gran credito i abraços estrechissimos a Estela, hizo desde aquel punto, mas firme confiãça de su persona, alço la mano de su recato i guarda, sossego el coraçon, i en tal conformidad respondio a los terceros desesperandolos de las tratadas bodas. Mas no assi se perdieron los amãtes de animo en la desconfiança de su remedio) antes gozando la ocasion (vista la tranquilidad y quietud del sospechoso padre, el seguro descuido con q̃ ya descansauã sus recelos i miedos) se aprouecharon della, i por la misma parte, calle,

venta-

ventana,i ora,que primero intentarõ, Anſelmo ſubio alegre mediante la referida eſcala,i Eſtela vio en ſus braços ſus mas altos empleos. Quedò entonces la dama,entre ſu aficion i verguença,deſecha en dulces lagrimas; i ſin hazer otra mudança que mirar a ſu eſpoſo,paſſò a los ojos toda la fuerça de ſu alma,dando aſsi por ſu objeto,puertas al coraçon,porque gozaſſe lo que con tales anſias auia deſſeado i apetecido. Pero en aqueſtos eſtaſis,tomandola las manos ſu querido galan,beſandolas mil vezes,eſte nueuo fauor quebrantó ſu ſilencio;i con mayor esfuerço a començo a dezir. Quien creera ſeñora de mi vida,que preſencia por mi tan deſſeada, ſea de tan alta fuerça que priue al cuerpo i al eſpiritu de ſus acciones naturales,ſegun aora ſiento cõtemplando vueſtra gran hermoſura; ſeñal bien cierta es eſta,del poderoſo afecto con que ſoy gouernado:mas aunq̃ mi cõtraria fortuna,á impedido moſtraros haſta oy,quanto aquel puede en mi, i quanto é padecido por vueſtra cauſa; creed bien mio que ſu menor paſsion á ſido de mas pena que la muerte;i que con ella grã tiempo á, la vuiera pueſto fin, ſi la eſperança que ê tenido de llegar a eſte punto;no vuiera ſuſtentado mi vida,para recebir oy,la venturoſa paga de ſus trabajos i afliciones. Pero ya licito i juſto es hermoſiſsima Eſtela, que ſin mas renouar nueſtros paſſados males, demos orden

aora en la seguridad delos presentes bienes, gouernando sus cosas con tan sanos consejos, que ni nuestros contrarios los puedan preuenir, ni perderlas nosotros en sus execuciones, Lo bien dispuesto destas remito a vuestro gusto, i lo que toca a mi, que será obedeceros, hadmelo señora que como esclauo vuestro, ni huire de la prision dichosa en que me veo cautiuo, ni faltarè a vuestras ordenes mientras tuuiere aliento.

Aqui boluiendose á abraçar, aun mas estrechamente, Estela con entrañable amor le respõdio diziendole. Querido esposo mio, que prisiõ puede auer, donde el cautiuo i preso, es de mas calidad que el que llama su dueño: dexaos de esse atributo, sino quereis que os pague cõ iguales renombres, i no se si en su mayor verdad os llenarè ventaja, pues ya mi firme amor me tiene en tal estado, que se oluida de mi por buscarme en vos mismo, i en tanto estremo viuo, que por quereros vengo á aborrecer a mi sangre, y obedeciendo a vos, quito a mi proprio padre lo que os ofrezco i rindo; i no curando de su respeto justo, atropello los mios, i antepongo a mi honra vuestra noble confiança, tanta es la que é librado en su promessa i fè, que primero creere que faltaran todas las cosas, que ella se disminuya o falte a esta muger; de quien tened por cierto, que si viuis amante, sois mui correspondido, i si ya padecistis atendiendo a su gusto, no á suspira-

pirado menos por acudir al vuestro, i que nunca fue otro su amor i pensamiēto que el que a vos os gouierna i a ella la supedita, si bien jamas podremos mitigar sus ardores, reprimir su furor, templar sus crueles llamas, menos que con la vnion, con el honesto vinculo, que por tantos caminos se nos a dilatado.

A estas razones vltimas entró la dueña, i sonriendose de oirlas, mirando la perplexidad de los amante; les començo a dezir, Pues que medio esperais para poner los dos, en perfeccion igual, essas partes diuisas. Si tiniendo tal tiempo la consumis en dissuadir su gloria, quien le tiene i le pierde tarde, o nunca le cobra. Assi dixo, i sin mayor tardança tomandoles las manos, ratificaron en su presencia los juramentos ante vistos, capitularon los conciertos i clausulas deste casamiento clandestino, i cerrando su camara, dexo lo demas del discurso presente, a la discrecion i aduertencia con que en conforme amor, pusieron dulce limite a sus antiguos y encendidos desseos. Desta suerte gastaron los dos tiernos amantes gran parte de la noche, hasta que reconociendo la venida del dia, vuieron de poner treguas a su descanso, despidiendose con protestacion de reiterar el mismo trāce siempre que la fortuna lo permitiesse, o concediesse sazon mas a proposito, para poder sin *miedo* descubrir estas bodas. Assi pues por el-

mismo lugar, recato, i ora, continuaron sus vistas termino de dos mesas. Mas en el interin, sustanciado el processo de ausencia, por el gouernador, visto que los cõciertos i caminos de paz se resfriauan, i que ni Anselmo se presentaua, y parecia, no pudo dilatar la primera sentencia. Condenole por ella, harto contra su gusto, a cortar lacabeça en rebeldia, auiendole antes llamadole a edictos i pregones, i procedido no sin mormuracion de los contrarios, cõ larga remission, en otras muchas y grandes diligencias juridicas.

Con esta nouedad se refrescaron los passados rigores: deziase publicamente, que estaua en su casa el delinquente, i no faltaron testigos i personas de no buena intencion (que en vn lugar tan grande nunca falta de todo) que afirmassen averle encontrado, conocido, i seguido diuersas noches, en diuersos parages. Y assi despiertos los ministros, i irritados los emulos, buscarõ su posada i la de otros amigos, i en conclusion tãto se desuelaron, que al fin dieron con el secreto asilo de el que le receptaua en la suya: mas quiso su venturosa suerte, que esto fuesse en sazon que le hallaron ausente. Gozaua a la misma ora, de los braços de Estela, pero no obstante, como el soplo i auiso era de buena data, tomando las esquinas i bocas de las calles, creyeron que podiã esperarle seguramẽte, i en prenderle quã

do

do viniesse a recogerse. Asi tambien traçada tenian armada á nuestro enamorado, sus contrarios la trampa: mas quien entonces les refiriera a ellos, en quā diuersos lazos reposaua; quien les dixera como podrian hallarle en casa de el mas fuerte i mortal enemigo; o por mejor obrar quien al presente, diera razon a Anselmo, de el mal recebimiento que le atendia en la morada de su mayor amigo. Llegó en efeto el punto acostumbrado, i despedido de su adorada esposa, sin sospecha i recelo, baxó la escala, recogiola el criado, que siempre le assistia, i juntos caminaron la buelta de su aluergue. Pero ordinariamente son frustrados de la prudencia i discrecion las cautelas i engaños. Traia Anselmo la barba sobre el ombro, nunca por mas que durmio la justicia, se reputó quieto, antes auiçorando siempre, mudaua calles, las derrotas i rumbos, i no contento por mas assegurarse, antes de llegar a su casa, quedādose el con la escala entre vnos soportales, embiaua delante su esplorador que descubriesse el campo. Tambien tenia de noche por costumbre abaxarse hasta el suelo, poner en el la oreja, i taparse la otra con la mano, traça con quiē recogido el sentido, penetraua i oia con gran ventaja, i a muy largas distancias, el mas pequeño ruido. Asi aora executādo la aguardādo al criado, sucedio al cōtrario, por *q̄ apenas* le vierō los corchetes quādo alborota-

dos i contentos, juzgando que era Anſelmo, le dexaron llegar haſta tocar la puerta, en donde ſaliendo de repente con eſpadas i luzes, le rodearon i luego le prendieron.

## §. XVIII.

AQui llegaua el amoroſo cuento, quando le interrumpieron (entrando donde eſtauamos) los moços de las mulas; dixeron que era tiempo de ponernos en ellas, i por ſer la jornada haſta Madrid mui larga, harto contra mi guſto lo vuimos de hazer. Prometio concluirle ſu dueño, en el diſcurſo del camino, i aſsi cerca de las tres de la tarde, aleutados de vn viento freſquecico, boluimos juntos al començado viage, por el qual no ſin mucha calor anduuimos vna ora, yo deſſeoſiſsimo de oir el fin de el caſo, i mis dos camaradas, no ſe ſi dilatandomele: quiça la reſta del, era mas de encubrirſe, pero no les valiera con mi curioſidad, ſi el ſuceſſo que aora me eſperaua, no lo acabara de eſtoruar i ſuſpender.

Veniã pues a eſta miſma ſazon por vn ancho camino que cruçaua el que noſotros iuamos, vn tropel de villanos, trayendo en medio, vn hombre, en vn macho de albarda. Luego en viendo la forma, preſumimos que le lleuauan preſo; picamos a las mulas, i emparejando los vnos con

los

los otros,ellos nos ſaludaron i paſſaron delãte, i noſotros verificamos nueſtras ſoſpechas, bien que no aſsi pude yo hazerlo libremente,porque a penas mirè el roſtro del preſo,quando cõ grã laſtima mia conoci en el, al infelice don Franciſco de S.ſua, Parê las riendas,i perdido el color ſin poder encubrirlo,claramente entendieron mi alteracion los nueuos compañeros. De los quales queriendo deſpedirme para ſeguir la miſerable ſuerte de mi amigo, tantas i tales fueron ſus razones i replicas,que no pude eſcuſarme de contarles la cauſa. Aparteles a vn lado del camino,i en breue ſuma les referi nueſtra amiſtad antigua,la hiſtoria de Rufina, la priſion de Toledo,ſu libertad,el quebrantar la carcer,el perdernos entrambos,mi viage a Ocaña, i juntamente,como deſpues,auiendome ſucedidome en ſu entrada vn notable fracaſo, que me detuuo en ella dos o tres dias, tenia aora por cierto que auia ſido ordenada del cielo ſemejãte tardança: para que a tal ſazon guiado por el miſmo,ayudaſe a mi afligido amigo, i eſcuſaſſe ſu muerte,la qual tendria ſin duda en llegando a Toledo. Aſsi les informè,i boluiendo á abraçarlos,llamando a mi criado quiſe torcer la riẽda,mas auia ya hecho mi relacion enſus nobles eſpiritus,harto diferente efeto del que yo imaginaua. Mandome reparar el honrado Ecleſiaſtico,i echandome los braços laſtimado del cuẽ-
 to,me-

to me dio a entender quanto pudiera fiar de su valiente mano, si el abito i las ordenes no lo cõtradixeran: pero que su precisa falta, supliria largamente su cõpañia i amigo, el qual era varon tan esforçado, q̃ aunque por su peligro dessseara estoruarselo, no se lo suplicaua, porque segun su aliento, sabia mui biẽ que seria por demas. Esto me habló, quando su camarada con obras i palabras calificó su testimonio: pusoseme a mi lado, i con tanto, acordando, que el compañero cõ los moços de mulas boluiesse a esperarnos dentro de Aranjuez, encomendandonos a Dios, los dos i mi criado prosiguimos contentos i alentados. La derrota que lleuaua la gente, a la qual alcançamos dentro de vn quarto de ora, i para no alterarla, fingiendo que antes auiamos perdido aquel camino, i que el clerigo que vieron con nosotros, yendo por otra parte nos les vino a enseñar, les dexamos quietos, i alabãdo piadosos la caridad i buena obra que se nos auia hecho. Assi trauamos platica, i de vna i otra, quedãdose algo atras vno de los villanos, nos començo a contar sin preguntarselo, la ocasion de su viage. Dixonos, que auiendo llegado a su lugar, que era vna aldea dos leguas de alli, ciertas requisitorias de Toledo, con auisos, i señas del hõbre que lleuauan, i con noticia grande de vn mui grãde *delito*, heridas de vn portero, fuga i quebrantamiento de su carcel. Fuera tan sazonada la

suerte

ſuerte de ſu alcal le que ſin penſar en ello, le co gio biẽ deſcuidado en el meſon, i que al preſen te le remitia con ellos, cierto de que en llegando, no tan ſolo ſerian biẽ pagados, pero el, mas en particular galardonado, por la grã talla que con pregones publicos, auia la juſticia prometido para quien le prendieſſe. Eſto nos refirio el villano con mucho regozijo, mientras mi amigo i yo aduirtiendolo todo, viſto que eran ſeis guardas las que le acompañauan, las quatro con eſpada, las dos con eſcopetas, ſin perdernos de animo (ſi biẽ el rieſgo era notorio) acordamos ſu ſalida mejor, con mas ſano conſejo. A grãdes i arrieſgadas empreſas grande conſtancia i determinacion ſe requiere. Reſoluimos el caſo, y enterado cada vno en lo que le tocaua, antes de dar ſoſpecha con nueſtra detencion, haziendo mueſtras de que nos deſpediamos, mi camarada i el criado rompieron por en medio, i al paſſar alargando las manos, aſsieron por los cañones de las dos eſcopetas, que lleuauan al hombro, y apretando los puños i las eſpuelas a las mulas, a vn miſmo tiempo, arrancãdoſelas con gran preſteza i valor notable, les dexaron ſin ellas. No eſtaua yo dormiendo, porque aun ſin ver el ſucceſſo, ya andaua por el campo la eſpada en la mano, mas no fue neceſſario enſangrentarla mucho. A penas la turba de pardillo, mirò y vido en poder ageno las dos armas de fue-

de fuego, quando juzgandose por blanco de sus pelotas, corrieron como gamos, desapareciendose por entre vnos barbechos. Traia yo desde que sali de Toledo, para desconocerme, i deslũbrar el rostro, vn gran porche en vn ojo, i otros varios disfraces, i assi no es mucho, que hasta aora no vuiesse caido en mi, don Francisco de Silua, mas quando quitê el tapon a la ventana izquierda, quando me quedê sin vigotes, moños i cabellera, quando tendi por aquel prado semejantes çurrapas, i quedè en mi figura; no ay pluma, no ay retorica que encarezca su espanto; no ay palabras q̃ basten a significar su admiracion i agradecimiento. Bien quisiera abraçarme al momento, i yo no le negara iguales agasajos, si vnas fuertes esposas, i vna cadena gruessa, no le tuuieran impedido sus acciones i manos. Tambien no eran el sitio, ni el tiempo conuenientes para escuchar lastimas dilatadas, ni aun para desherrarle, segun lo pretendi. Picamos velozmesite, i sin tomar descãso, atrauessando valles, cerros, i varios montes, sin mas certeza q̃ nuestro buen distinto, dimos enel mar de Antigona. Es este vna laguna que ay junto Aranjuez, a donde no sin grandes rodeos, llegamos a maitines. Alli con mi criado auisamos al Clerigo, aduirtiendole el puesto en que quedauamos, i las herramientas que se auian de traer. Y executado *aquesto*, nos embreñamos riberas de Xarama,

tomando por asilo, sus mas incultos i enmaraña dos bosques.

Aqui cortando con la daga vnas cuerdas, con que venia apretada la cadena al aluarda, la desa simos, i pusimos nuestro preso en el suelo, i a pocos golpes, con dos lindos guijarros, tambien le hizimos que prestasse el cãdado: saltò la chapa, i halando el ramal solo, quedaron los pies libres, sin arropea, ni eslauon. Mas no asi fue tan facil el desposforio de las manos, tuuimos por preciso el esperar al dia, i la venida de nuestra gente; pero en el interin, haziẽdo de cabestros i xaquimas trauas para las mulas, las dexamos pacer. Y yo por no dormirme, i caer sin los ojos en algun laberinto, no queriendo que Don Francisco hasta estar desherrado, me contasse su perdida, pedi al nueuo compañero, que en su lugar prosiguiesse la historia que començo su amigo. Auia yo notado que quando el otro lo cõtaua, en dudando algun pũto era del aduertido: i asi no pudiendome aora alegar ignorancia, para euadirse de mis ruegos, tan obligados dellos, como el termino oportuno de la proiixa noche, por mas entretenerla i diuertir el sueño, dã do atencion los dos, i yo en particular primeramente, breue razon a Don Francisco de lo que estaua referido, el discurrio en la resta, i toman do el cuento donde le dexó su amigo, dixo pues *desta forma.*

No asi tan facilmente prendieron los minis tros, como a tras se apuntò, al criado de Anselmo: temiose a los principios de otro daño mayor, i con tal pensamiento, primero que rindiesse las armas, i se dexasse asir, vuo muy grandes vozes, estruendo suficiente para auisar con el, a otro menos aduertido que lo estaua su dueño: el qual apenas lo escuchò, quando dando en la cuenta, sin curar de la escala, haziendo alas los pies, la dexò, y corrio hasta el fin del lugar; diligencia tā buena, que por presto que acudio la justicia, viendo errado su lance, le dexò sin la presa; si bien en su retorno hallando la escala, mal que no quiso se contentò con ella. Con este indicio, i el toparle a deshora, vuo el criado de dormir en la carcel, mas como no declarò cosa de algun perjuizio, dentro de pocos dias le pusieron en saluo. En el interin Anselmo acogido a vn Conuento, considerandose tan perseguido i acossado, hizo llamar sus deudos, i juntos todos confirieron el caso, siendo de parecer que se hiziesse de corte. No estauan ya las cosas para mas dilatarlo, i era este acuerdo el vltimo remedio, y por el consiguiente bastantissima causa para poder guiarlo desta suerte, el gran poder i fuerça de sus contrarios, i el dinero i riqueza con q̄ atropellauan el pleito, i supeditauā la justicia. Asi quedò assentado, i que Anselmo se fuesse a presentar

al Consejo de Ordenes, por ser aquel distrito de su jurisdicion. Auisó al punto a Estela, i aunque la costò muchas lagrimas, vuo de dar licencia, consolandose con la esperāça cierta, de que por tales medios, su esposo grangearia libertad y quietud. Y con tanto dispuestas otras cosas (dexando al fiel criado para la continuacion de su correspondencia) partio a Valladolid, i alli se presento en la carcel de la Corte.

Oyeronle en Consejo; citó a sus enemigos: i como quanto alegauan ellos, era la confession del muerto, i el auerse ausentado el, siēdo aques tos indicios solamente, i Anselmo cauallero, no assi como pensaron se dispuso el negocio, luego se dio a entender a la primera vista, menor rigor i mas facilidad. Mas tan buen expedien e, i este correr con vientos fauorables, i las velas hinchadas su sucesso, parece que en alguna manera se le templò vna impensada nueua, auiso tal, que le entristecio aora, lo que en otra ocasion le diera mucho gusto. Supo por cartas de su Estela q̃ se hallaua preñada con dos faltas, i con dos mil temores de que su padre no entendiesse su excesso, i la diesse vn bocado, como podia esperarse de su furiosa condicion. Assi lo creia Anselmo, i con terribles ansias arrepentido (aunque tenia su pleito en tan buen termino) de auerse puesto en el, en semejante coyuntura.

procura

procurò consolarla i entretenerla en su breue despacho al qual sin perdonar estudio, gastò desuelo i diligencia, començo a dar mas prisa con mas solicitud, i con mayores veras. Las congojas i lastimas que cercauan aora a la afligida dama, no son para escriuirse; entendidas estan quales serian, mayormente hallandose tan sola, ausente de su esposo, i en la presencia i ojos, de vn hombre tan feroz i arrebatado como su padre. Pero con todo, su misma absteridad i aspereza intratable, fue en parte prouechosa a su gran desconsuelo; porque no obstante que alfin la amaua como a su vnica heredera, su natural circunspeccion, celaua esta aficion de tal manera que los mas de los dias se passaua sin verla. Assi valiendose de tanta sequedad, i fingiendose enferma i en la cama en los meses mayores, pudo encubrir el daño, i llegar hasta el vltimo; en quiẽ tambien Anselmo, purgados los indicios, con ocho meses de carcel i prision salio a la calle, y sin parar vn punto, por llegar mas ligero corrio siempre la posta. Pero los males quando siguen a vn hombre, buelan con muchas alas, i se adelantan de ordinario al remedio.

## §. XIX.

LEgò pues mientras su amante caminaua el fatal punto y ora tan temido de Estela,

y aun-

y aunque fue venturosa en que su padre ya estuuiesse acostado, no assi lo anduuo en los demas progressos. Pario cerca de media noche, con la ayuda i aliento de su Aya, vn infante: i si bien quedò tan quebrantada como lo requerian sus pocos años i flacas fuerças, no por esto faltò al auio necessario, parte del qual ya estaua preuenido, aunq̃ su mayor pena era salir de vn cuidado tan graue i temeroso como tenia entre manos: i assi determinada á anteponer su vida, al tierno amor del hijo, yendo i viniendo a las ventanas de la calle, atendio con su criada hasta las tres de la mañana, que teniendo a buena suerte el ver passar dos hombres de acauallo, con varonil animo llamò al postrero, i preguntandole si era forastero, i el respondiendo a su proposito, se le entregò metido en vna cesta; aduirtiendole el modo de portarse en su disposicion, i juntamẽte dandole para ella vna rica sortija, prenda de su querido esposo.

En este passo sin poder reportarse, vertio con mil suspiros i solloços, espessas lagrimas, el valiente mancebo, cosa que en mi causo nouedad harto grande, i sospecha i admiracion mucho mayor. Mas ninguna igualò a la que yo experimentẽ i conoci, en mi mismo, viendo tan sin pẽsar descubiertos i hallados los encubiertos padres, i encantado secreto, del niño que dexaua *criando* en el aldea: pero con todo dissimulè y

callé con indecible gozo, hasta saber el fin que ya iua prosiguiendo desta suerte.

No ay felicidad tan perfecta en quien no salte algun derrumbadero: parece que hasta aora, aunque no sin baibenes i desuios, auia fauorecido la fortuna, los notables discursos de amor tã verdadero; mas poco satisfecha de su perseuerancia, boluio a medirle con su inconstancia natural, i atropellò de vn golpe, quanto su poderoso braço auia por tantos dias encumbrado i sabido. De ninguna fortuna se deue menos fiar, que de la prospera, porque entre sus halagos y desdichas, no se interpone nunca mas que vn tumbo de rueda. A penas se vio Estela fuera de tan mortal desasosiego, libre i desembaraçada del passado peligro, quando se hallò cercada de otro no menos importante i terrible, del vltimo y mayor que en esta vida la pudo succeder, assi pagò a la suerte aquel pequeño aliuio. Siempre enlos casos arduos i presurosos, se atropella por desordenes grandes: no era possible que vuiessen faltado estas, en negocio tan triste, como vn parto secreto, i mayormente con remedios tan cortos, primitiuo el sujeto, tiernas i flacas fuerças, sin partera i socorro, mas que el de vna mugerllena de turbacion i confusiones. Estas sin duda crecieron de manera que llegaron a noticia del padre. Grandes serian, pues le quebrantaron el sueño, i le hizieron andar lo restante

has-

hasta el dia, buelto perdida centinela de su casa: i como con mas facilidad en el silencio de la noche, se escucha i se preuiene, qualquier breue rumor, oyò todo el passado; i no sin falta de recelos, leuantandose, abrio vnos quartos baxos, cuyas rexas caian a la misma calleja, i cautamente en vna, esperò el fin, i consiguio su intento. Vio passar los hombres de a cauallo que ya dixe. Oyò la voz de su hija que los llamaua, parte de sus razones, y en conclusion el descendir la cesta, i el entregarse della, el que dexò aduertido. Y con tanto, creyendo, sino el sucedido daño, otro de igual afrenta i contrapeso, reuentando de colera, i apressurado de su insufrible condicion, subio al instante al aposento de la dama; i dando con toda su potencia vn espantoso golpe en la puerta, como esta no tenia mas que vna sola aldaua, quebrantando el pestillo, a vn tiempo mismo, abrio, i entrò, y cayò su hija desmayada en el suelo. No assi la sobreuino a la animosa criada, corrio i metiose (sin cegarla el presente temor) en vn fuerte retrete, donde caia la ventana por do hablauan á Anselmo, i cerrando al momento con valor mas que de hembra, ayudó a los cerrojos con sus ombros, para mas resistencia. No curò por entonces el irritado viejo de enuestir con la puerta, cuidò que de vna suerte y de otra estaua bien segura su sangrieta vengança: mas creció

este desseo, luego que aduertido i mirado quanto en la quadra auia, en vn rincon el mas secreto della, dio con las pares, dio con las reliquias miserables de su infeliz tragedia. Con lo qual mal y tarde, aduirtio su desdicha, acabó de entender quan poco le auian seruido y aprouechado, sus recatos i guardas, sus cautelas, i espias. Llorò, bien que en silencio, rauiosas lagrimas, nacidas de la afrenta: y acomulando a sus ayrados impetus, las causas desta injuria, la inobediencia de su hija, su torpeza i deshonra, ciego i precipitado con tales incentiuos, se resoluio a matarla. No discurren la passion y la ira mas atentadamente; con mas facilidad se embriagan, los hombres, del enojo i la colera, que del vino mas fuerte, i si aqueste acidente cae sobre naturaleza melancolica, es sin comparacion mas tenaz i proteruo. Assi, aunque la desgraciada Estela se le arrojò a los pies, i quiso disculparse, ni hallò piadad, ni rastro de razon en su soberuio espiritu. Mandola con tremenda seueridad que le siguiesse, i ya casi mortal la miserable dama, con tardos i temerosos passos, leuantando i cayendo, baxo hasta vnas tristes bouedas, a donde viendo ya tan vezina la horrenda i fiera cara de la muerte, boluiendo sus lacrimosos ojos a los piadosos cielos, implorò su fauor, i temiendo al fin como mortal aquel amargo trago, pidio de nueuo a su ofendido padre. Que pues queria sin oirla

oirla satisfazer sus iras con la muerte del cuerpo, no assi diesse lugar, a la eterna de su alma. Suplicole con entrañable afecto, que antes la permitiesse confessar sus pecados.

Quando las cosas se emprenden con justicia i razon, igualmente suele seguir el efecto al desseo, mas quando no son licitas, casi ordinariamẽte se yerran, i confundẽ en sus execuciones. Permitiolo assi el cielo, pues quiso aora que su padre de Estela contra todo discurso i prouidencia humana, concediesse su ruego. Fió el secreto de su resolucion, a vn antiguo criado; hechura de sus manos i mañas, i muy conforme cõ su voluntad i condicion terrible. Reposauan entõces dos, que tambien dormian dentro de casa, llamò tan solo á aqueste, i diziendole que le auia dado a su hija vn accidente repentino, le mandó que llamasse por mas presto i vezino al Cura mismo, que viuia en la Parroquia. Pusolo por la obra sin detenerse vn punto, i fue en sazon tan oportuna (que aun con no ser de dia) le halló q̃ ya estaua vistiendose para otra diligencia. Pero juzgãdo aquella por mas graue i vrgẽte, siguio tras de la guia hasta en casa de Estela. Cerrarõle en entrando, con presteza las puertas, i hallando al viejo, que assistia en el portal, auiendo saludadole, el le asio por la mano, i sin mas circunloquios, le lleuò hazia la boueda, a donde en allegando, solamente le dixo, que confessasse breue

mente a la persona que alli dentro hallaria. No pudo menos de alborotarse el Cura con razon semejante, porque si bien es hombre de valor y experiencia, el caso tan ageno de su intento i cuidado, le auia forçosamente de causar nouedad. Y llano es i euidente, quanto creceria aquesta, luego que desengañada, palida i macilenta, a la luz de vna vela, conocio mui llorosa a la infelice dama. Inclinò Estela en viendole, a sus pies las rodillas, i con turbada voz, sin tratar de confessarse (tal la tenia el successo) breue i sumariamente le dio cuenta de todo, dixole sus amores, su desposorio i parto, i vltimamente para tan triste passó le pidio su fauor. Quedãdo el que la oia, que por lo menos era (dexemos a vna parte persona noble de piedad i de honra) intimo i caro amigo, de su querido Anselmo, mas suspenso i turbado que el caso requeria. En esta confusion estauan vno i otro, sin saber resoluerse, quando oyendo la dama que alternatiuamente, dauan algunos golpes en otro soterraño vezino, facilmente escuchando conocio que cauauan; i cayendo en la cuenta, acabò de entender que hazian su sepultura, i quã aprie sa caminauan sus cosas. Y no pudiendo resistir aquel trance, perdidos los alientos, buelta a su confessor, le dixo. Veis alli padre mio, estan ya *dispuniendo* el misero i funeral sepulcro deste *cuerpo*, ved si tal desconsuelo, si crueldad tan

san-

sangrienta,podrá dificultar,i aun turbar aora el vltimo i mayor beneficio de mi alma; Esta (aunque amarga) epictima segura, este medicamento saludable,que mediante mis lagrimas,mi razon,i mis ruegos, me concedio el mismo que me engendrò i dio el ser,que alpresente me quita por tan disformes i violentos caminos. O quan fiero espectaculo es la muerte, pero sin duda alguna es mas espantoso, quando es acarreada como vemos aora: muchos con los primeros impetus la apetecen i abraçan,pero deliberadamente mui pocos o ninguno. Estaua ya entre aquestos cuidados,el buen Cura (que quiero que sepais,que es el mismo que nos á acompañado, y el que en Aranjuez dio principio a esta historia) tan compadecido i lastimado del presente successo,como dispuesto i resoluto, a oponerse en su contra,o auenturar la vida. Y assi confirmando su valeroso intento barbaridad tan inhumana,mirando bien la puerta,i diuisando en ella,por la parte de adentro vna mui rezia aldaua,hablo a la triste Estela, i informandola en su determinacion,dixola,que animosa,en viendole salir de la bobeda a fuera,cerrasse al punto, y lo demas librasse en las manos de Dios, i en su buena fortuna: i con tanto sin esperar respuesta boluiẽdo el rostro dõde estaua su padre,q̃ era en los vmbrales mismos,le pidio q̃ mãdasse cessar *aquellos golpes*,si queria q̃ su hija pudiesse confessarse.

fessarse; pareciole la demanda, mui justa, i assi q iriendo disponerla, apenas desamparó el vmbrai, quando en dos grandes saltos, desamparò el Cura la boueda, i la afligida Estela, aunque estaua sin pulsos, cerrò sus puertas cõ igual breuedad. Mas a que infeanal furia, a que tigre de Ircania podrê yo comparar la indignaciõ del viejo, luego que vio la burla; pensó morir de pena, arrancò de la espada, mas por presto que enuistio con el Cura, y a el (como la yedra al muro) se auia enredado entre sus braços i ombros. Con todo aquesto peligrara sin duda, porque mui facilmente, saliendo aora el criado le matara o hiriera, pero de otra manera lo hizo el piadoso cielo. Oyeronse a este punto grandissimos y espantosos baibenes, en la puerta de la calle; cada golpe que dauan estremecia la casa, como si la mouiera vn terromoto, i no se oia, ni entẽdia mas que vn ciego rumor de alaridos i vozes; todo era confusion, todo era gritos, hasta que en medio dellos mostrò su grande imperio la voz de la justicia, conjuro poderoso para romper y abrir las puertas de Pluton, quanto i mas las de vn particular Ciudadano. Obedecieronle sus criados al punto, i en quitando el cerrojo se hinchò el patio i la casa de inumerable gente del gouernador y sus ministros. Partieron estos la *refriega* del Clerigo, i mientras se informauan *de la afligida* dama, descuidados del padre, el

vien-

viendo ya perdidos sus rauiosos intentos, quiso executar en la dueña que se le auia encerrado, la vengança que no podia en la hija. Subio en vn instante las escaleras arriba, i en llegando al retrete, a pocos puntapies dexò abierta la puerta, mas hallandole solo, faltò muy poco para desesperarse. No assi con tal descuido auia portadose la discreta criada, a penas con su peligro cierto, conocio el desdichado fin que amenazaua a Estela, quando con animo inuencible (empresa al fin de vna muger resuelta) valiendose de aquella misma cuerda, con que auian descolgado la criatura, dichosamente se dexò derrumbar hasta tomar la calle, i cō igual presteza, buscando a la justicia, la refirio el sucesso, i el remedio eficaz de que necessitaua; ocasionando con tan prudente auiso, su llegada a tan fortuito tiē po como ya aueis oido.

## §. XX.

EN semejante estado se hallauan estas cosas quando sin parar noche i dia, entrò Anselmo en su patria: en quien no tomando sossiego hasta poder andar libre por ella, no quiso dilatar la presentacion de sus despachos. Fuesse al punto en persona a disponer su diligencia cō el Gouernador, llegando a su posada, aun no siē *do las siete* de la mañana. Pero no obstante, hallan-

llandola mui sola, i con mayor silencio que requeria la ora, quiriendo entrar a preguntar la causa, las primeras personas que se le pusieron delante en vn recebimiento, fueron el Aya de su querida esposa, i vn Alguacil que la assistia por guarda. Fuerça era, que esta impensada vista, le auia de hazer estremecer las carnes: temblole el coraçon dentro del pecho, i las palabras entre la lengua i labios, no bien articuladas se boluieron al cuerpo. Igual temor turbó a la afligida dueña, si bien mas alentada, despues de vn breue espacio, interrumpio el silencio, lloró, y con sus suspiros tristes, le dio sin dilacion razō de todo el caso; dixole el grande riesgo en que astuua, su venturoso escape, i juntamente, quāto se auia dispuesto, para el remedio de su mas cara prenda. Mas como aun este estaua tan dudoso è incierto, i el verdadero amante siempre recela mas, q̃ assegura el peligro, representandosele aora, quantos su tierno amor, i el espantoso caso pudieron ofrecerle, juzgando ya delante de sus ojos, muerta de crueles heridas a su esposa, no pudiendo sufrir dolor tā penetrāte, dando furiosos gritos se arrojó por el suelo; vēcio por grāde espacio, la passiō de su animo, al varonil sujeto. Quedando desta suerte descubierto y patente el secreto amoroso que con tanto cuidado y *por largo* termino, auia estado callado. Mas *passado* aquel impetu, recobrandose, considerò

que

que no asi con gemidos i mugeriles lagrimas, se auia de restaurar la salud de su Estela. Encendiose en furor, i qual si fuera loco corrio a buscar la muerte en su justa vengança; mas apenas con este desacuerdo anduuo algunos passos, quando encontrò con vn tropel de gente, con el Gouernador i sus ministros, que dexando primero con guardas mui bien preso al padre de su dama, venian con ella misma, trayendola cerrada en vna silla, para depositarla en vn Conuento. Hizose desta suerte, i dissimulando el dolor el afligido Anselmo, bien que ya mas alegre cō ver tan recobrado el bien mayor que tuuo por perdido; fue en esta coyuntura conocido de todos: pero el, mas en particular echò los braços, i dio agradecido oido al valeroso cura, a quien el i su esposa deuian tales efectos, i de quien al presente (sabiendo por estenso quanto passaua) no se quiso apartar hasta que con su consejo y cuerdo parecer, se encaminase la salida mejor de sus negocios, como al fin se dispuso: porque considerando todos los deudos i demas parientes de la dama, el termino forçoso a que se auian sus cosas reduzido, solicitados del bueno i honrado Clerigo, rogados de el prudente Gouernador, i importunados casi de todo el pueblo, tuuieron por cordura cōformarse gustosos, i con agradecimiento general, en lo q̄ en breue *espacio* se auia de executar aunq̄ no quisiessen,

porque es mui gran prudencia i diſcrecion acomodarſe con los tiempos. Aſsi determinados hablando juntos al padre de la dama, tanto al fin le apretaron, i tantos fueron los reſpetos y cauſas que le puſieron por delante, que vuo (a mas no poder) de rendirſe a la carga, a todos ſus parientes, a todo vn lugar, a ſu amor paternal (que Eſtela era ſu hija) i ſobre todo a la diſ poſicion del Cielo, que por tan varios modos y caminos, moſtraua ſer aquella ſu voluntad. En concluſion el dia ſiguiente, ſiendo el Gouernador i ſu muger padrinos de ſu boda, Eſtela y Anſelmo vierõ el premio i galardon de ſus grãdes trabajos, a los quales aun no quiſieron dar el vltimo repoſo, ſin atender primero a la perdida triſte de ſu hijo.

Supo luego el amante la forma de ſu entrega i lo que en vn papel ſe contenia, i en conſequẽcia del, en compañia del Cura, buſcò quãtos meſones i caſa de poſadas auia en el lugar, haſta que deſconfiando del buen ſuceſſo, i teniendo por cierto que la perſona ſe canſò de eſperar, o la criatura tierna murio vencida de las incombdidades de aquella amarga noche, queriẽdo deſconſolados bolverſe, por no faltar á alguna diligencia, aunque les parecio coſa impoſsible que alli por ſer tan lexos ſe vuieſſen apeado. Toda *via paſſaron* al vltimo eſtalage que ay en los ar*rabales, i ſin* penſar hallaron enel baſtantes nue

uas de lo que procurauan. Supieron de la huespeda, el agasajo que alli tuuo el infante, el cuidado de su incognita guarda, i juntamente; lo que despues de auer atendido los dias señalados la dexó dicho, para que lo aduirtiesse quando asi le buscassen.

Aqui dando vn tierno suspiro, con nueuo afecto boluiendose hazia a mi prosiguio. Esta noticia pues, es la que aora (o noble amigo) nos lleua presurosos en seguimiento de aquel piadoso hombre, tanto por conocerle i dar a su gallardo proceder las deuidas gracias, quanto para traer mediante su fauor, a la afligida Estela, aquellos dulces i primeros despojos de sus entrañas.

Asi dio alegre fin a su amorosa historia el gallardo mancebo, al mismo punto que con la luz del dia, vinieron juntamente los dos moços y el honrado Eclesiastico, en cuya presencia no queriendo tener mas suspendidas sus congoxosas ansias, cierto de su verdad, i sin ninguna duda, quitandome los guantes descubri el rico anillo, i sacando del pecho el papel de la dama, vno y otro, se lo puse en las manos, diziendoles. Vuestra jornada á tenido mas breue conclusion que sospechauades, dad las gracias a Dios, que queriades ofrecerme, pues con su diuina prouidencia, nos juntó a todos en ocasion tan oportuna, quiça para que yo con el fauor de vuestra ayuda, dando la libertad a mi compañero, tuuies-

se é

se el galardon desta buena obra, i vosotros con entregaros la prenda que buscais, la satisfacion i premio de la vuestra. Estas palabras dixe, quando pasmados i encogidos del subito contento, el vno i otro se abraçaron con migo, i no sabiendo que cortesias hazerme, mientras quitarō los criados con ciertas herramientas que traian, a Don Francisco las esposas, yo les di larga cuenta de la aldea, señas i requisitos, que con el ama dexaua concertado para en semejante accidente. Pedile al Cura que de mi parte boluiesse el rico anillo a la gallarda Estela, i no quiriendo el admitirlo de ninguna manera, en las demandas i respuestas que sobre ello tuuimos, huuo de dedeclararse el gentil mancebo, i no menos que por el sujeto principal i Eroe deste sucesso, boluimos á abraçarnos entonces, aun mas estrechamente, i quedando assi todos conocidos i amigos. Ellos no viendo ya la hora para boluerse a Ocaña, pidiendonos licencia se despidieron; i don Francisco i yo esperando a la noche, acōpañados de los moços campo trauiesso dimos buelta a Madrid. Era forçoso ir con aquel recato por el peligro tan cierto que vno i otro corriamos, i assi sin camino ni senda, regidos por el Norte nos gouernamos como diestros Pilotos.

*Desta* suerte anduuimos dos oras, entreteniendo, *yo* en escuchar mi camarada, i ella en irme

con-

contando la ciega confusiõ que le apartò de mi la noche Toledana. Dixo que como no sabia la Ciudad, quando menos cuidò, se auia hallado metido en vna calleja sin salida, a donde oyẽdo el gran rumor de los que iuan en nuestro seguimiento, turbado i temeroso, se valio de vna casa cuya gente, que eran quatro pobres mugeres pidiendolas su amparo, compadecidas se lo dieron, guardandole dos dias: al cabo de los quales, huyendo del camino Real, i despedido de todas ellas, atrauesso la Sagra, hasta que muy cerca de Pinto, en vna corta aldea, por las señas fue preso en el meson, i puesto en el estado de q̃ yo le libre. En tal conuersacion iuamos diuertidos, quando reconociendo vn pequeño lugar, ya cerca de las diez, guiamos hazia el, para saber q̃ derrota lleuauamos.

## §. XXI.

DEleytoso nos es escriuir cosas dignas de leerse, i saber juntamente, cosas no indinas de escriuirse, por no faltar a la empressa q̃ sigo, que es deleitar i diuertir a los letores, no escuso en los progressos varios de mi vida; parte ni circunstãcia que pueda darles gusto, q̃ no le saque a plaça, aunque sea mui mediana, cõsiguiendo cõ esto el primer requisito deste nuestro conceto. Asi permita el Cielo, no se pierda mi plu-

mi pluma (como otras muchas vezes ê aduertido) en el aprouacion de su verdad, i mas si por sus cosas, como acontece siempre; quieren medir algunos, los agenos successos; i si presumen sumar, los acaecimientos ordinarios i proprios, con los admirables i peregrinos de otros varones. Bien se, segun ya è dicho, que muchos casos antes de suceder, por su espantosa empresa, se tuuieron delos hombres por impossibles; i casi viendolos executados, no los creyeron. Y assi consolareme, de que los acidentes de mi varia fortuna, padezcan igual pena, o la misma que otros mas importantes an padecido, i no poresso dexarè de escriuir los demas que me restã, aunque como en el que aora se sigue el credito de su dificultad.

Pero aduertido aquesto, digo que entramos en aquel lugarcillo con pensamiento de informarnos del parage en que estauamos. Serian entonces tres oras despues de enochecido, tiempo en quien del trabajo del dia reposaua el fatigado villanage. Todas sus casas rodeaua Morfeo, con vn tacito i profundo silencio; solo las desabridas vozes de mastines i perros, repetian entre las iras de Diana, la miserable muerte de Anteon. Estos hazian su oficio, en tanto que las mulas menudeando las plantas olieron la cebada, i se arrojaron con regozijo i brio por las vezinas calles de la aldea; en la qual apenas se vio la de

mi

mi camarada, que por ser con albarda venia en ella mi criado, quando con resonãte aliento, mirando a las estrellas començo a dar espantosos bramidos, o por hablar en su lenguaje, desabridos rebuznos. Tendrase esto por burla, no assi vuo implorado el fauor de la luna, como escriue de si, transformado Apuleyo, quando por secretos misterios que sabreis adelante, la respondio a vna voz, todo el bestiamen del lugar. Replicò el quadrupeo, i sin embargo delas coces i palos, que descargaua en ella mi moço, hizo que a consonancia, repitiendo de establos de cauallerizas i corrales, se hinchese el ayre de su disforme musica, i la pequeña aldea de rumor i alboroto. Cõ todo esso, sin caer en la cuenta lleguè a llamar a la primera casa; hize varias preguntas, satisfize mis dudas, i no mal informado, quise que prosiguiessemos nuestro viage. Bolui para esto, dõde estaua mi gente, a la qual, bien sin pensar, la hallê metida en vna graciosa confusion. Auia seles mientras yo hizè mi informe, entrado debaxo de vn portal la mula cantadora, i arrojado, porq̃ queria estoruarselo, por entre las orejas al que iua encima. Estaua quando lleguè buelta vn fiero leon, ya tirando con las hermanas herraduras puñaladas al techo, i ya cõ bocados i cozes, haziendose ancha rueda. A este infernal rumor abrieron de la casa vezina vna ventana baxa, por a donde asomandose vn hombre, viendo lo

que passaua tan mala vez descubrio la cabeça, i habló no se que cosas, quando la mula por natural distinto, boluio a solfear en su enfadoso canto, mostrandonos los dientes i riyendose, o ya por dicha triscando de nosotros, o ya notificando en el bestial idioma, a su perdido dueño, su venida i hallazgo: i parecio ello asi, pues apenas el aldeano i ella, de rabo de ojo se miraron las caras, quando se conocieron, esta por subdita, i aquel por su señor. Alborotose el rustico, i con vozes i grita llamò apriessa sus moços. Dixo, á Bartolo, á Domingo, acudid a la puerta, abri al momento que aqui está nuestra mula, i los grandes tacaños que nos la saltearon i quitaron el preso. Asi garló el villano, i asi por nuestro mal tarde i turbadamente, dimos en el secreto; dimos en que era aquel el lugar donde prendieron a mi amigo don Francisco, i el presente portal, la casa de la mula, su amo el que gritaua, i nosotros la caça que auia caido en la red, para pagar mejor el passado delito. O poderoso Dios, i quan valiente estimulo es el miedo; que gigante tan grande, que fantasma tan fea, aun no auiamos oido semejantes razones, i ya estauamos conuertidos en marmoles elados; vn sudor abundante discurrio igualmante por los miembros de todos, i vn mismo pensamiento, diligencia i cuidado, sin mas comunicarnos los vnos a los otros, mouio en vn punto nues-

tra voluntad i desseo. Corriamos sin concierto i camino hasta salir al campo, i nuestro desaliento improuiso, animò al villanage. No auiamos caminado cien passos, i ya se hundian todas las campanas de la Iglesia, cuyo triste rebato, acabo de entorpecernos i afligirnos, i aun nuestras proprias mulas, correspondian con desigual pereza, al amargo conflicto. Mas no me admiro dellas, costumbre es de su mala ralea salir asi de qualquiera lugar; si ya tambien aora, para que no sintiessen las espuelas, les ayudó el creer que seles defraudauan algunos piensos. Con estas ansias, dexando a vn lado las mas trilladas sendas, viẽdo algo cerca vna mui espesa arboleda, guiamos a ella para ampararnos de su sombra, i hallamos que eran guindaleras i almendros, i vn viñedo espacioso por quien nos embroscamos con alguua esperança: si bien ya a esta sazon, heria i retumbaua en nuestras orejas i coraçones, el grande rumor i algazara con que se iuan juntando los aldeanos, i concitando los vnos a los otros al futuro combate; mas no imaginamos acetarle; su gran desigualdad disculpò nuestra fuga: la qual aligeramos quanto nos fue posible, no solo abriendo sin piedad los hijares de las mulas, mas juntamente lleuando en sus caderas gentiles bardascaços de los moços de apie. Asi fuimos andando a vista de los barbaros vna legua

mortal,mas en los fines della,diuisando vn castillo,i en torno del vn lugarō cercado, tuuimos a gran dicha tan impensado encuentro. Pero tēplosenos este gusto mui presto,porque al estruēdo que los quatro traiamos,saliendo de vna choça dos viñaderos,se nos pusieron con los chuços delante,i presumieron leuantādo las vozes, sobre el auer entrado por su juridicion,otra cōtienda. Mas bien apriessa nos desembaraçaramos de aquesta,si el tiempo que gastaramos en ello,no vuierā de ganarle los que venian siguiēdonos. Assi por tanto quisimos atajarla con razones corteses,aunque ni nos aprouecharan si otro menos grossero,leuantandose aora de detras de vnas cepas,no les pusiera en orden, diziēdoles. Para que deteneis aquessos hombres, dexaldos que se acojan,pues les basta la pesadūbre con que vienen huyendo, sin que tambien querais acrecentarsela. Valgame el cielo dixe entre mi,oyendo tales cosas;sin duda alguna,q̄ mi proprio pecado,o algun Demonio, va preuiniendo i auisando delante de nosotros nuestra fuga i desdicha. Pero en esto,prosiguiendo en su platica,me sacó de sospecha,hablando como de antes con sus dos compañeros. No veis les dize que vienen aduertidos de algunos caminantes, i que por esso se desuian de Torrejon, para no caer assi en las manos de las dos cōpañias que estan alli alojadas; ellos hazen mui bien, dexaldos

dos ir en paz,que a Fè mia que se escapā de buena,pues por lo menos en llegando al Exido, les auiā de dexar sin las señoras mulas. Pues en verdad,respondio mas reportado vno de los primeros,que en pago de la mala obra que emos querido hazerles,que les ê de guiar i sacar del peligro. Executaldo asi por vida vuestra replicò el compañero,que el bien nunca se pierde,i el mal siempre se paga con el doble.

Con aquesto en cessando,les agradecimos su intento,i prometimos por el trabajo que tomaua larga satisfacion;con que mas alētado se nos puso delante,i començo a saltar como vna cabra por diferentes trochas i rodeos. Este termino breue que asi nos detuuimos,fue de grande importancia para nuestros contrarios, los quales ya a esta ora,casi llegauan a ser reconocidos, pero cruzando nuestra guia entre vnos valladares,sin saber lo que hazia,nos embreño de suerte,que totalmente nos perdieron de rastro;mas lo que mejor dispuso nuestra fortuna, fue lo que en este punto sucedio a los villanos.

## §. XXII.

AVianos antes contado el viñadero, como dos compañias de soldados que passaua al Puerto de Cartagena,llegando a Torreon, por via de concierto se auian alojado en el cer-

cercano Exido, a donde no tan ſolo los regalarõ con la cena i comida, mas juntamente, con prometerles carruage de mas del que ellos ſe buſcauan, haziendo eſtorciones i agrauios a muchos paſageros; para eſte fin dezia, que andauan eſparcidos por el campo, ſargentos i oficiales: ſobre quien al preſente ignorantes de lo que alli paſſaua, dieron por nueſtra dicha, los que veniã ſiguiendo nueſtro alcance. Tales milagros ſon proprios de la noche, efectos ſon de la eſcuridad i tinieblas: porque aſsi como aquellos, creyeron lo que menos deuian, aſsi tambiẽ los deſmandados ſoldados, preſumieron en viendo ſu confuſion i tropa, que eran acometidos de algunas gauillas de los moçuelos del lugar en que eſtauan, i por lo menos primero que vnos y otros cayeron en la cuenta, quedaron ſegun deſpues ſupimos, muy bien daſcalabrados. Y en el interin noſotros, pagado i deſpedido nueſtro adalid, nos puſimos en cobro, i antes de amanecer, dentro en Madrid, i en la poſada de mi hermano.

Deſta forma permitieron los Cielos que nos vieſſemos libres de vn tangrande peligro; i realmente que el fue vno de los mayores que yo tuue en mi vida. Otro tanto juzgò por ſi don Franciſco de Silua, i aun con mayor recato, pues ſin poderſelo eſtoruar tuuo por acertado ſalirſe de Caſtilla por entõces; tenia ſus padres en Portugal,

gal, i assi por esta causa como por auiarse i pre-uenirse cõ mayores espensas; informado primero de mi viaje a Flandes, nos abraçamos i despedimos, con protesta de vernos en aquellos paises: para los quales mientras el hizo el suyo, dispuse mi camino dentro de breues dias: termino en quien, porque el letor no piense que se á oluidado la volũtad de Iulia, tuue della, de su madre i criadas diuersos agasajos i visitas. Començaron de nueuo sus mensages i cartas, subio de pũto su importunacion i ruego, con que no tan solamente se refrescaron los incendios passados (crecidos en mi ausencia, mas que desminuidos) pero juntamente, temiendo fomentarlos, aligeraron mi jornada. En conclusion, no sin mui tiernas lagrimas, quedò desesperada, vereis en su ocasion el fin i paradero de tan furioso amor. Mas ya entretanto, acõpañado de mi hermano i militares galas, fui a recebir la vendiciõ materna, i con ella me parti a Barcelona, con solo mi criado. Teniamos antes auisos ciertos, de q̃ salian de alli las Galeras de Genoua: i por aprouecharme de tan buena coyuntura, caminè noche i dia; visite a Monserrate, i con feliz sucesso lleguè poco antes q̃ se hiziessen a la vela, causa porq̃ no pude segũ lo desseaua, ver aquella memorable Ciudad, fundaciõ del Cartagines Amilcar, si ya no damos credito a Ercules, i a la tradicion de su barca nona. En fin con viento prospe-

ro,salimos de la playa,dimos vista a Palamos y Colibre,i haziendonos a la mar, descaeciendo vn tanto,fuimos a dar en Ibiça i su puerto. Aqui el General,o Cabo de esta esquadra, cuyo nombre no digo por algunos respetos, tuuo auiso q̃ estauan quatro leguas de alli dentro en la Formentera,siete galeotas de cosarios de Argel: i con grande Alboroço,mandando preuenirnos, çarpó bolando,porque por pies no se le fuessen. Assi por no ser descubiertos pegados conla tierra,caminamos la buelta del contrario, i auiẽdo llegado cerca de anochecer al cabo, que se llama las Salinas junto a la Ciudad de Ibiça, embiò vna fragata con ocho marineros, para que con las escuras sombras de la noche, llegassen a la isla i reconociessen con secreto si estauã en su despalmador los enemigos. Dispusose esto al punto,i dentro en breue espacio,tornando a donde estauamos,confirmaron la nueua: cõ que boluiendo el General a proseguir la empresa, partio para ellos con intenciõ gallarda, de que los auia de hallar sobre los ferros. Nauegauan nuestras Galeras mui en orden,i auiendo dadose la que auian de guardar,seguros de la presa, listas las armas i todos mui alegres, quando menos pensamos,todo aqueste contento se nos desuanecio i se trocò en disgusto. Yuamos a este tiempo bogando fuertemente aquellas quatro leguas que ay de Ibiça a la isla, pero en el mis-

mo termino,nos cargò de improuiso vna tormẽ
ta de poniente maestral, i con tan gruessa mar,
que aunque lo procuramos,no fue possible bol-
uernos al abrigo,ni ir en conserua, ni enconue-
niente forma.Desconcertamonos,i en breue es
pacio diuisas vnas de otras, cada qual siguio su
derrota buscando algun reparo.Assi de aquesta
suerte, sola la Capitana entró en el puerto,don-
de hallò las galeotas mui descuidadas i tendi-
das las tiendas.Pero en viendo a la nuestra, y q̃
entraua tocando arma con los fanales encendi
dos,las abatieron luego,i aunque con turbaciõ,
temiendo mas peligro,çarparon ferros i salierõ
huyendo,i echando las tres dellas por la via de
Leuante , se cubrieron del borrascoso mar , al
amparo de la isla,i las otras corriendo al cabo
de Poniente,proejando,i contrastando con las
ondas i el viento,passaron por las proas de tres
de las galeras que con igual peligro, iuan acer-
candose al puerto,i auiendo dado,i aun recebi-
do con el artilleria algunas cargas , nunca nos
fue a proposito el enuestirlas, porque el airado
mar i fortuna desecha,nos lo impidio, i aun pu-
so en los vltimos terminos.Huyeron, i no obstã
te les siguierõ las nuestras,mas no pudo ser mu-
cho,porque a cosa de dos leguas de distancia,
creciendo la tormenta se perdieron i dieron a
la costa las enemigas , representando a nuestra
vista,el misero naufragio,que fue fatal anūcio,

del que nos esperaua. En este medio hallandonos sin guia, i no sabiendo lo que de nuestra capitana i las quatro restantes, vuiesse sucedido, si bien ya estauan juntas. Con gran fuerça de remos quisimos supeditar el mar i boluer a buscarlas hazia el puerto: mas aunque con indecible trabajo llegamos cerca del, fue en vano el fatigarnos, porque se nos opuso el temporal, i con bramidos fieros, el viento, el agua, i las escuras sombras, que sobre todo acrecentaua nuestro miedo, subieron de punto la horrenda tempestad. Nunca vieron mis ojos tan espantosa noche; facil i mas gustosa se me antojò en su comparacion, la que en Valladolid me puso tan apique. O quantas vezes viendome en tan mortal peligro, injuriê mi osadia, i culpê mi codicia temeraria.

El interes i la honra, dessseos de gloria, y de adquirir tesoros, ponen siẽpre a los hombres en semejantes desuenturas. O si lo menos destos emprendiessemos por lo mas importãte; no asseguramos los eternos honores i riquezas, con tã faciles medios i caminos como la Fè nos dize, y anhelamos sedientos, atropellando mõtes, i surcando las inconstantes i procelosas ondas, confiados de vna tabla sutil, por los perecederos y momentaneos. Bien pudiera la perdida infelice de Don Luis de Cordoua, el peligro de entõces, i las protestas q̃ hize, auer mas reprimido mis

curio

curiosos espiritus, pero mui raros son los q̃ despues de la tormenta se acuerdan de sus males. Yua en esta sazon, al peso de la noche, aumentandose la que nos acosaua; i assi a mas no poder vuimos de dar fondo, contrastando lo restante hasta el dia, por no chocar en tierra. Pero al amanecer i quando con la luz esperauamos algun aliuio, o refrigerio, cerrando el Cielo (por nuestros pecados) a las plegarias que le haziamos las piadosas orejas, permitio que perdiessemos esta breue esperança, i que el furioso viento quebrantando las gumenas, que tenian quatro ferros diesse al traues con lastimosa ruina, con vna de nuestras tres galeras, sin escaparse della vn hombre solo, si bien eran trezientos, entre soldados, marineros, i forçados, los que la acompañauan. Quedamos con tan triste expectaculo todos desanimados, i prometiendonos con tan dura amenaça, otro desastre igual. Cada qual començo a disponerse, i a cosa de las diez se nos dobló el cuidado, viendo conforme fin en nuestra compañera; aunque de aquesta se escaparon cien hombres. Ya no quedaua entre las vñas de aquel brauo leon, mas que mi pobre leño, turbados i afligidos los que le gouernauã, llorando vnos, dando gritos los otros, este se cõfessaua, i si aquel no podia por la priessa i el numero, publicamente a vozes, referia todos *los delitos* que en otro algũ tiempo no dixera,

con tormentos crueles. En esta parte vi escuché increibles delirios, mas quien es tan constante, quien tan considerado i circunspecto, que a la disforme cara de la muerte, no confiesse que es de carne i de sangre. A este proposito no se me hizieron tan detestables (aunque lo fueron mucho) las presentes desdichas, ni el acordarme lo que en otra borrasca escriue a este proposito fray Iuan de los Santos, Dominico, en su Etiopia Oriental, libro primero, capitulo diez i nue-Dize pues este Autor, que en medio del naufragio que padecia su Nao camino de la India, se les aparecio aquella clara luz, a quien los mareãtes dan nombre de San Telmo (si bien ay quiẽ afirme qua es exalacion sola) i que viendo el milagro se arrodillaron todos, i particularmente vn valiente soldado, que con serlo, i mui cuerdo i prudente, no pudo reprimirse: antes vencido del temeroso riesgo, cuenta, que ainojado en el suelo, con suspiros i lagrimas, dãdose rezios golpes en los pechos, repetia muchas vezes estas mismas palabras. Adoroos mi señor S. Pedro Gõçalez Telmo, vos me saluad en este peligro por vuestra misericordia; i que reprehendiendole el i otro su compañero, aduirtiendole que tal adoracion solo se deuia a Dios i no a los Santos, y que por tanto orasse de otra forma, les auia respondido otra mayor locura, diziendo: *mi Dios será aora* quien deste peligro me librare.

Assi

Asſi confunde i corta aun en el mas robuſto i fornido roble, la afilada ſegur, la tixera ſutil, de la ſangrienta Atropos; i aſsi no es de admirar, que viendo tan de cerca el verdugo i garrote, vuieſſe entre noſotros ſemejantes miſerias. Mientras llegaua la vltima, yo i mi criado nos puſimos en camiſa, pero tan deſmayados, ya del no auer dormido, ni repoſado vn punto en tan prolixa noche, como de los golpes del mar, i el temor de la muerte, que caſi no me hallaua con fuerças, para ſi quiera dilatarla, i mayormente aora, quando rindiendoſe a ſu furia, vio el mar en ſus eſpaldas, abierta por mil partes nueſtra galera. Tenia yo preuenido vn mediano barril, i aſsi abraçandome con el, y llamando a la Virgen, deſde las ruinas de la popa donde me auia quedado, me dexè arrebatar de las primeras ondas, las quales con impetu terrible me arrojarõ en tierra; i quando deſpues de vn breue eſpacio pueſtos los pies en ella, crei eſtar en ſu profundo abiſmo, abriendo los lacrimoſos ojos, cõ mas ventura que los que me rodeauan, entre diuerſos cuerpos que dexaron la vida, me hallè con ella, aunque molido i quebrantado. Di gracias a los cielos por tan feliz ſuceſſo, ſi bien fue tan tẽplado, que haſta oy lloro i ſuſpiro el contrapeſo grande con que le conſegui. Perecio mi buen criado, no me dexó el naufragio vna ſola camiſa, *perdi* quanto traia, que no era poco, i ſolo eſca-

capi

capé dello el anillo de Estela, i vnas dos letras para Milan y Genoua, porque estas i otros muchos papeles, venian al cuello en vna oja de lata, i aquel traia en el dedo, desde que Anselmo no quiso recebirle. La mayor parte de la gente que venia en mi galera se guarecio en la Isla, bien q̃ los mas desnudos, o heridos de los golpes del mar, refriega de la noche, raxas i astillas que estauan en la costa, i no obstante estos males, temiendo otros mayores començamos conformes a preuenir nuestra conseruacion i su defensa. Era forçoso, que auiendo dado al traste las galeotas que dixe, i a dos leguas de alli, no podia dexar de auer muchos Turcos en tierra: assi lo confirmaron mas de ochenta Christianos, de los cautiuos i forçados que dellas se escaparon, i se vinieron a nosotros, i con tan buena ayuda nos animamos algo, i maniatamos al momento a los que auian tambien libradose en las nuestras, porque en viendo la suya no se fuessen y aunassen con los otros: i luego aunque tan acabados, traspassados de frio, sangrientos i desnudos, hizimos dos trincheas, fortificandonos cō la mucha madera que el mar nos embiaua, i cō las picas, mosquetes, i alabardas que arrojò su resaca. Assi passamos la noche de aquel dia, sin mas sustento que afliciones i lagrimas, procedido del miserable estado que llorauamos: y auiendo buscado entre las reliquias del naufra-

gio,alguna municion,recogida a vna parte; de mi acuerdo i consejo,pusimos guarda, i embiamos seis soldados a que tambien la hiziessen en vn grande barranco,por donde podian venir tã bien los Turcos, i acometernos descuidados; mas no lo permitio el cielo, pues aunque sucedio segun yo sospechaua,cerca de media noche disparando vn mosquete,nos dieron el auiso, i siẽdo assi sentidos no osarõ acometernos. Pero a la madrugada boluiendo a su porfia, retirãdo los seis, passaron el barranco casi treziẽtos Turcos,los quales con escopetas i arcos, vinierõ acercandose con mui gentil denuedo. Entonces arbolando nosotros las pocas picas i alabardas que auia,hizimos cuerpo al reparo de nuestras dos trincheas,si bien doziẽtos passos antes,juzgando ser mas numero del que les atendia, hizieron alto dandonos fuertes cargas de arcabuzeria i flechas. Pero en este rebato, i quãdo por nuestra grã flaqueza,debilidad de espiritus,pocas armas i gente,todos suspirauamos ya el vltimo i mayor,pues era cosa llana, que resoluiẽdo se los Turcos nos perdieramos en su primero embite. Inspirado del cielo viendo tan cerca el daño, i violentado de vn secreto furor fuera de mi costumbre, con vn valor mas que de hombre, sali de las trincheas, i reboluiendome al braço vn capotillo de dos faldas, arrancando con furor la espada,intrepido corri

hazia

hazia donde pararon, i diziendo a vozes; los perros huyen, a ellos compañeros: no fue menester mas, antes con este exemplo incitados los mios, siguiendome enuistieron al mismo punto, que aduirtiendo los Turcos nuestra resolucion, boluieron las espaldas. Assi los dimos caça hasta el barranco dicho, en quien tornando a repararse, hizieron de nueuo alto, i repitiendo cargas de flechas, i arcabuzes, su abanguardia dio tiempo, para que a su calor i abrigo passasse la retaguardia, i esta, en estando en cobro, executò lo mismo hasta passar la otra, en que anduuieron segũ mi corto juizio, tan cuerdos i aduertidos, como soldados platicos. Y despues con el barranco de por medio, se trauò escaramuça con grã perdida nuestra, assi por ser tan pocos en la substãcia i numero, como por no tener bastantes arcabuzes i municiones, porque quien se hallaua cõ ellos, no tenia cuerda, o poluora, i si algun rastro auia, era mojada i de ningun efecto, i con todo, duró dos oras grandes nuestro tesson, i el suyo. Al fin los retiramos con muerte de vnos pocos, a la parte donde estauan sus perdidas galeotas.

## §. XXIII.

NO es la desgracia grãde, mientras en muchos males no viene dilatada, pues raras vezes dexan de encadenarse, siguienc

vnos a otros hasta acabar la vida i el remate de el hombre. Y assi segun aquesto, bien puedo referir que fue la nuestra, de las mas superiores y no de las medianas; pues a red barredera, i por tan varios modos, acomulò desdichas, desastres i miserias, sobre tanta aflccion sin descansar vn punto, hasta que en conclusion nos dexò sin remedio. Estaua este al presente librado, i con razon, en el poco sustento, poluora i municiones que auiamos recogido con trabajo increible; parecia verisimil, que en tanto que durauan, pudieramos resistir los contrarios, i tratar de nuestra conseruacion, esperando el socorro del General i las demas galeras, que aunque al presente tardó mas de lo justo (si bien se hallauan cerca, i ya juntas con el) toda via su esperança nos animaua mucho: mas sucediendo aora por el descuido de vn soldado, otro nueuo fracaso claramente con el, tuuimos por segura la muerte, o a bien librar amargo cautiuerio. Yua en esta coyuntura nuestra gente recibiendo la poluora, i como la priessa no era poca, vno que presumio mostrarse mas solicito, inaduertidamente, cayendosele la cuerda emprendio los barriles, i ellos con infernal furor i espantoso estampido, no solo quanto auia a la redonda, bizcocho, carne, vino, mechas, i balas; pero mas de veinte hombres, sin otros diez v doze que quedaron de suerte, que si no era nombrandose a si mismos nadie los co-

nal ( q
posicio
camin
conclu
dor i
Ansel
des tr
el vlti
dida
Su
i lo q
cia d
sone
que
por
la c

no se auia resuelto, quando para estoruarlo i proseguir nuestra perdicion, se descubrierō por vn cabo las tres galeotas gruessas, que la noche passada escaparon del puerto huyendo el rostro a las demas, i a nuestra capitana. Estas pues segun dixe, auiendo echado al Leuante de la Isla, siendo della abrigados repararon alli, hasta que algunos de los Turcos del naufragio, yendo hazia aquella parte les contaron su desdicha i la nuestra; con lo qual tierra a tierra viniendo a acrecentarnosla, en puniendose a tiro començaron aora a cañonear nuestras trincheas, i a matarnos la gente. Y no parando en esto, acudiendo a otra banda los turcos de la Isla, nos cogieron en medio, mientras nuestros esclauos mismos que estauā maniatados, aduertida su dicha, valiendose del lance, i aprouechandose para su libertad de nuestro acosamiento; con los dientes i manos, vnos a otros se quitaron los laços, i arremetiendo de tropel a nosotros, a pedradas i a palos, hizieron su deuer por cobrar lo perdido. De manera, que en este duro trance, en vn momento solo, nos vimos salteados por la frente, por el lado i espaldas; i consiguientemente, por fuerça reduzidos a vna infame i vil acogida. Ya e dicho como estauamos mui faltos de municiones, i de todas las armas, i assi no es mucho que cediendo a tan sobradas fuerças, nuestra infeliz fortuna nos rindiesse i obligasse

al vltimo refugio. Fuimonos retirando dandonos animo, i abriendonos camino los cautiuos Christianos que auian huido de las perdidas galeotas: eran aquestos mas platicos i expertos en los baxios de la Isla; i puestos los primeros, por entre vnos peñascos, nos començarõ a guiar no sin gran peligro, porque como el mar rebentaua tan furioso, i el escarcea i las ondas hallauan resistencia, rompiendo alli inexorablemente anegarõ á algunos. No escriuo en este passo mas particularidades, no obstante que pudiera, i las vuo terribles, pues aun el mismo General casi se vio perdido. Entrò en la mar vestido que fue graue inaduertencia, mas ya tal vez con riesgo de mi vida (bien lo puedo dezir, i el no mostrò negarlo) puse en saluo la suya, siendo despues de Dios, mis pobres braços, aunque desfallecidos, el mas seguro apoyo de su salud. Llegose al fin al puerto, i a las quatro galeras, donde sobre recogerse, no nos faltaron nueuas calamidades, y desuenturas. Venia la gente medrosa i fatigada, transida de hambre, i toda sin aliẽto, i como tal en viendo los esquifes i bateles, se abalançò a ellos sin termino, o respeto, i de tal suerte que sin aprouechar la autoridad del General, ni aun grandes cuchilladas i heridas que se dauan tanto cargo de golpe que se hundieron los dos con *mas de* cincuenta hombres, i fuera mayor el daño *a no ser* socorridos con priessa, demas que

otros

otros nadaron animosamente hasta llegar a las galeras.

En el interin, los Turcos vitoriosos (mas por causa del tormentoso mar i nuestra dura suerte que por su esfuerço proprio) recogierõ vsanos nuestros esclauos, libres, i embarcados, en breue sin esperar vn punto a que nos rehiziessemos se alargaron al mar, dando la buelta á Argel; y luego el dia siguiente algo mas animosos hizimos nosotros a Genoua otro tanto, si bien primero quiriendolo el General assi, recorrimos mas armados la Isla, Cobramos la Artilleria de las galeras perdidas, i juntamente cosa de ochenta Turcos que quedaron escondidos en las desiertas breñas, por no auerlos podido embarcar a todos en las suyas, Este fue el triste fin de esta infeliz tragedia; perdimos tres galeras, i ochocientas personas, i los contrarios quatro, con no menor descuento, Cobraron libertad sus cautiuos Christianos, i los nuestros gozaron de iguales preuilegios; i en conclusion los vnos i los otros lleuamos que llorar para mas de seis dias. Estos, o poços mas sin otro inconuiniente tardamos en llegar a Genoua, Auian venido conmigo en mi galera, los mas de los infieles que cautiuamos en la Isla, i valioles no poco, porque como los daños recebidos por su parte eran tan frescos (dexo a vna parte la auersion natural) muchos de los soldados les maltratarã mucho,

si yo no lo impidiera con razones i ruegos. La caridad Christiana, los mas fieros carines la an de experimentar i conocer; esta virtud piadosa justo es que siempre resplandezca en nosotros, i nos distinga de las demas naciones barbaras. La que vsè con los Turcos, les fue incentiuo para que se me aficionassen, i particularmẽte vno, a quien no se con que secreta fuerça yo tambiẽ me inclinè desde el punto i la ora que le vi en mi presencia. Era la suya gentil i despejada, su edad de veintisiete años, su trage biçarrissimo, i su trato i cortesia (aunque en lenguage estraño) mas del riñon de España que del origẽ rustico que yo le presumia. Assi por estas causas desseando tenerle (como por los seruicios que le hize, i otros respetos singulares el Capitan me estaua aficionado) con poca diligencia consegui aquel desseo, i contanto mudandole el vestido, alegre i satisfecho me encaminé a Milan, atrauesando antes las asperas montañas de Liguria, en cuyas faldas està la hermosa Genoua, de quien sali a quatro de Setiembre, andando con mi moro i vn mancebo de apie, el mismo dia, ocho leguas, si bien vna v dos, antes de llegar al aluergue, me sucedio el caso que sabreis aora.

Yua yo descuidado, i quando menos podia esperarle, siento vn grande rumor, i pareciendome ser tropel de cauallos bueluo el rostro, i por

la misma senda, veo venir hazia mi corriendo á toda furia en quatro cauallos mui legeros, quatro gentiles hombres, que emparejandose cõmigo i reparando vn poco, vno dellos con turbado semblante juzgando por mi abito que yo era Español, en el mismo lenguage me dixo desta suerte. Cauallero vuestro buen natural os acredita con mejor confiança, suplicoos que como tal, hagais que vnos soldados que nos vienen siguiendo no tengan en vos señas ni auiso de nosotros. Esto me dixo, i yo se lo ofreci con igual cortesia, i luego despidiendose boluieron a su curso con igual diligencia, dexandome confuso i aun no poco alterado de el sobresalto que me dierõ, pero en perdiendolos de vista prosegui mi jornada casi otra media legua, al cabo de la qual en vna encrucijada de diuersos caminos, los tres por las espaldas, i seis por ambos lados, en vn momento me cercaron nueue hombres con sus armas i lanças en forma de cauallos ligeros. I causarame este encuentro pesadumbre terrible, sino viniera preuenido, i asi con muy gran quietud atendi a sus preguntas, i entendiendo que todas se endereçauan a informarse de los que iuan viendo, haziendome de nueuas dissimuladamente, desmenti su camino, persuadiendole i afirmandole que nadie iua delante con que quedandose los seis, toda via los restantes passaron juntamente conmigo, a me-

jor enterarse en vnas hosterias, donde los vnos i los otros nos aluergamos aquella noche. Temia yo que alli no lo supiessen i me cogiessen en mentira, mas Dios lo dispuso de otra suerte, i sin tener mas rastro pidieron de cenar. Pero tomando por mi cuenta semejante cuidado, cõ algo mas de lo que para mi se preuino, les conuidè, i contentos acetando la oferta nos regalamos i brindamos alegremente. Anhelauan ya entonces mis curiosos desseos por saber la ocasion de la fuga de aquellos, i el furor con que estotros iuan en su alcance, i assi en viendolos caliẽtes del licor, i agradecidos al que lo auia gastado, se la pedi i rogue con palabras corteses. A que correspondiendo sin largos circunloquios, leuantadas las mesas, el vno en no mal Español, la fue diziendo en la siguiente forma y manera.

No es el caso que me pedis secreto, sino tan publico i notorio en la ciudad de Genoua, de quien somos ministros, que podrè relatarle mui sin inconuiniente de agrauiar a ninguno: mas aduertido aquesto, sabreis que anoche passò el sucesso que os cuento, en casa de Alexandro Fregoso gentilombre de aquesta Señoria. Tienese alli grande conuersacion, vario entretenimiento, i sobre todo, juego de gran quantia, en que an dexado algunos lo mejor de su hazienda, y otros ganandola; si bien que hasta oy se à visto,

que ta-

que tales grangerias ayan adelantado el caudal de sus dueños, siempre se desliza i trasuena la bolsa del tahur, por el mismo arcaduz que la dispuso el colmo. Aqui pues entre sus muchos feligreses, no eran los mas tardios Oracio Milanes cauallero Lombardo, y Fabricio Lercaro hijo de Senibaldo ciudadano riquissimo: parece ser que este mas con su grande credito, que con presencia de dineros, ganó an diuersas ocasiones y a diuersas personas, sumas en numero que cobrò de contado, i con que satisfizo sus perdidas con igual recompensa. Mas como el dado i naype, no siempre dize con fauorables pintas, vna que las tuuo en su contra, perdio Fabricio, i ganò el Milanes, ocho mil escudos en confiença de su palabra. Quedó el primero de satisfazerle dẽtro de quatro dias; pero auia sido Oracio mas puntual i breue en pagar a Fabricio en otras ocasiones, i assi con poco gusto le cõcedio aquel termino, i aun otros dos mayores que le pidio despues con fingidos achaques: mas ni en los vnos, ni en los otros tuuo efeto la paga. Cansose Oracio al fin de esperar mas escusas; i Fabricio sintiendose apretado, mandò dezirle cõ vn amigo suyo, que o tuuiesse paciencia hasta que su padre le pusiesse en estado en que poder pagarle; y que al presente se contentasse por lo menos, cõ lo mas que como hijo de familias, auia juntado-le, que eran tres mil ducados.

Este recaudo oyò cō tanta pesadumbre i desconfiança el Milanes, que desde luego en ella, se conocio su indignacion, i el triste paradero q̄ tendrian estas cosas: no admitio la resulta, i resoluiose en responder que de todo el dinero no perderia vna blanca. No hizo desta brauata mucho caso Fabricio, hallauase en su patria mui emparentado i seguido, al reues el contrario, forastero i mui solo, aunque no tanto como el imaginaua. Passaronse despues mas de otros treinta dias, en quien medio reconciliados i auenidos, dando i tomando en ello tuuieron otros lances, sin dexar de acudir como soliá al juego i a la cōuersaciō, si bien el assistirla Oracio, mas era para preuenir su negocio con profunda disimulacion, que por la esperança de otro mejor efecto. Y parecio ello assi, pues anoche a las nueue, no auiendo antes podido cogerle en escampado, viendo que de vn bufete donde estaua jugando, Lercaro con no se que necessidad se leuantaua i baxaua al zaguan, siguiendole el contrario, cautamente, apenas igualó con Fabricio, quando acudiendole otros tres emboçados que tenia apercebidos, mandandole callar, le pusieron tres pistolas al pecho, i sacando al momento al Meno artificioso, Oracio se le echó a la garganta, i le cerró con vn sutil secreto. Y diziendole que entregaria la llaue luego que le lleuassen los *ocho mil* escudos a Sarrabal lugar primero de Milan

Milan, le dexò ya casi medio ahogado, i se puso en cobro. Mas antes que passemos de aqui mas adelante, no me parece excesso presumir aduertiros esta inuencion diabolica, pues no siendo conocida ni sabida en España fuerça es que la aueis de ignorar. Es pues el Meno ( llamanle assi en Italia, pero no assi en Alemania a donde le an inuentado ) vna argolla de bronze, cercada de espesas puntas de diamante agudissimas, de anchor de quatro dedos, i forjada con tan estraño temple i de tan fuerte massa, que no ay lima tan dura que la pueda mellar quanto y mas romper, demas que si lo intentan, apenas le tocan con alguna, quando en vez de cortarla saltan chispas de fuego como de vn pedernal, que abrasan i fatigan al misero paciente, con igual daño que el que causa la argolla, la qual es obra aunque diabolica i terrible, muy comũ en Alemania. Y por robusto i rezio que sea el que la tiene encima, raras vezes llega a viuir treinta oras, porque el aprieto es tan estrecho i grande, que no le da lugar para tragar vn pisto: i assi desalentado en tormento tan duro, faltando el alimento, el sueño, i el reposo, o pagan lo que deuen aunque vendan sus hijos; o perecen rabiando; porque tratar de abrirle tienese de ordinario por impossible empresa si no es con su llaue; la qual despues de echada cubre de tal manera el gueco i abertura que no da

ra con ella, menos que por milagro, otro del q̃ le sabe y forjò el laberinto. Pero aueis de aduertir ya que estais bien informado deste, que el que se vale del, o vsa semejante cautela, tiene pena de muerte, perdimiento de bienes, i otros graues castigos, que siempre se executan in emisiblemente. Mas no obstante Oracio (como veis) atropellò por todos, y Fabricio Lercaro boluiendo desmayado a la sala, hizo patente su desdicha a los que alli se hallauan, que en viendole quedaron tan turbados como lastimados y tristes por el mal remedio que nadie podia darle, pero como el mas breue i seguro era la referida paga, sin detencion alguna partieron a vna quinta donde estaua su padre, i para conseguirla, le dieron larga cuenta de quanto auia passado, i el peligro notorio en que quedaua su hijo; mas ni esto hizo operacion en el mas que si fuera estrtño, ni menos los apretados ruegos con q̃ los vnos i los otros le suplicaron que se compadeciesse del. Antes con gran desabrimiento, si bien es el mas rico i adinerado personage de la Republica, les despidio diziendoles, que primero dexaria morir mil vezes a Fabricio, que acudir con su hazienda a tã infame i afrentoso rescate. Con este despidiente desconfiados de su salud boluieron con la nueua al miserable i afligido moço, que rodeado de muchos parientes i amigos, con mui lastimosas ansias i agonias

nias atendio a la cruel ſentencia de ſu padre; y ſe dio por difunto.

## §. XXIIII.

En el interin, ſabido por la juſticia i el Gouierno ſemajante delito, aun con ſer a deſora, mandaron dar pregon con ſeñaladas tallas, aſsi para el que abrieſſe el intrincado Meno, como para quien dieſſe preſſa la perſona de el reo. Iuntaronſe en vn punto dozientos oficiales, mas aunque lo intentaron, prouaron i aduirtieron, todos boluieron mudos, todos con notable diſguſto deſconfiaron del remedio, ſolo vn Tudeſco artifice hizo mas cala i cata. Abrio por grande eſpacio el ſentido i los ojos, dio bueltas a la argolla, tocò todas ſus puntas, ſus mas ſutiles ligneas, i al cabo no hizo nada. Tenian los circunſtantes libradas ſus eſperanças vltimas, en la ciencia deſte hombre, i aſsi luego como le vieron encogerſe i deſpedirſe, començaron horroſos las miſerables obſequias del infeliz mancebo. Eſte gran ſentimiento parece que le mouio dio animo al Tudeſco, i con eſtar ya en la puerta de la calle, tornò a ſubir i entrar, i aun a deſollinar con mas prolixa cuẽta el infernal enredo. Traſudaua el paciente viendo ſu fin tá cerca, ſu enemigo tan lexos, i a ſu padre tã duro, no *diera por ſu vida* vn puñado de arena. Pero en

tan

tan gran naufragio,i quando menos la imagina
ua,vio la luz de S. Telmo,el fin de sus tormẽtas,
por las dichosas manos del ingenioso artifice;el
qual reconociendo aora por la parte de abaxo a
raiz de vna punta,vn agujero tan breue que aun
no se diuisaua,aduirtio que era perno que no al
cançaua bien,pues no se redoblaua,i lleno de a-
legria pidiendo apriessa vn delgado punçon,
metiendo alli la punta i dando vn golpe hazia
arriba, aunque lastimando a Fabricio, hizo sal-
tar la muesca, i con general aplauso i regozijo
le dexò sin argolla. Dieronsele en albricias qua
trocientos ducados, cebo por quien nosotros,
pretendiendo ganar el que està prometido por
la prision de Oracio, y sabiendo ser esta su jor-
nada, le venimos todos siguiendo segun aureis
ya visto.

Con tal razon cessando,dio remate a su cuen
to,el qual aunque de poca diuersion quise sacar
en publico,tanto porque se aduiertan quantos
i quales son los inconuenientes i afrentas que
trae consigo el juego,como porque el lector dis
creto dè su juizio i sentencia, sobre la maligni-
dad destos sujetos, sobre la mayoria de aques-
tas tres maldades, porque yo cõ mi talento cor
to, no me atreuo á afirmar si fue mas graue el
rigor y crueldad del viejo Sinibaldo, o la que
vio el ofendido Milanes con su hijo, o finalmen
te la indigna causa que dio al vno i al otro el pa

cientc

ciente Fabricio, mas justo es que buelua a mis progressos.

Otro dia auiendo despedidonos, prosegui la jornada a Milan, caminando por entre aquel jardin de Lombardia, ya sobre las riberas i emanentes del caudaloso Pò, i ya por varias quintas huertas i caserias, hasta llegar a la ciudad que es llaue del Imperio de Europa; a donde aunque mi buen desseo apetecia curioso vna larga asistencia, ciertos inconuenientes me la impossibilitarō. Tuue alli nueuas por carta de mi hermano que me dieron gran pena. Auisauame en ellas, como la hermosa Iulia de quien teneis noticia, luego que sali de Madrid se auia desaparecido de su casa, i que publicamente se afirmaua i dezia que iua en mi seguimiento. Con que sin detenerme vn punto, temiendo ya en mis hombros su temerosa carga, uve de anteponer este miedo a mi gusto, i sin ver a Milan, no obstante que mi cautiuo iua mui indispuesto, i el inuierno se empeçaua a sentir, me encaminé hazia Flandes, cuyos baxos paises, portentosos teatro de los mas grandes hechos q̄ an visto nuestros siglos, pisé contēto dentro de pocos dias, y por cierto acidente la ciudad de Malinas, lugar en quiē respeto de vn amigo Español q̄ ya estaua esperādome fue mi primero asilo, i el descāso de mi prolijo viage. Parece ser q̄ la dolencia de mi esclauo solo esperaua esto, pues a penas me

reparè dos dias, quando ella poco a poco se le agrauò de suerte, que a el conuino rendirse i hazer cama, i a mi el curarle con espacio i cuidado Esta ocasion me detuuo mas de lo que quisiera, sin passar a Bruselas, pero en el interin, fui entretiniendo el tiempo con ver i contemplar las cosas mas notables desta admirable i grādiosa poblacion.

Está Malinas, por todas partes rodeada de el Ducado de Brabante, en vn sitio amenissimo, de alegre i claro Cielo, vientos puros i saludables, circundadas de murallas fortissimas, profundos fosos, alimentados del caudaloso Dilia, cuyas aguas corren por medio della con gran comodidad de sus habitadores. Las casas son magnificas, las plaças grandes, i anchurosas las calles. Tiene suntuosos templos, Monasterios y Iglesias, i particularmente las de Nuestra Señora, y la de S. Rumoldo su abogado i patron, son de esquisita fabrica. Ay en la vltima vna enleuada torre, cuya altura es tan grande, que se descubre della diez millas de campaña, infinitos villages y las dos ciudades de Bruselas, y Anberes. Tambien reside aqui, aquel graue consejo, casi supremo en Flandes a sus diez i siete Prouincias, y la assistencia deste, la haze mas populosa, mas frequentada i rica, de mas noble esplendor, palacios i edificios, no obstante que en mucha parte destos, quando yo estuue alli, aun no estaua reparado

rado

rado i suplido segun su antiguo lustre, el lastimoso i memorable estrago, de aquel horrible incendio que padecio esta ciudad el año de 1546. pues con auer precedido vn espacio tan largo, i no ser sus moradores de los menos politicos, se vian aora, muchas de sus reliquias, i por ellas no tan sola quanto deuio de ser el esplendor antiguo; mas juntamente, quan sin comparacion la desuentura que la traxo a estos terminos. Biē creo que ni en memoria de hombres, ni en libros, ni en historias se oyò, ni vio fracaso semejante, ni por el consiguiente, mas digno de saberse; i asi por esta causa, prosiguiendo el estilo que lleuo en mis discursos, de aduertir i deleitar con varias digresiones siempre que la materia las permite, me á parecido hazer notoria aquesta, mientras la enfermedad de mi cautiuo no nos aprieta mas para boluer a ella. El caso es el siguiente.

Parece ser que el año referido, auia en Malinas en vna de las mayores torres de sus fuertes murallas, no lexos de la puerta de Necherpolian, vna gran cantidad de barriles de poluora, que ay quien afirma que eran mas de ochocientos, juntos alli por orden de la Reina Maria para ciertos efetos, si bien no tan a recaudo como era necessario, pues aunque el edificio de la torre era de canteria, i por de dentro de muy seguras bouedas, por la parte exterior tenia algunas

auerturas, como siempre se veen en fabricas antiguas. Viuia pues dentro desta, vna pobre muger; a quien por serlo tanto, la auia hecho limosna la Ciudad de darle alli aposento. Pero ella al cabo de algun tiempo, mouida de algun Angel, consideraua su peligro, i el grande en que estaua la poluora, por causa de las quiebras que è dicho, pues por ellas inopinadamēte podia entrar alguna cētella, i ocasionar su ruina i mayor desdicha. Assi con tal recelo, dio muchas vezes, para el reparo del a la justicia i Regimiento diuersos memoriales; mas como el sujeto que los daua era menesteroso, no se hizo caso dellos, con q̃ la pobre vieja tomò mejor acuerdo, i sin cansarse mas, se mudò a otra casilla.

El mismo dia que ella andaua en aquesto, y mientras cargada con su ropa desembaraçò la torre, siendo las quatro de la tarde, començó a reboluerse el cielo, i con nublados gruessos, viē-tos, truenos i relampagos, a dar indicios de vna grande tormenta, la qual yendo aumentandose, como cerrò la noche, durò en su peso hasta mas de las onze, ora en quien, con vn fiero estampido, cayò vn rayo furioso, lleno de tan peruerso hedor, que dexò atosigadas todas las vezindades i contornos. Y entrando entonces por los resquicios de la torre el fuego de vn relampago, assi emprendio en la poluora, que con ser de muy disforme grandeza su edificio, su al

tura

tura excelsa, i sus cimientos de estraña pesadumbre, su restringido fuego la leuantó desde ellos, como si fuera de vn muy ligero corcho, i con tã gran violencia fue eleuada en vnas partes i otras, que antes de caer en tiera, reuentò en mil pedaços, i sus disformes piedras bolaron con tã gran impetu, como sale vna bala de vn cañon de batir.

Toda la multitud de piedras i sillares, dio en primer lance sobre las casas mas vezinas, i dellas derribo, con miserable estrago, vn espantoso numero; quinientas dizen las que mas las moderan, sin otros muchos soberuios edificios que quedaron cascados y en eminente riesgo. No vuo vidriera en los Templos i casas que no se hiziesse pieças, hasta las puertas i ventanas, con solo el ayre compelido, se rompieron i abrieron y en los texados, frisos i chapiteles, aun no quedaron sanos los ladrillos i tejas: i quantos cofres, baules, escritorios, caxas, armarios, i alcacenas auia en todo el circuito, se descerrajaron i partieron por medio, y lo vno, i lo otro con tanta breuedad i diligencia que casi no se percibio el ruido quando se vio su efecto. Murieron dentro de las murallas quinientas personas, i las heridas fueron mas de dos mil, y finalmente no vuo, ni quedò cosa en toda la Villa, que no sintiesse parte desta desdicha, i lo que es mas de admirar, a muchos que estauan acostados i que

infelizmente quisieron ser curiosos leuantando se a uer la causa della, las mismas piedras, que ya venian bolando, i gouernadas del impetu de el fuego, les arrebataua las cabeças, las piernas y los braços, i a otros losdexaua hechos poluos. Vnos con el ambiente solo caian sin sentido en el suelo, i otros eran lleuados por el ayre a muy distantes partes. En esta casa el marido lloraua la muerte de los hijos i muger, i en aquella al contrario la del esposo i padre, de manera que en toda la ciudad, no auia otra cosa que lagrimas i espanto, ignorando los mas, sin animo i aliento, el principio y medio de la calamidad y desuentura que estiuan padeciendo. Con esto vuo infinitos que pensaron era venido al mundo, aquel tremendo vltimo i temeroso dia del juizio.

Sucediaron en tan pequeño espacio casos estraordinarios. Vn muchacho venia de la plaça con vna luz en las manos, i vno de los sillares, como si sentara el moço en el muy de proposito, lo lleuó gran trecho sin hazerle mas daño q̃ perder el sentido, i assi lo hallaron desmayado sobre la piedra el siguiente dia.

En vna casa donde vendian cerueça, estando dos segadores jugando al naipe i apresurando brindis, mientras baxó la huespeda a vna bobeda a sacarles cerueça, quando subio al rumor, los hallo que sentados i con las cartas enlas ma

nos

nos se auian quedado muertos. Otra muger yē do a cerrar vn aposento de su casa, la fuerça de los vientos la arrancò la cabeça, i dio con ella vn tiro de ballesta. A otra hallaron magullados los sesos, i viendola preñada, abriendola la sacaron vna criatura viua, que en tal calamidad fue mas dichosa, pues en recibiendo agua de Bautismo espirò i boló al cielo. Pero en fracasos tan notables el que mas se notò, fue el ver que vna triste muger cō quien estaua en mal estado cierto ministro de justicia, se hallasse en carnes y colgada de vn arbol en el campo, pendiente al ayre de sus mismos cabellos, i los intestinos i tripas de fuera, i arrastrando con espectaculo horrendo i asqueroso. Muchas personas quemadas de la polnora quedaron tan desfiguradas, tā fieras i espantosas, que aun sus mas familiares i allegados no los reconocian. Ocho dias tardaron en sacar cuerpos muertos delas ruinas i edificios caidos: i en el tercero destos, parecio vn hombre viuo enel hueco que hizieron dos paredes juntandose al caer en el suelo. Este con tiernas lagrimas preguntaua si era aquel dia el vltimo i postrero, i si ya venia Christo al juizio vniuersal. Todo lo referido passò en vn breue instāte, i lo restante de la noche hasta el Alua, quādò el cielo mui claro, limpio i sereno el ayre. Andādo con esto los Magistrados i justicias con hachas encendidas, de vnas partes a otras, socor-

riendo i minorando el general conflito, sacaron se los muertos sin que los mas pudiessen conocerse, i juntos los enterraron en el cimenterio de san Pedro; porque estauan algunos tan hinchados i hediondos que causaua su detencion nueua calamidad i pesadumbre. Tal fue la plaga que esta ciudad sintio, que de todo el Ducado de Brauante venian a verla como a cosa espantosa, i que auia sido blanco i terrero de vn açote tan graue: parece que con el quiso mostrar el cielo, el que por sus maldades rebelion y heregias ya les amenaçaua a estas grandes prouincias.

Y no parò en lo dicho la relacion que escriuo, porque aun crecio el estrago en los arrabales vezinos. Aqui murieron mil i quinientas almas, vnas boladas de la poluora, i otras sepultadas entre trecientas casas que tambien se arruinaron. El foso profundissimo que rodea la Ciudad casi a dozientos passos distante de la torre, no solo se secò, aun con tener vna gran pica de agua, sino que llenandose de tierra quedó igual con el campo, i el muro al mismo termino por vna vanda y otra padecio su naufragio, quedò sentido, quebrantado i abierto. Sacó los peces, i desde el agua los arrojò en el prado. Y arrancãdo los arboles desde su nacimiento los lleuò largo espacio, donde hizo nueuas seluas, nueuas montañas hazinas i rimeros que pareciã los Alpes. Abralò

el fru-

el fruto i hoja de quantos se miraron dentro de media legua. Y aunque parezca duro de creer, es cosa aueriguada, que los arboles que solamẽte perdieron la hoja i fruto, con ser Agosto brotaron nueuas flores, nueuas hojas i frutas que algunas maduraron en este mismo Otoño.

La persona que esto me refirio, por mas calificarlo me acompañò i lleuò a la Iglesia de S. Pedro, donde como ya dixe sepultaron alos que perecieron aquella amarga noche. Y alli me enseño dos versos numerales que la ciudad mandò esculpir i hazer; en quien concisamẽte, para memoria del siglo venidero, quedò bien manifiesta i declarada la verdad deste caso, i juntamente su lamentable ruina; i assi si algun curioso peregrinare aquellas tierras, viendolos facilmente confirmarà mi credito, i si huuiere tenidolas saldra tambien de dudas.

## §. XXV.

LAs historias i libros, particularmente el q̃ voy escriuiendo, admiten con razõ aquestas variedades, i tal ès mi principal motiuo, demas q̃ tãbien esta disposicion, trae consigo a las vezes enseñança i dotrina, por lo qual no es indigna de perdon mi tardança, digo la que é tenido en boluer a mi historia, por referir la tragica i funesta desta ilustre ciudad. Cierto ello

fue espantable, i como inuestigaron diuersos escritores, i yo tengo apuntado, presagio verdadero de las inumerables desuenturas que dentro de diez años començaron con larga duració para aquellos paises.

Ya dixe arriba algo de la ocasion que me tenia en Malinas, aunque gran parte della fue la dolencia grãde que aflígio a mi cautiuo, la qual por el presente, o ya agrauandose por verse en tal estado (pues no se yo quien viue con salud si está sin libertad) o ya induzida por otra causa superior i secreta; crecio por puntos i oras hasta hazerse temer, i tanto que el juzgò que moria, i yo crei lo mismo con harta pena. Auiame segun tengo aduertido, aficionado mucho a su agradable persona, i assi en esta sazon, no solo por perderle sentia su enfermedad, mas juntamente por ver perder su alma, antes de auer podido darle en su saluacion algunos toques. Desayudaua en parte esta tan justa empresa, el contrario lenguaje, pues en casi veinte dias que le traxe con migo, nunca me fue possible hazerle que aprendiesse algo de Español, mas ni tan grã dificultad bastò a desanimarme; antes despues que presumi el peligro, no perdi ocasion, en que (segun podia) no lo procurase atraer a mi mejor consejo. Valiendome para ello de soldados amigos, i algunos personas religiosas que sabiã bien su lengua, no obstante que surtiendo muy

con-

contrarios efectos, jamas el Turco respondio a mi proposito, mas que con suspirar i llorar tristemente, hasta que vna mañana quãdo menos yo lo pensaua (i aun quando mas desesperado del sucesso, tenia resuelto alçar la mano del) haziẽdome llamar a su aposento, me llenò de improuiso de otra nueua esperança. Dixome aunque por señas, que me quedase a solas porque tenia que hablarme, i yo entonces crei que deliraua, pues no reconocia que ignorando su lengua era cosa Impossible el entendeale; i con aquesta duda mandè llamar a quien nos fuesse interprete, pero aduertido del, en mui claro Español me respondio que no era necessario. Quedê pasmado oyendo tal milagro, i verdaderamente le tuuiera por tal si el no me desengañara come vereis muy presto. Cai en la cuenta i en su gran disimulo, i acomulando causas a mi curiosidad, me prometi de todas vna grande salida; i assi haziendo primero despejar el aposento, sentandome escuchè en mui gallardo estilo, latino Castellano, i harto mejor que el mio, el razonamiento q̃ empeçó desta suerte.

Por muchas causas, o dueño i señor mio te ẽ querido llamar en este duro trance, en quien ya solo es tiempo de confessar verdades, i mayormente pendiendo de vna dellas el principal remedio de mi alma, que todo lo demas es acessorio y de muy poco efeto: pero porque en el diui-

no acatamiento, sean de alguno mis proprias cõfusiones, i ocasion de algun merito mi terrible verguença, no escuso (si bien cercado della) el declararte los intimos secretos de mi pecho: no para que su maldad te desobligue, sino para que como acertado medico, apliques a sus llagas remedio conueniente. Tu como cauallero Christiano tratá de su cura, i yo como tu cautiuo i obediente la resigno en tus manos; haz della y haz de mi lo que por bien tuuieres, confio que será lo mejor pero escuchame aora.

Este preambulo tan concertado i bien dispuesto me dexò absorto, i mucho mas el discurso de su historia que assi fue prosiguiendo.

A doze leguas de la Imperial Toledo dignissima cabeça de los Reinos de España, está vn lugar de aquel Arçobispado, donde nacio el que ves, no segun an pensado i te dixe al principio en el Peloponeso i de padres infieles, sino ilustres i nobles, i como alla dezimos, Christianos mui ranciosos; mas como entre las Flores i plantas mas hermosas tal vez se empina el cardo mõtaraz, assi para su ofensa nacio este monstruo de su mas limpia sangre: y es aquesta verdad tan infalible i cierta, que no puedo alegar razon q̃ me disculpe, pues ni a mi me faltò el paternal cuidado, criança i disciplina en mis primeros años, ni hasta los diez i ocho que sali de su abrigo, me dexaron gastar el tiempo ociosamen-

te, ni menos que en exercicios loables, letras y estudios segun mi suficiēcia, Estos buenos principios torcio mi inclinacion deprauada i nosciua, dio al traste con su empresa, i con pequeña causa desamparandola me hizo dexar mi casa, y ionsacando a otro moçuelo algo menor que yo sali a ver el mundo en su compañia, o a comprouar (segun yo dezia) sus marauillas grandes y portentosas obras, opulencia de Reinos i estrangeras prouincias, que auia visto i leido en diuersas historias. Assi se concertaron las primeras pisadas de mi desobediencia; faltè a la obligacion que deuia a mis padres, a sus necessidades i trabajos, cuyo remedio i fin, juzgauā ellos que serian mis estudios; cerrè a su amor los ojos, y abri desenfrenado franca entrada en mi alma a todos los pecados, vicios i libertades, que con su fuerça grande, al cabo me arrojaron en el estado que mirais i al presente suspiro. Conocidos i vistos los principios del hombre, facil nos es conjeturar sus fines, tal es la inclinaciō qual siempre fue el sujeto, i tal qual este su lenguage y su platica, i con su platica se conforman sus obras, i con sus obras se concierta la vida, y de ordinario con la vida la muerte, mas no permita Dios que en mi se vean cumplidas estas palabras vltimas; espero en su bondad infinita que pues por tan estraños i secretos caminos *me ha traido* a morir a tierra de Christianos, no

sera.

será el paradero i fin de mi carrera como pronosticaron sus auiessos principios.

Digo pues dueño mio, que sali de mi patria, i yo i mi camarada cõ tan poco dinero como discurso i juizio, i assi mal sustentados llegamos de mañana a Torrijos: guardauase de peste aquel i los demas lugares, no nos dieron entrada ni nosotros lleuauamos el acostumbrado testimonio, i assi vuimos de callar y boluer al camino; pero vn caso harto impensado suspendio aqueste intento, i aun me puso en peligro de perderme. Hallò mi compañero en medio de aquel campo vna pequeña choça, i metiendose en ella, dentro de breue espacio salio con vna espada; no parecia persona en todo su contorno, tuuelo a buena dicha, i aplicãdola luego para los gastos del camino, yo que era mas dispuesto me la puse en la cinta, mas presto a mi pesar me dexaron sin ella. No auiamos andado medio quarto de legua quando por el rastro nos alcançò su dueño, i como con mis fragiles braços i esperiẽcia, peleò juntamente su verdad i justicia, no solo nos rindio, mas con la misma espada me dio vna grande herida, enla cabeça, i aun pienso me acabara, si a las vozes que dimos mi amigo i yo no acudieran corriendo cinco o seis carreteros *que me* quitaron de sus manos, i aduirtiendo la *sangre le* agarraron i boluieron al pueblo y á *los d*os juntamente; donde por no cansaros con

tan

tan pueriles cosas, i porque mi graue enfermedad no dexa que me alargue, vn Alcalde ordinario conocio de la causa i me mandò curar en casa de vn vezino; mas en el interin, temiendose mi amigo que tambien le dexassen por las costas, no sin algunas lagrimas i abraços se despidio de mi. Esto á ocho años, i nunca mas supe del, si bien aunque estuue en peligro, sanê dentro de quinze dias, i fui en su busca i seguimiento á la ciudad de Seuilla para la qual era nuestra jornada.

Aqui llegaua el misero cautiuo, quando sin poder mas reportarme, visto tan claramente i conocido lo que tenia delante de mis ojos, aduertida su platica, aduertidos los passados progressos i principios de mi historia, los sucessos i casos de mi primer viage, llorando tiernamente, no sin espanto suyo, interrumpiendola, abracè en mi cautiuo, en el disimulado Turco que yo estaua escuchando, al primer compañero que tuue en esta vida, al condicipulo de la escuela i estudio, i aquel que si traeis a la memoria en el principio deste libro, dexè herido i curandose donde el a referido. Tales tan peregrinos son los acaecimientos de los hombres, i por el consiguiente, tan digna de respeto i justa admiraciō la causa superior que los gouierna. Di a su diuino Autor con profunda humildad reconocidas gracias, juzgando este dichoso encuentro, por

vno de los mayores beneficios que tuue de su mano, tanto por la reducion de aquella oueja, quanto por ver que se seruia de endereçarla por mi medio: i boluiendo con nueuo regozijo á abraçar a Figueroa, me le di a conocer, colmando con nouedad tã increible, igualmente su pecho de espanto i confusion, de verguença i cõsuelo. Pasmò en oyendo mis razones, i con silencio mudo, fixando los ojos en el suelo, dixo callãdo, con solamente lagrimas, mucho mas en su abono, que lo pudiera hazer con infinitas razones y palabras. Assi con larga intermissiõ le dexè que templasse, i fuesse poco a poco despidiendo del pecho la subita congoxa que le tenia turbado. Despues de la qual, confortandole yo con entrañable afecto, i dandole animo con mas tiernas caricias, i aun breue cuenta de mis acaecimientos, bolui a su termino los perdidos espiritus; y a mas firme esperança i seguro puerto, su empacho, su temor i desconfiança. Y con tanto, ratificado nuestro passado amor, con otro estrecho laço, nuestra antigua amistad, con la aficion y Fé que suele perpetuarse, quando desde pequeños se comiença i prosigue: como quiera que para el remedio de su alma no conuenia encubrir lo essencial de su cuento, aunque con debil voz, algo mas alentado le boluio a referir en la siguiẽ*te forma*.

*Supuesto, amado Pindaro, que a mi me impor*

ta, i

ta, i a ti no es enojoſo eſte diſcurſo triſte, no lo pienſo eſcuſar, ſi bien mucho quiſiera que antes de proſeguirle, diſculpaſe igualmẽte mi mal conocimiento, lo miſmo que en el tuyo puede ayudar al mio. Como te libra a ti mi trage i lengua barbara, haga lo poco en mi, el poco, o ningun tiempo que aqui te è conuerſado, el verte aora tan gallardo i tan hombre, i el auerte dexado tã muchacho i rapaz, quando nos apartamos en Torrijos, tu para continuar tan buenas dichas, i yo para deſpeñarme en Seuilla como ſabras aora. Alli pues caro amigo, te eſperè muchos dias, ſi bien el gran trabajo que tenia en conſeruarme, para mas bien hazerlo, me obligó a procurar mejor modo de vida. Supe que vn Caualle ro tratando de caſarſe buſcaua pages i daua ricas libreas, i aunque mui mal tratado, mi talle i modo le parecio a propoſito, recibiome en ſu caſa i en corto termino yo me vi reparado. No paſſò vna ſemana ſin concluir la boda, traxo mi amo a ſu eſpoſa que era vna hermoſa dama, i aſsi con muchas fieſtas, largos i alegres dias regozijò la familia eſte ſu nueuo eſtado. Llamauaſe el Don Carlos, i ſu muger Luciana, el diſcreto i galan, i ella bella i virtuoſa, i vno i otro mui ricos i poderoſos, con que en tan cuerda vnion, fuerça era que viuieſſen vna vida alegre i dichoſa; tal lo era ciertamente, i con razon pudiera embidiarſe en Seuilla aq̃l feliz i hermoſo

ayuntamiento, si la instable fortuna, natural enemiga de los buenos, no boluiera su suerte, trocãdo la mayor tranquilidad i buena dicha, en el mas triste estado que padecieron hombres. Desta calamidad fui yo no poca parte, i assi aunque es algo acessoria, al principal motiuo que me obliga a contarla, toda via porque lo sepas todo, i se auerguence mi alma refiriendo sus males, podras tener paciencia i escucharla. Traxo Luciana consigo entre otras muchas, vna criada, a quien por la experiencia de amor i seruicio estimaua en estremo, i aun daua vn poco mas de libertad que a sus compañeras, con lo qual acaecio lo que a mugeres suele, que con el regalo demasiado, fauor i libertad, se oluidan de su honra. Aficionose a mi, i yo tambien puse en ella los ojos, i como es tandificil que de vnas puertas adentro por gran recato que aya, dexen de executarse estos hurtos amorosos, qual el ladron de casa, facilmente los puse donde nuestros desseos torpemente anhelauan, mas no perseueraron en semejantes desordenes. Fuimos sentidos presto, i casi cogidos, como dizen, las manos en la massa, por la honesta señora; pero aun en tal desgracia nos fauorecio la suerte. Estaua entonces en el campo don Carlos, i su ausencia dio termino, para que mitigase su alteració Luciana; quiso al principio entregarnos llamando al marido, pero pensando en ello, temiendo que con fu-

rioso impetu nos matasse,i luego la inquietud q̃ le redundaria,determinò seguir otro consejo. Mandome que al momento saliesse de Seuilla,i segun despues supe,con secreto i sin ruido,pagò la triste criada lo que entrambos deuiamos,i tal lauor la hizo que en mas de vn mes, coloreando el achaque con cierta enfermedad, no salio de vna cama;i puesto caso que por su atreuimiento i desonestidad deuiera aborrecerla, no obstãte, piadosa i compassiua,recelando que del desampararla naceria su mayor perdicion, la regalò i curó , i aun la boluio a su gracia.Mas ni esto fue bastante para amansar la rabia i el desseo,de vẽgança que por el justo castigo, interrupcion de sus deleites,i auer echado tierra sobre nuestras maldades,se apodero de su criada . Estaua yo en el interin,tan ciego i abrasado de mis locos amores,que no solo no obedeci el mandato, ni sali de Seuilla,mas beuiendo los vientos por todos los caminos que me fueron possibles procuraua tener noticia de mi dama ; i assi ella,que no menos q̃ yo anhelaua a las mias,luego en cõualeciendo tuuo mejor acierto,supo de mi persona,i no faltãdo modos para escriuirme, ni medios i terceros para hablar,yo la vi muchas vezes por vna alta ventana,i ella que no ignoraua mis pocas fuerças,atrueque de que yo perseuerase en la ciudad,se quitaua el sustento , vendia *las mismas tocas* para darmelo.

 §.XXVI.

## §. XXVI.

DEsta suerte proseguì muchos dias en su imposible empresa, porque con lo passado, el recato i cuidado de Luciana, le puso tãto estoruo que le dificultò, i aun hizo inexpugnable. Iamas vn punto la apartò de sus ojos, ni en casa de sus padres (que los tenia en Seuilla) la dexaua salir, ni aun a Missa sin ella; con que precisamente fue creciendo su llama, i por el cõsiguiente su inreparable enojo. Ya no de proseguir mi amor, sino de vengarse de su ama tratava Lucrecia. Era aqueste su nonbre, harto distinto de su primero origen. Mas ciego es en la muger, mas terrible i fogoso el apetito de vengança, que su propria lasciuia, lo que no hiziere ayrado este fragil sujeto (mal he dicho) este espãtoso monstruo, no intentarà ni hara la mas hambrienta tigre. Bien es verdad que nunca concedi en su horrendo proposito, si bien tampoco lo escusè i desuiè como estaua obligado: lo cierto es que aunque oi su amenaça nunca pensè que Lucrecia la pusiera en efecto; mas engañome entonces mi corta experiencia, pues sin poder bastar mis ruegos i persuaciones, ella se resoluio a determinarla, i me encubrio el secreto muchos dias. Esperò coyuntura, i estando su señora fuera en cierta visita, Don Carlos

en su

en su estudio; no quiso perder tiempo, entrose a el; i cogiendole solo le dixo que tenia que hablarle, i añidiendo ser cosa de importancia, cerrando el aposento, el la escucho con mucha admiracion, i ella le començò a dezir estas mismas palabras;

Dos condiciones solas, quiero señor que me prometas antes de descubrir mi pecho, vna ha de ser que has de guardar secreto sin nunca publicar el autor deste auiso, pues no será razon q̃ por premio de mi lealtad i zelo de tu honra, en algun tiempo alguien me de la muerte; i la otra a de ser, el no correr con furia, ni precipitacion, sino mañosamente, hasta ver con los ojos lo que te aduierto aora. No pudo menos de turbarse don Carlos, ofrecio assi cumplirlas, i rebentando por salir de tal duda la mandò proseguir, y ella començo de nueuo a hazer nueuos preambulos, ya sobre desculparse en darle vn tal enojo, ya en el auer tardado en descubrir la causa, i ya sobre calificar su lealtad i esperiencia, su seruicio i amor, su diligencia i promptitud, i principalmente la verdadera Fé con que a Luciana amaua, no tanto por su merecimiento, quãto por ver con tan larga assistencia, lo mucho que el la estimaua. Aqui haziendo vna pausa passó adelante i dixo. Ver pues señor mio tu aficion tan mal correspondida, tu decoro i honor tan poco respetado, mueue oy a mi lealtad mi lengua, para

poder dezirte, que te ofende i afrenta Luciana. Sabe Dios que antes desto, son infinitas las vezes que la é reprehendido, i muchas mas, las q̃ por fruto de mi amonestacion, e sacado palabras injuriosas, obras indignas, i malos tratamientos de su boca i sus manos, i aun hasta amenazarme con la muerte cruel no á parado. Yo temo que esta se me apareja ya si tu no me socorres, remitiendome en casa de mis padres, o no pones remedio en las cosas de entrambos. Vn vil criado tuyo a violado tu lecho, no es mas ilustre i alto su infame i torpe empleo, los dos viuẽ tan ciegos en su amor i tu injuria, que si tienes paciencia, i te gouiernas con cordura, veras y tocaras, prouado su delito. No quiero que en quanto a esto fies de mis palabras, aunque si abres los ojos, si callas i no das muestra de tu recelo, yo asseguro que mui presto mirandoles al rostro, conozcas su maldad, i qual es el criado q̃ te ofende.

Cessò en diziendo aquesto la inaduertida moça, i no menos terrible le fue al triste don Carlos, escuchar sus razones, que si en dos mil pedaços le arrancaran el alma; amaua aun mas que á ella, a su inocente esposa, teniala (como en efeto lo era) por mui honesta i santa, juzgaua por impossible cosa, semejante prouança. Mas entendiendo quan facilmente podia desengañarse, algo mas alentado dissimulò su pena, aduirtio à

Lucrecia que sobre aquel sucesso no hablasse á otra persona, i mandandola boluer a su labor se quedò solo, pensando en su desdicha, i en quien seria el criado complice de su traicion. Tenia entre los demas vno mui gentilombre, de rostro mui hermoso, i de costumbres mucho mas, i por aquesta causa su mas fauorecido, i assi su esposa (entendiendo que le agradaua en ello) siempre se seruia del, siempre le regalaua i cuidaua en su auio. Ningun negocio, ninguna diligēcia o mensage i recaudo mandaua Luciana a otro, todo corria, con pura i senzilla voluntad, por las manos de aqueste. De aqui nacio el presumir dō Carlos, que aquel deuia de ser, pero su gran fidelidad esperimentada del por muchos años (porque le auia criado desde los primeros que tuuo) le hazia preuaricar i dudar en el credito, mas cō todo deliberò de andar mui sobre auiso, i ver si podria desengañarse por si mismo, sin vsar de otros medios. Y con aquesta aduertencia, como quiera que ya sus proprios celos le iuan trastocando las cosas, lo negro haziendo blanco, i lo hermoso mui feo, pareciole que aquel andaua mas pomposo i luzido, i siendo assi verdad que el ser limpio i bizarro, le procedia de vna natural loçania, la atribuyó a mal fin. Y fuera desto atendiendo el criado solo a seruirle bien, viendole tan solicito, tan cuidadoso i diligente; tan *continuo* en su presençia, i tan assistente á agra

dar a su esposa,i a grangearle a el,todo le fue in centiuo para crecer su sospecha, todo mirado con presupuesto falso,aumentaua sus celos,i en admitiendose estos,o su amarga ponçoña,siempre sucede assi. Qualquier accion de la ignorante dama,aunque fuesse de las mas ordinarias y comunes,interpuniendose el criado, era el retrato viuo de la traicion que presumia en entrãbos,i en conclusion,de tal forma al demonio dispuso sus descuidos,que sin tener Luciana cuidado alguno,enlo que sanamente i con bondad hazia,i sin pensar el page la ofensa de su dueño, y los rauiosos ojos con que erã remirados sus mas gratos seruicios,incurrieron en la culpa que nũca cometieron,i en el castigo cruel que no auiã merecido. Finalmente don Carlos tuuo por cierto el daño,i resuelto a vengarse, hablò primero a Lucrecia,quiso saber primero, si le atreuia á hazelle ver con efecto,lo que con palabras le auia descubierto i prometido: i ella mas obstinada,ofrecio el cumplimiento con grã facilidad. Informole del modo, dixole que fingiesse que como otras vezes se iua a caçar al campo, y que boluiendo solo cerca de media noche, la hiziesse cierta seña,con la qual le abriria, i que yendose luego al aposento de su esposa, la cogeria segura con su atreuido adultero. Assi fue su concierto, i sin mas dilatarlo, pareciendole bien al desdichado cauallero (con quantos criados
podian

podian embaraçarselo) salio el siguiente dia cõ voz de que iua a caça, Assi lo presumio su honesta compañera, i bien agena del mal que la esperaua, antes de anochecer reconocio la casa, mandò cerrar las puertas, y con su gente se recogio temprano, Era de parecer que la muger honrada ausente su marido, se ha de tratar como huerfana i viuda. Pero antes desto, por la ventana acostumbrada, yo me vi con Lucrecia, de quien sin mui largos rodeos (como el guardar secreto con quien se quiere bien es cosa tan dificil) mirandome algo melancolico i triste, no tan solo pensando assi alegrarme escuché muy alegres consuelos de su boca, cierta i breue esperança de boluer a gozarnos, mas juntamente su traicion i vengança, Bien pienso que creyo que yo la daria albricias, o que de puro gusto saltaria como loco, mas fue otro efecto el que sintio mi alma; los cielos saben que en mi vida suspirê ni lloré causa que me afligiesse tanto. Mucho amaua a Lucreçia, i mucho mas la quise a los principios, que las intercadencias tiemplan i enfrian sus llamas, mas ni por esso me atreui a tolerar vn tan gran maleficio, dissimulé i callè, i despidiendome lo mas presto que pude hize vna Cruz al puesto, i con resolucion de abandonallo todo, prouecho i aficion, sustento i voluntad, escriuiendo a don Carlos vn papel, sellado i biẽ cerrado, se le di al mismo page

que inocente culpauan, mas quiso mi ventura i aun la contraria suya, que no supiesse yo con tanta distincion, como era necessario, la maquina traçada, ni sabia si era el la persona essencial, ni el tiempo i modo, ni otra circunstãcia del caso, i assi tan solamente auisè por mayor a don Carlos lo que sabreis despues, aduirtiendo al criado, que en todo caso le diesse aquel villete al pũto que llegasse, i aun si pudiesse ser, se le embiasse a donde esteua en caça. Encarguele este punto encarecidamente, i porque no faltasse le repeti mil vezes, que era vn mui graue auiso, Pero quando está vna desgracia determinada de los cielos por sus secretos juizios, poco aprouechan i siruen diligencias humanas. Pensè que aquesta mia pudiera remediar el aleuoso engaño, mas yo trabajé en balde, mi buen celo me escusa, mi ignorancia me salua. Finalmente segun lo concertado, don Carlos huyendose a su gente, boluio a la ora aduertida, i puniendose al lado vna daga emponçoñada, i trayendo consigo cierto veneno fuerte, dispuesto para el caso, hecha la seña baxò Lucrecia á abrirle. Pero es de aduertir que antes corrio primero al aposento de el criado, i llamandole apriessa, le hizo subir al mismo de Luciana, i diziendole que ella se lo mandaua, porque queria embiarle a que traxesse vn *medico*, tambien le dio a entender que la auia *salteado vn* acidente repentino. Con lo qual sin po-

poner otra escusa al diligente moço obedecio bolando; i al proprio instante abriendo ella la puerta a su señor don Carlos, de tal forma dispuso esta apariencia, que el ir subiendo el vno i baxando el otro, fue casi todo a vn tiempo. Auia hallado el criado cerrado el aposento, i con grã quietud el quarto de su ama, i casi (escuchando vn poco i llamando vn buen rato i no le respondiendo (juzgó que fue el intento de Lucrecia burlarle, i con algun enfado se boluia para el suyo, mas atajó sus passos quien menos el creyera que le podia ofender. Apenas su señor con verle en tal lugar confirmò sus sospechas, quando embistiendole furioso, a los primeros golpes le passó el coraçon, i sin dezir Iesus le tendio en aquel suelo, i con la misma rabia, derribando las puertas, entrò donde su esposa estaua reposando, y arremetiendo a ella, arrebatãdola del lecho por sus madexas de oro, que tal era el cabello, la traxo vn largo espacio arrastrando, i hiriendo de vnas partes a otras, i estando casi muerta cõ mal tan repentino la inocente señora, conociendo a su esposo, mucho mas se turbò de verse assi tratada por quien (en fe de su virtud, i de no auerle errado) antes auia de ser respetada i seruida. Con este mortal afligimiento llorando amargamente, solo le suplicaua le dixesse la causa, mas el sordo a sus vozes, con el sangriento pomo de *la daga*, porque no hablasse la hizo pedaços los

dientes de la boca. Y assi auiendo despues desto, gran rato maltratãdola queriẽdo despacharse, por no derramar sangre de quien tanto auia amado, la dio a escoger de dos partidos vno; Dixola, v toma este veneno con que se acaben tus miserables dias, o espera que yo con mi daga te haga pedaços el coraçon i el pecho. A esta triste sentencia, viendo la infeliz dama deliberado su mas querido esposo, i que ni sus ruegos i lagrimas, podian mouerle a escuchar sus razones, tomò la caxa donde estaua el veneno, i alçãdo al cielo los lastimados ojos, dixo: yo hago a Dios, i alos hombres testigos, de que muero inocente, yo ruego a la diuina prouidencia, que no quede contigo (o dueño amado mio) ni con el mundo, atomo de sospecha que sea contra mi honra, i que sea mi limpieza con tan claras señales conocida, que a ti te pese mas de la presente muerte que executas; que no a mi de perder esta amarga vida. Bien se que me la quitas, o por mal informado, o por aborrecerla, pero tã bien no ignoro que ni por esto, ni por aquello es dado, o permitido; mas no obstante, solo aora me es licito callar i obedecerte, no quiero que tu mano irrite contra si, con mayores crueldades el castigo del cielo; sin derramar mi sangre, consiento i quiero que cõsigas tu gusto. *Assi hablò*, i con valor constante, lleuãdo el eficaz veneno hasta la boca, lo passò en vn momen-

to; y hecho esto, boluiendose al marido tornò a dezirle semejantes razones. Ya Carlos de mi vida se executò tu gusto, ya señor mio cumpli tu voluntad, justo es que pues aora no se escusa mi muerte, tu que eres mi marido no me niegues en este vltimo trance, lo que aun me concedieran los mas fieros contrarios i enemigos: no es impossible ni arduo, lo que quiero pedirte, que me declares la causa de tus iras, es solo lo que yo te suplico, i este bien solamente, si puede auer consuelo en tan amarga despedida, se le dara a mi alma, concedela, i concedeme que parta de tus pies con este breue aliuio. Aqui oyendo demanda semejante el engañado cauallero, en vez de lastimarse i reprimir su colera, mas encendido en ella, juzgò por mayor atreuimiento querer assi su esposa negarle su pecado i delito, que si le boluiera a cometer de nueuo. Y assi con mas furor boluiendola a tomar por los cabellos, la dixo: como infame muger, aun tienes lengua, viendote en tal estado para contradezir lo que mis ojos vieron i tocaron mis manos, mas ya caigo en la cuenta, ya conozco i entiendo que te agrada el mirar antes de tu vil muerte, la causa della i el fin de mis afrentas, ven, ven, sigueme suzia harpia, bien es que pues ya mueres, te conceda essa gracia. Con esto arrastrandola por todo el *aposento*, la sacò i la lleuò, a donde estaua re-

bolcando en ſu ſangre el deſdichado moço, Y echandola en llegando ſobre el difunto cuerpo, con temeroſa voz la dixo: hartate desleal, ya cũplo tu deſſeo, pues te acordaſte en la ruina de mi honra con eſſe infiel ſujeto, juſto es que os conformeis aora los dos, en la muerte, en el lugar, y el tiempo.

En eſte punto la infelicisſima ſeñora, a quien ya muy aprieſſa, yendoſele acercando al coraçõ el eficaz veneno, le faltauan las fuerças, viendo aquel eſpectaculo, i alçando debilmente el macilento roſtro, dixo dando vna voz. O poderoſo Dios ten piedad de mi alma, mayor es mi deſgracia de la que yo creia, mayor es el engaño de mi querido eſpoſo, mucho mayor ſin duda, pues aſsi á muerto a dos tan injuſtamente; alumbrale Señor en ceguedad tan grande, aclara mi lealtad, i manifieſta la inocẽcia de aqueſte, i la traicion con que emos muerto entrambos. Y no pudiendo pronunciar los vltimos acentos cayo difunta, dexando atonito i paſmado a don Carlos, de ver en ſu muger tanta conſtancia, morir negando ſu delito y injuria, mas como con el auer hallado ſu criado en el pueſto que dixe, tenia tã confirmadas ſus celoſas ſoſpechas, deſechando otra duda, tratò de diſponer ſus coſas con ſegura ſalida. Auia imaginado cierta traça, para dar a entender que de vna apoplexia podia auer muerto eſta noche Luciana, i aſsi llamando a la

cruel Eluira, ayudandole ella, la puso en su mismo lecho. Y despues desto, quiriendo juntamente dar cobro en el criado enterrandole en vnos soterraños. Como para ponersele en el hombro le fuesse leuantado por la mitad del cuerpo, el mismo peso abrio las faltiqueras, i entre otras cosas que se salieron dellas, i cayeron a sus pies, fue el villete cerrado, que segun dixe arriba, yo se le auia entregado la tarde antes, para que se le diesse en viniendo de caça: i como en tan arduo negocio conuenia estar mui aduertido, i no dexar camino v rastro por donde se pudiesse presumir el secreto, pues muchas vezes vemos, que de pequeñas i aun menores señales nacen grandes indicios, y finalmente el descubrirse casos importantissimos, atentò a preuenirle, no quiso el cauallero que alli quedasse cosa que hiziesse daño. Recogio las que dixe, y entre ellas mi papel, mas viẽdo el sobrescrito que era para el, no obstante la obra començada, incitado y mouido de la justicia Diuina que no queria dilatar el castigo, le abrio i lo leyò, que es lo mismo que se sigue.

POr auer comido vuestro pan, i sobre todo por lo que deuo a Dios, i me obliga su Fè, ser hombre, y ser Christiano; os auiso señor que vuestra criada Lucrecia, trata de leuantar a vuestra esposa vna grande traicion, en vengança de

ça de auerla ido a la mano en mis amores mismos: que esta fue señor mio, la ocasion verdadera, porque Luciana me echò de vuestra casa. Seaos esta aduertencia norte i senda segura para no tropeçar engañado en algun baxio, mirad sin duda que lo que os digo es cierto, porque assi aquesta tarde, me á declarado en quã estrechos puntos andaua su vengança, i las injustas muertes de Luciana, i otro criado suyo, con el qual os auia hecho creer que torpemente manchaua vuestro lecho. Cuerdo i prudente sois, recebid el auiso, i proceded en este caso antes de començar, menos acelerado que cauteloso, que si lo hazeis, yo fio que vereis mi verdad y me quedareis agradecido para siempre.

## §. XXVII.

ASsi aunque tarde, leyò Don Carlos lo que yo le escriuia, temblandole las manos, y el coraçon turbado dentro del pecho; creyó sin duda en viendo mi papel, que algun espiritu para mas afligirle o reduzirle a que dessesperasse, le auia fingido i puesto delante, tan fuera de sazon, aquel inopinado encuentro; por otra parte presumio que dormia, i que tan tristes cosas le sucediã soñando, i en vn mui grande termino, ni se pudo mouer, ni leuantar los ojos del

del villete. Mas en el interin, la perjura criada, que nunca imaginò que su vengança llegara à executarse con tan sangrientos fines, reconociendo a semejante tiempo en el rostro de su amo tan nueua alteracion, mudanças i señales tã fuera de proposito, adeuinando su desastre (como quiera que esta sea calidad de los malos, estar siempre temiendo el castigo i la pena) tambien començò a demudarse i perder las colores; pero fue mucho mas quando su amo (no porque curioso, quiso ver como le tomaua i recebia) la puso mi villete en las manos; porque entonces ya sin tener esfuerço para dissimular, apenas conocio mis renglones quando cortada i sin alientos se cayò desmayada: pero boluiendo luego en si, con igual desatino, leuantando y cayendo, quiso dar gritos, quiso correr a echar por vna alta ventana que salia a la calle. Desta suerte quitandola el vigor para dissimular, quãdo mas la era necessario, permitio Dios; que aun sin hablar palabra; tacitamente confessase su culpa, i tarde i mal, Don Carlos conociesse su engaño. Con todo esso aun con estar ya el mas muerto que su esposa, tuuo valor i espiritu para mandar a la criada que estensamente i sin negarle nada, le refiriesse la verdad de todo el sucesso. Y ella assi mismo, para echarse a sus pies i pedirle perdon con muchas lagrimas, i juntamente para hazer su mandado, contãdole
desde

desde el principio hasta la postre todo el processo de nuestro amor, i el miserable origen de esta amarga tragedia, repitiendo en su discurso largo muchas vezes, que nunca auia pensado que tan al fin llegara su terrible vengança, ni la auia desseado para mas que ver a su señora, maltratada i herida, como lo fuera della. Esto fue lo que dixo, i estas palabras solas fueron las que su lengua pronunciò en esta vida; porque aun no siendo poderoso para escucharla mas el engañado cauallero, rompiendo el ayre con dolorosas vozes arremetio con ella; i rasgandola el pecho, auiēdo primero dadola veinte i seis puñaladas, la sacò el coraçon; i con la misma rauia enfureciendose con el, por ser el instrumento principal donde forjo sus daños, le diuidio i partio en mil menudas pieças. Y sin mayor tardança, despues de vn triste llanto que hizo sobre los cuerpos de su casta muger i fiel criado, juzgado por impossible cosa recatar tantos males, dexando mi papel, i a las espaldas del escrito todo el caso, se salio de Seuilla, i con ligeras postas se metio en Cataluña. Luego, el siguiente dia se supo en la ciudad, i estando en Gradas alcancè su noticia, i aunque segun mi auiso otras nueuas mejores me tenia prometido; toda via si bien las senti mucho, no me cegò el dolor de la suerte q̃ a *Lucrecia*. Considerè mis cosas, i temi que ya *por sabidor y* complice en el hecho, o ya pati

su mayor comprouacion, me pondrian en la carcel, i que en ella por si viste, o no viste, o si pudiste o no pudiste auisar con mas tiempo, me tendrian dos años. Tomè mejor consejo, i vendiendo el vestido trocandole a otro peor, disfraçado i a pie caminè hazia san Lucar.

De alli, despues de auer gastado lo poco que lleuaua por esta causa, i porque tambien no me tenia por seguro, parti a vnos lugarcillos de el termino de Cadiz do estan las Almadrauas, i en quien aunque lo diga con verguença, i disgusto viendome perecer, me acomodè a su oficio; parê en aquella confusa picardia, vascosidad i horrura de nuestra patria España. Pudiera referirte de aquel baxo exercicio sucessos biẽ notables, mas el gran mal que siento me haze que passe en blanco estas, i aun otras cosas. En fin yo gastè aqui quatro meses de tiempo, i no se si fuerã muchos mas segun me auia prendado la vagamunda ociosidad, libertad i abundancia, de que sin Rey ni lei, gozaua alegremente, pero perdila toda quando menos cuidaua. Guiando, como despues lo supo mi mayor desuentura, el auiso que dio vn Morisco Andaluz enxerto en mal Christiano, ya del grande descuido en que estaua la tierra, i ya del poco estoruo que se podia temer de nuestra corta guardia. Assi por esta causa animado a Zanaga, cossario vigilante y Turco de nacion, salio de argel en corso, i cami-

minando hazia Poniente con quatro Galeotas, en pocos dias desembocò el Estrecho, i acercandose a Cadiz antes de amaneçer echó en tierra su gente, i con gran breuedad valiendole la noche, nuestro descuido i sueño, antes que despertasemos ya estauamos cautiuos mas de dozientos hombres; con quien no sin suspiros mios, començaron a guiar dó estauan sus baxeles. Pero por mucha priassa que el barbaro se dio, entendido enla Isla, salio el Corregidor con buena gẽte (dixose en las Galeras, que vn natural de el Puerto renegado saltò dellas huyendo, i auisò a la ciudad) puniendo a su endiscrimen el contrario sucesso, como en peligro cierto de perecer los Turcos, o perder la presa, la qual iuan aora recogiendo i haziendo el vltimo esfuerço por librarla i librarse, mas no les fue posible. Trauose escaramuça, sintieronse apretados, i mal q̃ no quisieron alargaron los mas, solo yo i otros treinta, por nuestra desuentura, nos quedamos cautiuos, aunque antes, vn fracaso puso nuestra libertad en alguna esperança. Parece ser que auiendo la marea vaziado entonces mucho, quando los acossados Turcos quisieron virar las Galeotas las hallaron en seco, lo qual visto por ellos les causò gran desmayo; si bien en quanto algunos pocos, escaramuçando brauamente, detuuieron los nuestros, la resta que quedaua, con los hombros i braços a pura i viua fuerça las e-

cha-

charon al agua: esto se pudo obrar con las tres solamente, eran vasos pequeños, i no obstante perdieron antes de executarlo mas de quarenta Turcos entre muertos i presos, pero el baxel de Azan por muy grande i pesado, escapando la gẽte, quedò con los de Cadiz, mientras desesperados dieron los tres la buelta, dexãdo a diez por hombre, defraudado el sucesso, que solo fue tragico i lloroso para mi i otros treinta Christianos. Pues quando en vn momento boluieron a su assiento los demas camaradas, i quando los de Cadiz celebrauã con fiestas la vitoria, la presa rica i amada libertad de los tristes forçados que venian en la galeota de Azan; mis lastimados ojos, i mi cansado aliento, arrojauan al viento suspiros tiernos i lagrimas amargas, i mayor mente luego que vi apartarme de la costa de España, perder de vista sus apacibles montes, i ponerme en seis dias en la playa de Argel, donde en publica almoneda nos vendieron al punto, cayendo yo en poder de vn Arraez de Biserta, que me lleuò consigo dẽtro de veinte dias. Diole en este viage, mi juuentud i falta de esperiencia, ocasion a mi dueño, para persuadirme mejor que tomasse su ley, ya a las vezes con ruegos ya cõ amenazas, ya cõ caricias, ya con malos tratamiẽtos, pero siẽpre vẽci i le dexè corrido, porque es tal la verdad, tanta la fuerça de nuestra *Fé Catolica*, i tiene el alma con ella tan alta-

sonancia, q̃ el confessarla solo, la assegura i quieta, como al reues la aflige, el dudarla, o torcerla. Este claro argumento, aunque en tan pocos años, tuuo mi mocedad por seguro puerto, sin q̃ en mui largos dias hiziessen mella en ella ninguna estratagema de las muchas q̃ vsò mi cruel Patron, ya cargandome de cadenas i açotes, ya cercenando mi misero sustento, i ya trayendome siempre en continuos trabajos acarreando piedras, moliendo en atahonas, aderecando cãpos, cultiuãdo heredades. Yo curaua las bestias, yo guardaua el ganado, yo plantaua jardines, yo regaua las huertas, i destos puños solos pendia el gouierno, el seruicio i cuidado de su casa, i cõ todo no le tuue contento, hasta que cogiendome por fuerça, amarrado a vn pilar, me retajó, i con igual violencia me hizo vestir de Moro, i casar con vna muchacha de quinze años su hija.

Ten Pindaro por cierto, que no es lo que te ê dicho presuncion de abonarme, sino efectiuamente lo que entonces passó: porque te hago saber, que aunque aleguè la fuerça, reclamê a la justicia, i pretendi prouarla, no tuue algun remedio, antes declararon Morauitos (que son letrados de su ley) que estaua sujeto a sus precetos, i era tan Turco i Moro como ellos. Tienen por opinion aquellos ciegos barbaros, entre sus desatinos, este que es mas inorme. Afirman que ofrecen a Mahoma mui grato sacrificio, siempre q̃

por

por grado,o por fuerça,atraen alguno a su maldita seta. Assi yo entonces en el vestido Turco i en el alma Christiano permaneci hasta que tuue hijos, prendas con que empece a oluidarme i a remontarme poco a poco de mi remedio i saluaciõ: quedeme al fin a escuras sin los rayos de el Sol,i trocando su luz por las tinieblas lobregas en que viui hasta aora,ciego de vn torpe amor enlazado de vna fragil cadena, i enconclusion encenagado i sumergido entre los viles vicios i lasciuias que permite el ignorante Mahometismo. Tan largas muestras di de mi mudança,que seguro mi suegro, se acompañò de mi en diuersas jornadas; digo saliendo en corso con vna galeota,i haziendo presas que pudieron lograndose adelantar la hazienda i el caudal tan apriessa,que oy era nuestra casa vna de las ricas del Reino. Pero como ya el cielo por su misericordia infinita, iua dispuniendo el sacarme de aquel profundo abismo,permitio que tomando la buelta de Poniente nuestro baxel, i otros siete de Turcos que iuan en su conserua,nos diesse la tormenta i naufragio que tu i tus compañeros padecisteis sobre la Formentera,a donde solo yo me ganè en venir a tus manos, todos los demas se perdieron,o quedaron cautiuos, si como alli lo viste mas se les dilatara el socorro oportuno. Estas palabras vltimas dixo con tãtas *lagrimas* el afligido Figueroa,quanto el horre-

do teatro de sus calamidades i miserias reque-
ria. Iuzguè con justa causa, que eran efectos tris-
tes de su dolor i pena; mas viendole mui presto
que con silencio grande, copiosos trasudores y
presuroso aliento, se reboluia en la cama, toman
dole los pulsos, conoci claramente que el mal a-
nia hecho pausa, y se iua aumentandose con mu-
chos crecimientos, crei que Dios queria dispo-
ner de sus cosas, animè mis propositos, i recon-
ciliado con la Iglesia, en quatro dias que le durò
la vida, llorò i gimiò con espantosas lagrimas su
pecado i delito, i con señales i premissas de ver
dadera contricion i arrepentimiento, dexò en
mis braços el espiritu. Pudiera aqui mi pluma
dilatarse, i escriuir en tan alta materia como es
la predestinacion de los hombres algunas lig-
neas, que mas calificassen la que resplandecio
en este caso; pero el podra por si dezir, lo que
yo escuso, tanto por ser ageno de mis cortos
estudios, quanto porque los cultos censuran-
tes no tengan que cortar en el meterme a Teo-
logo. Mas boluiendo al sucesso, yo hize lo que
pude por el difunto amigo, i en auiendo cum-
plido con su sepulcro i honras, passe
a Bruselas y di fin a el
viage.

FIN.

Aqui

AQui quiso el Soldado hazer mitad al prodigioso curso de su Varia fortuna; si tal fuere su suerte q mereciere el gusto del Letor, su aprouacion y aplauso, desde luego prometo sacar en breue espacio la resta que le queda, que ni es menor ni menos admirable, antes en cierto modo le es mas auentajada, por proseguir en todo como accion dilatada, i principal asunto, el casto y puro amor de la hermosa Isabela, y los trabajos grandes que en su empresa y discurso, qual otro Clitofonte, o qual otro Clitofonte, o qual otro Teaxenes, padecio nuestro Pindaro con valentia y constancia Española.

